

# CHIVAS Y TUZOS

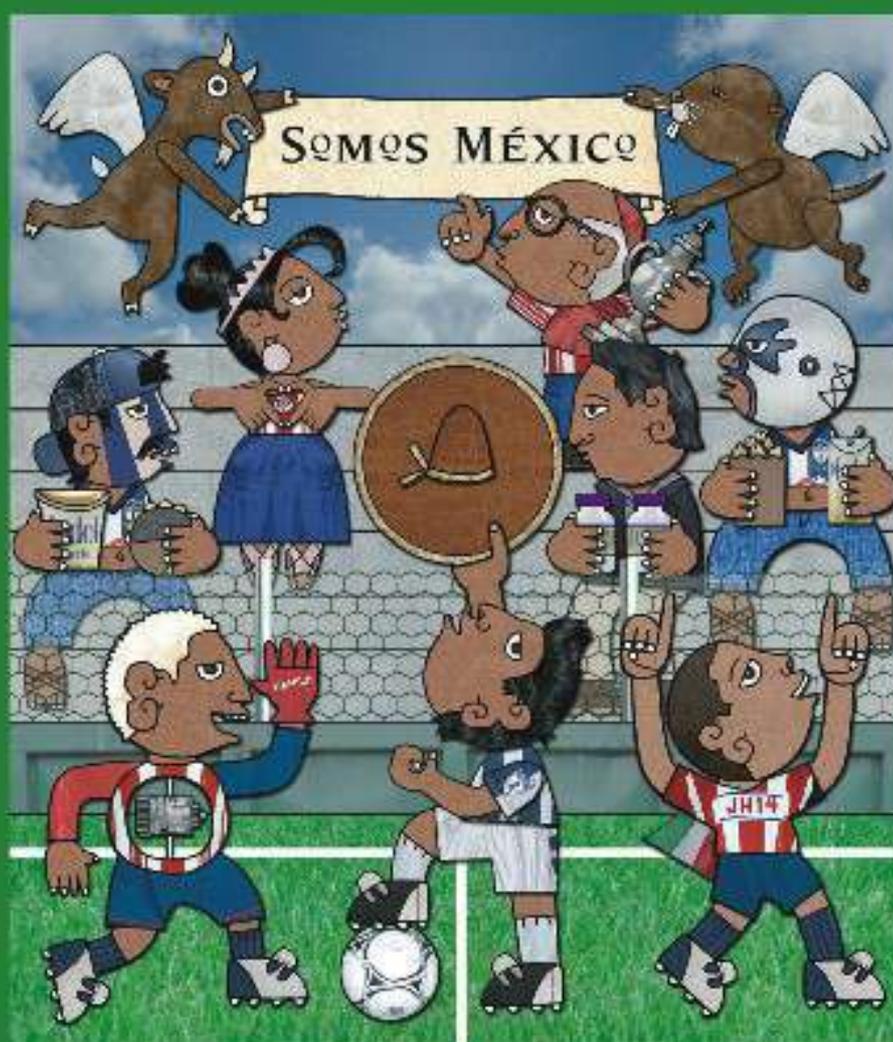
ICONOS DE MÉXICO, IDENTIDADES COLECTIVAS Y CAPITALISMO DE  
COMPADRES EN EL FÚTBOL NACIONAL

Gabriel Angelotti Pasteur

## CHIVAS Y TUZOS

ICONOS DE MÉXICO, IDENTIDADES COLECTIVAS  
Y CAPITALISMO DE COMPADRES  
EN EL FÚTBOL NACIONAL

Gabriel Angelotti Pasteur



El Colegio de Michoacán







CHIVAS Y TUZOS. ÍCONOS DE MÉXICO



CHIVAS Y TUZOS. ÍCONOS DE MÉXICO  
IDENTIDADES COLECTIVAS Y CAPITALISMO DE COMPADRES  
EN EL FUTBOL NACIONAL

Gabriel Angelotti Pasteur



El Colegio de Michoacán

796.33463  
ANG-ch

Angelotti Pasteur, Gabriel

Chivas y Tuzos. Íconos de México: identidades colectivas y capitalismo de compadres en el futbol nacional / Gabriel Angelotti Pasteur.-- Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán, 2010.

396 p.: il.; 23 cm. -- (Colección Investigaciones)

ISBN **978-607-7764-65-6**

- 1.Futbol (Soccer) - México - Historia - Siglo XX
- 2.Futbol (Soccer) - Clubes
- 3.Centros Deportivos - Guadalajara, Jalisco
- 4.Centros Deportivos - Pachuca, Hidalgo

Imagen de portada:

**"Chivas y Tuzos, somos México". de Duncan Tonatiuh.**

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2010  
Centro Público de Investigación  
Conacyt  
Martínez de Navarrete 505  
Las Fuentes  
59699 Zamora, Michoacán  
publica@colmich.edu.mx

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in México*

ISBN **978-607-7764-65-6**

Ningún hombre inicia nada: todos somos continuadores.  
Norbert Elias



## ÍNDICE

Agradecimientos	11
Prefacio	13
Introducción	17
I. El estudio de los deportes por las ciencias sociales	29
II. Aspectos sociales en las prácticas deportivas	75
III. La formación del campo deportivo en México a finales del siglo XIX	95
IV. La consolidación de los deportes en México durante el siglo XX	125
V. Elementos formativos del fútbol mexicano	173
VI. Fútbol y minería en la ciudad de Pachuca	199
VII. Figuración y vivencia del fútbol en la ciudad de Pachuca	241
VIII. El Club Deportivo Guadalajara, “Chivas”	281
IX. Jalisco, fuente e inspiración de los estereotipos nacionalistas mexicanos	311
X. Comentarios finales	353

Bibliografía	371
Índice de cuadros, fotografías e ilustraciones	391
Índice temático	393

## AGRADECIMIENTOS

La presente obra fue posible gracias al apoyo de numerosas personas e instituciones. En especial destaco la generosidad de El Colegio de Michoacán y su comité editorial por financiar y realizar las labores necesarias para la publicación del libro. Asimismo, agradezco los comentarios, correcciones y sugerencias de los lectores que durante las distintas fases de este largo proceso intervinieron: a los doctores Calderón Mólgora (Colmich), Andrés Fábregas Puig (Universidad Intercultural de Chiapas), Cristina Palomar Vereá (Universidad de Guadalajara), Teresa Fernández Aceves (CIESAS, Guadalajara), Antonio Prieto Stambaugh y Yanga Villagómez (Colmich); también agradezco al cuerpo de profesores del Centro de Estudios Antropológicos.

Una mención especial es para el doctor Andrew Roth Seneff, quien fue asesor de la investigación que sustenta la presente obra y mediante la cual obtuve el grado de doctor en antropología social en El Colegio de Michoacán. Quisiera desatacar su labor profesional como antropólogo y docente, y reconocer el interés por compartir el estudio de un campo de la realidad social novedoso para la antropología y al cual nos acercamos como verdaderos neófitos de la materia. También desearía enfatizar que los comentarios expuestos por el doctor Andrew Roth en el prefacio constituyen un halago y, al mismo tiempo, un compromiso que estimulará mi labor como antropólogo.

Durante el trabajo de campo realizado en la ciudad de Pachuca fue importante la ayuda y generosidad recibida por Silvia Mendoza. También por parte del personal de la Universidad del Fútbol del Club Pachuca, los miembros de “La Ultra Tuza”, el arquitecto Corrales Vivar, los miembros del Patronato “Pro estatua del jugador de fútbol” (Real del Monte), los integrantes de la “porra” sin nombre (pero encabezada por El Jarocho), Enrique A.

## CHIVAS Y TUZOS. ÍCONOS DE MÉXICO

Díaz, *alias* “El Frutas”, Archivo de Minería de Real del Monte y Pachuca y la Fototeca Casasola (INAH).

En la ciudad de Guadalajara debo agradecer el apoyo brindado por los integrantes de la “Barra la Estirpe Sagrada”, así como a La Legión 1908, a El Sabritas, a Pipo, a Ricardo Monjilillo, al “Tigre” Sepúlveda, a Jaime “Tubo” Gómez (lamentablemente fallecido), a Jorge Jasso (hijo), al licenciado Francisco Cárdenas y a Lorena Gómez Haro; asimismo al Archivo Histórico de Guadalajara y a la Hemeroteca del Estado de Jalisco.

La ilustración de la portada es una obra del artista plástico Duncan Tonatiuh, reconozco su esfuerzo y gentileza al apoyar esta iniciativa.

Quisiera mencionar y agradecer todo el afecto de mi familia en Argentina, de mi mamá, Inés Pasteur, y mis hermanos, Alberto y Aníbal Angelotti.

Este trabajo está dedicado a mi compañera y esposa, Paola Peniche, y a nuestros hijos, Matías y Constanza, hermosos seres que colman de sentido nuestras vidas.

## PREFACIO

El fútbol es el más popular de los deportes y junto con el cine, la moda, y el turismo se ha vuelto eje clave de la economía global. Como tema de estudio es común enfocar las razones y ofrecer ilustraciones de la popularidad del fútbol. Los estudios suelen tomar el punto de vista de los aficionados y su recepción del juego, especialmente las prácticas del consumo y celebración futbolística ante un espectáculo con fuerzas carismáticas y razones emotivas. A menudo, los estudiosos recurren a la imagen de las guerras floridas de las civilizaciones premodernas para tratar el fútbol como un fenómeno profundo de la sociabilidad humana que, como hecho social durkheimiano, produce o dispara un carisma colectivo con grandes poderes de catarsis, *communitas* y, también, transformación social. El fútbol es, así, estudiado a partir de una fenomenología de las emociones colectivas que supuestamente operan dentro de un balance de fuerzas entre las tendencias creativas y destructivas, de *eros* y de *thanatos*, que, hipotéticamente, ordenan nuestras formas de pensar, sentir y actuar.

Aun cuando reconozcamos que los juegos competitivos como el fútbol apuntan a aspectos profundos de la sociabilidad humana, debe quedar claro que existen grandes diferencias en el desarrollo y la institucionalización del juego en diferentes regiones. El fútbol como deporte se desarrolló dentro de lugares históricos muy variados: dentro de las colonias y la cabecera del imperio británico y dentro de los países independientes al final del imperio español con sus estados en diferentes procesos de formación nacional y de modernización. México es un ejemplo y Gabriel Angelotti ha realizado un estudio histórico y etnográfico acerca del desarrollo particular del fútbol en México como parte de un proceso más amplio de modernización y formación del Estado.

El estudio *Chivas y Tuzos. Íconos de México. Identidades colectivas y capitalismo de compadres en el fútbol nacional* es un acercamiento original a la historia de la construcción del México moderno. En este sentido, es un estudio que comparte y complementa trabajos como *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930* de Mauricio Tenorio Trillo, o *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces* de Juan Pedro Viqueira Albán, o *Death and the Idea of Mexico* de Claudio Lomnitz. Todos son libros muy diferentes pero todos comparten el proyecto de contribuir a la documentación y comprensión de la construcción de una esfera pública moderna en México y de hacerlo a partir del estudio de procesos de institucionalización de un conjunto de prácticas. En la presente obra la institucionalización de un deporte en México es explorado como parte de un campo deportivo construido durante los últimos 150 años.

El libro, primero, documenta el desarrollo del campo deportivo en México como un proceso de construcción sociocultural e histórico inseparable de la formación del Estado mexicano. Así, abre la posibilidad de indagar el desarrollo del fútbol como un deporte institucionalizado en México dentro de dicho campo deportivo. Durante el porfiriato, con su proyecto de modernización orientado por modelos de Europa Occidental y las corrientes positivistas en la ciencia y educación, el campo deportivo fue generado alrededor de teorías pedagógicas en gran medida derivadas de teorías de la evolución social. En la reforma de la posrevolución, el campo deportivo cambió de orientación hacia un proceso de socialización nacional vinculada con los procesos de organización colectiva de los diferentes sectores de la sociedad. En cada periodo, el fútbol cambió en orientación y organización: primero, un juego entre trabajadores en enclaves industriales extranjeros; luego, un deporte de clubes de aficionados extranjeros y de manera gradual nacionales en las grandes metrópolis; enseguida, organizaciones de equipos semiprofesionales apoyadas por los sindicatos o las paraestatales; y, luego, llegando a la profesionalización con la modernización de la posguerra. Sin lugar a dudas, la transformación más notoria del fútbol es su conversión actual en una industria que produce espectáculos para alimentar el consumo cultural dentro de una economía global. Este es el cambio que más radicalmente ha transformado el campo deportivo mexicano.

## PREFACIO

Para la reconstrucción histórica de los proyectos deportivos en la formación del estado moderno este estudio combina el trabajo etnográfico y hemerográfico para documentar el desarrollo de dos clubes ejemplares del fútbol. El Club Pachuca abre la posibilidad de explorar un club regional con profundidad histórica y también una tradición selectiva poderosa que en la actualidad legitima un proceso de desarrollo del club mediante lo que se caracteriza como “capitalismo de compadres”. En el desarrollo del club durante las últimas dos décadas, las relaciones de cooperación entre capital privado y público se han vuelto sumamente complejas y ambiguas —y en el libro se retrata esta situación contradictoria y su relación con los procesos de corrupción presentes en la cultura nacional.

En contraste, el Club de Guadalajara y su evolución tienen una relación estrecha con el desarrollo de símbolos de identificación nacional; pero, a la vez e irónicamente, la emergencia de corporaciones posnacionales convierten ciertos símbolos nacionales en marcas registradas para la economía global. En el caso de Chivas existe la franquicia Chivas USA, una expansión compleja del nacionalismo de Chivas México en la cual el espectáculo del fútbol asociado con un simbolismo nacional se combina con la nostalgia de los participantes en la diáspora mexicana. En este sentido ambos casos contrastan y son ejemplares. Son desarrollos diferentes dentro del mismo campo deportivo pero ya transformado por la economía global. De esta forma, las diferencias notables entre el desarrollo de las Chivas y el desarrollo de los Tuzos nos permiten comprender la contradictoria complejidad de la política económica del México contemporáneo.

La reconstrucción del campo deportivo que emerge durante la modernización del porfiriato requiere la examinación de la genealogía intelectual de sus arquitectos europeos y mexicanos y la incorporación de tales doctrinas en proyectos para la formación de la cultura nacional mexicana. Es imposible separar el campo deportivo de los proyectos de formación del Estado. Por lo tanto, la transición revolucionaria resulta en una nueva serie de doctrinas de transformación social asociadas con pensadores como Vasconcelos o estadistas como Cárdenas. También es posible vincular el desarrollo y transformación de este campo mayor con una serie de coyunturas futbolísticas como a) la quema del Parque Asturias en 1939, b) la profesionalización del fútbol en 1943, y c) la copa mundial de 1986.

El marco teórico desarrollado en el libro es, también, una aportación importante. En una revisión del estado de la cuestión en los estudios del juego y los deportes, el texto defiende las aportaciones de Norbert Elias y su estudiante, Eric Dunning, y las combina con los conceptos de campo, espacio social y *habitus* (concepto que también se encuentra en la obra de Elias) de Bourdieu. Entonces, siguiendo a Elias, el acercamiento es configuracional. Examina los procesos de sociogénesis operantes en la institucionalización del fútbol, primero dentro de la construcción del campo deportivo y luego en la transformación del campo mismo. A la vez, explora mediante encuestas y observación participante los procesos de identificación con los equipos y la historia de la organización de estas identificaciones tanto por colectivos de aficionados como por las emergentes empresas futbolísticas (una modificación interesante en términos de una teoría de la práctica de lo que Elias trató como psicogénesis).

La antropología ha emergido durante la construcción de un sistema mundial moderno, y ahora se dedica al estudio y comprensión de la construcción de este mundo. En la actualidad esta orientación científica y humanística ha llevado a los antropólogos al estudio de procesos de institucionalización de prácticas muy diferentes de las etnografías tradicionales de grupos culturales supuestamente fuera del mundo moderno o en su periferia. Estudios de turismo, de diásporas modernas, de economías informales, de los movimientos sociales, culturales y religiosos, y de las institucionalizaciones de prácticas como el fútbol y, todos, en relación con los cambios en el medio ambiente y los derechos humanos, son, sin duda, parte de los tópicos de investigación en un mundo humano ahora dentro de una economía global posnacional. Este libro es un buen ejemplo de la promesa e importancia de la antropología y sus orientaciones dentro de un esfera pública posmoderna y configurada en relación íntima con una economía global.

Andrew Roth Seneff

## INTRODUCCIÓN

El argumento de la presente obra sostiene que la actividad futbolística profesional en México constituye una práctica que, mediante la generación de una identificación basada en la pertenencia, estimula la formación de colectivos reales o imaginarios y propicia ideas de corte integracionista entre los aficionados a este deporte. Desde esta perspectiva, el fútbol emerge como una práctica (mas no la única) que en México, en el transcurso del siglo XX, ha intervenido con mayor impacto en la difusión de emblemas unificadores y en la promoción de identidades colectivas.

En sus inicios, desde 1902 a 1911, cuando se realizaron los primeros torneos en el país, el fútbol se ejerció como una actividad deportiva *exclusiva* de un grupo social integrado por inmigrantes británicos y personajes de la elite criolla local. Esta actividad se practicaba en un marco institucional amplio, los denominados “clubes sociales”. En tales espacios los asistentes, además de presenciar un espectáculo deportivo extraordinario (el fútbol), conocían nuevas amistades, tomaban té con los amigos y pasaban una velada agradable con gente de su “estilo”. Sin embargo, en pocos años (desde 1912 en adelante) el fútbol superaría los límites culturales y sociales impuestos para instituirse en la actividad deportiva popular.

En la actualidad, principios del siglo XXI, el fútbol profesional en México es una actividad pública, normalizada e institucionalizada en forma de clubes-empresas dirigidos por empresarios (muchos de ellos vinculados con diversas ramas de la economía nacional e internacional), y donde el “juego” es practicado por profesionales (futbolistas) alentados por una masa anónima (los simpatizantes) que cada fin de semana asiste a los estadios para estimular a su equipo respectivo.

Los clubes de hoy en México se han transformado en instituciones *inclusivas*, multidimensionales. La distribución de éstos a lo largo del terri-

torio nacional no persigue un patrón regular, aunque en cada entidad federativa encontramos por lo menos un club profesional o amateur registrado en la federación nacional. Este carácter único facilita y al mismo tiempo estimula la creación de lazos identitarios entre los protagonistas, principalmente entre los simpatizantes, para quienes el club llega a instituirse en el máximo estandarte de su barrio, ciudad o estado; una situación que genera entre los simpatizantes conductas colectivas de enemistad contra sus rivales, asociadas con la protección y defensa de algo propio y único como es su equipo de fútbol. Estos contrincantes (los “otros”) pueden ser individuos o grupos, reales o imaginarios, que en lo deportivo compiten con la finalidad de denostar al rival por medio del triunfo. Esta identificación se amplifica cuando los equipos adoptan el nombre de la ciudad homónima, tal como ocurre en los casos de los equipos “Toluca”, “Guadalajara”, “Monterrey”, “Pachuca”, “Chiapas”, “Veracruz”, “San Luis”, “Puebla”, “Morelia”, entre otros.

Considerando esas particularidades, el fundamento del presente libro es que la actividad futbolística en México ha obrado en el transcurso del siglo XX como un verdadero “condensador” de identidades colectivas (locales, regionales y nacionales), permitiendo a los sujetos (futbolistas, dirigentes y simpatizantes) “imaginarse unidos” a un mismo designio, proyecto e historia: su equipo de fútbol. Pero sobre todo, estimulando la creación de narrativas propias y de un conjunto de símbolos, valores nucleantes, de rituales, de rasgos identitarios y referencias materiales o imaginarias. Mediante esa capacidad de “unir”, el fútbol se ha transformado en una verdadera arena política, un territorio detentado principalmente por grupos hegemónicos (empresarios y funcionarios gubernamentales en una misma mancuerna) para adquirir prestigio público; o por los gobiernos estatales –y el gobierno federal– para fortalecer ideas de corte integracionista, sentimientos de comunión hacia una ciudad, un estado o el país. En este marco de acciones, los simpatizantes (espectadores, fanáticos), por lo general, no se mantienen pasivos, por el contrario, defienden el universo construido de múltiples formas: construyendo sus propias narrativas (lo cual nos habla de la existencia o la pretensión de imponer historias oficiales); estableciendo formas propias u originales de disfrutar el evento deportivo (su propio relajó); generando sus símbolos; impugnando o avalando las decisiones de los directivos, de los téc-

## INTRODUCCIÓN

nicos, o el desempeño de los jugadores en el campo de juego; marcando un territorio propio dentro del estadio e incluso rechazando cualquier vínculo o compromiso con las directivas oficiales, es decir, conservando su autonomía. El objetivo principal de la presente obra buscará dar cuenta del conjunto de actores sociales que intervienen, además de describir y analizar cómo operan dichos colectivos, conocer sus dinámicas, redes e interrelaciones, y comprender qué tipo de “imaginarios” colectivos construyen.

La práctica del fútbol, su organización e incluso el modo en que este deporte se disfruta entre la afición, refleja las dinámicas sociales y culturales propias de las sociedades de referencia. El fútbol así entendido supera la instancia de juego y diversión –de una actividad realizada para aliviar tensiones– y se instituye en una actividad donde se reflejan, recrean, generan y expresan disputas sociales, y donde las instituciones se forman según dinámicas mayores, históricamente construidas por las sociedades donde están insertas. De este modo, entenderemos al “fútbol profesional” no como un espacio aislado, sino como una porción significativa y significativa de un universo mayor del cual forma parte: en nuestro caso, la sociedad mexicana. Es por ese motivo que podremos hablar de la existencia del “fútbol mexicano”, propio y único y, por ende, diferente a otros.

La situación anterior no sólo nos conduce a establecer diferencias formales en lo organizativo de los clubes, sino también en aspectos estrictamente deportivos como la forma de juego, el “estilo”, que deja entrever aspectos propios de la cultura local. Roberto DaMatta, por ejemplo, sostiene que la habilidad en el fútbol, la capacidad de utilizar el cuerpo, las piernas y “mover la cintura”, tiene similitud con las “mañas” de los brasileños para sobrevivir en su vida diaria (DaMatta, 1992: 20). Así, las formas de tratar el balón por parte de los jugadores, las tácticas implementadas en el transcurso del partido e incluso la fisonomía y la capacidad física de los jugadores, terminan siendo puntos de referencia o prácticas “miméticas” que hablan de aspectos particulares de la cultura. Los jugadores mexicanos, por ejemplo, pueden considerarse como “luchones” e impredecibles (se adecuan al rival), los argentinos “aguerridos y cancheros”, los brasileños “habilidosos y alegres”, y los ingleses “abúlicos”. De esta forma, el fútbol también ofrece la oportunidad de observar cómo esas particularidades sociales y culturales perfilan y se reproducen en la organización de este deporte: en cómo se eligen a

los dirigentes, el lugar que los socios y simpatizantes ocupan en los intereses del club, la forma de contratar a los jugadores, en cómo se resuelven las dificultades deportivas (mediante modalidades extradeportivas). De manera que cuando hablamos de fútbol, también estaremos hablando de la sociedad donde éste se práctica.

El estudio histórico realizado en el texto tiene como objetivo analizar el proceso formativo del campo deportivo en México para determinar el lugar que en este proceso de cambio ocupa el fútbol profesional. Este emprendimiento sigue los lineamientos del enfoque relacional planteados por autores como Pierre Bourdieu y Norbert Elias.

La formación del campo deportivo en México representa un proceso de larga duración que adquirió relevancia a partir de las últimas décadas del siglo XIX, cuando bajo el impulso de la “modernidad” el país estuvo inmerso en una ola de cambios y novedades procedentes de Europa y Estados Unidos. Desde entonces, la actividad deportiva se fue organizando paulatinamente (especializando, institucionalizando y profesionalizándose) para llegar a conformarse como un campo particular de la realidad social; un hecho que finalmente cristalizaría en la formación de instituciones deportivas (privadas y gubernamentales), escuelas para la enseñanza de los deportes, clubes y medios informativos especializados (radio, televisión y prensa escrita). En este marco el fútbol sobresaldría como una de las actividades de mayor práctica y popularidad en el país. Mediante este abordaje histórico, además, se pretende observar y analizar la interrelación del campo deportivo con otros de la esfera social, en particular con el ámbito político. Como se observará, el desarrollo de este apartado histórico constituye un motivo de estudio en sí mismo y, con justa razón, podría ocupar todo el espacio de la investigación. Sin embargo, conviene señalar que el presente acercamiento tiene como objetivo principal el de facilitar la comprensión de los casos de investigación. Aunque, además, se espera que el mismo sea de utilidad y apoyo para aquellos estudios académicos, históricos y antropológicos preocupados en problemáticas afines.

Para la confección de este apartado fue necesario realizar una revisión bibliográfica exhaustiva sobre la historia de México, al menos desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX. En esta búsqueda la obra de Joseph Gilbert y Daniel Nugent (1994), *Everyday Forms of State Formation. Revolution and*

## INTRODUCCIÓN

*Negotiation of Rule in Modern Mexico*,<sup>1</sup> constituyó un punto de partida que facilitó la obtención de referencias bibliográficas relevantes para el estudio.<sup>2</sup>

Dicho enfoque histórico, además, encuentra sustento en las aportaciones teóricas de Norbert Elias (1986), específicamente en los estudios sociogenéticos y psicogenéticos realizados sobre la “deportivización” que habría acontecido en Inglaterra a mediados del siglo XIX en el marco del desarrollo civilizatorio acontecido en occidente. Un proceso de cambio que Elias vincula con el aumento en la sensibilidad y la consecuente disminución de las manifestaciones violentas entre los grupos relacionados al poder político. De este modo los deportes practicados en Inglaterra a mediados del siglo XIX (en especial el críquet, fútbol y rugby, jugados en las casas de campo ubicadas en la periferia de Londres) se instituyeron en prácticas predilectas por las elites y en rasgos objetivos de modernidad y civilidad. Y mientras esto ocurría con las actividades de ocio, en el ámbito político estaba gestándose un proceso que produciría espacios delimitados, con reglas fijas y preestablecidas, para dirimir las diferencias entre los grupos de poder, evitando así los enfrentamientos violentos y agresivos del pasado, y que Elias denominaría “parlamentización”. Ambos procesos, la “parlamentización” de la política y la “deportivización” de las antiguas prácticas rituales constituyeron dos creaciones de una misma configuración social (Norbert Elias, 1986: 34).

En la presente oportunidad, el emprendimiento tiene objetivos de menor alcance: el de sustentar y esclarecer los casos de estudio y demostrar cómo se desarrolló la práctica deportiva en México. La obra de Pierre Bourdieu también ocupa un lugar relevante en la confección de este proceso histórico. De hecho se ha preferido utilizar el término “campo” al de “deportivización” por entender que el mismo se ajustaba con mayor suficiencia a los objetivos y al desarrollo de la información empleada. Recordemos que para Bourdieu el término “campo” implica “una red o configuración de relaciones

1. La idea de tomar el texto de Joseph Gilbert como base para una incursión mayor y de extraer aquellas obras relevantes de la bibliografía presentada por los autores fue sugerida por el doctor Andrew Roth como una estrategia para acercarme a un objeto de estudio que se antojaba inmenso y disperso.
2. Entre otros se consultaron los siguientes textos: Alicia Azuela (1983), Brading (1973), Daniel Cosío Vilegas (1957), W. Beezley (1983), Luis González (1986 y 1997), Alan Knight (1985), M. González Navarro (1984), Mary Kay Vaughan (1982), Fausto Ramírez (1983), Aurelio de los Reyes (1983), Tenorio Trillo (1998), Viqueira (2001), entre otros. Asimismo se consultaron diversos materiales hemerográficos.

objetivas entre posiciones, las cuales se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes (sean agentes o instituciones) por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder” (Bourdieu, 1995: 64). Para el autor, en las sociedades diferenciadas el “cosmos social” está constituido por el conjunto de estos “microcosmos sociales” relativamente autónomos. Por ejemplo, los campos religiosos, artísticos, económicos y deportivos son ejemplos de este orden. Para Bourdieu, el análisis de campo (cualquiera sea) conlleva las siguientes tareas:

- 1) Analizar la posición del campo en relación con el campo de poder.
- 2) Establecer la estructura objetiva de las relaciones entre posiciones ocupadas por agentes o las instituciones que compiten dentro del campo en cuestión.
- 3) Determinar el *habitus* de la gente.

En general, en el desarrollo de la tarea mencionada se ha tratado de seguir dichos lineamientos: determinando el lugar que ocupa la práctica del fútbol en el universo deportivo mexicano, para luego precisar los agentes que intervienen en el campo y las relaciones establecidas entre ellos. Es decir que el camino seguido es de corte relacional. Mediante el mismo, se buscará responder a uno de los interrogantes frecuentes generados en torno al estudio de los deportes: saber si estas prácticas constituyen ámbitos aislados o, por el contrario, sucesos vinculados con el acontecer social. Como sabemos, para algunos autores los sucesos deportivos son expuestos como si hubieran surgido por generación espontánea, aislados en el tiempo y el espacio, y sujetos a un continuo desarrollo evolutivo de carácter autónomo, una definición recurrente por ejemplo en la obra de José Luis Domínguez (1990), *Reflexiones acerca de la evolución del hecho deportivo*, donde los deportes son definidos como juegos, pero particularmente como actividades espontáneas y libres, inherentes al hombre y generadoras de placer que no se realizan con una finalidad exterior a ella, sino por sí misma.<sup>3</sup> En contraste, numerosos autores

3. Habría que agregar que el juego no sólo se reconoce por su carácter placentero, sino que es un instrumento educativo, recreativo, emocional, aspectos que ponen en entredicho la característica de “fin en sí mismo”; además, habría que señalar que los juegos no son propios de la especie humana, muchos animales juegan y algunos de ellos lo hacen de una manera muy particular.

## INTRODUCCIÓN

partidarios de una visión holista consideran que los fenómenos deportivos no deben estudiarse como objetos aislados de la realidad, sino como sucesos inextricablemente interrelacionados con el espacio social al que pertenecen. Elias (1986), Bourdieu (1996), Dunning (1979 y 1986), Meynaud (1972), Oliven (2001) y Archetti (2001), entre otros, abrazan este tipo de ideas.

La razón de incluir al Club de Fútbol Guadalajara como un caso de estudio, obedece a que esta institución centenaria posee la particularidad de ser la única en el país cuyo equipo está integrado exclusivamente por jugadores mexicanos; suceso de suma trascendencia, dado que otorga al equipo un *ethos* especial y genera entre sus simpatizantes y el público en general un sentimiento de corte nacionalista singular. Mediante este caso de investigación se pretende obtener una perspectiva amplia y profunda sobre el tema de interés: la formación de identidades colectivas en torno de la práctica del fútbol. Pero el carácter de “integrador social” de los deportes no debe conducirnos a suponer que estas actividades estimulan el equilibrio y la armonía social. Por el contrario, según demostraremos, las mismas constituyen una importante fuente de conflictos y un terreno propicio para expresar y establecer diferencias entre sí y respecto de otros colectivos (sea dentro del terreno de juego o fuera de él). Dunning (1986), atento a esta condición, habla del carácter “oposicional” de los deportes, una cualidad que tendría relación directa con la importancia que éstos adquieren para las colectividades representadas. Esta situación se expresa tanto dentro como fuera del terreno de juego, en una especie de guerra simbólica donde los jugadores y los simpatizantes defienden las entidades que representan.<sup>4</sup> Esta particularidad, dice Dunning, permitiría distinguir a quienes pertenecen o están fuera del colectivo, generando una relación de otredad “en una variedad de niveles tales como los de ciudad, región o país” (Dunning, 1986: 268).

La elección del Club de Fútbol Pachuca, por su parte, estuvo relacionada con el hecho de ser reconocido éste como el primero que se formó en México, esto en las últimas décadas del siglo XIX, inaugurando e impulsando con ello la práctica del fútbol en el país. De esta manera, se consideró

4. Julio Frydenberg estudió esta particularidad para el caso de los clubes de fútbol de Argentina (Frydenberg, 1996: s/p). En el caso de México, podemos observar que la mayoría de los clubes portan el nombre de una entidad colectiva, sea una ciudad o una institución (universidad). Las únicas excepciones a esta regla se encuentran en los clubes del Atlas y el Necaxa.

que el estudio de este club permitirá adquirir información relevante de un proceso histórico de larga duración. La vigencia de esta institución en el ámbito deportivo local, caracterizada por los frecuentes éxitos obtenidos en el ámbito deportivo así como en el institucional, confirma dicha elección.

#### LAS IDENTIDADES COLECTIVAS

Los clubes de fútbol en México son en la actualidad las instituciones que intervienen con mayor impacto en la formación de la identidad de las personas, principalmente las de carácter colectivo. De manera que resulta indispensable conocer las características que fundamentan esta condición.

El término *identidad* es multívoco y su significado varía según la clase de objeto a la que se aplique y no constituye una cualidad específica de los sujetos, un rasgo que se puede aislar para su estudio científico. Por el contrario, posee un carácter intersubjetivo y relacional, construido en el proceso de interacción de auto y heterorreconocimiento, en el enfrentamiento con otros individuos o colectivos. Además, la identidad no es perenne, inmutable o fija, sino que está sujeta a numerosos procesos de cambio, alteración, mutación y transformación en el transcurso del tiempo histórico (Villoro, 1994: 94-97). Alberto Melucci (1982) considera que los fundamentos de la identidad han variado en el transcurso del tiempo histórico. En el pasado, las sociedades tradicionales ubicaban la identidad al exterior de la misma, formando parte de un universo mítico que en algunos casos coincidía con la figura sagrada del jefe. En las sociedades industriales modernas, por el contrario, este proceso se ha transferido hacia su interior: la desacralización de los fundamentos de la identidad, ha logrado desplazar hacia la sociedad, hacia el actuar humano, la fuente de los procesos de identificación (Melucci, 1982: 6). Giménez (1996, 2000), Valenzuela (2000) y Villoro (1994), por su parte, afirman que el rasgo inicial de la identidad está constituido por la “distinguibilidad”; es decir, por la posibilidad que los individuos tienen para sentirse poseedores de cualidades únicas que los distingue y diferencia de los otros. Esta situación evidentemente nos transporta a un escenario particular donde la identidad expresa marcos de interacción y contacto, y donde los sujetos o los colectivos despliegan y observan sus diferencias; “no basta que

## INTRODUCCIÓN

las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto –sostiene Giménez– también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. Toda identidad (individual o colectiva) requiere de la sanción del *reconocimiento social* para que exista social y públicamente” (Giménez, 2000: 48).

¿Cuáles son estos rasgos distinguibles que develan la identidad? Giménez (2000) destaca tres: la pertenencia a una pluralidad de colectivos (grupos o redes, familia, asociación deportiva, agrupación política); la presencia de un conjunto de elementos idiosincrásicos o relacionales (hábitos, actitudes y atributos individuales); y una narrativa biográfica (*ibid.*: 51). La identidad colectiva e individual, además, posee dos atributos característicos: la persistencia en el tiempo y el valor. El primero está íntimamente relacionado con la distinguibilidad, puesto que sólo podremos reconocer a una colectividad de las demás si la misma perdura en distintos momentos de tiempo, lo cual, como se anticipó, no debe inducirnos a suponer que la identidad es estática e invariable: un grupo puede cambiar sus características culturales sin que ello altere su identidad. El valor constituye otro atributo que permite a los colectivos compararse entre sí y establecer juicios positivos o negativos, tanto sobre sí como sobre los otros (*ibid.*: 64 y Villoro, 1994: 94-97).

Alberto Melucci (1982) considera que el término *identidad*, tanto en el aspecto individual como en el colectivo, abarca diversos significados: primero, evoca la permanencia de un sujeto en el tiempo; segundo, evoca la noción de unidad al establecer límites que permite a los individuos distinguirse de otros; y, por último, permite a dos o más sujetos reconocerse como idénticos. Según este autor, desde el punto de vista de la acción social, la identidad consiste en la capacidad de un sujeto de reconocer los efectos de sus acciones como propios, fenómeno que implica tres condiciones indispensables: una capacidad de autorreflexión, una percepción de pertenencia y la continuidad temporal, que posibilita a los sujetos establecer una relación entre el pasado y el futuro (Melucci, 1982: 1-7).

Por último, destacamos las aportaciones de Loredana Sciolla (2000), quien considera que la identidad individual o colectiva posee tres dimensiones principales: una “dimensión locativa”, que ubica al individuo al interior de un campo o de un mundo simbólico; una “dimensión selectiva”, que permite a los sujetos ordenar sus preferencias y escoger entre diferentes alternativas; y una “dimensión integradora”, que permite al individuo integrar entre

sí sus experiencias pasadas, presentes y futuras en la unidad de una biografía (Sciolla, 2000: 89). Por medio de las mismas se procederá a analizar los casos de estudio.

#### ASPECTOS METODOLÓGICOS

En la investigación se tratan dos casos de estudio en los cuales la actividad futbolística destaca como el centro motor en la formación de colectivos: uno de carácter local, el del Club de Fútbol Pachuca, dedicado a promover una identidad colectiva local;<sup>5</sup> el otro, de alcance nacional, protagonizado por el Club Guadalajara, como promotor y exponente de una identidad regional, pero caracterizado por un discurso homogeneizador de corte nacionalista, idea que ha sido concebida a partir del artículo de Andrés Fábregas Puig, “El fútbol como escenario político”.<sup>6</sup>

El paso inicial realizado en la investigación fue el de obtener información bibliográfica especializada sobre la materia. Pero esta tarea inicialmente fue difícil, esto por el escaso interés que el tema (hasta el momento) ha despertado entre los investigadores mexicanos. No obstante, la búsqueda realizada en ciertas instituciones académicas con el tiempo rendiría sus frutos. La asistencia a bibliotecas universitarias, centros de investigación así como de archivos históricos facilitaron la obtención y recopilación de material bibliográfico, documental y hemerográfico relevante para los fines establecidos. Las instituciones consultadas fueron las siguientes: Universidad de Guadalajara (Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades), Universidad Autónoma de Hidalgo, Universidad del Fútbol de Pachuca, Universidad Autónoma de México (Dirección General de Educación Física), Universidad Autónoma de Yucatán (Facultad de Ciencias Antropológicas), Archivo de Minería de Real del Monte y Pachuca, Archivo Histórico de Guadalajara, Hemeroteca del Estado de Jalisco, Hemeroteca Nacional de México, Fototeca Cassasola

5. Este caso fue presentado como trabajo de grado de maestría, de modo que intentaré completar la información faltante.

6. Véase Fábregas Puig, 2001: 19-24.

## INTRODUCCIÓN

(ubicada en Pachuca), El Colegio de Jalisco, CIESAS Occidente, y El Colegio de Michoacán. Además, habría que señalar la importancia que en este tema se obtuvo mediante el acceso a ciertas bases de datos y al empleo de buscadores vía Internet.

El trabajo de campo etnográfico, por su parte, tuvo una duración total de nueve meses en los lugares señalados (cuatro en la ciudad de Pachuca y cinco en Guadalajara), que se llevaron a cabo de acuerdo con un plan de trabajo preestablecido. Para la captura informativa se aplicaron diversas técnicas de trabajo, como la observación participante, entrevistas formales, entrevistas por medio de Internet e informales. En ambas localidades se asistió a numerosos encuentros de fútbol. Además, el hecho de haber viajado con los grupos organizados de simpatizantes (las “barras”) hacia otras localidades del país, donde jugaban sus equipos (Pachuca y Guadalajara), fue fundamental para establecer un contacto más cercano con este universo y, así, obtener información relevante para los objetivos perseguidos en la presente obra.



I  
EL ESTUDIO DE LOS DEPORTES  
POR LAS CIENCIAS SOCIALES

Las primeras reflexiones realizadas desde el ámbito de las ciencias sociales en torno de los deportes se remontan a mediados del siglo XIX, en la misma época en que numerosos ejercicios físicos, algunos de ellos con ciertas semejanzas de antiguos prácticas rituales, se institúan en deportes (*sports*) y comenzaban a difundirse desde Europa hacia todo el mundo (Andrés Fábregas, 2001: 80-81; García Ferrando, 1990: 16; Lüschen, 1979: 13). A pesar de este temprano despertar la labor de esos intelectuales no fue continuada. Las prácticas deportivas, por años, estarían ausentes como tema de interés y de estudio en las ciencias sociales.

Fue recientemente, a mediados del siglo XX, cuando en el ámbito de la sociología (no así en la antropología) comenzó a formarse una rama especializada en el estudio de este tipo de fenómeno: la sociología del deporte. Desde entonces, el interés científico se ampliaría hacia otros campos del saber (psicología, filosofía, economía, medicina y antropología, entre otras) generando importantes avances en la materia.

El surgimiento de la sociología del deporte como una rama de la sociología general inicia en el marco de un proceso que según J. W. Loy (1980) involucró cuatro etapas distintivas: la primera, denominada “normal”, transcurrió desde 1950 a 1963 y correspondió a la toma de conciencia del campo de investigación. Los artículos que aparecieron durante este periodo fueron esencialmente descriptivos, históricos y otros constituyeron simples esbozos de una posible sociología del deporte. La investigación de Michel Clousard (1963), *Les fonctions sociales du sport*, representa el tipo de producciones de este periodo. En esta obra, el autor distingue seis funciones sociales del deporte: educativa, agonal, profesional, de espectáculo, de distracción e industrial, tomando prestados conceptos de la ciencia madre y

empezando a disponer de algunas referencias históricas. Otro texto que se puede citar en esta misma dirección es el de P. McIntosh (1963), *Sport and Society* (Thomas, 1988: 21).

La segunda etapa transcurrió desde 1964 a 1972 y se consagró a la institucionalización de la sociología del deporte. Durante este periodo se creó el Conseil International du Sport et de l'Education Physique (ICSPE), dependiente de la UNESCO, organismo que agrupó a especialistas en esta materia. También se forma el International Committee for the Sociology of Sport (ICSS), institución que pasaría a depender de la Internacional Sociology Association (ISA). Con la creación de estas agencias, a partir de 1965 se multiplicaron las investigaciones, los coloquios y los congresos sobre los deportes y apareció la primera revista especializada en la materia: *International Review of Sport Sociology* (IRSS), bajo la dirección del ICSS. Así la edición de libros e investigaciones aumentaron en número. Las obras de Georges Magnane (1964), *Sociologie du Sport*; la de Jean Meynaud (1966), *Sport et Politique*; de G. S. Kenyon (1969), *Sport, culture and society*; de M. Bouet (1968), *Signification du Sport*; de Lüschen (1970), *The cross cultural analysis of sport and games*, y los trabajos de la corriente crítica de la nueva izquierda encabezada por Jean-Marie Brohm y Bero Rigauer, fueron algunos de los realizados en este periodo (*ibid.*: 21-22).

La tercera etapa fue desde 1972 a 1987 y se caracterizó por la aparición de grupos de trabajo y de investigación que estudiaron los deportes desde teorías particulares; también se editaron numerosos libros, manuales y antologías. Además, los poderes públicos y los periodistas empezaron a interesarse por los aspectos sociales del deporte. Aparecieron las primeras encuestas y sondeos públicos. El ICSS comienza a organizar congresos con una periodicidad de cuatro años, uno previo a cada olimpiada.<sup>1</sup> El crecimiento en el número de científicos, de congresos e instituciones fue acompañado por nuevas publicaciones, entre ellas, *Journal of Sport and Social Issues* (1976), *Sport Sociology Bulletin* (1971) y *Review of Sport and Leisure* (1976).

1. El de 1975, realizado en Heidelberg (RFA), trató sobre la "Sociología de las organizaciones y deportes" y "Estructura Social y socialización a través de los juegos de competición"; el de 1979, en Varsovia, sobre "Cultura y deporte"; en 1983, en París, sobre la problemática "Deportes y sociedades contemporáneas".

La cuarta etapa no fue descrita por el autor,<sup>2</sup> aunque podríamos suponer que seguiría una línea de desarrollo creciente para la sociología del deporte. Durante este periodo, que iría desde 1988 hasta nuestros días, el fenómeno deportivo experimentaría importantes avances en todas sus áreas. En el ámbito académico, por ejemplo, se inauguraron cursos y carreras universitarias, congresos en otras áreas de las ciencias sociales (de historia de los deportes, psicología de los deportes), y los especialistas de este saber comenzaron a insertarse tanto en la órbita pública como privada del deporte, y el interés por el estudio científico del tema se ha expandido a todos los rincones del planeta.

Con la finalidad de conocer los aspectos medulares de la materia a continuación realizaremos una incursión teórica selectiva sobre el tema. El objetivo del mismo no sólo será el de exponer las ideas, reflexiones relevantes y saber cómo desde las ciencias sociales se han pensado, estudiado y concebido a los deportes; sino, además, llegar a reconocer los elementos que, en la actualidad, caracterizan el fenómeno deportivo, en particular los de carácter social y cultural. Estos elementos tienen gran importancia para esclarecer el supuesto de trabajo que motivó la presente investigación, el cual, como anticipamos en la introducción, sostiene “que la actividad futbolística profesional en México constituye una práctica que estimula la formación de colectivos reales o imaginarios, generando entre los sujetos que participan en él (preferentemente entre quienes lo observan, los simpatizantes) ideas de corte integracionista de alcance local, regional o nacional”.

El recorrido teórico señalado lleva implícita dos ideas que han sido tratadas con anterioridad por algunos autores y que en esta oportunidad buscaremos profundizar. La primera sostiene que los deportes constituyen prácticas que han “evolucionado” desde un pasado remoto hasta la actualidad. Esta idea es recurrente entre aquellos historiadores, como Le Floc’hman, (1965) y Domínguez (1995), quienes para explicar el origen de los deportes, elaboraron una genealogía que parte desde la Antigua Grecia y llega hasta nuestros días. En el presente estudio, por el contrario, consideraremos que estos ejercicios físicos son jugados, organizados, disfrutados y concebidos de

2. El libro fue escrito en 1987.

un modo diferente en el tiempo y más importante aún, en correspondencia con aspectos característicos de las sociedades de referencia (Bourdieu, 1996; Brohm, 1982: 26-30; Guttman, 1985: 1 y Thomas, 1988: 9). Lo antedicho no debe inducirnos a suponer, tal como admitiría Roger Caillois (1986), que a través de esta relación podríamos clasificar a las sociedades de acuerdo con el tipo de juegos que practican (más adelante se abundará al respecto). Por el contrario, sostendremos, en el sentido que propone Eric Dunning (1986), que los deportes (y los juegos) no constituyen espacios aislados sino prácticas que mantienen relaciones de interdependencia con la sociedad en general, de allí la trascendencia de su estudio. Además, defenderemos la idea que admite que los deportes (*sports*), tal como los conocemos hoy, se conformaron como actividad en las últimas décadas del siglo XIX, en Inglaterra, en el marco de un proceso modernizador que alcanzaría y se difundiría por casi todo el orbe.

La segunda idea implícita considerará a los deportes como actividades que se realizan con fines diversos, siendo el más evidente de todos el de carácter físico. Pero reconociendo, además, otras cualidades de gran importancia como la económica, política, educativa y, principalmente, la social y cultural, necesarias para la realización y continuidad de este tipo de actividades. De esta manera buscaremos alejarnos de quienes sólo ven en los deportes (*sports*) “una especie de juego” (*play*) y, por extensión, actividades con “un fin en sí mismo”. Los numerosos intereses insertos en dichas actividades, como señalamos, echan por tierra esta homología tan recurrente.

La siguiente exposición iniciará con las aportaciones realizadas por los estudiosos de la sociedad que obraron durante la época en que muchos deportes actuales comenzaron a formalizarse (y cuando todavía muchos de sus campos de estudio no estaban definidos). Si nos apegáramos con fidelidad al esquema de J. W. Lloyd (1980) podríamos decir que comenzaremos con la “prehistoria” de la formación de la sociología del deporte, para luego continuar con la línea de algunos de los autores ya citados por aquel. En la siguiente exposición presentaremos trabajos que provienen de campos afines a la sociología, como la filosofía, historia, ciencias políticas, economía y antropología en general, campos donde se ha dicho y pensado mucho en torno de los deportes y su trascendencia social.

## ESTUDIO Y PRÁCTICA DE LOS DEPORTES EN EL SIGLO XIX

Los primeros acercamientos al fenómeno deportivo desde el ámbito de las ciencias sociales se realizaron durante el siglo XIX a manos de tres autores ampliamente reconocidos hasta nuestros días: Herbert Spencer (1820-1903), Edward Tylor (1832-1917) y Thorstein Veblen (1857-1929). Sin embargo, a pesar del reconocimiento y de la influencia ejercida por estos estudiosos, los intelectuales de entonces, en su mayoría partidarios del evolucionismo y positivismo, prestarían escasa atención al estudio de las prácticas deportivas.

Hacia finales del siglo XIX en gran parte de Europa, en Estados Unidos y en Latinoamérica, las prácticas de ejercicios físicos y de deportes colectivos comenzaron a cobrar importancia entre ciertos sectores sociales, en particular entre las elites locales; mientras que para las mayorías campesinas e indígenas éstos constituían verdaderas rarezas.

Así, por ejemplo, cuando el fútbol “desembarcó” en Buenos Aires (Argentina), los criollos locales no dudaron en nombrarlo como el “juego de los locos”, por el hecho incomprensible de ver que las personas, al correr tras una pelota, se pegaban patadas unas contra otras. Algo semejante ocurrió en Real del Monte (Hidalgo, México), donde los pobladores locales no entendían “por que motivo, los güeritos le andaban pegando patadas al pobrecito balón”.<sup>3</sup>

Ya para principios del siglo XX, las prácticas deportivas comenzarían a formar parte de la vida cotidiana de algunas personas, en especial de los sectores urbanos. La apertura de instituciones deportivas y clubes, la construcción de estadios, la realización de competencias locales y regionales y, en especial, de torneos internacionales,<sup>4</sup> fueron algunas de las muchas acciones que aceleraron el proceso de “deportivización” mundial. Además, encontramos otros factores que intervinieron de una forma menos directa pero que

3. Según información obtenida en el trabajo de campo etnográfico en Real del Monte, véase capítulo VII: “Las narrativas en torno del origen del fútbol en México”.

4. Los primeros Juegos Olímpicos (de la era moderna) se realizaron en 1896, en Atenas, por intermedio de las negociaciones de Pierre barón de Coubertin. En estas competencias participaron 241 atletas de 14 países, compitiendo en sólo nueve deportes. México recién participaría en la II edición, llevada a cabo en París en 1900 en el marco de la Gran Exposición Universal. Véase más adelante: “La mundialización de los deportes y la obra de Pierre Frédy, barón de Coubertin”.

en definitiva contribuyeron a la expansión de estas actividades, como por ejemplo:

- a) la construcción de medios de transporte, marítimos y terrestres, que aceleraría el contacto entre poblaciones vecinas y también la participación y enfrentamiento de sus equipos en las competencias regionales e internacionales;
- b) el desarrollo de los medios impresos, en particular de los periódicos, que facilitaría la divulgación de los eventos y de los resultados de las competencias;
- c) la organización de federaciones nacionales, como entes reguladores de las leyes de las disciplinas deportivas creadas y, posiblemente, entre los más significativos; y
- d) la inclusión de las prácticas deportivas en los programas educativos, que terminarían por sellar la importancia de esos ejercicios en la formación y el desarrollo físico y moral de las personas. Estas transformaciones debemos considerarlas relacionadas con la expansión del capitalismo mundial y la formación de los estados nacionales.

Los pocos estudios realizados en esos años sobre los ejercicios físicos impiden iniciar una discusión más amplia dado que las escasas aportaciones realizadas fueron distantes en el tiempo y en disciplinas diferentes. Sin embargo, consideramos que resultará ilustrativo conocer las ideas principales que motivaron e iniciaron el desarrollo de este campo del conocimiento, especialmente en la primicia académica y en la novedad histórica de ver y escribir sobre una actividad física de reciente creación; además de reflexionar en torno de las primeras personas que movieron sus cuerpos en la búsqueda de un récord o corrieron tras un balón para llegar a la meta, una situación diferente a nuestra experiencia actual como investigadores, debido al conocimiento implícito que tenemos de los deportes y el conjunto de ideas preestablecidas que tejemos sobre los mismos.

En este recorrido, además, buscaremos reconocer a dichos autores como pioneros que lograron percatarse de la importancia social, cultural y política de los deportes cuyos planteamientos los encontramos incluidos en la obra de algunos autores modernos (esto a pesar de que no se les reconozca el derecho de origen). Por ejemplo, la preocupación de Spencer del empleo

de la gimnasia en el ámbito educativo sería retomada casi un siglo después por los pedagogos de mediados del siglo XX; mientras que su idea de una gimnasia natural sin aparatos sería apropiada por la escuela sueca y luego difundida a todo el mundo. Las mordaces críticas de Thorstein Veblen hacia las prácticas deportivas, como actividades predatoras de las clases altas, las encontramos presentes en los argumentos de los neomarxistas de mediados del siglo XX. Y la idea de Tylor sobre los “juegos primitivos” como “sobrevivencias” también cobraría cierto tipo de vigencia entre algunos investigadores, en especial aquellos dedicados al estudio de los juegos y juguetes de los niños. Cabe señalar que la siguiente exposición sigue un estricto sentido cronológico, apegado al año de edición de la obra de referencia citada.

HERBERT SPENCER Y LA GIMNASIA NATURAL

Este filósofo posiblemente haya sido el primer científico social que escribió sobre las funciones de los deportes y la gimnasia. Spencer (1820-1903), que había desarrollado la teoría de la evolución como ley universal y base de una nueva filosofía, se preocuparía de un modo especial por las funciones de los ejercicios físicos en el desarrollo de los adolescentes y los niños. El interés por estudiar los fenómenos de la mente humana fue lo que acercó al autor hacia los temas educativos. Fue así que en 1860 publicó la obra titulada *Education*,<sup>5</sup> esto con el propósito de advertir, tanto a padres como a maestros, respecto de la importancia de seguir un método natural como guía en todos los principios de la enseñanza humana. Inicialmente este libro fue rechazado por los críticos de la época, juzgándolo escandaloso por defender el desarrollo natural de la inteligencia de los niños y proponer un sistema de enseñanza basado en la libertad, en vez del orden y el castigo (Bohanan, 1997: 4). El texto, escrito en el lapso de veinte años, inicialmente fue publicado en un periódico inglés en un total de veinticinco ensayos filosóficos entre 1854 y 1859. Durante esa época Spencer tenía cuarenta años y estaba en el apogeo

5. Y que en 1904 se publicaría en español con el título de *La educación: intelectual, moral y física*, Apletton y Cía, Nueva York.

de su carrera intelectual. Posteriormente los juicios hacia la obra se tornaron favorables, siendo reeditada y traducida a por lo menos quince idiomas. De esta manera las ideas de Spencer respecto de la educación fueron difundidas e incluidas en programas de educación inicial en casi todo el mundo.

En *Education*, Spencer (1904) buscaba “demostrar que la naturaleza tiene un método de desarrollo intelectual, moral y físico y que dicho método debe ser el guía en todos los principios de la enseñanza” (Spencer, 1904: 3-5). La importancia de la educación física radicaba en que por su intermedio los adultos aprenderían cómo educar y criar a sus hijos, qué tipo de alimentos deberían suministrarles en las distintas épocas del año, cuánto debían descansar luego de las actividades diarias, como abrigoarlos y el tipo de ejercicios que debían realizar. Spencer, quien entendía a la sociedad como un organismo no diferenciado y simple (Bohanas, 1997: 5), sobredimensionó el carácter biológico de los seres humanos, considerándolos semejantes al de los animales superiores, en particular los mamíferos superiores. De allí que para ilustrar sus ideas sobre la educación se haya valido de ejemplos de la vida cotidiana de los campesinos. Este procedimiento, según sostuvo, constituía una herramienta pedagógica útil y adecuada para acercar a las personas poco ilustradas por conocimientos de carácter científico. De esta forma buscaba animarlos para que brindaran a sus hijos el mismo (buen) trato que a sus animales.<sup>6</sup> Spencer reconocía cierta urgencia en trasladar los conocimientos obtenidos en los laboratorios hacia el terreno de la educación doméstica y escolar,<sup>7</sup> dado que este tipo de instrucción consideraba que terminaría por generar mejores ciudadanos.<sup>8</sup>

¿Qué hay detrás del gusto de los niños por los dulces? ¿Por qué comen frutas? ¿Por qué debemos abrigoarlos en invierno?, preguntaba el autor. La respuesta, dada por Spencer, y basada en el conocimiento científico, concluye que los niños siempre obran bajo el impulso de sus instintos

6. Escribió: “Si Gulliver hubiese referido, que había visto hombres que rivalizaban por aprender el mejor modo de criar la prole de los animales; pero les importaba muy poco saber cómo cuidar de la suya, no habría hecho más que agregar otro absurdo á los que en su relato atribuye á los habitantes enanos de países imaginarios” (Spencer: 1904: 191).
7. Decía: “Ya es tiempo, de que los beneficios obtenidos desde hace años por las reses vacunas y lanares, a consecuencia de las investigaciones de laboratorio, alcancen a nuestros niños”, *idem*.
8. “La primera condición para el bien del individuo en la vida es la de *ser buen animal*; y el que la población se componga de esos *buenos animales*, es la primera condición para la prosperidad nacional”, *ibid.*: 191.

naturales, lo cual, al mismo tiempo, pondría en evidencia otra de sus formulaciones: que los seres humanos estarían sometidos al mismo tipo de leyes orgánicas que los seres inferiores. De allí la sugerencia a los educadores de poner en práctica esas leyes en la educación física de los niños y los jóvenes (Spencer, 1904: 192-197).

Si bien para mediados del siglo XIX muchas personas sabían del beneficio obtenido mediante las prácticas corporales, Spencer opinaba lo contrario: “la gimnasia –decía– constituía un mal necesario”. Lo adecuado, según su teoría, era seguir los movimientos “naturales” del cuerpo y no forzarlo a realizar acciones rígidas e involuntarias. Pues “para los niños de uno y otro sexo, la actividad a que sus instintos los impele, es absolutamente esencial para su bienestar físico. Quienquiera que lo prohíba no hace más que oponerse a los medios naturales empleados para producir el mejor desarrollo físico” (*ibid.*: 224). La gimnasia, desde la visión de Spencer, constituía una actividad artificial que se tornaba negativa comparándola con los juegos libres de los niños. Los movimientos realizados en la práctica de la gimnasia dirigida, a diferencia de aquellos últimos, eran menos variados, generando una distribución de fuerzas desigual en el cuerpo, que representaría un factor fundamental para la generación de fatiga, además de que estos ejercicios serían monótonos y de menor calidad que los obtenidos en las actividades lúdicas. El vivo interés y la alegría que los niños experimentan en sus pasatiempos son tan importantes como el ejercicio corporal que los acompaña; y por esto la gimnástica, no ofreciendo esos estímulos mentales, resulta ser fundamentalmente “defectuosa”. Sin embargo, y a falta de algo mejor, “el sistema de actividad ficticia de la gimnástica sigue siendo útil para los niños” (*ibid.*: 222-224).

El único rasgo positivo de las actividades gimnásticas según la visión de Spencer estaba relacionado con el sentido agonal, con el espíritu de competencia presente en los torneos. En cierto modo, el autor estaba adelantando las bases teóricas de lo que cincuenta años después conoceríamos por la obra de Ling como estilo de “gimnasia natural o gimnasia sueca”, una modalidad que tuvo enorme influencia entre los pedagogos mexicanos de principios del siglo XX.<sup>9</sup>

9. Más adelante se brindará mayor información sobre esta modalidad gimnástica.

EDWARD TYLOR. LOS JUEGOS COMO SUPERVIVENCIAS  
CULTURALES DE LA HISTORIA

Años después, sería Edward B. Tylor (1832-1917) –señalado como uno de los fundadores de la antropología– quien incluiría en uno de sus libros un apartado especial sobre las prácticas lúdicas y las actividades físicas de las sociedades primitivas. Ello aconteció en el manual *Anthropology*<sup>10</sup> publicado en el año de 1881, el cual tenía como objetivo ilustrar a un público no especializado respecto de los logros alcanzados hasta entonces por la ciencia general del hombre. Entre los diversos temas tratados en dicho estudio sobresalen los de lenguaje, escritura, ciencia, del mundo espiritual, historia, mitología, sociedad, artes útiles y artes recreativas; es decir, todo lo que se entendía formaba parte de la cultura material y espiritual de una sociedad.

Esta forma de investigar la totalidad de una sociedad respondía a una modalidad propia de los evolucionistas decimonónicos de realizar “estudios que abarquen la totalidad de la cultura humana en el tiempo y el espacio” (Magrassi, 1991: 23), procedimiento que en el caso particular de Tylor se fortalecía con la idea de cultura por él desarrollado y que se transformaría en un concepto clásico de las ciencias antropológicas, entendida como “aquel complejo total que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, ley, costumbre y otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad” (Bohanas, 1997: 64).

En la obra citada y en dos capítulos separados, Tylor estudia el ámbito de las artes de los “pueblos primitivos”. A unas las denomina “artes útiles”, y comprendían todas aquellas actividades, técnicas, instrumentos y utensilios empleados para las labores de defensa y subsistencia. El amplio conjunto de objetos incluía los empleados para la carpintería, el transporte, la agricultura, la construcción, la alimentación, el abrigo, el comercio y el aseo personal. (Tylor, 1973: 207-330). A otras las denomina “artes recreativas”, las cuales comprendían todas las actividades realizadas para el entretenimiento y solaz de los individuos y los colectivos: la poesía, la música, el baile, el drama, la escultura, la pintura y los juegos de todo tipo constituían este variado con-

10. Traducido como *Manual de Antropología*.

junto (*ibid.*: 331-361). Para el autor los juegos representaban artes recreativas, es decir, manifestaciones que tienen un fin en sí mismo y que según sus propias palabras “consiste en hacer por hacer, esto es, en hacer sin propósito alguno”.<sup>11</sup> Esta manera de conceptualizar a los juegos como actividades aisladas, desligadas de su entorno y sin fines prácticos visibles o latentes, fue aceptada y repetida por diversos autores, incluso perdura hasta nuestros días (Dunning, 1979: 25-27).

Los juegos, tales como los entendía Tylor, eran supervivencias del pasado; es decir, instrumentos o prácticas de formas toscas y primitivas en desuso. Esta idea seguía la dirección reconocida por muchos evolucionistas de la época, para quienes “las supervivencias” cobraban valor al transformarse en indicadores del pasado que develaban el “desarrollo” alcanzado por los pueblos estudiados. Las matracas, por ejemplo, que eran empleadas en la antigüedad por las “tribus salvajes” para realizar diversos ceremoniales de gran seriedad tanto en los tiempos de paz como en la guerra, serían empleadas en las sociedades modernas como juguetes para el entretenimiento de los niños. Lo mismo ocurriría con instrumentos como el arco y la flecha, y con todos aquellos objetos que en el pasado constituían herramientas o instrumentos esenciales para las tareas de defensa y subsistencia, y que en nuestros días forman parte del acervo lúdico de juguetes de entretenimiento entre los niños (Tylor, 1973: 320-330).

El autor, además, entendía que algunos juegos podían ser considerados como indicadores del progreso alcanzado por alguna sociedad. En este sentido, los entretenimientos no eran vistos como reliquias degradadas del pasado, sino como adquisiciones en constante transformación (evoluciones), producto del proceso de desarrollo de la humanidad. Recordemos que los evolucionistas defendían la unidad psíquica del género humano y consideraban que todos los hombres (y las razas) seguían un mismo sentido evolutivo que iba desde lo sencillo a lo complejo, “de lo inferior a lo superior”, “de lo salvaje a lo civilizado”. Este tipo de transformaciones, según ellos, ocurriría tanto en el mundo material (de las tecnologías e instrumentos) como en el social, y alcanzaba todas las actividades humanas: la escritura, las matemá-

11. *Ibid.*: 353. Luego esta definición resulta trascendente si consideramos que se anticipa en más de medio siglo a las realizadas por J. Huizinga en *Homo Ludens* (1996).

ticas, las leyes y la cultura en general. Desde esta perspectiva, la evolución, según Morgan, se clasificaba en tres periodos: salvaje, bárbaro y civilizado. Cada uno de ellos caracterizado por un tipo de tecnología específica, formas de gobierno y organización social. De modo que la evolución podía comprobarse empíricamente tanto por el desarrollo de la organización social como en el universo de los utensilios.<sup>12</sup> Para ejemplificar esta situación Tylor expone el caso de los bailes públicos, que en los tiempos modernos son utilizados como un entretenimiento, pero que en el pasado sirvieron para la expresión de las pasiones y las grandes solemnidades. Lo mismo habría ocurrido con el teatro, que fue perdiendo su sentido religioso original para transformarse en un espectáculo complejo (Tylor, *op. cit.*: 341-345). Este argumento es el que asumen ciertos autores cuando ven en los deportes modernos (*sports*) formas “evolucionadas” de otras primitivas.<sup>13</sup> Además, Tylor encuentra un tercer tipo de juegos que, a diferencia de los anteriores, habrían pasado indemnes por la historia, sin cambios o modificaciones, y luego otros que habrían experimentado una gran transformación para pasar a formas más elevadas, como el juego de pelota, de ajedrez, el ta-te-ti (*tit-tat-to*), los dados y numerosos juegos de naipes (*ibid.*: 354-357).

A pesar de la importancia que podamos observar en las formulaciones realizadas por el autor, en lo sucesivo éstas serían ignoradas y no experimentaron continuidad alguna. Incluso su definición de “juego” fue redescubierta cincuenta años después por Johan Huizinga, omitiendo la autoría inicial de aquel.

#### THORSTEIN VEBLEN. LOS DEPORTES, PRÁCTICA ARCAICA DE LA CLASE OCIOSA

Thorstein Veblen (1857-1929) fue un economista singular y uno de los académicos más controvertidos en la historia de Estados Unidos. En 1899

12. Tylor, por ejemplo, sostenía que el desarrollo de la religión comprendía tres etapas sucesivas: animismo, politeísmo y monoteísmo. Respecto de la evolución de los objetos el texto de George Basallas, *La evolución de la tecnología*, Conaculta, México, 1991, brinda numerosos ejemplos desde esta perspectiva.

13. Idea que, como anticipamos, es defendida por numerosos historiadores de los deportes.

escribió *La teoría de la clase ociosa*, estudio donde retrata el *snobismo* y la presunción social de ciertos sectores de la sociedad norteamericana de finales del siglo XIX y donde se preocupa en analizar el lugar que las prácticas deportivas tenían entre las clases altas de dicha sociedad (Kenneth Gilbraith, 2005: XXIII).

Una particularidad en la obra de Veblen fue que no se interesó por investigar a los pobres o a los desposeídos, que abundaban en esos tiempos; tampoco a los indios o los salvajes, que “comenzaban” a extinguirse. Por el contrario, y a diferencia de los antropólogos decimonónicos que debían trasladarse a cientos de kilómetros para investigar a los “otros”, Veblen transformó a la clase acaudalada, a la elite de su tiempo, en su objeto de estudio. *La teoría de la clase ociosa* fue escrita con un profundo sentido crítico y una alta cuota de ironía<sup>14</sup> al interior de una comunidad universitaria que condenaba al ostracismo a todo aquel que se atreviera a desafiar a la plutocracia de entonces.<sup>15</sup> Para librarse de este tipo de acosos, la estrategia de Veblen consistió en lograr el apoyo de un protector dentro del medio académico y, luego, realizar su investigación con el máximo rigor científico. El objetivo del libro, según sus propias palabras, fue “estudiar el lugar y valor de la clase ociosa como factor económico en la vida moderna” (Veblen, 2005: 5).

La teoría presentada por Veblen sostenía que los integrantes de las clases altas en el transcurso de la historia siempre habían ocupado los lugares privilegiados en la escala social, al ser los encargados de las labores más cultas y heroicas, como la de ejercer el gobierno, la religión y la guerra. Las clases bajas, por su parte, habrían sido las encargadas de realizar las tareas más duras y menos gratificantes, como las relacionadas con la industria y las tareas manuales de cobijo y subsistencia. Según este planteamiento, las clases altas se ocuparían de las tareas dignas, de las que acarreaban hazañas y estaban impregnadas de proeza y que Veblen sentenciaba como actividades

14. “El rico norteamericano nunca comprendió bien qué trataba de hacer Veblen, o qué estaba haciendo con él. La pretensión científica, la ironía y las explicaciones minuciosas de que las palabras más peyorativas estaban siendo utilizadas en un sentido estrictamente no peyorativo lo pusieron más allá de la comprensión de aquél” (Kenneth Gilbraith, 2005: XXVI).

15. Tal como ocurriera en 1895 con el profesor de economía Edward Benis, despedido de la Universidad de Chicago, al parecer, por criticar el monopolio del transporte en la ciudad (Veblen, 2005: XXVI).

ociosas y depredadoras. Las clases bajas, por su parte, sólo se dedicarían a las tareas indignas, degradantes, innobles, es decir al trabajo (y preferentemente el trabajo físico). Para Veblen la situación establecida en ese reparto de tareas y la diferencia social manifiesta contenía una situación excepcional: la exención a las tareas industriales de las clases altas era, al mismo tiempo, la expresión económica de su superioridad de rango (*ibid.*: 9). Esta condición de los ricos a no realizar tareas manuales estaba guiada por las leyes del “consumo ostensible”, donde “el hecho de consumir bienes improductivos constituiría un signo de honor”. Esta condición se manifestaba tanto en el tipo de bienes consumidos como en las actividades realizadas durante los momentos de ocio. Los vestidos de moda (faltos de toda funcionalidad) y los deportes (sin fines productivos o industriales) serían para Veblen los mejores ejemplos de este tipo.<sup>16</sup>

La institucionalización de la clase ociosa, según el autor, sería el producto del desarrollo evolutivo. Para demostrarlo recurriría al esquema presentado por Lewis Henry Morgan en la obra *Ancient Society* (1877) de las tres etapas de la evolución social: salvajismo, barbarie y civilización (Bohanas, 1997: 29). Tomando este esquema como referencia, el autor elaboraría los argumentos centrales de su teoría, encontrando que durante la época salvaje, las sociedades primitivas gozaban de una igualdad generalizada entre todos los miembros y que no había distinciones ni posibilidades de la implantación de una clase acomodada. Mientras que durante la barbarie, fue cuando comenzarían a producirse numerosas diferencias en las tareas al interior de los sujetos: los hombres se dedicarían a la caza y la defensa, y las mujeres a las tareas industriales. De esta manera la clase ociosa comenzaría a emerger, para lo cual, además, necesitaría dos condiciones indispensables: 1) que la comunidad posea hábitos depredadores, y 2) cuente con los medios suficientes para generar un excedente que permita mantener a los que no trabajan. Así, Veblen descubre cómo desde entonces este grupo de “privilegiados” se habría caracterizado por numerosos atributos como la capacidad de demostrar poder, sea por la fuerza o por la riqueza; por la repugnancia al trabajo;

16. Sobre el tema de la vestimenta y la moda, dedica el siguiente capítulo: “El vestido como expresión de la cultura pecuniaria”.

la propensión a dominar; los buenos modales; por la posesión de sirvientes como indicador de riqueza; por el estatus que generan las actividades no productivas; por el consumo ostensible de bienes improductivos y, como rasgo de honor, por la demostración ostentosa de la riqueza, entre otras distinciones (Veblen, 2005: 9-28).

En la sociedad moderna, en la comunidad industrial, estos rasgos antiguos sobrevivirían en las manifestaciones del temperamento mediante los cuales se pretendería obtener algún tipo de reputación catalogada como hazaña. Estas últimas serían señaladas por Veblen como “expresiones simples e irreflexivas de una actitud de ferocidad emulativa”. Las guerras, los duelos entre caballeros, y particularmente los deportes, constituirían espacios predilectos para poner a prueba estas actitudes. Lo cual acontecería en todos los deportes jugados en esos tiempos: box, atletismo, navegación deportiva, juegos de habilidad y destreza, entre otros. En definitiva, según esta teoría, la afición a los deportes indicaría, en un grado superlativo, un desarrollo atrasado de la naturaleza moral del hombre, puesto en evidencia por el elemento de ficción que caracteriza estas actividades y que se reforzaría por las vicisitudes que sobrelleva las competencias (*ibid.*: 9-28).

Para Veblen, la transformación de los deportes como un medio de recreo acontece porque éstos se ajustaron al *canon* de “derroche ostensible de la clase ociosa”, dado que poseen una finalidad objetiva inútil. De modo que los rasgos del hombre depredador no estarían ausentes en la sociedad moderna, sólo dormitan en su subconsciente. Para que salgan a la luz haría falta un estímulo mayor de lo cotidiano, siendo las prácticas deportivas ejercicios adecuados para develar y poner en evidencia este tipo de arcaísmo (*ibid.*: 265-270).

Entonces, ¿cómo fue que este tipo de ejercicios físicos se difundieron con tal celeridad? ¿Por qué los individuos desde finales del siglo XIX y principios del XX se plegaron a su práctica? ¿Quiénes fueron sus promotores y cuáles fueron las ideas que expresaron a su favor?

A continuación presentaremos detalles sobre este proceso de difusión tan particular, el cual revela intereses y urgencias específicas de la época relacionados con la higiene personal, educación pública, el internacionalismo y la promoción de la paz en un mundo en crisis.

LA MUNDIALIZACIÓN DE LOS DEPORTES Y LA OBRA  
DE PIERRE FRÉDY, BARÓN DE COUBERTIN

En un sentido diferente al expresado por los autores antedichos, por esa misma época encontramos que había una corriente de pensadores e intelectuales dedicados a la promoción de estos nuevos ejercicios físicos. Estos personajes aprovechaban todas las ocasiones posibles para exaltar las virtudes de esta nueva cultura física y las consecuencias favorables de la formación integral del ser humano. Los más pragmáticos se dedicaron a realizar torneos de exhibición o justas deportivas en pequeñas ciudades europeas. Los más diplomáticos, en cambio, buscaron influir en el ámbito político y gubernamental, para así propiciar medidas públicas a favor de la promoción deportiva. Entre estos últimos encontramos a Pierre Frédy, barón de Coubertin (1863-1937), quien en nuestros días es reconocido por haber sido el restaurador de los Juegos Olímpicos de la edad moderna, un evento que se supone ha facilitado la promoción de los deportes en todo el mundo. Coubertin también es señalado por ser el creador de una nueva filosofía, el “olimpismo”: “un código de conducta que aspiraba a recuperar ciertos aspectos del mundo antiguo griego, en particular su concepción de la libertad y del arete helenos dentro de la competición deportiva actualizada” (Betancor, 2001: 82).

Coubertin nació en 1863 en el seno de una familia aristocrática francesa, católica y profundamente conservadora. Desde niño recibió una educación de orientación religiosa, basada en métodos de estudios autoritarios y en instituciones privadas donde los aristócratas enviaban a sus hijos para alejarlos de las ideas republicanas y liberales en boga (Wassong, 2002: 24). Pero cuando era adolescente, en 1880, y contra la voluntad de su familia, ingresaría a la *École Libre des Sciences Politiques*, institución que fue fundada por Hypolito Taine y E. Boutmy y donde se favorecía una educación más abierta, liberal y, principalmente, comprensiva de la política general de Francia. Las instrucciones recibidas allí fueron de gran importancia para su futura carrera diplomática, aquella mediante la cual buscaría transformar aspectos vitales de la sociedad de su época, entre otros el de “realizar por medio de la educación un despertar moral de la nación francesa” y, al mismo tiempo, crear una nueva elite: “un nuevo grupo de notables que mostraría el camino y darían temple a la nación” (*ibid.*: 25).

La idea de emplear las prácticas deportivas como una herramienta pedagógica transformadora de la conducta humana y de la sociedad fue inspirada por la obra de Hypolite Taine (1872), *Notes sur l'Angleterre*; Taine, filósofo francés, fue uno de los principales exponentes de la corriente del naturalismo. Fue un libro realizado a consecuencia de una serie de viajes realizados por el escritor a la isla en la década de 1860, en el cual describía la forma de vida inglesa, en especial el sistema educativo aplicado en sus instituciones. Es en dicho escrito donde Coubertin logra explicar el porqué de la superioridad –según él pensaba– del mundo anglosajón: “un sistema educativo que producía señores y no esclavos, como ocurría en el sistema francés” (*ibid.*: 193). El artífice de esta obra educativa en Inglaterra había sido el doctor T. Arnold, quien había transformado el sistema de enseñanza en la Escuela de Eton, y que serviría de modelo en muchas de las *public school* de aquel país. Motivado por tales formulaciones, Coubertin decide viajar en 1887 hacia Inglaterra y conocer los métodos aplicados en estas escuelas. Donde, entre otras instituciones, visita las escuelas de Eton, Rugby, Wellington, Cartuja y Malborough, y universidades como las de Oxford y Cambridge, quedando fascinado con las experiencias observadas. Allí comprobaría de manera personal cómo los alumnos eran educados en libertad, de qué modo se organizaban en asociaciones, qué tipo de organizaciones formaban, cómo eran los clubes de lectura y de literatura, y las actividades que familiarizarían a los alumnos con principios democráticos (Wassong, 2002: 29-30). También observaría los beneficios de las asociaciones voluntarias de alumnos, particularmente los clubes deportivos. Al descubrir que había un plan entero de educación moral y social bajo la capa de los deportes en la escuela, señaló: “Yo estaba ante algo completamente nuevo e inesperado, la educación deportiva” (*apud* Wassong, *op. cit.*: 30).

Lo observado por Coubertin certificaba lo que años antes había leído en el libro de H. Taine: que los individuos y los equipos deportivos de competición eran considerados en el sistema educativo inglés como generadores de virtudes, de honestidad, respeto, compañerismo y buena disposición al compromiso y subordinación (*ibid.*: 31). Comprobó, además, cómo las actividades al aire libre brindaban a los estudiantes ingleses un aspecto saludable, a diferencia de lo que ocurría en la escuela francesa, “donde abundaban los chiquillos enclenques y pálidos” (Buruma, 2001: 196). Pero la visión de

Coubertin estaba cegada por su “anglomanía”, misma que no le permitió ver los aspectos negativos del sistema educativo inglés y que en su momento le habían causado tanta aversión a Taine. Por ejemplo, no se percató de los castigos corporales sufridos por los estudiantes en manos de sus preceptores o el servilismo imperante de los alumnos pobres hacia los ricos en las universidades. En este sentido, habría que señalar que Taine, a diferencia de Coubertin, era escéptico de exportar sistemas foráneos sin antes conocer las causas (sociales, históricas y políticas) que lo determinaban (*ibid.*: 188-193).

Los biógrafos señalan que lo primero que hizo Coubertin para promover los deportes en Francia fue formar el “Comité para la Promoción del Ejercicio Físico”, una empresa que, a pesar de sus esfuerzos, duraría muy poco tiempo. Luego se dedicaría a dictar conferencias en escuelas en pro de los deportes ingleses. Pero su labor tuvo la competencia de una nueva escuela de gimnasia nacida en Alemania, la cual ofrecía una alternativa a los conservadores franceses, en particular a los de cuño militarista: los *Turner*, creadas por Friederich Ludwig Jahn (1776-1852), constituyeron una forma especial de ejercicio con aparatos (anillo, barras, caballete) realizados en espacios reducidos. Este tipo de gimnasia, conocida como calistenia, expresaba también las virtudes del *Volk* alemán, tal como la definían los patriotas románticos: tempestuosidad, orden y fuerza violenta (Buruma, 2001: 202). Coubertin, quien comprendía las diferencias entre estos ejercicios y los ingleses, sostenía que las diferencias eran parecidas a las que había entre la antigua Esparta y Atenas, ya que en la primera se promovía la disciplina militar y el colectivismo; mientras que en la segunda se animaba a la competición, la empresa individual y la atención a las leyes y reglas. En ese sentido, Coubertin prefería que su país heredara el espíritu de Atenas, ya que abrazaba la idea de que los deportes deberían producir hombres libres en vez de soldados. Pero muchos de sus compatriotas opinaban lo contrario “y creían más en las propiedades vigorizantes de los ejercicios alemanes que en eso de andar persiguiendo pelotas en un campo de juego” (Buruma, 2001: 201-202).

Muchas de las ideas y experiencias recogidas por Coubertin en sus viajes al extranjero quedarían plasmadas en la obra *Pédagogie Sportive*, en la cual Coubertin sintetizaría los principios elementales del programa deportivo que sugería se implementara en los centros educativos con la finalidad

de lograr los cambios anhelados. Entre los principios más importantes destacaban los siguientes:

- Se debía brindar igual estatus a la educación deportiva y a la intelectual, ello bajo la premisa de que la mente y el cuerpo deben estar conectados.
- El cuerpo y mente constituían una unidad, de manera que la participación en los deportes obedecería a otras razones que las de perfeccionar el cuerpo. De allí, deducía el origen del poder anglosajón. Es decir, el hecho de que el deporte no sólo servía para combatir problemas como el alcoholismo, brutalidad, vandalismo y las apuestas, también era empleado como un medio para desarrollar el carácter de los adolescentes, la autodisciplina y la confianza (Wasong, 2002: 33).
- El ideal de *fair play* debería distinguir las competiciones en las escuelas y universidades, siendo ello un medio efectivo para expandir la formación del carácter y de habilidades atribuidas a los deportes agónales. El desarrollo de una moral propia sería apoyado por la adhesión a reglas, así como en la aceptación de las decisiones de un árbitro y de una conducta correcta para los antagonistas (*ibid.*: 35).
- Los deportes deberían conservar el carácter amateur, alejándolos de toda contaminación con aspectos materiales y monetarios. Lo que reforzaría la idea del sentido pedagógico de los deportes como formadores de la persona (*ibid.*: 36).

Durante aquellos años, Coubertin contaría con la satisfacción de haber llevado a cabo muchos de los programas educativos sugeridos. Pero la obra por la que destacaría y por la cual sería reconocido mundialmente, sería la concreción de los primeros juegos deportivos mundiales de la era moderna, las Olimpiadas, y el ideal que esto encarnaba como instrumento del cambio social internacional. El camino para la concreción de estos juegos se facilitaría por las dotes oratorias de Coubertin y, especialmente, por la miríada de contactos en las esferas políticas de su país y Europa, mismos que aceleraron la fundación en el año de 1894 del Comité Olímpico Internacional (COI) y la designación de Atenas como la ciudad donde se realizarían los primeros de estos juegos.

VÍNCULOS INTELECTUALES ENTRE LA CORRIENTE INTERNACIONALISTA  
Y LA ORGANIZACIÓN DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE LA ERA MODERNA

El interés de Coubertin de solucionar los problemas sociales por medio del deporte se extendería al ámbito internacional. Las “exposiciones universales” realizadas por aquellos años en Europa desempeñaron un papel relevante para ampliar su radio de acción ante los conflictos humanos. Estos eventos constituyeron por entonces, tal como sostiene Tenorio Trillo (1998), “burbujas de modernidad universal para el mundo occidental ... donde se encarnaban y fomentaban componentes primarios de la vida moderna: la creencia en una verdad positiva, universal y homogénea” (Trillo, 1998: 13-14). Estas ferias representaron para las “naciones-imperios” del siglo XIX el escenario idóneo para exponer sus avances tecnológicos y, sobre todo, dar muestras acabadas de su superioridad racial y cultural (*ibid.*: 22), un espacio que Coubertin aprovecharía para difundir sus ideales olímpicos a un público mayor.

Los biógrafos sostienen que estuvo presente en la primera de ellas, en 1851, cuando la reina Victoria en el Palacio de Cristal de Londres, exhortaba a la fraternidad al reconocer públicamente su deseo de “promover entre las naciones el cultivo de todas las artes que fomentan la paz y que contribuyen a mantener la paz en el mundo”. Ya para entonces algunos periódicos comparaban estas exhibiciones con las antiguas olimpiadas griegas. Así, por ejemplo, el periódico londinense *The Spectator* llamó a la exposición de 1851 como “Los Juegos Olímpicos de la Industria” (Wassong, 2002: 48).

La participación de Coubertin en tales eventos se materializó en 1889 cuando fue invitado a participar en la Exposición Mundial que se llevaría a cabo en París. Allí fue donde realizó un congreso sobre los ejercicios físicos y en el cual participaron colaboradores de numerosos países, confirmando el interés que despertaban los deportes a nivel mundial. Este evento fue de gran importancia para sus anhelos olímpicos, dado que le permitiría expandir sus relaciones y entablar contactos con los organizadores del Congreso Mundial de la Paz. Los vínculos con este organismo mundial tuvo frutos poco tiempo después, en 1891, en Roma, cuando uno de los fundadores de este movimiento el inglés, H. Pratt, propuso estrechar vínculos entre los estudiantes de distintos países por medio de competencias literarias, artísticas y deportivas (*ibid.*: 51). En este marco de acciones los Juegos Olímpicos propuestos

por Coubertin construirían un medio para promover un internacionalismo pacífico. En este sentido, Quanz señala que durante el periodo comprendido entre 1850 y 1907 fue cuando se formaron un total de 244 organismos internacionales que perseguían fines parecidos y entre los cuales destacaron los siguientes: organizaciones científicas (ej. el Comité Internacional de Psicología en 1904); de la mujer (ej. el Consejo Internacional de la Mujer, en 1880); sociedades humanitarias (ej. la Cruz Roja Internacional en 1863, El Ejército de Salvación en 1865); asociaciones políticas (ej. la Unión Interparlamentaria de Arbitraje, en 1888); asociaciones para promover el comercio internacional y el tráfico internacional (*ibid.*: 54); y el Comité Olímpico Internacional, en 1894.

Los vínculos intelectuales del olimpismo y el internacionalismo quedarían en evidencia cuando Coubertin empleó el término “exposición atlética” en referencia a la Exposición de París de 1889. Lo cual ilustraría cómo éste equiparaba sus objetivos de contribuir a la “paz y fraternidad” con el reino del deporte. Pero esta relación se expresaría con mayor énfasis poco tiempo después, en un discurso expresado en la Asociación de Jóvenes Cristianos (YMCA) en 1891, titulado “L’athlétisme son rôle, son histoire”, donde dijo:

Es evidente que el telégrafo, el tren, la investigación científica, los congresos, las exhibiciones internacionales han hecho más por la paz que todos los tratados y los acuerdos diplomáticos. Además, estoy esperanzado de que el atletismo también pueda contribuir mucho más. Permítanme enviarles, permítanme exportar remeros, corredores, esgrimistas: ellos serán embajadores de la paz (*ibid.*: 51).

Es sostenible la idea de que los Juegos Olímpicos se planearon con el objetivo de promover el contacto internacional, considerando que este acercamiento en las competiciones deportivas llevaría entre los atletas y los espectadores a reducir sentimientos de odio, desconfianza y prejuicio hacia otras naciones y de esta manera refrenar el ímpetu que anima el conflicto armado. Pero Coubertin era realista y sabía bastante para reconocer que por este medio no se podrían evitar las guerras, aunque sí podría debilitarse su carácter “bárbaro e implacable” (*apud* Wassong, 2002: 54-55).

Los primeros juegos se realizaron en Atenas en el año de 1896 y desde allí, hasta nuestros días, cada cuatro años el evento se realiza en un país distinto, facilitando el proceso de deportivización mundial. Sin embargo,

habrían de transcurrir varios años para que los juegos, las actividades lúdicas y el ocio, lograran consolidarse como temas de interés específico para los científicos sociales.

MIRADAS ANTROPOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO  
DE LOS JUEGOS Y LOS DEPORTES. EL ESTUDIO DE LOS JUEGOS  
COMO UN FENÓMENO DE LA CULTURA

Posiblemente fue Johan Huizinga (1872-1945) quien reavivó el interés por el estudio de las actividades lúdicas cuando en el año de 1933, siendo por entonces rector de la Universidad de Leyden, presentó un discurso que tituló “Los límites del juego y del trabajo en la cultura”, anticipando con ello la preocupación académica que años más tarde, en 1938, lo llevaría a publicar *Homo Ludens*, obra que ha constituido el punto de partida de importantes trabajos en el ámbito de las ciencias sociales.<sup>17</sup> En esta obra Huizinga presentaría una hipótesis particular en la cual sostenía que el juego había logrado, en la historia de la humanidad, anticiparse a la cultura, generando un conjunto de estructuras y modelos que más tarde conformarían las instituciones que integran la sociedad. La definición de juego que presentaría, a pesar de su carácter universalista, constituye uno de los puntos medulares de la obra, ya que de ella se desprenden numerosas categorías en torno del tema estudiado:

El juego en su aspecto formal, es una acción libre ejecutada como sí y sentida como situada fuera de la vida corriente, pero que, a pesar de todo, puede absorber por completo al jugador, sin que haya en ella el interés material ni se obtenga en ella el provecho alguno, que se ejecuta dentro de un determinado tiempo y un determinado espacio, que se desarrolla en un orden sometido a reglas y que da origen a asociaciones que propenden a rodearse de misterio o a disfrazarse para destacarse del mundo habitual (Huizinga, 1996: 26).

17. Un aspecto aleatorio a tener en consideración al momento de leer este trabajo se relaciona con el periodo histórico de publicación, un momento en que Europa (y luego gran parte del mundo) se preparaban para la segunda guerra mundial. Teniendo en cuenta este antecedente temporal, ¿podemos suponer que la iniciativa de Huizinga por analizar lo lúdico de la cultura, estaba motivada por la necesidad intelectual por suspender u olvidarse momentáneamente de aquellos temas amargos de la vida y que inútilmente cobrarían tantas vidas humanas?

Así entendido, el juego puede distinguirse por las siguientes características:

- de ser libre, pues no se puede obligar a un jugador a que participe del juego sin que éste deje de ser lo que es;
- de no pertenecer a la vida corriente, lo que eleva aún más su carácter mimético;<sup>18</sup>
- de estar encerrado en sí mismo, poseyendo un territorio o espacio limitado donde todo lo que realiza en él debe comprenderse como juego; y
- de poseer un cuerpo de normas y reglas establecidas, situación de suma importancia, pues de transgredirla, estaríamos boicoteando la propia esencia del fenómeno, y pasando a otro plano de la realidad o a un espacio de “no-juego”.

Pero el objetivo del autor no se agotaba en definir el término, éste buscaba demostrar la conexión existente entre juego y cultura, y en saber cómo el factor lúdico intervenía en la formación de esta última. Para demostrarlo analiza todas las formas de la vida social, desde el lenguaje hasta la guerra, y encuentra en todas ellas un factor lúdico implícito:

El culto se despliega en juego sacro. La poesía nace jugando y obtiene su mejor alimento, todavía de las formas lúdicas. La música y la danza fueron puros juegos. La sabiduría encuentra su expresión verbal en competiciones sagradas. El derecho surge de las costumbres de un juego social. Las reglas de la lucha con armas, las convenciones de la vida aristocrática, se levantan sobre formas lúdicas. La conclusión debe ser que la cultura, en sus fases primordiales, “se juega”. No surge del juego, como un fruto vivo se desprende del seno materno, sino que se desarrolla *en* el juego y *como* juego (Huizinga, 1996: 205).

El juego comprendido de esta manera, sería considerado como algo más que un fenómeno meramente fisiológico o una reacción psíquica condicionada. Por el contrario, sería tenido como una actividad llena de sentido,

18. Elias, por ejemplo, entiende que la mayoría de los deportes, en su carácter de juegos, constituyen prácticas miméticas, guerras simuladas (Elias, 1986).

significado, valor pedagógico y de carácter socializador (*ibid.*: 27-42). Para demostrar dicha idea, Huizinga se vale de distintos ejemplos etnográficos tomados de sociedades primitivas; por ejemplo, las ocupaciones orientadas a la satisfacción de las necesidades de vida (la caza, la pesca) tenían cierto cariz lúdico. Pero a medida que la cultura se desarrollaría, la relación entre juego y no juego cambiaría, y lo lúdico se deslizaría hacia otras esferas de la vida social (*ibid.*: 63-64). De manera que para Huizinga el factor lúdico estaría presente en todos los órdenes de la vida de las sociedades y todas las épocas de la humanidad. Pero, ¿qué estaba sucediendo en la sociedad actual?<sup>19</sup> ¿En qué medida la cultura que vivimos se desarrolla en forma de juego? ¿En qué medida el espíritu lúdico inspira a los hombres que viven la cultura? (Huizinga, 1996: 230).

Huizinga, al analizar el siglo XIX, había encontrado que la sociedad humana estaba perdiendo parte del encanto lúdico de antaño. Los avances alcanzados, principalmente en el ámbito industrial y productivo, habían vuelto la vida “más seria”. Lo lúdico: el gusto por las formas, por las diversiones, las modas no funcionales, el color, la broma, la risa, los elementos fantásticos en la vestimenta y en la decoración, casi habían desaparecido por esos tiempos. Desde su punto de vista, el siglo XIX tenía poco que ofrecer para la función lúdica ya que toda la existencia se había tornado más racional, organizada y predecible (*ibid.*: 227).

El trabajo y la producción se convirtieron en ideales, Europa se vestiría con ropa de trabajo. La sobreestimación del factor económico en la sociedad y en el espíritu humano fue, en cierto sentido, el fruto natural del racionalismo y del utilitarismo, que mataron el misterio y liberaron a los hombres de la culpa y el pecado. Pero no nos liberaron al mismo tiempo la insensatez y de la miopía, y propendían a santificar el mundo según el modelo de su propia vulgaridad (*ibid.*: 226).

¿Qué pasaría en el siglo XX, habría disminuido o incrementado esta tendencia? En el intento de elaborar una respuesta para su tiempo es como se ocupa de analizar a los deportes, dado que en ellos encuentra un ejemplo actualizado del proceso de cambio cultural que afectaba a la sociedad

19. En la sociedad europea de principios del siglo XX.

occidental. En este sentido, considera que las actividades deportivas habían experimentado un tránsito desde la diversión espontánea hacia un sistema organizado de clubes y campeonatos. Una conjetura que años más tarde sería confirmada e ilustrada con suficiencia por Allen Guttmann (1985). En el pasado algunos deportes como el golf, sostenía Huizinga, habían sido practicados de un modo espontáneo, casual y sin fines aparentes que el simple hecho de jugarlo. En la actualidad, por el contrario, esta actividad se practica en ámbitos institucionalizados (en clubes), en torneos organizados donde lo importante es el *ranking* o récord logrado. Lo mismo habría ocurrido con otros ejercicios físicos, sea que se trate de carreras a pie, montado en caballo u otras modalidades.

El desarrollo del deporte, a partir del último cuarto del siglo XIX, nos indica que el juego se concibe cada vez con más seriedad. Las reglas se hacen más rigurosas y se elaboran más al detalle. Las performances son cada vez más altas ... Con esta creciente sistematización y disciplina del juego se pierde, a la larga, algo de su puro contenido lúdico (Huizinga, 1996: 232).

El autor advierte que esta seriedad se manifestaba en la distinción entre deportistas profesionales y aficionados (amateurs), dado que los primeros reciben como estímulo para “jugar” algún tipo de recompensa económica, aspecto que contamina el verdadero sentido lúdico de la actividad. De esta manera, Huizinga entiende que “el deporte se va alejando cada vez más en la sociedad moderna de la pura esfera del juego, y se va convirtiendo en un elemento sui generis: ya no es juego y, sin embargo, tampoco es algo serio”. Pero este alejamiento de lo lúdico también se presentaría entre los espectadores, a quienes se les arrebataría el “sentido social fecundo” de estos ejercicios, transformándolos en actividades con una función estéril (*ibid.*: 233).

Los argumentos expuestos por Huizinga recibirían críticas importantes entre diversos autores. Caillois (1986), por ejemplo, objetaría la falta de una clasificación adecuada de todos los juegos practicados por los hombres, develando que en *Homo Ludens* sólo se refiere a un solo tipo de juegos, los de tipo agonal, descuidando a los otros de su análisis (*ibid.*). González Alcantud (1993), en su estudio titulado *Tractatus luduorum* (una antropología del juego) destacaría la visión espiritualista de Huizinga respecto del juego y la cultura al someter toda su lógica a un plan teleológico, divino y por tanto

incomprensible, irracional y azaroso. Este “panteísmo espiritualista e irracional”, según González, elevaría al juego a la categoría de motor de la historia. Al mismo tiempo, admite que dicha situación constituye una característica repetida entre algunos de los autores de la época, la de entender el “juego como el elemento vital de la procreación espiritual”.<sup>20</sup>

Por otra parte, el mismo Caillois sostiene que el mérito impeccedero de Huizinga consiste en haber analizado magistralmente las características esenciales del juego y haber señalado la importancia de su papel en la historia evolutiva de la civilización. Dando cuenta de aquella parte del juego que da vida a las principales manifestaciones de toda cultura: las artes y la filosofía, la poesía y las instituciones jurídicas, e incluso algunos aspectos de la guerra. En este sentido, Caillois reconocería que el hombre ha jugado siempre y lo seguirá haciendo, incluso, muchas de las actividades consideradas serias han adquirido formas y esquemas de juego.

#### CRITERIOS PARA UNA TAXONOMÍA DEL UNIVERSO LÚDICO SEGÚN CAILLOIS

Años después, el mismo Roger Caillois intentaría completar aspectos faltantes en el estudio de Huizinga, para ello desarrolló una propuesta singular sobre las actividades lúdicas. En su trabajo, *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo* (1986), presenta una clasificación “razonada” de los juegos,<sup>21</sup> dividiéndolos en cuatro grupos distintivos según un principio o categoría predominantes. Caillois define dichas categorías según la actitud que el sujeto experimenta durante el juego. Las actividades cuya característica primordial es la competencia pertenecen al grupo del *agon*, que identifica actividades como el box, el rugby, fútbol y los deportes en general. En cambio, si tales acciones están regidas por el azar, estaremos en el conjunto del *alea*, que representa juegos como la lotería, cara o cruz, casino y las apuestas, entre otros. Por su parte, si en los ejercicios analizados la cualidad predominante

20. Tal como aparece en la obra de Gustav Bally, 1945.

21. Algo que, según Caillois, Huizinga había omitido.

CRITERIOS PARA UNA TAXONOMÍA DEL UNIVERSO LÚDICO

es la simulación, estaríamos en el terreno del *mimicry*, que incluye los juegos de imitaciones infantiles, teatro, carnaval, cine, juegos de máscaras. Y, por último, si es el vértigo el que moviliza la actividad, estaríamos en el grupo del *ilinx*, que identificaría a juegos como el tobogán, sube y baja, alpinismo,<sup>22</sup> cuerda floja, entre otros.<sup>23</sup>

Estos principios predominantes no actuarían de manera aislada, sino en conjunción con dos elementos fundamentales: 1) la *paidia* que caracteriza las manifestaciones espontáneas del instinto del juego, relacionadas con la libertad, la espontaneidad y la improvisación; y 2) el *ludus* que identifica las actividades reglamentadas, especializadas, que dan ocasión al entrenamiento y la técnica.<sup>24</sup> De esta manera, y mediante la combinación de los seis elementos, Caillois confeccionaría una tabla de gran valor didáctico que facilitó ordenar el caótico mundo de los juegos posibilitando su clasificación.

Cuadro 1  
Distribución de los juegos

	Agon	Alea	Mimicry	Ilinx
Paidia Estruendo, agitación, risa loca	Carreras } no reglamentadas	Rondas infantiles	Imitaciones infantiles, juegos de ilusión, máscaras, autitos	"Mareo" infantil, tiovivo, sube y baja
	Luchas }	Cara o cruz		
Cometa, solitario, crucigrama	Boxeo      Billar Esgrima    Damas Fútbol      Ajedrez	Apuesta, ruleta		Volador, atracciones de feria
Ludus	Competencias deportivas en general	Loterías simples, compuestas o de aplazamiento	Teatro, artes del espectáculo en general	Esquí, alpinismo (andinismo), cuerda floja

Fuente: Caillois, 1986: 79.

22. El mismo deporte en América del Sur se conoce como "andinismo".

23. Callois, 1986: 40.

24. *Ibid.*: 64-69.

Como observamos, en el cuadro elaborado por Caillois podríamos ubicar todos los juegos conocidos. Para obrar en este sentido, primero deberíamos identificar el principio activo predominante, es decir, el tipo de actitud asumida por el jugador al momento del juego, y luego, observar la modalidad de este último. Por ejemplo, las imitaciones infantiles las ubicaríamos en el cuadrante formado por la intersección de la *mimicry* (simulacro) y la *paidia* (la libertad), es decir, como expresiones realizadas por los niños de una manera espontánea y sin estar sometidas a reglas preestablecidas. El teatro y los espectáculos en general estarían formados por la intervención de la *mimicry* y el *ludus* y, a diferencia de los anteriores, como expresiones ordenadas de la conducta que siguen un libreto preestablecido por un autor.

Las actividades físicas no reglamentados las ubicaríamos en el cuadrante integrado por el *agon* y la *paidia*. La mayoría de los juegos de competencia de los niños entran en esta categoría. Sin embargo, si los ejercicios competitivos son reglamentados y organizados, entraríamos en el ámbito del *ludus*, donde se ubican todos los deportes modernos. De este modo, y según los lineamientos propuestos por Caillois, podríamos proceder con todos los juegos existentes hasta ubicarlos en algún casillero de esta novedosa tabla taxonómica.<sup>25</sup>

Respecto de los deportes, el autor realiza algunas observaciones significativas. Sostiene que estas actividades deben realizarse en condiciones de igualdad de oportunidades para que todos los participantes (en un marco de condiciones ideales) logren distinguir y dotar de valor al triunfador. De esta manera, las disputas deportivas realizadas generalmente magnifican una sola cualidad humana (rapidez, velocidad, destreza, precisión, fuerza, resistencia, equilibrio, vigor, memoria, etc.), de modo que el individuo o el equipo que triunfe será el mejor en dicha categoría. Según Caillois esta es la razón de ser de las competencias deportivas y sus múltiples divisiones, sean individuales o en equipos (polo, tenis, fútbol, box, esgrima, etc.), ya se disputen entre un número indeterminado de concursantes (carreras de toda especie, competencias de tiro, de golf, de atletismo, etc.) (Caillois, *ibid.*: 1986: 44).

25. El autor presenta un cuadro con numerosos ejemplos, el cual resulta muy ilustrativo, véase Caillois, 1986: 42-78.

Pero las pretensiones del autor, sin embargo, no culminarían con esta clasificación; además, y con base en los principios activos anteriormente mencionados (el *agon*, el *alea*, la *mimicry* y el *ilinx*), establecería una “sociología a partir de los juegos”, donde éstos obrarían como espejos que reflejan aspectos fundamentales de las sociedades en las que se practican. Dice Caillois:

Si los juegos son factores e imágenes de cultura, de ello se sigue que en cierta medida una civilización, y en el seno de una civilización una época, puede ser caracterizada mediante sus juegos. Ellos muestran necesariamente su fisonomía general y ofrecen indicaciones útiles sobre las preferencias, las debilidades y las fuerzas de una sociedad dada en algún momento de su evolución (*ibid.*: 139-149).

Según dichos lineamientos se podría diferenciar y catalogar a las sociedades según el tipo de juego predominante en ellas. Este conocimiento para Caillois constituye algo fundamental debido a que éstos “marcan en lo profundo los tipos de sociedad”.<sup>26</sup> Las sociedades primitivas, las cuales denomina “sociedades confusas”, son aquellas donde reina la *mimicry* o el *ilinx* (es decir, la simulación o el vértigo). Las tribus africanas, americanas y australianas son un buen ejemplo de este tipo. Las sociedades ordenadas, definidas como “sociedades de contabilidad”, serían aquellas donde prevalece el *agon* o el *alea* (la competencia o el azar). Tal como aconteció entre los incas, asirios, chinos y romanos (*ibid.*: 146). Mediante este mecanismo, ya no sólo sería posible clasificar los juegos según principios distintivos, sino definir el tipo de organización y cultura que lo practica.

Lejos de establecer juicios sobre este novedoso sistema de clasificaciones de las sociedades humanas<sup>27</sup> —principalmente porque reduciría la labor antropológica a la detección de estos elementos— resulta significativo destacar el vínculo establecido entre las actividades lúdicas y la cultura. En vez de tomarla como acciones aisladas, Caillois genera “una verdadera solidaridad entre toda sociedad y los juegos que en ella se practican con predilección” (Caillois, 1986: 139).

26. Los ejemplos que brinda el autor son muy variados: en Esparta los juegos de palestra, en Atenas las aporías de los sofistas, en Roma los combates de gladiadores, en Inglaterra (moderna) el golf, en Argentina el juego de barajas del “truco” (Caillois, 1986: 140).

27. Cuyas pretensiones son análogas con la propuesta de Ruth Benedic (1989) al clasificar las sociedades según ciertos principios activos en la conducta, diferenciándolas en dos tipos, las apolíneas y dionisíacas.

Las relaciones establecidas entre los juegos, los deportes, la sociedad y la cultura, aspectos que Veblen había anticipado y Huzinga reformulado, cobraron ribetes significativos años después entre los autores enrolados en la corriente neomarxista. A continuación presentaremos los argumentos relevantes desarrollados por esta corriente del pensamiento crítico del deporte.

#### LA VISIÓN NEOMARXISTA RESPECTO DE LOS DEPORTES MODERNOS

Los años sesenta del siglo XX constituyeron un periodo de importantes transformaciones socioculturales en muchos países del mundo. Durante ese tiempo se desarrolló un movimiento teórico en las ciencias sociales conocido como “teoría crítica del deporte”, que tuvo a esta última actividad como centro de investigación, reflexión y análisis. Este movimiento nacido en Europa inmediatamente se extendería por América del norte y del sur (Alexandre Fernández Vaz, 2003: 1-3). Los autores alineados a esta corriente construyeron sus argumentos basándose en el materialismo histórico, es decir, consideraban que eran las condiciones de vida material de la sociedad (la infraestructura) las que, en última instancia, determinaban en cada periodo histórico la fisonomía de la sociedad, sus ideas e instituciones (la superestructura) (Harnecker, 1978: 279). Los deportes modernos, desde esta perspectiva teórica, fueron concebidos como producto del capitalismo liberal de la sociedad burguesa (Guttmann, 1985).

Los neomarxistas se preocuparon por definir los deportes, conocer sus características, saber qué tipo de funciones cumplían y, principalmente, reconocer las diferencias que éstos mantenían con las actividades lúdicas en general. Jean-Marie Brohm (1976), P. Laguillaumie (1972), George Vinnai (1986), Luigi Volpicelli (1962), fueron algunos de los representantes de esta línea crítica del pensamiento neomarxista. Estos autores frecuentemente fueron relacionados con los de la Escuela de Frankfurt, ya que muchos de los trabajos realizados se apoyaban en las obras de Horkheimer, Adorno y Marcuse, y en preocupaciones similares como la crítica a la cultura (industria cultural) y los procesos de mecanización del cuerpo (Fernández Vaz, 2003: 7-8).

Jean-Marie Brohm (1982), sociólogo francés, lograría acercar importantes argumentos sobre estos asuntos. En la obra *Sociología política del*

*deporte* (1982) demostraría cómo los deportes modernos estarían caracterizados y definidos por una serie de categorías las cuales habrían sido infundidas en el marco del proceso capitalista. Éstas serían las siguientes:

- a) el principio de rendimiento, objetivado en el récord y producto de la competencia, productividad y eficacia propia de la sociedad industrial;
- b) un sistema de jerarquización, inserto tanto entre las disciplinas deportivas como entre los deportistas y donde el campeón representaba la cúspide de esta pirámide;
- c) un principio de organización burocrática, basado en la centralización del poder que habría facilitado un esquema centralizado con un cuerpo de reglas, de registros de las marcas y una importante administración burocrática; y
- d) un principio de publicidad y de transparencia, que constituye una de las características más importantes de las actividades físicas, ya que conduce a “educar a las masas en torno a las actuaciones triunfadoras de la humanidad”. Esta función queda en evidencia en el aparato decorativo, la puesta en escena y la presentación pública de récord y actuaciones, y donde los espectadores obran como testigos de los logros conseguidos. Una situación diferente a la experimentada en otros campos, como la ciencia y el arte que no necesitan de este tipo de masas. El deporte no tendría sentido si fuera ignorado por el gran público. Tal sería la fenomenología esencial del espectáculo deportivo y su dinamismo: exhibir ampliamente las hazañas: *panem et circenses* (Brohm, 1972).

Bero Rigauer contribuiría a la discusión al demostrar cómo los ejercicios físicos y el trabajo estaban estructurados en un mismo esquema de acciones, en un sistema cuyo origen estaba en la sociedad burguesa y capitalista. Rigauer entendía que la interdependencia de los deportes con la totalidad de la estructura social quedaba en evidencia al incorporar aquellos, tal como pensaba Brohm, las categorías propias del capitalismo: disciplina, autoridad, competición, rendimiento, racionalidad, instrumentalizada, organización administrativa y burocratización, entre otros elementos (*apud* Alexandre Fernández Vaz, 2003: 9-11). Pero, además, la vinculación que-

daba demostrada por las acciones de los deportistas, como la mecanización de los movimientos, el rendimiento y la racionalización. Bajo este marco de condiciones los deportes fueron definidos por los neomarxistas como un “sistema institucionalizado de prácticas competitivas, con predominio del aspecto físico; delimitadas, reguladas, codificadas y reglamentadas convencionalmente” (Brohm, 1972: 42-43). Dicha definición nada dice del sentido político que los neomarxistas atribuían a los deportes, en especial a los realizados en los países capitalistas, pues para ellos la verdadera función de estas actividades físicas –la razón por la que habían sido creados y el motivo de su expansión– estaba en la capacidad de “distraer” a los trabajadores y al proletariado en general.

Ginette Berthaud (1972), colaboradora de la obra colectiva *Partisan*, uno de los órganos de difusión de esta corriente, al analizar el carácter represivo característico del ámbito deportivo destacaría el carácter sistémico de los deportes. La autora demostraría, basada en información empírica, cómo los deportistas para desarrollar una actividad física debían adaptarse a un marco organizativo opresivo, propio del capitalismo, donde sólo se busca la obtención de buenos resultados (Ginette Berthaud, 1972: 100). La competición, afirma Berthaud, es la idea que estructura todo el campo y sobre la cual giran y se desarrollan todos los actores que integran este fenómeno, organizadores, deportistas y espectadores. Con esta finalidad como meta institucional, los deportistas son presionados a realizar entrenamientos rigurosos, que en muchas ocasiones exceden las capacidades corporales de los atletas. Y si bien todo lo que se realice durante el entrenamiento es simulado, la finalidad del mismo es de superar el récord y obtener la victoria en el marco de la competencia real. Para Berthaud, el maestro o entrenador representa en este contexto deportivo un “super-administrador-estratega-líder”, encargado de dirigir, controlar y de animar al conjunto de la empresa deportiva de la cual es responsable; es el orden y la autoridad, poderes que le son dictados por la lógica inmanente del sistema (*ibid.*: 101-103). En este sistema, además, el deportista es concebido como un instrumento, “un hombre-máquina en miniatura”, integrado a otros objetos con la función de un único principio de organización: el rendimiento colectivo en el seno del universo temporal-espacial abstracto. En este espacio el individuo está sujeto a imperativos técnicos que ocultan las estructuras de dominación autoritarias. La lógica de

este sistema es represiva, y si el individuo la acepta pasivamente no quiere decir que no exista esta condición de sujeción, sino que “la represión está tan interiorizada y asimilada por el individuo que se confunde con su propia voluntad. La represión externa se convierte en auto represión” (*ibid.*: 104).

Para los neomarxistas los espectáculos deportivos constituyen espacios públicos donde se ponen en evidencia tales manifestaciones. Allí es donde se manifiesta el carácter ostentoso, demostrativo, didáctico de los deportes. Es por ello que para obtener éxito en estas representaciones se instalan aparatos audiovisuales: tableros electrónicos, ordenadores, televisión, lectores audiovisuales, etc. Para Brohm (1972), uno de los aspectos fundamentales y destacados del capitalismo es que exhibe a los deportistas como mercancías. (Brohm, 1972: 56). George Vinnai (1986) coincide al señalar que es el mismo sistema capitalista el que deja “su impronta en todas las manifestaciones sociales de la sociedad”, incluido el deporte (Vinnai, 1986: 59).

La corriente neomarxista ha sido sometida a numerosas críticas entre los investigadores del fenómeno deportivo. Eric Dunning (2003), por ejemplo, afirma estar en desacuerdo con la postura determinista que establece una relación causal entre el origen de los deportes modernos y la revolución industrial. Además, a éstos los tacha de economicistas al querer reducir las modalidades deportivas a las formas de producción en la sociedad donde éstos se realizan. Allen Guttmann (1985), por su parte, coincidiría con el primer señalamiento de Dunning y acrecentaría la inconsistencia de estos argumentos al preguntar respecto de la relación exacta entre, por ejemplo, el capitalismo industrial y el juego de fútbol, dado que este deporte se juega tanto en los países capitalistas como en los comunistas de un modo similar. Pero la crítica más punzante hacia esta corriente la realizaría Alan Tomlinson (2003). Este autor objetaría el carácter radical y metateórico de estos estudios, en donde la actividad deportiva representa “una reflexión predecible” de la infraestructura económica, dado que, como sostenían los marxistas, los elementos más significativos de la superestructura siempre estarían determinados por las relaciones económicas prevalecientes. Tomlinson reconoce que estos acercamientos radicales dijeron menos sobre los matices y complejidades de culturas deportivas que los acercamientos de los funcionalistas que ellos buscaron cambiar (Tomlinson, 2003: 1-2).

Pero las razones antedichas, sin embargo, no deben conducirnos a suponer que todas las observaciones realizadas desde la teoría crítica neomarxistas hayan sido erróneas. Por el contrario, y tal como sostiene Alexandre Vaz (2003), son numerosos los señalamientos realizados que hoy tienen vigencia en el ámbito deportivo, entre otros la comercialización de los atletas, la transformación de los clubes en empresas o sociedades anónimas, la fascinación por el récord, el carácter mediático de las competencias y la industrialización de los productos deportivos; aspectos que bien merecen la atención y estudio por parte de los investigadores sociales.

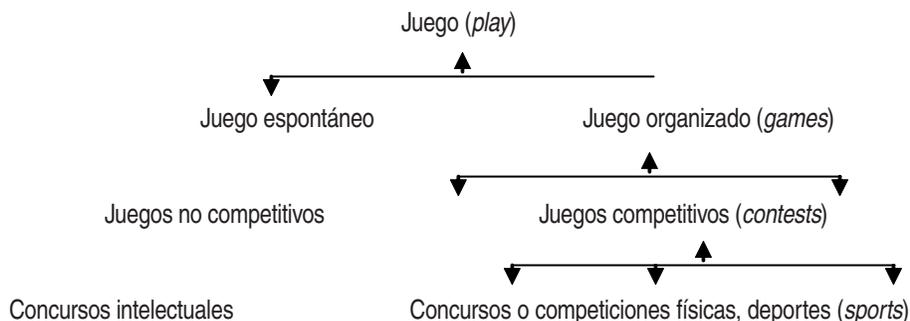
#### CLASIFICACIÓN DE LOS DEPORTES DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

En general observamos que los juegos (*play*) han sido definidos como actividades que “tienen un fin en sí mismo”; es decir, actividades carentes de funciones o que se realizan sin un provecho ulterior específico. Esta idea sobre las actividades lúdicas, anticipada por Edward Tylor a finales del siglo XIX y sustentada por Johan Huizinga en las primeras décadas del XX, cruzaría la estela de los siglos llegando hasta nuestros días.

Pero sería Allen Guttmann (1985), en su obra *From ritual to record*, quien presentaría importantes avances en la definición de los deportes modernos, ello al establecer las diferencias que separan a estas actividades de los rituales de antaño. El autor construye su argumento sobre los juegos y los deportes por medio de dos eventos suscitados en la vida de Roger Bannister, uno de los corredores más importantes de la historia mundial. Guttmann, confronta dos experiencias acontecidas en la vida de Bannister: la primera, cuando este atleta siendo niño corría descalzo por las playas de su pueblo en un estado de completa alegría y placer; la segunda, cuando el 6 de mayo de 1954 en Oxford, el atleta cruza la meta y obtiene el tan ansiado récord mundial de recorrer una distancia de una milla en un tiempo menor de cuatro minutos (3: 59.4). Estos eventos permiten a Guttmann reflexionar en torno de las diferencias suscitadas alrededor de dos tipos de acciones semejantes (correr) pero con fines distintos, y así, llegar a caracterizar y diferenciar actividades físicas que se tienen como parecidas, pero que no lo son, a saber: los

juegos (*play*), las competencias (*games*), los concursos (*contests*) y los deportes (*sports*). El siguiente diagrama brinda detalles al respecto.

Cuadro 2  
Clasificación de los deportes según Guttman



Fuente: Guttman, 1985: 9.

Según Guttman, el universo de los juegos estaría integrado por dos tipos de ejercicios: los espontáneos y los organizados. Estos últimos, denominados “competencias” (*games*), a su vez presentan dos variantes, los competitivos y los no competitivos. A los primeros los llama “concursos” (*contest*), y también presentan dos formas posibles, los intelectuales (ej. ajedrez) y los físicos (deportes, *sports*). Los deportes se ubicarían dentro del grupo de los juegos denominados “concursos o competiciones físicas”, situación que, en apariencia, resultaría incompleta al limitarse sólo a las cualidades lúdica y agonal. Pero el planteo de Guttman se enriquece al describir las características que diferencian a los deportes modernos de los juegos del pasado. El autor encuentra que son siete las cualidades distintivas: secularismo, igualdad, especialización, racionalización, organización burocrática, cuantificación y búsqueda del récord.

El carácter secular se refiere a que los deportes modernos no se realizan con fines religiosos o místicos ni con la esperanza de que provoquen

algún cambio en la naturaleza como muchas actividades físicas del pasado. Ya que, como señala el autor, “nosotros no corremos para que la tierra sea más fecunda, la cultivamos, y trabajamos en nuestras fábricas y oficinas para que podamos tener tiempo libre para jugar” (Guttman, 1985: 26). La condición de igualdad, por su parte, se manifiesta de dos maneras: en la oportunidad que todos tenemos de participar en una competencia y en la seguridad de que las condiciones imperantes en la misma serán las mismas (en el tiempo y el espacio). La especialización queda patente en la existencia de niveles en las competencias basados en categorías tangibles entre los deportistas, tales como la edad, el peso o la habilidad. El cuarto de los enunciados, la racionalización, representa el acto y efecto de hacer las técnicas y organizaciones más adecuadas a sus fines, más eficientes en su funcionamiento. La racionalización en el deporte, en tanto que tendencia a la utilización de métodos para mejorar el rendimiento y las condiciones del acto deportivo, no es más que la aplicación al campo del deporte de la general tendencia racionalizadora de la sociedad. Las normas y reglas que en esta actividad imperan, según Guttman se distinguen de las que regulaban los juegos del pasado, no tanto en el aspecto cuantitativo sino en su naturaleza, en que representan un medio para conseguir un fin, según la noción de Max Weber. La burocratización da cuenta del alto grado de organización y complejidad que poseen los deportes actuales, integrado por clubes, asociaciones y federaciones nacionales e internacionales. Las dos cualidades restantes, la cuantificación y la búsqueda del récord están relacionadas con la imperiosa necesidad de lograr mejores resultados en todos los renglones deportivos. Para dejar en claro las diferencias entre prácticas físicas realizadas en la historia, el autor elabora el siguiente cuadro, donde señala la presencia o ausencia de cada una de las características descritas:

Cuadro 3  
Características del deporte en el tiempo histórico

	Deporte primitivo	Deporte griego	Deporte romano	Deporte medieval	Deporte moderno
Secularización	Sí/no	Sí/no	Sí/no	Sí/no	Sí
Igualdad	No	Sí/no	Sí/no	No	Sí
Especialización	No	Sí	Sí	No	Sí
Racionalización	No	Sí	Sí	No	Sí
Burocracia	No	Sí/no	Sí	No	Sí
Cuantificación	No	No	Sí/no	No	Sí
Récord	No	No	No	No	Sí

Fuente: Guttman, 1985: 54.

Las características apuntadas permiten distinguir con claridad las diferencias sustantivas entre las actividades físicas del pasado y los deportes actuales. Aspecto que resulta relevante para cuestionar aquella tendencia que señala a los deportes como actividades transhistóricas y que, según apuntamos, inicialmente fue cuestionada por los autores neomarxistas.

Sin embargo, al observar estas categorías, caemos en la cuenta de que para Guttman el fenómeno deportivo estaría circunscrito a lo que se realiza dentro del terreno de juego: al enfrentamiento entre los deportistas en pos de un resultado. Nada más. Esta situación inicialmente sería inobjetable e iría de la mano con la opinión del autor respecto de que los deportes constituyen actividades que (para su existencia o realización) no necesitan del público, idea a la cual arriba luego de reflexionar acerca del alcance social de los deportes y el arte, respectivamente. Guttman sostiene que esta última actividad siempre necesita de un público a quien comunicarle algo: sentido de las formas, color, expresiones, patrones de sonido y movimiento, no así con los deportes, dado que éstos se pueden llevar a cabo sin necesidad de un público presencial: “los deportes, dice Guttman, han existido, existen y continuarán existiendo en situaciones sin público” (Guttman, 1985: 12).

La idea anterior sólo cobra verdad en el plano teórico, hipotético: podemos cerrar los ojos y reconstruir cualquier gesta deportiva en un ambiente ficticio, neutro, de laboratorio, sin interferencias externas. Pero en la práctica real, en el ámbito cotidiano, en el mundo doméstico donde

transitan y actúan los sujetos que son objeto de estudio de la antropología sabemos que no es así.

¿Acaso los deportes actuales son ejercicios que se pueden realizar en la soledad de un estadio, sin nadie con quién festejar un triunfo o consolarse ante una derrota? ¿Por qué los deportistas cuando conquistan una meta se dirigen a la gente que sólo lo observa y no interviene en las acciones? ¿Por qué cuando un deportista logra una medalla olímpica, por ejemplo, inmediatamente es comunicado con el presidente de su país y dedica el triunfo a todos sus compatriotas? ¿Por qué los clubes de fútbol, cuando obtienen un campeonato, festejan el logro en algún icono urbano de la ciudad donde pertenece el club?

Estos y otros hechos ponen al descubierto la relación existente entre las acciones deportivas propiamente dichas y el significado que las mismas adquieren para los colectivos que representan. Es cierto que el público (los asistentes, los espectadores, simpatizantes o hinchas, según sea el caso) no son deportistas y no intervienen en las acciones directamente (en el hecho objetivo del resultado alcanzado), pero no podemos negar su existencia y la importancia que estos actores asumen en el marco del fenómeno deportivo.

Resulta paradójico que los primeros autores preocupados por el deporte hayan exaltado el carácter social de estas actividades. El aspecto ostensible y de hazaña de los deportes señalado por Thorstein Veblen (2005) cuando describía la elite de su tiempo, o el valor pedagógico propuesto por Coubertin como transformador de la conducta humana, hablan en ese sentido. Incluso, si aceptáramos como incuestionable la idea de los neomarxistas de que los deportes constituyen una auténtica mercancía, inmediatamente nos daríamos cuenta de que este “producto” no sería posible sin la presencia de un consumidor. Para estos autores el deporte cobraba relevancia no sólo por lo que ocurría dentro del terreno de juego, sino, principalmente, por lo que generaba fuera de él. Posiblemente en ello radique la dificultad de los especialistas deportivos en arribar a una definición definitiva sobre los deportes: en el olvido de incluir en el fenómeno deportivo aquellos actores que, en apariencia, no intervienen en el suceso pero que en definitiva lo definen como tal: el público, los simpatizantes. En este sentido Eric Dunning presenta una propuesta interesante, y que guía el presente estudio, dice:

## COMENTARIOS AL CAPÍTULO

Los deportes y los juegos son figuraciones sociales que están organizadas y controladas y que asimismo la gente presencia y juega. Además, no están desligadas de lo social ni flotan libremente, sin relación con la estructura más amplia de interdependencias sociales, sino que van entrelazadas, a menudo inextricablemente, con el tejido de la sociedad en general y, a través de éste, con la estructura de las interdependencias internacionales (Dunning, 1986: 249).

## COMENTARIOS AL CAPÍTULO

En el recorrido realizado en el presente capítulo observamos cómo en el transcurso de las últimas décadas del siglo XX se ha consolidado el campo de la sociología del deporte. Los fenómenos corporales que inicialmente habían despertado la curiosidad de unos pocos intelectuales, en pocos años lograrían elevarse a la categoría de objeto de estudio para disciplinas académicas como la historia, economía, filosofía, ciencias políticas, medicina y la antropología, entre otras. Dicho interés, sostenemos, va de la mano con la importancia adquirida por estas actividades en el ámbito social: los deportes, que inicialmente constituyeron ejercicios practicados por miembros de las elites en ámbitos exclusivos (los clubes o gimnasios privados) o ejecutados durante espacios festivos de carácter religioso, en muy pocos años pasarían a constituirse en prácticas públicas, en muchos casos apoyadas y financiadas por los gobiernos estatales como medio para fines diversos.

La realización de torneos locales, nacionales e internacionales; la formación de clubes sociales (bajo el régimen del asociacionismo), de asociaciones nacionales y federaciones mundiales; y la inclusión de éstos en las currículas escolares, constituirían tres de los aspectos fundamentales para la consolidación de este campo de actividades. Los ejercicios físicos obrarían de una manera especial sobre los cuerpos individuales al tiempo que irían adquiriendo mayor importancia colectiva.

Desde la perspectiva de las ciencias sociales han sido dos los aspectos preferentemente debatidos sobre este fenómeno: el primero de ellos relacionado con su origen y desarrollo; el segundo, el impacto que estas actividades adquieren en el ámbito social.

Respecto del primero de estos señalamientos, existen profundas diferencias entre aquellos autores que defienden una postura evolucionista

(tranhistórica) y los que abogan por una visión holística, histórica, de carácter relacional. Autores como Le Floc'hmoan (1965), Carl Diem, Pierre de Coubertin, entre los más encumbrados, defienden la primera de estas posturas. Éstos admiten que tales ejercicios habrían seguido un camino ascendente desde la Grecia clásica, pasando luego por la cultura romana, el medioevo, el renacimiento, la edad moderna, hasta llegar a nuestros días. Desde esta perspectiva, la mayoría de los deportes actuales serían algo así como “variaciones mejoradas” de los juegos de antaño, ocurriendo lo mismo tanto para las prácticas gimnásticas, atléticas, los juegos y los deportes colectivos en general. Esta idea, si bien no ha logrado demostrarse científicamente, es aceptada por la generalidad de las personas, quienes también perciben a los deportes actuales como una extensión particular de los juegos del pasado. En este sentido, el periodismo moderno (radial, televisivo y escrito) y la burocracia olímpica constituyen dos de sus más importantes promotores. En el ámbito académico, sin embargo, estas ideas han recibido fuertes críticas, principalmente por autores de las corrientes neomarxistas y figuracional, acusándolas de teleológicas, etnocéntricas e individualista al mismo tiempo. Una variante peculiar de esta disputa por el origen de los deportes, desde una visión evolucionista, la encontramos en el ámbito del fútbol (*soccer*) mundial, donde en los últimos años han surgido versiones alternativas que objetan la versión, históricamente aceptada, que señala a Inglaterra como el lugar donde habría nacido este deporte. Una de las versiones ubica este “inicio” en Italia (donde se practicaba el *calcio*), otra en Egipto, en China (mediante el ejercicio del *tsuan tsu*), así como en Mesoamérica. Esta última variante es sustentada científicamente por Arturo Soto Echeverría, en el libro titulado *La pelota maya de hule (de Abaj Takalik a Wembley)*.<sup>28</sup> *El origen remoto del fútbol* (2001), producto de una investigación realizada en el área maya de Guatemala, donde habría hallado evidencias importantes que vinculan al juego de pelota (de antaño) con el fútbol (*soccer*) de la actualidad. Los elementos que sustenta esta hipótesis se apoyan en una total de treinta coincidencias entre el fútbol

28. Esta expresión fue empleada “porque son estos los nombres de los dos campos que, como estructuras arquitectónicas específicas, constituyen, según nosotros, los extremos referenciales más característicos, en el largo desarrollo y evolución del juego de pelota elástica” (Soto, 1999: 17).

actual y el antiguo practicado por los mayas (el denominado *Pok-ta-pk*), entre las que destacamos las siguientes: 1) el empleo de pelotas, objetos esféricos confeccionados con material de consistencia plástica (antes, de hule; hoy, de goma); 2) el enfrentamiento entre dos equipos de jugadores, quienes protegen su cuerpo con vestimentas especiales (máscaras, pecheras, rodilleras, calcetines, etc.); 3) la acción de golpear estas pelotas plásticas con partes específicas del cuerpo (los antiguos mayas con la cadera, los actuales futbolistas con las piernas y cabeza); 4) hacer pasar la pelota por una meta (portería, anilla); 5) la finalidad de establecer un sistema de conteo para determinar un ganador; 6) la presencia de jueces o árbitros que empleaban silbatos o pitos para dirigir el juego; y 7) las dimensiones del terreno de juego: un rectángulo dividido en dos mitades, cada uno ocupado por uno de los equipos; con una línea central, laterales y dos metas (una por bando), y con gradas a su alrededor.<sup>29</sup> La hipótesis antedicha, a pesar del carácter inobjetable de algunos elementos materiales de origen arqueológico, resulta inconsistente, principalmente para explicar, entre otros temas, el proceso formativo del fútbol mundial y la expansión que este juego experimentaría en las últimas décadas del siglo XX. Los artefactos arqueológicos mencionados (la cancha de pelota, las pelotas, los aros prehispánicos, etc.) por sí mismos no nos permiten comprender por qué el fútbol “renacería”, siglos después, en un lugar lejano del mundo, en Europa, ni explica cómo habría acontecido esta conexión. Una situación parecida ocurre con otras actividades deportivas de la actualidad, como es el caso del jockey, beisbol, golf, tenis y numerosas prácticas deportivas de la actualidad, las cuales poseen semejanzas (en cuanto a forma, pero no de sentido) con prácticas rituales de culturas aborígenes. Estas similitudes, generalmente objetivadas en determinados objetos (raquetas, pelotas, palos, guantes, postes, canchas, etc.), no llegan a confirmar la existencia de continuidades y conexiones entre los ejercicios del pasado y los deportes

29. El autor presenta como evidencia que el campo de juego del Estadio de Wembley (Inglaterra), construido en el año de 1910 (y recientemente remodelado), posee una extensión semejante a la cancha de pelota de Chichén Itzá (150 por 30 metros de ancho), ubicada en Yucatán, México (*ibid.*: 182- 228).
30. Un texto muy completo sobre juegos indígenas es el realizado por Stewart Culin, *Games of the North American Indians*, University of Nebraska Press, 1992; y donde se recopilan numerosos juegos de pelota, que poseen notables semejanzas con algunos de la actualidad.

del presente.<sup>30</sup> Otros autores, por el contrario, sostienen que los deportes modernos constituyen un tipo diferente de actividades que las del pasado: tanto por la forma en que se ejecutan como, además, por el significado que éstos adquieren durante y después de haberse practicado. En este sentido, los deportes constituirían un elemento constitutivo de un proceso mayor, en el que están en juego tanto cambios económicos, sociales, como culturales. Los investigadores de corte neomarxista fueron los primeros que lograron visualizar esta condición. Para ellos los deportes modernos conformarían un producto específico del capitalismo industrial: un tipo de ejercicio creado por distraer al proletariado de la explotación a la que estaba siendo sometido y, al mismo tiempo, para permitirle la recuperación física para así volver al trabajo. Norbert Elias y Eric Duning no apoyarían las tesis marxistas, pero estudiarían a los deportes como parte de un cambio configuracional acontecido en el marco del proceso de civilización de la sociedad europea. Allen Guttmann (1985), apoyándose en algunos de los puntos señalados por los neomarxistas, ampliaría la idea de éstos al describir las siete características que diferencian a los juegos rituales del pasado y los deportes modernos, y que son las siguientes: secularización, igualdad, especialización, racionalización, organización burocrática, cuantificación y búsqueda del récord. La solidez del planteamiento expuesto por Guttmann, en cierta manera, da por finalizada la discusión sobre el origen e historia de los deportes y traslada a esta disciplina a un nuevo nivel de discusión. La tarea que sigue a los investigadores será la de comprender históricamente dichas épocas.

El segundo aspecto que ha suscitado una importante reflexión en el ámbito académico se relaciona con la trascendencia social de los deportes. Para unos autores, estos ejercicios constituirían actividades físicas que se realizan “porque sí”, por el simple hecho de hacerlas. En este sentido, los deportes serían juegos (o entretenimientos), actividades carentes de finalidades ulteriores. Tylor (1889) había anticipado esta idea al estudiar cierto tipo de ejercicios de los pueblos primitivos. Luego Johan Huizinga ampliaría dicha idea. Los juegos y deportes, vistos así, conformarían espacios independientes de la realidad social: “lugares puros”, “islotas” donde los participantes realizarían actividades diferentes al trabajo productivo, industrial, y de todas aquellas actividades serias de la vida económica. Esta hipótesis ha logrado perdurar hasta nuestros días, constituyendo un espacio común entre nume-

rosos autores contemporáneos. Los aspectos políticos, sociales, educativos, económicos, simbólicos y culturales implicados en la actividad son desconocidos o tratados de un modo aislado, como facetas ocasionales de una actividad que siempre es concebida como un juego.

Preguntamos: ¿acaso la disputa entre simpatizantes no constituye una prueba irrefutable que demuestra la seriedad e importancia que estos “juegos” adquieren para ciertas colectividades?

Eric Dunning, quien junto con Norbert Elias escribiría una de las obras más trascendentes sobre los temas deportivos en la cultura actual, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (1986), criticaría firmemente la idea aislacionista de los deportes. Para estos autores son dos los problemas que la sociología del deporte no ha resuelto (y que, al mismo tiempo, son compartidos por la teoría sociológica en general): el primero, la tendencia al pensamiento imaginario;<sup>31</sup> el segundo, dejarse guiar por prejuicios de valor para arribar a ideas de consenso, cooperación y estabilidad social, o de tensión, competición y cambios social (Dunning, 1979: 26).

Según Dunning, la primera tendencia queda expuesta en aquellos estudios que permanentemente destacan el carácter “irreal”<sup>32</sup> del deporte y el juego. Nelson Foote, Peter McIntosh y Roger Caillois serían algunos de los más reconocidos exponentes.

Para Foote, dice Dunning, el juego y los deportes representan una especie de alucinación voluntaria; para McIntosh, constituye un espacio donde se suspenden las reglas de la vida y para Roger Caillois, los juegos estarían al margen de lo real.

¿Cree Caillois de verdad –pregunta el autor– que el juego no tiene ninguna función, sea para el individuo o para unidades mayores de la sociedad? ¿Qué quiere decir Foote cuando habla de elementos alucinantes del deporte y del juego? ¿Qué los jugadores y espectadores perciben algo que no se da en la realidad o incluso que entra en juego un elemento análogo a la neurosis o psicosis? (Dunning, 1979: 249).

31. Aunque Eric Dunning utiliza el término “nominalista” para indicar esta tendencia. Pero esta palabra sería definida de modos diversos. Los nominalistas también serían señalados como “terministas”: “el que reduce la idea general o universal a la palabra o término que la expresa”. Es decir que en vez de conceptos o ideas generales, “ven simplemente en ella una serie abierta e indefinida de objetos individuales”. En este sentido el término se correspondería con las críticas vertidas. Aunque es claro que Dunning se refiere al de “irrealidad” que estos autores otorgan a los eventos deportivos (Paul Foulquié, 1967: 698).

32. Reitero, el autor emplea “carácter nominalista”.

En otro estudio, Dunning (1986) ampliaría sus objeciones a la postura antedicha, afirmando (indudablemente influido por Elias) que “los deportes y los juegos son figuraciones sociales que están organizadas y controladas y que así mismo la gente presencia y juega”; además, que no están desligadas de lo social ni flotan libremente, sin relación con la estructura más amplia de interdependencias sociales, sino que van entrelazadas con el tejido de la sociedad en general y, a través de éste, con la estructura de las interdependencias internacionales.<sup>33</sup>

La discusión sobre si los deportes están fuera o forman parte de la realidad no ha sido resuelta con suficiencia por la antropología. Aunque resulta oportuno destacar cómo las dos problemáticas señaladas, la del origen y la función, son paralelas y contiguas, formando parte de una misma reflexión.

Un ejemplo del enfoque relacional lo encontramos en la obra de Jean Meynaud (1972), titulada *El deporte y la política*, donde se cuestionan fuertemente aquellas posturas que entienden a las actividades deportivas como ajenas al quehacer social y político. Su crítica se dirige hacia aquella premisa muy difundida a principios del siglo XX (piedra angular del movimiento olímpico) que consideraba (y considera) a los deportes como actividades apolíticas empleadas para modificar la conducta de los individuos, estimular la unión de las personas y promover la paz y la fraternidad en el mundo. Meynaud objeta severamente tales suposiciones<sup>34</sup> mediante numerosos ejemplos donde demuestra cómo las actividades deportivas estarían íntimamente vinculadas con el quehacer político nacional e internacional. Las justas olímpicas, por ejemplo, serían una especie de “vidriera del chauvinismo y el nacionalismo” que ocupa tanto a los países “menos desarrollados” como a los “más evolucionados”. Para los primeros porque los deportes constituyen “los únicos medios de igualarse a los países más desarrollados” y, además, constituyen verdaderos “distractores” de la miseria.<sup>35</sup> Para los segun-

33. Eric Dunning ha sido un autor muy cercano a la obra de Norbert Elias y de alguna manera influido por ella. Esta crítica sigue la línea de aquellas expresadas por Elias a Parson y sus seguidores, en la introducción de *El proceso de la civilización* (1987).

34. Aunque es justo reconocer que la obra de Coubertin, tal como señalamos en el capítulo anterior, tenía una finalidad social y, posiblemente, política.

35. (*Ibid.*: 245). La postura de Meynaud posee una alta cuota de etnocentrismo, ya que supone que lo único que pretenden los “países menos desarrollados” es igualarse o copiar a los “más evolucionados”. Para quienes

dos porque facilita la difusión de ideas desarrollistas donde la superioridad en el terreno deportivo es presentada como un producto del desarrollo económico, político, social y cultural alcanzado por ciertas sociedad,<sup>36</sup> al mismo tiempo que facilita la concreción de ideas conciliadoras, de fraternidad y respeto entre los pueblos.<sup>37</sup>

Norbert Elias (1986) también se ocupó en dar respuesta a esta problemática. En la obra ya mencionada, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, en su análisis sobre el origen de los deportes en el mundo moderno, el autor demuestra con claridad, apoyado en su teoría sociológica, cómo los deportes ocuparon un lugar destacado en Inglaterra en el siglo XVIII. Para Elias, las prácticas deportivas que habían emergido por aquella época no constituyeron un fenómeno aislado ni el producto de un desarrollo evolutivo autónomo, sino la expresión objetiva del complejo proceso civilizatorio de la sociedad de entonces. Dicho proceso, entre otros aspectos, implicó un aumento en la sensibilidad y la consecuente disminución de las manifestaciones violentas. De manera que no fue casual que los grupos en el poder se hayan visto comprometidos en la “parlamentización” de la política local y, así, crear espacios delimitados, con reglas fijas y preestablecidas donde dirimir sus diferencias, sin que ello implique (como ocurría en el pasado) la muerte o el daño del contrincante. Los deportes practicados en Inglaterra a mediados del siglo XIX (en especial el críquet, fútbol y rugby, jugados en las casas de campo ubicadas en la periferia de Londres) se instituyeron en prácticas predilectas por las elites y en rasgos objetivos de modernidad y civilidad. La parlamentización de la política y la “deportivización” de las antiguas

---

vivimos en los primeros sabemos que no es así. Por otra parte, los deportes, y posiblemente el fútbol más que ningún otro, constituya uno de los pocos espacios donde los países pobres se pueden enfrentar a los países ricos en un marco de igualdad de condiciones. Esta situación es extraordinaria, máxime si consideramos otros escenarios internacionales donde las desigualdades de oportunidades imperan. El fútbol posiblemente sea trascendente porque ofrece esta oportunidad.

36. La debilidad de esta última postura queda en evidencia si consideramos como ejemplo lo acontecido en una sociedad con grandes rezagos económicos como es la cubana y que, sin embargo, ha llegado a lograr grados de excelencia en el ámbito deportivo.
37. Cuando, paradójicamente, los países que obtienen más medallas en las olimpiadas son aquellos que en el transcurso de la historia mundial se han destacado por propiciar las guerras más brutales (violando los derechos humanos y las normas internacionales); países como Estados Unidos, Rusia (la ex URSS), Inglaterra, Alemania, Italia y Francia son un buen ejemplo de este tipo.

prácticas rituales constituyeron, según Elias, dos creaciones de una misma configuración social (Elias, 1986: 31-81). Apoyándose en la teoría figuracional planteada por éste, Dunning sostendría que la “seriedad” de los deportes se debe a tres sucesos que están íntimamente interrelacionados: la formación del estado, la democratización funcional (participación o distribución del poder) y la difusión de los deportes a través de la cada vez más extensa red de interdependencias internacionales (Dunning, 1986: 257). Recordemos que Johan Huizinga también había planteado una tendencia semejante respecto de los deportes modernos; pero las causas por la cuales éstos habrían de volverse más serios, según este autor, se deberían tanto a la pérdida de los factores lúdicos inherentes a todos los juegos de antaño como a la creciente racionalización de dichas prácticas.

## II

### ASPECTOS SOCIALES EN LAS PRÁCTICAS DEPORTIVAS

En la introducción del libro *El fenómeno deportivo* (2003), Eric Dunning expone los motivos de la importancia sociológica de los deportes y la utilidad del método configuracional respecto de otros métodos sociológicos, y arriba a una serie de afirmaciones que resultan relevantes para los objetivos establecidos en el presente estudio. El autor afirma que la trascendencia que los deportes adquirieron en el transcurso de los siglos XIX y XX fue debida a la confluencia de tres factores preponderantes: 1) que estas actividades se instituyeron para las personas en una de las “principales fuentes de emociones agradables”; 2) que constituyeron uno de los medios “que dan sentido a las vidas de muchas personas”; y 3) que se transformaron en uno de los “principales medios de identificación de los individuos con las colectividades a las que pertenecen” y “para la formación y manifestación de sus sentimientos colectivos y el equilibrio grupal”. Esto ocurre porque mediante “la identificación con un equipo deportivo, la gente expresa su identificación con la ciudad a la que representa o quizá con un subgrupo concreto, como una clase social o etnia” (Dunning, 2003: 11-32). Esta situación ha sido posible porque –según admite el autor– en las sociedades industriales modernas (“complejas, fluidas y relativamente impersonales”) los deportes han brindado la posibilidad de estrechar lazos (fugaces o permanentes) y de experimentar un sentimiento de continuidad y razón de ser en contextos cambiantes (*ibid.*: 16).

Como observamos, para Dunning la trascendencia alcanzada por estas actividades físicas no se vincula con lo que acontece en el propio terreno de juego, la pista, el cuadrilátero, la cancha, la alberca, etc.; tampoco en los sujetos o equipos envueltos en la competencia (jugadores, atletas, gimnastas), sino que se ubica fuera de ese campo, entre las personas que asisten al

encuentro deportivo en calidad de espectadores, simpatizantes o “hinchas”, para quienes las acciones desarrolladas en el transcurso de la competencia adquieren un sentido especial y propio vinculado con instancias mayores. Los tres aspectos señalados, en conjunto, nos hablan del carácter representativo e integrador que han ido adquiriendo los deportes para los sujetos en la sociedad moderna. Es decir, en cómo las causas extradeportivas (el sentido social y representativo) han ido prevaleciendo por sobre el juego mismo.

Lo anterior, sin embargo, no establece que las actividades deportivas, sí y solo sí, estimulen el equilibrio y la armonía social. Por el contrario, el mismo Dunning reconoce que estos eventos deportivos en ciertas ocasiones representan una importante fuente de conflicto o, mejor dicho, un terreno propicio para expresar y establecer diferencias entre sí y respecto de otros colectivos (sea dentro del terreno de juego o fuera de él). Este carácter oposicional, indudablemente, nos habla de la importancia que tales ejercicios adquieren para las colectividades representadas. Resulta importante señalar que esta cualidad es observable y por lo general se desarrolla en el transcurso del enfrentamiento deportivo, cuando los equipos o los individuos compiten para obtener la meta propuesta. Algunos autores cuando tratan a este tipo de sucesos, lo hacen refiriéndose a ello como una “guerra simbólica”:<sup>1</sup> un lugar especial, donde además de la destreza y fuerza y física, los participantes ponen en juego el nombre y los emblemas de las entidades colectivas, el barrio, la ciudad o el país.<sup>2</sup> Es en el marco de las competencias donde las colectividades encuentran una oportunidad extraordinaria para evidenciar ante sí mismos y ante los otros aspectos sustanciales de su identidad.

Son numerosos los casos de estudio que evidencian esta situación. La socióloga norteamericana Janet Lever (1985), en su obra titulada *La locura*

1. Esta idea es desarrollada en Lever, 1985: 77, aunque originalmente fue Lévi-Strauss quien tratara la relación entre la muerte y el juego, cuando escribe en la obra *El pensamiento salvaje*: “Pero –y toda la mitología norteamericana lo confirma de una manera simbólica (que innumerables mitos pintan como real), ganar en el juego es ‘matar’ al adversario. Al prescribir siempre el triunfo del bando de los muertos, se les da a éstos, por tanto, la ilusión de que son los verdaderos vivientes, y que sus adversarios están muertos puesto que los han matado” (Lévi-Strauss, 1972: 57-58).
2. Julio Frydenberg investigó esta característica en el caso de los clubes de fútbol de Argentina. En México podemos observar que la mayoría de los clubes tienen el nombre de una entidad colectiva, sea una ciudad o una institución. Las únicas excepciones a la regla la encontramos en los equipos del Atlas y Necaxa.

*por el futbol*,<sup>3</sup> por ejemplo, ilustra la propuesta antedicha al investigar el caso del futbol en Brasil para demostrar cómo el deporte organizado constituye un medio para fortalecer las identidades primordiales con la finalidad de crear la unidad política y la lealtad en un estado civil moderno (Lever, 1985: 32). Para la autora, los deportes modernos constituyen actividades que propician la unión dado que establecen conexiones entre las personas cuyos lazos varían desde el nexo espontáneo (la plática ocasional con un extraño), hasta las relaciones complejas entabladas entre poblados, ciudades y países enteros, en el marco de algún evento deportivo (*ibid.*: 37). El fundamento de esta urdimbre se vincula con la capacidad que tiene el deporte de unir “subrayando el conflicto entre las partes”. Para Lever, “... la característica que distingue a los juegos de otras formas de conflicto es que su punto de partida no es el desacuerdo sino, antes bien, el acuerdo de los oponentes para esforzarse hacia una meta incompatible –sólo uno de los oponentes puede ganar– dentro de las limitaciones de unas reglas aceptadas” (*ibid.*: 26).

Los aspectos señalados, en el caso específico del futbol, están en consonancia con la primera regla del *fair play*, es decir, “jugar para ganar”. Una cualidad característica de todas las actividades agonales. Un detalle significativo a tener en consideración es que el triunfo logrado en este terreno, tal como señalamos líneas antes, es absolutamente simbólico, dado que (y a diferencia de lo que acontece en otras contiendas, en la guerra por ejemplo) no implicaría pérdidas materiales ni traslado de bienes como botín. Lo lúdico –contra los vaticinios presentados por Johan Huizinga a principios del siglo XX– nuevamente estaría presente en el ámbito deportivo. Es más, según Janet Lever, “el deporte es la forma lúdica del conflicto” (*ibid.*: 25-26).

Esa situación sería posible debido a que los deportistas al defender los sentimientos primordiales que unen a estos colectivos establecen relaciones de afinidad con los simpatizantes. En el ámbito del futbol (*soccer*), más que en cualquier otro deporte, se ha llegado a exacerbar el sentido de estas lealtades, estableciéndose mediante ello rivalidades que exceden el ámbito deportivo propiamente dicho y que traslada el enfrentamiento entre los individuos y los colectivos hacia ámbitos de otros espacios de la vida social.

3. Libro editado en inglés en el año de 1983 con el título de *Soccer Madness*, University of Chicago.

Lever presenta una serie de casos mundiales que ejemplifican esta condición. Encuentra que

en Lima existe una rivalidad racial entre el Alianza Lima (negros y mestizos) y el Universitario de Lima (criollos blancos); en Buenos Aires hay una rivalidad étnica entre el Boca Juniors (italianos) y el River Plate (ingleses y españoles); en Río de Janeiro hay rivalidades de clases entre el Flamengo (clase obrera y el Fluminense (elite); en Glasgow existe una rivalidad religiosa entre Celtics (católico) y Rangers (protestantes) ... en Tel Aviv hay una rivalidad política entre el equipo Hapoel, patrocinado por el Partido Laborista, y el equipo Maccabi, patrocinado por el Partido de la Derecha Moderada (*ibid.*: 29).

La lista podría extenderse varias páginas si nos abocáramos a indagar lo que acontece en cada ciudad del mundo donde se desarrollan torneos futbolísticos. Para el caso que nos compete, resulta oportuno adelantar que las rivalidades más importantes del fútbol mexicano es la existente entre el Club América (como representante del centralismo político y los intereses multinacionales) y el Club Guadalajara, “las Chivas” (representante del federalismo y “lo auténticamente mexicano”).<sup>4</sup>

Un aspecto relevante se relaciona con aquellas características que Lever encuentra que se manifiestan en el ámbito deportivo: la doble condición generada por la actividad de dividir y unir en un mismo conjunto de acciones. Es en esta dirección que la autora reconoce cinco niveles de interconexión a través de los cuales el deporte constituye una fuente de “sociabilidad y espíritu colectivo”: 1) *el interpersonal*: posiblemente sea el nivel más simple por su espontaneidad. En este caso, encontramos que la plática sobre los deportes constituye uno de los temas recurrentes empleados por las personas, conocidas o no, para entablar algún tipo de conexión. En algunos casos la relación es ocasional, fugaz (en un taxi, un ascensor, tomando

4. Véase Fábregas 2001. En verdad que la lista sería interminable. En México podríamos sumar los siguientes ejemplos: Pachuca *vs.* Cruz Azul; Pumas *vs.* América; Guadalajara *vs.* Atlas; Monterrey *vs.* Tigres. Pensando en el acontecer futbolístico de Argentina podría destacar las rivalidades entre los siguientes equipos: Huracán *vs.* San Lorenzo de Almagro (de carácter territorial); Vélez Sarfield *vs.* Chicago (también territorial); Talleres de Córdoba *vs.* Belgrano de Córdoba (de clase); New Oldboys *vs.* Rosario de Santa Fe; Independiente de Avellaneda *vs.* Racing de Avellaneda (territorial, el estadio del primero dista unas pocas cuadras del estadio del segundo); Gimnasia y Esgrima de la Plata *vs.* Estudiantes de la Plata (territorial), entre otros. En España: Barcelona *vs.* Real Madrid; y así en todo el mundo futbolístico.

un café, etc.), en otros un poco más extensa. Pero esta la durabilidad temporal no demerita la posibilidad de contacto, la facilidad de comunicarse con los otros. En este sentido, los deportes asumen un papel semejante a cuando hablamos del clima con alguna persona: todos tienen algo que decir al respecto. 2) *El deporte en la comunidad*: en las sociedades comunales, los pequeños pueblos y poblados con escaso número de habitantes, las personas suelen conocerse entre sí, pero ello no significa que estén unidas. Podemos reconocer numerosas causas que puedan dividir a tales comunidades, como filiaciones de parentesco, preferencia religiosa, clase social y poder económico, ante el “mundo exterior”. Lo interesante de reconocer en estos casos es que en ellos las actividades deportivas suelen ocupar un lugar preferencial como ámbito de representación ante el mundo exterior. El equipo de fútbol, de basquetbol o beisbol, según sea el caso, por lo general se transforma en un símbolo colectivo poderoso del poblado, posibilitando el enfrentamiento con poblaciones vecinas. La designación de estos equipos con el nombre del pueblo, el uso de mascotas como emblemas, y el empleo de otros símbolos colectivos como distintivo deportivo, promueven la comunicación y la solidaridad entre los vecinos del lugar. 3) *El deporte en la metrópolis*: en estos espacios, heterogéneos, extensos, superpoblados, impersonales, el deporte asume un rol fundamental para “unir a la gente y poner en relieve el apego a la localidad”. En estas situaciones el equipo más importante de la ciudad, ubica a ésta en el mapa nacional y en caso de algún triunfo notorio (como la obtención de un campeonato) generalmente es festejado por todos los habitantes por igual con el apoyo de las autoridades locales (Lever, 1985: 38-55). Los dos niveles restantes propuestos son 4) *el deporte en la nación* y 5) *el deporte en el mundo*, que tratan del papel asumido por los deportes como factor de integración, preferentemente entre aquellos estados nacionales donde conviven numerosos grupos étnicos, se hablan diversas lenguas o existen distintas clases sociales, razas y religiones. En estos casos los deportes ofrecen a los sujetos la oportunidad de compartir algo común entre tanta diferencia. La situación se magnifica cuando el equipo o conjunto deportivo nacional participa en alguna competencia mundial, como las olimpiadas (de invierno o verano) y los mundiales de fútbol. Allí “se refuerzan el nacionalismo mientras simultáneamente unen a los pueblos en una global cultura folklórica de ídolos y equipos” (*ibid.*: 56-63).

El estudio realizado en Brasil por Janet Lever, resulta trascendente por la importancia que el fútbol adquiere para los habitantes de dicho país. La investigación probablemente presente el “caso más extremo” de fervor y pasión de un país por una actividad deportiva.<sup>5</sup> La tesis demostrada permite saber cómo “el deporte sirve a la vez de fuente estructural y cultural de la integración social” para los brasileños, una situación que nos motiva a preguntar: ¿acontecerá lo mismo en otras sociedades y culturas? ¿Será, tal como afirma Dunning, que el deporte, y el fútbol en especial, constituye “un puntal para la identidad”, una fuente de sentimientos comunes y un sentido de pertenencia, pudiendo ocurrir ello, incluso, en las áreas urbanizadas del tercer mundo?

A continuación abundaremos sobre la materia. En particular nos detendremos en el caso latinoamericano donde en los últimos años el interés sobre los deportes y las identidades han generado un número importante de investigaciones. Posteriormente conoceremos lo que en las ciencias sociales en México se ha realizado hasta la fecha sobre este suceso.

#### LOS ESTUDIOS DEPORTIVOS DESDE AMÉRICA LATINA. FUTBOL E IDENTIDAD

En América Latina, como en ninguna otra parte del mundo, las investigaciones sobre deportes se concentran, casi con exclusividad, en el acontecer futbolístico. La razón de esta preferencia académica posiblemente vaya de la mano con la desmesurada pasión que este juego despierta entre los habitantes de la región, aspecto que estimularía la curiosidad por explicar detalles de este fenómeno social.

Las razones que motivan a la gente común a practicar el fútbol descansan, según los especialistas en la materia, en que es un deporte fácil de jugar, con reglas sencillas y baratas; aspectos que, interrelacionados, habrían facilitado su difusión entre las clases bajas (urbanas y rurales) del continente. Pero a esa tríada de razones podríamos sumarle otras que entendemos habrían coincidido para dicho fin, como por ejemplo: la temprana difusión

5. Apoyándose en un dicho popular, Roberto Da Matta señalaría que en Brasil sólo existen tres cosas serias: la cachaza (una bebida), la lotería y el fútbol. Véase Da Matta, 1992.

y práctica en las capitales más importantes del continente;<sup>6</sup> por la cantidad de logros internacionales obtenidos por selecciones nacionales;<sup>7</sup> por la concreción de “estilos” de juego distinguidos, exitosos y representativos de cada país;<sup>8</sup> por la regularidad de los torneos locales;<sup>9</sup> por la realización de torneos continentales;<sup>10</sup> por la existencia de ídolos como figuras nacionales;<sup>11</sup> y, entre otros factores, por ser una de las pocas actividades que facilita la ascensión social y económica para las clases bajas y medias urbanas y rurales.

Lo antedicho, sin embargo, no desconoce la importancia que otras actividades deportivas poseen en el continente. Basta mencionar como ejemplo los logros obtenidos recientemente en el tenis internacional por parte de atletas argentinos, brasileños y chilenos; o la primacía mundial en el beisbol por equipos venezolanos, cubanos y mexicanos. A los que sumaríamos deportes como el polo, *hockey* sobre césped, rugby, en los cuales Argentina y Uruguay son auténticas potencias; el ciclismo para el caso de Colombia, Ecuador y Venezuela; el automovilismo en Brasil; voleibol para las selecciones de Brasil, Cuba y Argentina; la alterofilia y la caminata en México; el *tae kwon do* para Brasil y México; el atletismo en Cuba; y, principalmente, el boxeo, donde los países latinos son importantes protagonistas a nivel mundial. Sin embargo, la importancia adquirida por estas disciplinas, generalmente se ve eclipsada por el entusiasmo que el futbol adquiere en la cotidianidad de los pueblos latinoamericanos, donde, si bien no es considerado como “deporte nacional”, en muchos casos obra como tal. El futbol constituye el deporte preferido por la mayoría de las personas (niños y adultos, hombres y muje-

6. La información histórica disponible revela que fue un proceso simultáneo, tanto en Lima, Río de Janeiro, La Paz, Buenos Aires, como la ciudad de México.
7. Los campeonatos mundiales logrados son los siguientes: Brasil en 1950, 1954, 1970, 2000, 2004; Argentina: 1978, 1986, y Uruguay: 1930 y 1950.
8. Como la “gambeta” argentina, “la fuerza” paraguaya, el “toque” colombiano, la “garra” charrúa (Uruguay) y “la alegría” del futbol brasileño.
9. Ni siquiera las dictaduras militares del siglo pasado suspendieron estos torneos. Antes bien, se aprovecharon de los mismos para justificar los regímenes.
10. “La Copa América” que se disputa cada dos años es el torneo continental más antiguo del mundo a nivel de selecciones, el cual fue creado en 1916, en Argentina, para los festejos del centenario de su independencia. Por su parte, el torneo denominado “Copa Libertadores de América”, el torneo de clubes más relevante de la región.
11. Entre otros, y en un orden cronológico podemos nombrar los siguientes: Alfredo Di Stéfano, Edson Arantes do Nascimento (Pelé), Garrincha y Diego Maradona.

res), y una de las actividades que ocupa más espacio y tiempo en los medios de comunicación masiva.<sup>12</sup> Es cierto que dicho fervor está en consonancia con la comercialización que ha experimentado la actividad en las últimas décadas, pero esta preferencia tiene raíces históricas. La encontramos presente desde que el juego comenzó a practicarse a principios del siglo XX, cuando no había avances tecnológicos del tipo señalado y los estadios (por entonces con gradas de madera) se veían colmados de fanáticos.<sup>13</sup>

Los investigadores sociales han sido sensibles a esta preferencia. Pero, ¿existirá algún eje temático que unifique los diversos aportes realizados en la región?

Sergio Villena Fiengo (2003), en la introducción que presenta en el libro compilado por Pablo Alabarces titulado *Futbológicas. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, sostiene que dentro del amplio espectro temático realizado por los científicos sociales en torno de los deportes, en América Latina se ha mostrado una tendencia a privilegiar como problema de estudio aquellos relacionados con “el proceso de formación de identidades socioculturales en el marco de los espectáculos futbolísticos” (Villena Fiengo, 2003: 23). Una tendencia que podemos rastrear desde los trabajos inaugurales realizados por Roberto DaMatta y Eduardo Archetti en la década de 1980, que posiblemente responda, tal como sostiene Villena Fiengo, a que las funciones del fútbol exceden los márgenes del ámbito lúdico propiamente dicho, llegando a convertirse en un importante integrador social, un promotor de la nacionalidad y de homogeneización cultural y, además, a los embates transformadores que la globalización ha impreso en el continente.

Es cierto que sería exagerado sugerir que en América Latina existe una tradición teórica al respecto, pero no sería errado indicar la tendencia a considerar al fútbol como un ritual comunitario y un drama social: “un espa-

12. Para la televisión, los partidos de fútbol constituyen uno de los productos ideales para transmitir, ya que constituye un espectáculo barato (por el número de instrumentos empleados), que no necesita de estudios previos (libretos ni guiones), de fácil comercialización y donde los actores (los jugadores) no cobran sueldo de parte de la televisora.
13. El único medio que transmitía en vivo era la radio, y si el partido se jugaba en otro país, la información era enviada por barco, o por telégrafos. Por ejemplo, los comentarios de la participación mexicana en el primer mundial de fútbol celebrado en Uruguay, se publicaron en los diarios locales, a modo de “noticia de último momento”, un mes después de cada encuentro. En el capítulo III y IV, sobre “La formación del campo deportivo en México”, presentaremos más detalles de estos hechos históricos.

cio comunicativo denso en el cual se entrecruzan múltiples discursos verbales, gestuales e instrumentales (gráficos, sonoros, etc.), a través de los cuales los diversos actores participantes en el drama se expresan (*ibid.*: 21-28).

El autor que inició estos abordajes fue Roberto DaMatta, quien a finales de los años setenta publicó un trabajo prácticamente aislado titulado *Esporte na sociedade: um ensaio sobre o futebol brasileiro*. En él discute la trillada tesis que considera al fútbol como “el opio de los pueblos”; es decir, una actividad que sólo sirve para entretener a la masa de trabajadores y distraerlos de la explotación a la que se ven sometidos en las fábricas donde laboran. DaMatta propuso erradicar esa visión reduccionista, sugiriendo observar el juego del fútbol desde una perspectiva novedosa: como un “drama social”, un ritual a partir del cual se expresan códigos, valores y actitudes que se relacionan con esferas más amplias de la sociedad (Oliven, 2001: 44). Este viraje conceptual tuvo enorme repercusión y despertó el interés de los investigadores sociales de la región hacia las prácticas deportivas.

Desde entonces, se comprendió que la importancia de los deportes excedía los contornos de los estadios y el momento mismo del juego que se extendía hacia todos los rincones de la vida social y cultural de los pueblos en cuestión. Las perspectivas de análisis propuestas para tratar el fenómeno fueron diversas, destacándose aquellas que consideran al fenómeno deportivo como una manifestación de nacionalidad, de masculinidad, de negociación de códigos de honra, de fiesta y de espectáculo, entre otras (*ibid.*).

Rubén Oliven y Arlei Damo (2001), por su parte, en consonancia con la postura anterior propusieron discutir los motivos por los cuales el fútbol moviliza sentimientos tan profundos en las personas, sean estos simpatizantes, fanáticos o jugadores. Los autores reconocieron que la raíz de tal identificación puede comprenderse siempre que consideramos que los equipos en juego “son mucho más que once jugadores”, dado que ellos representan instancias de alto valor afectivo para los sujetos: como el barrio, la escuela, la ciudad o el país. Esta situación convierte a la disputa atlética en una batalla simulada, una especie de guerra simbólica entre las colectividades participantes, dentro como fuera del terreno de juego.

Eduardo Archetti –antropólogo argentino que posee una extensa obra dedicada al estudio de las interrelaciones del deporte y la sociedad–, en *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino* (2001), mediante

el estudio de tres figuras notables del deporte de dicho país, explora la construcción de la nacionalidad a través de los deportes, demostrando la importancia que éstos tuvieron en la modernización de la Argentina de principios del siglo XX, y cómo esta actividad hizo posible la incorporación del país a la órbita internacional de competiciones favoreciendo la expansión de un espacio de tiempo libre nacional.<sup>14</sup>

A estos autores en los últimos años se han sumado otros en el continente. La obra pionera de Pablo Alabarces al frente del Grupo de Trabajo sobre Deporte y Sociedad, del Colegio Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), contribuyó notablemente al respecto mediante la realización de dos congresos. En ellos se reuniría, por vez primera, a numerosos especialistas en la materia. El primero de estos encuentros se realizó en Cochabamba, Bolivia, en diciembre de 1999; y el segundo en Quito, Ecuador, en diciembre de 2000. Como producto de los mismos se editaron los siguientes libros: *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (2000) y *Futbológicas. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (2003), ambos compilados por Alabarces y editados por Clacso. Los trabajos publicados permiten observar cómo a través del fútbol podemos conocer aspectos sustanciales de la vida social vinculados con las relaciones de género, globalización, violencia y religión. La labor del grupo de trabajo, hasta donde se sabe, no ha continuado. Lo importante de señalar es que el interés por los temas deportivos ha permanecido vigente en el ámbito académico regional.

Un aporte que se suma a los estudios señalados es el proveniente de investigadores de habla inglesa. Los trabajos de Joseph Arbena, Richard Giulianotti, Dave Wood, Keith Brewster y Janet Lever, constituyen un ejemplo al respecto.<sup>15</sup> Pero la lista antedicha se ampliaría notablemente si incluyéramos en ella, publicaciones realizadas en el campo literario, el cuento corto, la biografía o la novela. En este ámbito la producción es abundante, prolífica

14. El quintuple campeón del mundo de automóviles de Fórmula uno Juan Manuel Fangio, el boxeador Carlos Monzón y el futbolista Diego Maradona.

15. Aunque lamentablemente para la mayoría de los lectores hispanos estos trabajos son desconocidos. No sólo porque están en lengua inglesa; sino, además, porque dichos materiales no circulan por las bibliotecas locales, tampoco por las librerías. Una problemática que responsabiliza tanto a las instituciones de la región de no estar actualizadas como a los autores, al no enviar (al menos como obsequio) sus trabajos a aquellos lugares donde han obtenido su material de estudio.

y permanente. La obra de Eduardo Galeano (2002), *Futbol, a sol y sombra*, por ejemplo, ha sido traducida a diversos idiomas y cuenta con numerosas reediciones. En este caso, y a diferencia de lo que ocurre en el ámbito académico, la inmensa cantidad de obras producidas impide un examen más exhaustivo. Para ello basta recordar lo señalado por David Word, quien en un conteo reciente llegó a puntualizar más de mil citas bibliográficas sobre este particular.

LA INVESTIGACIÓN DE LOS DEPORTES. ¿UN ÁMBITO PERIFÉRICO PARA LA ANTROPOLOGÍA EN MÉXICO?

Las actividades físicas y los deportes en general constituyen ámbitos ignorados por las ciencias sociales en México. Ni la sociología ni la antropología, ni la psicología ni la historia se han ocupado de alguna problemática relacionada con esta actividad, desperdiciando con ello un enorme campo de investigación dado el interés que tales actividades despiertan entre las personas. Incluso el futbol o el beisbol, considerados en México como los deportes más importantes (por la extensa red de interrelaciones manifiestas y por su historicidad),<sup>16</sup> apenas si están comenzando a ser analizados desde una u otra perspectiva científica. La presente investigación, entre sus cometidos, persigue este fin. Pero, tal como acontece con otros estudios realizados en la materia, no deja de constituir un aporte aislado, un hecho curioso que las más de las veces despierta sonrisas y cierta perplejidad entre los colegas.<sup>17</sup>

Una revisión minuciosa de los estudios antropológicos devela que lo más cercano realizado sobre el tema trata de ciertos aspectos lúdicos de la cultura indígena y, en particular, sobre los juguetes tradicionales. Al menos así lo certifica Escamilla Hurtado, en el estudio titulado *El juguete popular*

16. Y aspectos más evidentes como por las inversiones económicas, el nivel de infraestructura, de organización, la cantidad de clubes, por la cantidad de aficionados y el lugar que ocupan en los medios de comunicación masiva, entre otros aspectos.

17. Perplejidad que en algunos de los casos va acompañada de cierta malicia o suspicacia, como por ejemplo cuando me realizan preguntas de este tipo: “¿Y en qué canal de televisión realizas tu trabajo de campo?” También: “¿cómo no se me había ocurrido? ¡qué buena excusa para poder ver el partido tranquilo sin que me molesten!”

y los juegos tradicionales, publicado en *La antropología en México, panorama histórico*, una extensa obra integrada por doce volúmenes, coordinada por Carlos García Mora y editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en el año de 1987. El objetivo de esta obra fue el de “ofrecer información básica sobre las principales corrientes antropológicas y destacar los problemas, las teorías, los métodos y los resultados de la investigación antropológica” hasta esos días (1987). Esto nos permite certificar que hasta dicha fecha el campo deportivo no había sido investigado en México. Una situación que, tal como comprobaremos en el próximo capítulo, no está en correspondencia con la importancia que los deportes mantienen en el país desde finales del siglo XIX y hasta la actualidad, tanto en el ámbito de la práctica individual como organizada, amateur como profesional; ya que hay que recordar que fue en México, como en ningún otro país del mundo, donde se organizaron tres competencias mundiales, tales como las Olimpiadas de 1968 y los mundiales de fútbol de 1970 y 1986.

¿Por qué, entonces, estos acontecimientos mundiales pasaron desapercibidos para los investigadores mexicanos? ¿Qué los hizo invisibles?

Desconocemos la respuesta a tales interrogantes. A lo sumo podemos sugerir algunas conjeturas al respecto. Posiblemente la antropología mexicana de aquellos tiempos no se interesó por los temas deportivos por considerarlos “intrascendentes” respecto de otros de mayor urgencia, como la problemática indígena (en todas sus dimensiones) o la campesina; una situación factible si tenemos en cuenta la enorme cantidad de trabajos y estudios realizados sobre estas temáticas.<sup>18</sup> Las fronteras temáticas erigidas entre la sociología y la antropología, también contribuyeron para que el estudio de los deportes modernos fuera una competencia exclusiva de un campo académico. Una situación que habría cambiado en los últimos años, cuando esas barreras del pasado comenzaron a disolverse tras el reconocimiento interdisciplinario de las ciencias sociales.

Lo interesante del caso es que en la actualidad, principios del siglo XXI, los sucesos deportivos han cobrado relevancia como objeto de estudio en el campo social. Pero esta situación también merecería algún tipo de

18. Al respecto la obra de García Mora (1987) ofrece numerosas referencias sobre el particular.

explicación. Es decir, ¿qué cambios han operado en la relación que entabla dicha disciplina con la sociedad para que este tipo de actividades sea incorporado como problema de estudio?

Sin tener que adentrarnos mucho en este tema, en parte, por no constituir el motivo de la presente investigación, podemos suponer que la primera pista, la más inmediata, la encontraremos en el propio campo deportivo, en la importancia social que en los últimos años han adquirido estas disciplinas. Pero una revisión histórica del proceso formativo del campo deportivo en México nos permitirá comprobar que los deportes han sido importantes desde principios del siglo XX, cuando se organizaron los primeros torneos oficiales y en el ámbito gubernamental se incorporaron a la currícula de estudio de la Secretaría de Educación Pública y a los programas de las Misiones Culturales.

Una segunda pista nos ubicaría en el propio terreno de la antropología, en particular en la renovación generacional que acontece entre los antropólogos; un cambio que habla de nuevas vivencias e intereses personales, profesionales y científicos, los cuales, de alguna manera, inciden a la hora de escoger los temas de estudio. Los jóvenes que hoy ingresan a los programas de licenciatura, maestría y doctorado, no sólo en mayor proporción provienen de escuelas públicas (bachilleres y escuelas técnicas), sino que, además, están más adentrados en los temas deportivos. Sean estos u otros los motivos del cambio señalado, lo cierto es que a partir de la década de 1990, los deportes pasaron a ocupar un lugar como objeto de estudio en las ciencias sociales en México. Un aspecto que a continuación conoceremos con más detalle.

APROXIMACIONES ACADÉMICAS Y LITERARIAS AL ESTUDIO  
DE LOS SUCESOS DEPORTIVOS EN MÉXICO

El primero libro editado desde el ámbito de las ciencias sociales en México y que tuvo como antecedente una investigación antropológica (en este caso de nivel de licenciatura) fue el trabajo de Claudia Palma Rubín de Celis, (1997), titulado *El mundo del fútbol, su impacto social, político y comercial*. Luego, le seguiría el estudio de Fernando Huerta Rojas, (1999), *El juego del*

*hombre. Deporte y masculinidad entre obreros*; y, posteriormente, el ensayo de Andrés Fábregas Puig, (2001), *Lo sagrado del rebaño, el futbol como integrador de identidades*. Esta lista, escueta, cubre todo el universo literario generado por la academia mexicana.

Palma Rubín de Celis (1997) busca en su trabajo definir el impacto social, político y comercial que la práctica del futbol genera en el escenario internacional. La autora indaga sobre los aspectos socializantes e integradores del deporte, demostrando la importancia que esta actividad adquiere en la actualidad y cómo este fenómeno social es utilizado como mecanismo de control político, como un reflejo de las actividades sociales y las políticas públicas de una nación. También aborda el estudio del futbol como un ideal de carácter internacional, considerando la trascendencia del papel que asume la Federación Internacional de Futbol Agremiado (FIFA) en su rol de ente supranacional con injerencias de orden económico y político en los asuntos internos de sus países miembros.

El segundo trabajo mencionado, el de Fernando Huerta Rojas (1999), tuvo como escenario etnográfico la industria automotriz Volkswagen, de la ciudad de Puebla. Allí, el autor analiza la relación establecida entre la condición masculina y el deporte en México. Huerta considera que los deportes constituyen actividades complejas, donde se entrecruzan diversos elementos de carácter ritual, competitivo, simbólico, y donde se reproducen las estructuras, los sistemas y las instituciones sociales, la desigualdad social, cultural, política, económica y genérica. Este universo, como institución social, constituye un espacio donde se reproduce el modelo dominante genérico y en el que se interiorizan los roles, la clase, la desigualdad social, el dominio y el poder de un género sobre otro, y de un grupo sobre otro.

Andrés Fábregas Puig (2001) en *Lo sagrado del rebaño. El futbol como integrador de identidades* propone descubrir aquellos ángulos desconocidos (o mal comprendidos) de la conducta humana en general y del proceso cultural en concreto, esto con la finalidad de crear conocimiento acerca de uno de los mecanismos de movilización social más eficaces de nuestra época: el futbol. El epicentro de su análisis se concentra en el Club Guadalajara, conocido como “Chivas”, un club centenario considerado por la mayoría como el único que representa a todos los mexicanos, casi al nivel de la selección nacional.

Desde el ámbito de la antropología, Fábregas trata de comprender el complejo mundo de interrelaciones sociales y simbólicas que integran el ámbito de esta actividad. Ello con la finalidad de develar por qué el futbol despierta tantas pasiones entre los habitantes de esta región y del país en general, que en el caso estudiado llega al extremo de considerar al Club Guadalajara como un símbolo nacional. Para la obtención de información de primera mano, el autor recurrió al conjunto de técnicas clásicas empleadas por los antropólogos en el trabajo etnográfico, en particular la observación participante. El Estadio Jalisco constituyó el lugar preferido para acercarse a los simpatizantes del club, y observar las reacciones de éstos y de los contrincantes durante los encuentros de futbol. La labor antropológica incluyó tanto lo ocurrido dentro del estadio como fuera de él, un detalle sumamente trascendente, dado el colorido panorama que se desarrolla en torno del juego de futbol (Fábregas, 2001: 26-27).

El trabajo de Fábregas resulta trascendente no sólo porque coloca en el centro de la discusión antropológica el tema futbolístico propiamente dicho, sino porque lo hace alguien que posee notoriedad en el ámbito académico local. Estas circunstancias, conjuntas, de alguna manera facilitarían y allanarían el trabajo de quienes nos aventuramos hacia estos terrenos de la realidad social.<sup>19</sup>

El reciente estudio realizado por Roger Magazine (2008), *Oro y azul como mi corazón: masculinidad, juventud y poder en una porra de la UNAM*, enriquece la lista antedicha, dejando en evidencia las prácticas clientelares, las escisiones y disputas por el poder surgidas en torno de una de las porras de aquel equipo. También el libro coordinado por Luis Cantarero y Ricardo Ávila (2007) titulado *Ensayos sobre deportes. Perspectivas sociales e históricas* se añade a esta breve lista de obras abocadas al ámbito futbolístico.

Pero la lista mencionada se amplía considerablemente si incluyéramos las tesis (de licenciatura, maestría y doctorado) realizadas en los ámbitos universitarios y que no han llegado a publicarse. Y si bien desconocemos el número preciso de estos ejemplares, podemos sospechar que no superan

19. Otro documento interesante del autor es el trabajo "El futbol como escenario político" en *Diario de Campo*, núm. 14, julio de 2001, México, Conaculta, INAH.

el centenar en todo el país. En la Universidad Autónoma de México, por ejemplo, se contabilizaron 40 tesis que abordan estudios relacionados con el fútbol. Entre las que podemos mencionar las siguientes: Enrique Gómez Cárdenas (1935), “Fútbol”;<sup>20</sup> Francisco Javier Ramírez Murillo, “Fútbol, capitalismo y masas” (1986); Evaristo Lara Angulo, “El fútbol soccer mexicano en la transformación del espectador en fanático a través de la televisión” (1997); Rubén Jesús Vergara Ruiz, “El futbolista profesional frente al derecho laboral” (1997); y Juan Carlos Solís Montes, “Fútbol, deporte manipulador y creador de imágenes colectivas televisivas” (1998). Por su parte, en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, un solo estudio aborda esta temática, esto en la tesis de maestría de Luis Carlos Ovalle Morquecho (2007), titulada “Historias del fútbol en la ciudad de Aguascalientes. De los equipos románticos al sueño de un equipo profesional, 1901-1965”. En el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), de Guadalajara, encontramos la investigación de maestría de Rodolfo Aceves Arce (2006), “El fútbol como conformador de identidades sociales en la ciudad de Guadalajara: los casos de las barras de los equipos Atlas y Guadalajara en la actualidad”. En El Colegio de San Luis, el estudio de Mónica Chávez González (2006), titulado “La introducción de la educación física en México: representaciones sobre el género y el cuerpo, 1882-1928”; y en El Colegio de México, el trabajo de Jacob Santillán Beltrán (2004), “Las políticas del deporte: Marruecos 2010”.

En este apartado también debemos incluir las aportaciones presentadas en los seminarios y congresos que en los últimos años se han organizado sobre la materia en el país. El Instituto de Ciencias Aplicadas a la actividad Física y al Deporte de la Universidad de Guadalajara, es tal vez la primera institución que en México ha organizado encuentros sobre distintas temáticas deportivas, mismas que lleva a cabo en el marco de la Feria del Libro de la citada ciudad. En el año 2007, por ejemplo, organizó el Congreso Iberoamericano de Educación Física y Ciencias del Deporte, cuyo tema central fue “La formación del profesor de educación física en el contexto de la armonización de la educación superior”. También la realización del Primer Con-

20. Posiblemente esta tesis de maestría sea de las primeras realizadas en el ámbito universitario mexicano.

greso Nacional sobre Deporte, Cultura y Sociedad, llevado a cabo en mayo del 2007 en la Universidad Intercultural de Chiapas, ampliaría la oferta y exposición de investigaciones realizadas en el ámbito académico. Este evento se repetiría años después en la ciudad de Zacatecas, del estado homónimo.

En el campo literario, tal como en el caso latinoamericano, la producción es mayor. Este rubro ha experimentado un crecimiento notable, en especial por la trascendencia televisiva de los torneos deportivos y por el aporte de escritores como Luis Villoro,<sup>21</sup> Carlos Monsiváis, Marcial Fernández y García Galiano, entre otros que se han dedicado a escribir y fabular sobre el fútbol.<sup>22</sup>

Las biografías y autobiografías, por su parte, constituyen otro apartado prolífico, el cual generalmente es el preferido por los deportistas interesados en narrar aspectos de su vida personal y deportiva. El libro de Rafael Navarro Corona (1965), *Recuerdos de un futbolista*, nos acerca numerosas vivencias que el jugador experimentó en su tierra natal (en Guadalajara) y en su paso por los equipos de la ciudad de México. Lo mismo ocurre, aunque de un modo indirecto, con el libro de Carlos F. Ramírez (1994), *Horacio Casarín, un ídolo y su tiempo*, al parecer realizado por medio de extensas entrevistas con el jugador, que dicho sea de paso, es tenido como el mejor de toda la historia del fútbol en México. También hay que mencionar las biografías sobre jugadores como Carlos Onofre (2003), y el trabajo (casi autobiográfico) realizado por Jaime “Tubo” Gómez (1998),<sup>23</sup> sobre la historia de las Chivas.<sup>24</sup>

Las obras de divulgación también constituyen un rubro explotado comercialmente. Empresas editoriales como Clío desde hace tiempo que se han preocupado por cubrir este nicho del mercado de consumo. Para ello, han publicado numerosos textos sobre la historia del fútbol mexicano y donde el material visual ocupa un lugar central por sobre el literario. Estas

21. Quien además participaría como comentarista para la red Televisa durante el mundial de Francia de 1998.

22. Luis Carlos Ovalle (2007: 22-35) presenta una lista bastante completa y actualizada.

23. Considerado como el portero (arquero) más importante de la historia del fútbol mexicano, y de quien se conoce una foto famosa, en la cual aparece sentado en la cancha apoyado en uno de los postes y leyendo un libro durante un encuentro contra el Club Atlas (haciendo alarde de que ni así le anotarían un gol).

24. Agustín del Moral Tejeda, 2003; y Jaime “Tubo” Gómez, 1998.

obras, dirigidas al público masivo, tratan de los clubes locales como de la selección nacional. La lista incluye a los equipos de Toluca, Pumas, Tigres, Atlante, y sobre los orígenes del fútbol en México. Los clubes también se ocupan de difundir información sobre su historia, para lo cual editan libros cargados de datos e imágenes de su pasado. La obra de Carlos Calderón Cardoso, realizada sobre el club Pachuca, representa un ejemplo de este tipo. A grandes rasgos este el panorama literario existente en México. Como observamos, el mismo es reducido, máxime si tenemos en cuenta la importancia y el lugar que ocupan las prácticas deportivas en la vida cotidiana de los mexicanos.

Entonces, ¿por qué interesarse por estudiar esta temática?

Para responder a ese interrogante nos apoyaremos en los planteamientos expuestos por Andrés Fábregas Puig (2002) en un artículo titulado “La antropología del fútbol”, donde presenta las posibles líneas de investigación que emergen desde este campo deportivo. En total señala diez subtemas vinculados con ese quehacer, los cuales son los siguientes: 1) la relación entre el fútbol y la consolidación del Estado nacional; 2) el fútbol como integrador de identidades colectivas; 3) el fútbol como espacio para la manifestación de las emociones colectivas; 4) el fútbol como un espacio cultural; 5) el fútbol como reproductor de ámbitos sociales; 6) el fútbol como ideología y símbolo de los conflictos clasistas en la sociedad actual; 7) el fútbol como negocio; 8) el fútbol como generador de una supraestructura de poder; 9) la violencia en el fútbol; y 10) el fútbol como ritual (Fábregas, 2002: 15-16). Esta lista logra incrementar el campo de interés deportivo, dando cuenta del carácter pluridimensional de esta actividad física, la cual supera, como adelantamos líneas antes, el ámbito estrictamente deportivo, y se vincula con estructuras más amplias de la sociedad. En este libro nos ocuparemos del segundo de los puntos señalados por Fábregas, es decir, en conocer cómo el fútbol en México ha facilitado la formación de identidades colectivas. Con el afán de lograr dicho objetivo, en el próximo capítulo nos abocaremos a conocer detalles del proceso formativo del campo deportivo en México, desde una perspectiva histórica de larga duración. Un punto relevante que permitirá observar cómo en el transcurso del tiempo histórico los deportes en México (y el fútbol en particular) fueron practicados de maneras diversas y con significados particulares según el lugar, los protagonistas y el momento social.

Como característica de este proceso, podemos adelantar que en el transcurso de cien años, numerosos deportes pasaron de ser simples ejercicios individuales, realizados con fines higiénicos en espacios privados, a actividades organizadas, en el marco de complejas instituciones (locales, nacionales internacionales), en lugares públicos y dirigidas a un público masivo, como auténticos sucesos sociales y culturales.



### III

## LA FORMACIÓN DEL CAMPO DEPORTIVO EN MÉXICO A FINALES DEL SIGLO XIX

Decir que los deportes practicados en la actualidad en México no reconocen un pasado prehispánico es una verdad de Perogrullo. Sin embargo, no faltan las iniciativas que buscan establecer vínculos entre estos ejercicios y aquellos rituales de la antigüedad (Le Floc'hmoan, 1965; Soto Echeverría, 1999). En los siguientes capítulos y a contracorriente de este tipo de planteamientos nos avocaremos a demostrar cómo las actividades físicas en general, y los deportes en particular, constituyen actividades que se instituyeron en el marco de un proceso histórico más amplio y vinculado con cambios sustanciales generados en el país. De esta manera buscaremos definir el desarrollo del campo deportivo en México y el lugar que ocupó el ejercicio del fútbol moderno.

### LA PRÁCTICA DEPORTIVA EN MÉXICO A FINALES DEL SIGLO XIX

Posiblemente el suceso analizado sobre el juego de pelota vasca que presenta Juan Pedro Viqueira (1987) en la obra *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, constituya la primera referencia histórica realizada sobre algún deporte en México. En esos tiempos, este juego había propiciado una situación problemática entre los espectadores vascos y los lugareños de la ciudad de México. La presencia de estos últimos entre el público había motivado la queja de los jugadores hispanos bajo el argumento de que dicha plebe producía desmanes y numerosos desórdenes que alteraban el normal funcionamiento de los encuentros deportivos. Las autoridades de entonces dictaron reglamentos para impedir esta intrusión. Pero la medida más efectiva fue aquella desarrollada por los empresarios vascos que consistió en aumentar el costo del

boleto de ingreso, logrando así alejar de sus recintos a los espectadores de origen mexicano. La creación de esta barrera económica ponía al descubierto las relaciones sociales imperantes en la época, al tiempo que develaba las disputas sociales entre grupos desiguales en torno de una actividad común.

El juego de pelota –sostiene el autor– nos muestra la permanencia, a fines del periodo colonial, de una mentalidad estamentaria fuertemente arraigada entre las elites novohispanas. [Donde] La idea de igualdad de los hombres, tan cara a la Ilustración francesa, no parece ni siquiera haber aflorado a la conciencia ni de las autoridades, ni de los religiosos, y menos aún, de los comerciantes que intervinieron en el arreglo de esta diversión (Viqueira, 1987: 265).

El orden social pretendido en la época novohispana buscaba evitar el vínculo y el contacto entre la elite y la gente del pueblo, ya que se pensaba que el origen de todos los males sociales y el relajamiento en las costumbres eran consecuencia del debilitamiento de tales diferencias. En otras palabras, los males de entonces eran achacados a “la confusión de todas las clases de gentes”. La participación de la “plebe” con la “elite” en espacios públicos comunes resultaba dañino para quienes defendían el orden vigente, de allí el ingente esfuerzo por establecer lugares específicos (propios y distantes) para los grupos respectivos. Dice Viqueira al respecto:

El único lugar conveniente para la gente del pueblo, además de la iglesia y de sus casas, era evidentemente el trabajo. Fuera de estos sitios, el pueblo, a los ojos de la elite novohispana, no era otra cosa más que inmunda plebe. Así lo expresaban las autoridades virreinales al considerar que en días de trabajo, ninguna persona de baja condición debía estar en el juego de pelota. Sólo la gente decente, a los ricos, se les reconocía el derecho de disfrutar, en estos días, de unas horas de ocio (*ibid.*: 262).

La investigación sobre el relajamiento de las costumbres se apoya en otros ejemplos historiográficos desarrollados en ámbitos públicos y privados como la corrida de toros, los teatros, los espectáculos en los patios y las diversiones callejeras. En todos ellos las autoridades buscaban implantar un orden que conservara la distancia y las diferencias sociales, esto tanto para evitar el relajamiento de las costumbres y, al mismo tiempo, contrarrestar el avance de la “cultura popular emergente” que invadía todos los espacios sociales (*ibid.*: 261). Con tales principios como meta fue que se implementaron dos

estrategias, una basada en la educación, la otra en la exclusión. Ambas perseguían un mismo fin: “acabar con muchas de las diversiones populares, por reformar otras de acuerdo a los criterios burgueses y por separar los espacios públicos de la gente decente de los del pueblo, intentando así poner fin a una convivencia secular de los diversos grupos sociales” (*ibid.*: 277).

El texto anterior constituye una obra inaugural, en el sentido de haber incursionado en la vida lúdica de los habitantes de México en el siglo XVIII. No sólo ilustra sobre cómo eran las prácticas lúdicas de carácter público de aquellos tiempos, sino que analiza las disputas generadas en tales espacios y pone al descubierto la estructura social vigente que tales sujetos constituían. Las actividades analizadas por Viqueira para la época novohispana, además, constituyen un punto de partida que facilitará la comprensión de los cambios registrados *a posteriori*, a partir de las últimas décadas del siglo XIX cuando aparecen las primeras manifestaciones deportivas en México. A continuación destacaremos en unas breves líneas aquellos aspectos relevantes estudiados por Viqueira y que caracterizaron las prácticas lúdicas realizadas en esos tiempos:

- a) excepto del juego de pelota vasca, no había prácticas deportivas públicas de carácter competitivo;
- b) las autoridades virreinales, al tiempo que estimulaban determinados tipos de entrenamientos públicos, desalentaban la práctica de aquellos juegos tradicionales y populares como las corridas de toros o peleas de gallos;
- c) el contenido y significado de las actividades lúdicas realizadas en espacios abiertos (las calles) o privados (los patios de las casas) estaban bajo el riguroso control de las autoridades de virreinales, censurando aquellas actividades que se consideraban inadecuadas; y,
- d) los ámbitos lúdicos estudiados, en términos metafóricos, constituyen escaparates que exponían públicamente las relaciones sociales vigentes en la época.

Esta situación experimentaría algunos cambios a partir de las últimas décadas del siglo XIX, cuando en México comenzaron a practicarse los primeros deportes. El interés por exponer los aspectos centrales de la obra de Viqueira reside en que, desde cierta perspectiva, los temas tratados se articulan con los objetivos propuestos para la presente investigación, constituyendo una introducción adecuada al tema que buscamos analizar en este capítulo: la formación del campo deportivo en México.

LOS DEPORTES, SIGNO DE MODERNIDAD EN EL MÉXICO DEL SIGLO XIX

Mucho es lo que se ha escrito sobre el periodo porfirista, tanto a favor como en contra de su régimen. Sin embargo, es unánime la opinión de que fue una verdadera época de cambio para el país. La continuidad institucional conseguida y la (aparente) paz lograda tras la finalización de las frecuentes luchas intestinas (libradas durante décadas y generadas por el control del poder político) contribuyeron de una manera superlativa a esta nueva condición.

Algunos historiadores, en el afán de nominar al gobierno de Porfirio Díaz, coinciden en que posiblemente haya sido la “tendencia cosmopolita” la que más lo identificó, una situación que habría facilitado el contacto de los intelectuales locales con la vanguardia europea, “garantizando al Estado la proyección de una imagen de progreso y modernidad”. Esta búsqueda de lo ajeno para construir lo propio, sin embargo, no entraría en conflicto con la “tendencia nacionalista” difundida desde las altas esferas gubernamentales con la intención de cimentar y asegurar la cohesión social (Ramírez, Fausto, 1983: 114-115).

Tenorio Trillo (1998) sostiene que una vez en el poder Porfirio Díaz se preocuparía por implementar dos tareas significativas: la primera, generar en el exterior una “imagen de un país posible”; la segunda, aspirar a que dicha imagen se corporice en la realidad de todos los mexicanos. A través de la primera iniciativa se esperaba tanto captar capitales de los inversionistas extranjeros (aquellos que “creían” en el país representado) como contribuir al desarrollo de la industria local.

El instrumento empleado para generar esa imagen externa de un México “a la altura de los tiempos” fue mediante la participación en esos grandes escaparates mundiales que se armaban en algunas capitales de Europa y Estados Unidos: “las exposiciones universales”. Para cumplir de un modo satisfactorio sus objetivos, exhibir y convencer a los asistentes respecto de la “irrealidad” del país, los gobiernos mexicanos (tanto el de Porfirio Díaz que gobernó desde 1877 a 1910, como el de aquellos que le continuaron) otorgaron importantes recursos económicos para este fin y crearon un equipo de especialistas que, de manera exclusiva, se dedicaban a pensar y diseñar los escenarios empleados.

La primera exposición universal en la cual México participó oficialmente fue la realizada en 1876 en Filadelfia y la última en 1929, en Sevilla; es decir que este mecanismo operó por casi cinco décadas, haciendo uso de él tanto los gobiernos prerrevolucionarios como los posrevolucionarios.<sup>1</sup> Por medio de la segunda iniciativa se pretendían generar cambios en la sociedad mexicana, de tipo social y cultural, y, posiblemente, perpetuar a determinada “camarilla” en el poder político del país. Entre los medios empleados para impulsar tales transformaciones sobresalía aquella basada en la colonización mediante extranjeros, esperando con esta medida educar a los mexicanos con nuevos hábitos y así cambiar las costumbres que –se suponían– producían el atraso. Con el arribo de ciudadanos de origen europeo se esperaba “contagiar” a los mexicanos respecto de nuevas formas de vida y trabajo (González Navarro, 1994: 44). Aunque las medidas que mayor impacto causarían entre la población local fueron aquellas propiciadas por la incorporación de nuevas tecnologías (como el ferrocarril y las maquinarias), la realización de obras públicas (el drenaje del valle de México, la reconstrucción del puerto de Veracruz) (Priscilla Connolly, 1997), la instalación de industria (textiles), la promoción de la minería a inversionistas extranjeros (Pachuca), la fundación de entidades financieras y otras obras con las que se esperaba modernizar al país.

Durante ese periodo, la industrialización se extendió desde Gran Bretaña hacia el resto del continente europeo, particularmente Francia, Bélgica, el norte de Italia, Alemania, Suecia y algunas regiones de Rusia; luego hasta Estados Unidos y Japón, en el marco de una integración económica que abarcó todo el mundo y bajo un sistema que fue dominado por aquellas potencias industriales (Pasquale Villani, 1999: 143). Los historiadores han denominado a ese periodo como la *era del imperialismo* (Villani, 1999; Hobsbawm, 1998), un momento cuando las grandes potencias se lanzaron desenfrenadamente a la conquista de colonias para fundar imperios, compitiendo tanto en el terreno económico como en el político (Villani, 1999: 141).

Por entonces, Gran Bretaña, que auspiciaba la libertad del comercio internacional sin restricciones, estaba consolidándose como el mayor expor-

1. Véase Tenorio Trillo, *Artifugios de la nación moderna, México en las Exposiciones Universales 1880-1930*, México, FCE, 1998.

tador de capitales, de servicios financieros, comerciales y de transporte en el mundo. Además, en sus puertos se acaparaban importantes productos primarios como la caña de azúcar, el té, el trigo, favoreciendo su control del mercado mundial (Hobsbawm 1998: 47). Pero la libertad de comercio defendida por este país constituía una herramienta indispensable que facilitaba el intercambio de materias primas por los productos de manufactura británicos, “reforzando así la simbiosis entre el Reino Unido y el mundo subdesarrollado, sobre el que se apoyaba fundamentalmente su economía” (*ibid.*: 49).

Fue por esos tiempos que el capital extranjero (principalmente el británico) llegó a México porque se creía que ofrecería ganancias inmediatas a quienes tuvieran audacia suficiente para invertir. Para los capitalistas europeos y norteamericanos México era una tierra virgen que facilitaba el enriquecimiento, dado que contaba con una mano de obra barata, con un gobierno desorganizado y, prácticamente, sin una industria manufacturera propia que entablara competencia (Rublúo, 1987: 69). Al lograr Porfirio Díaz nuevos empréstitos para el país, implementar una nueva ley minera (1892) que facilitara la explotación del subsuelo y, además, al exceptuar de impuestos a los nuevos empresarios, generaría un clima de confianza entre los inversionistas extranjeros (González Navarro, 1994: 16). Día con día, bajo el designio del dictador el país parecía adquirir un toque de occidentalismo. Las clases pudientes mexicanas para 1890 creyeron que habían alcanzado el éxito absoluto en todos los órdenes de la vida social, principalmente en lo político y económico (Beezley, 1983: 270).

En el ámbito tecnológico el ferrocarril facilitó el contacto hacia lugares remotos del país, y el telégrafo, instalado junto a sus rieles, permitió la comunicación a distancia entre las personas.

La república Restaurada heredó al porfiriato apenas 578 kilómetros de vías férreas, al término de éste, ascendían a 24 559 kilómetros; este hecho contribuyó al desarrollo económico del país. La industria textil aumentó, y en parte se modernizó. Se localizaba principalmente en Puebla, Tlaxcala, Distrito Federal, Estado de México y Veracruz (González Navarro, 1994: 15).

La ciudad de México, centro y fuente del poder político de Díaz, fue embellecida y modernizada como pretendiendo exponer ante la sociedad de



Fotografía 1. (Fotocromo) Le Chateau d'eau and plaza, Exposition Universale, 1900, Paris, France. U.S. Fuente: Historical archive.<sup>2</sup>

aquellos tiempos el ideal de progreso que el régimen reclamaba, y mantener las diferencias sociales, hasta entonces establecidas: “durante la última década del porfiriato se dio en la ciudad de México una nueva tanda de inversiones en las áreas del centro inspiradas en los esfuerzos por “civilizar y modernizar” la capital, la mayoría de ellas, centradas en esfuerzos adicionales por separar físicamente a los pobres de los ricos” (Davis, 2005: 240).

En esta capital aparecieron nuevas construcciones, se erigieron monumentos en las principales avenidas, se construyeron bancos, mercados y almacenes. La infraestructura urbana se modernizó con la instalación de redes de alcantarillado, pavimentación, redes de agua potable y drenaje de aguas negras. Los servicios de transporte público dinamizaron la vida de los capitalinos, logrando con la instalación de una red de tranvías que cruzaba toda la ciudad unir los barrios aledaños con el centro de la ciudad (Ramírez, Fausto, 1983: 122-123). En el ámbito educativo se emprendieron importantes

2. En (<http://www.ushistoricalarchive.com/photochroms/2219.html>).

transformaciones mediante la creación de nuevas leyes educativas, la implantación de la educación obligatoria, la realización de congresos pedagógicos y, entre otros aspectos, la creación de nuevas carreras como la de leyes, medicina, farmacia, arquitectura y bellas artes (Vaughan, 1982: 36-41). La enseñanza de materias como geografía, civismo e historia fueron fundamentales para la difusión de ideas de corte nacionalista y patriótica, ello con la finalidad de acentuar el carácter igualitario de todos los mexicanos y demostrar que “formaban una única y gran familia” (*ibid.*: 61).

Relacionado con este “progreso” alcanzado en algunos rubros, había además un “trasfondo humano” de miseria: la gente del pueblo. La vida de la gran mayoría de los habitantes del país abrazaba la pobreza y en la ciudad de México la desigualdad se manifestaba de manera cruel. La prensa de entonces publicaba noticias alarmantes sobre el estado de la población, decía:

Además de habitaciones antihigiénicas, pobladores enemigos del baño, agua insuficiente y alimentos impuros, la ciudad de México ostentaba calles inmundas, atarjeas malolientes, y otras muchas lacras semejantes ... Si seguimos así, va a ser preciso establecer en cada esquina una agencia funeraria (González Navarro, 1994: 29).

Enfermedades como el tifo, viruela, garrotillo, escarlatina, sarampión y tuberculosis eran frecuentes entre quienes habitaban en los cuarteles más pobres. En estos sitios escaseaba el agua potable, pocas casas contaban con excusados, drenaje y lavaderos (*ibid.*: 37). Las aguas negras junto con otras excrecencias se vertían en la misma calle donde jugaban los niños. Dada esta situación, el periodismo opositor al régimen había adoptado el lema que decía: “Antes la higiene que la estética” (*ibid.*: 20), mediante el cual se esperaba ventilar públicamente las injusticias generadas por el régimen de Díaz. En contraste, en los barrios ricos de la capital, como la Condesa, Juárez y San Rafael, la limpieza e higiene era absoluta. Pero más que en el ámbito de lo político y lo económico fue en el auge de los deportes y entretenimientos en donde la elite manifestaba el mayor entusiasmo, dando cuenta de la desigualdad imperante. Por vez primera, algunos mexicanos pudieron escoger claramente sus diversiones públicas y la influencia externa quedó notablemente reflejada en el aumento de las actividades deportivas. William Beezley (1983) denominó a esta actitud y nueva manera de pensar de los mexicanos

como “persuasión”, la cual se manifestaba en “la sensación de compartir las mismas actividades y estilos de la burguesía internacional” (*ibid.*: 270). Esta experiencia de estar “a la altura de los tiempos” alcanzaría todos los órdenes de la vida de la elite, principalmente el ámbito lúdico: “al adoptar los estilos, maneras y diversiones de otras naciones avanzadas de Occidente”. Y si bien algunos autores (Beezley, 1983) consideran que ello facilitaría la promoción, difusión y consolidación de los deportes en México (Beezley, 1983: 270), más adelante observaremos que no fue así. La elite no se preocupó por educar “al pueblo” sobre estas nuevas modalidades; por el contrario, la actitud asumida por estos grupos privilegiados fue la de abrazar ciertas prácticas (tenis, golf, equitación, deportes náuticos y polo) “como rasgo distintivo” para diferenciarse de la generalidad de los mexicanos. El mismo Porfirio Díaz fue un entusiasta promotor de los ejercicios físicos. Las crónicas señalan que todas las mañanas asistía a las instalaciones del Colegio Militar para levantar pesas, y que en su juventud en Oaxaca había improvisado un pequeño gimnasio en su propia casa (Georgina Rodríguez, 1998: 15).

La creación de instituciones privadas, como los clubes y casinos, representó para las comunidades extranjeras el medio adecuado para disfrutar de estos nuevos ejercicios sin la interferencia de los lugareños y donde sólo los miembros de la elite local tendrían el privilegio de compartir con cierto grado de igualdad de estos pasatiempos. Los pobres, la gente común (sin diferencias de género: hombres y mujeres por igual), quedarían excluidos de la práctica de estas novedades de la modernidad. Pese a ello, a esta aparente preocupación por establecer espacios diferenciados, las crónicas periodísticas destacan cómo, en algunas ocasiones, las multitudes contaban con la posibilidad de maravillarse de las proezas realizadas por los deportistas, quienes en espacios abiertos (calles y parques) o carpas de circo realizaban espectáculos atléticos. Las carreras de bicicletas entre el velocista jalisciense Alfonso Portillo y el primer ciclista del “Circo Orrín” habían convocado una multitud en la ciudad de Guadalajara, allá por el año de 1900.<sup>3</sup> Los viajes en globo, las travesías en cuerdas desde las alturas de los edificios cercanos al Zócalo y las carreras de autos por los polvorientos caminos de la provincia, consti-

3. En *La Libertad*, 10 de junio de 1900, tomo V, año V, núm. 234: 3.

tuyeron auténticas novedades para la mayoría de los mexicanos.<sup>4</sup> Así, por ejemplo, cuando en 1907 los hermanos Somellera condujeron un coche *Cleveland* entre la ciudad de México y Guadalajara (en un total de diecisiete días), “en varios lugares del trayecto los indígenas, al ver los monstruosos aparatos, corrían aterrorizados, otros se arrodillaban pidiendo misericordia” (Cosío, 1973: 721).

El único intento realizado durante el gobierno de Porfirio Díaz con la intención de expandir la gimnasia hacia otros sectores sociales tuvo que ver con la inclusión de ésta en la currícula escolar, tal como se declaró durante el Primer Congreso Pedagógico, en el año de 1889. Pero las deficiencias estructurales de la educación durante el porfiriato impidieron que los sectores menos favorecidos conocieran estas medidas. De manera que durante este periodo histórico, las prácticas deportivas constituyeron un marcador social que dejaba en evidencia las desigualdades que en todos los órdenes de la vida social imperaba en México. A continuación avanzaremos sobre estos dos aspectos que consideramos contribuyeron a la formación del campo deportivo en el país: el primero se relaciona con la formación de las primeras instituciones deportivas (clubes, gimnasios y casinos). El segundo, con la inclusión de la gimnasia en la currícula escolar en México. Ambos dan cuenta de las actividades deportivas como actividades realizadas en entornos exclusivos, es decir, de pasatiempos realizados en ámbitos privados, sin mayor trascendencia que el gusto personal por competir con iguales en un entorno lúdico.

#### LA INCLUSIÓN DE LA GIMNASIA EN LA EDUCACIÓN DURANTE EL PORFIRIATO

En el ámbito educativo se lograron importantes avances durante el porfiriato, al menos si comparamos con lo ocurrido durante la etapa histórica precedente (la república restaurada). El retiro de los españoles, la fuga de

4. Como las proezas realizadas por un saltimbanqui que en 1881 descendió por una cuerda desde una torre hacia el Zócalo de la ciudad de México (Gutiérrez Nájera, 1985: 128).

los capitales y la desaparición del sistema de comercio colonial habían acelerado el estancamiento económico, político y social; “México se transformó por eso en víctima de su variada geografía; en consecuencia, regionalismo, el separatismo y la centrifugación surgieron como obstáculo para la unificación política” (Vaughan, 1982: 19). Cuando los liberales llegaron al poder, esto en 1867, se encuentran no sólo con una cuantiosa deuda externa, sino con un país dividido. De manera que restaurar el orden al interior de México fue una de las primeras necesidades urgentes del régimen, y el ejército desempeñó un papel relevante para ello, ya que permitió contener y controlar aquellas regiones beligerantes.

Para asegurar su control sobre las regiones persistentemente centrifugas y pasando sobre un congreso faccionalizado, se basó en ciertas cláusulas constitucionales que concedían a la Suprema Corte el derecho a intervenir en elecciones estatales en disputa, y en otras cláusulas que otorgaban facultad de voto solamente a determinados burócratas a quienes el presidente podía designar (*ibid.*: 24).

En este contexto la educación desempeñó un papel primordial para lograr la unificación y el desarrollo anhelado por los liberales en el poder. En esa búsqueda, en 1861, Juárez crearía escuelas primarias, municipales y normalistas; además de un plan de estudio donde se incluían clases de lectura, escritura, aritmética, clases de moral y de las leyes fundamentales del país (*ibid.*: 36). La realización de congresos pedagógicos nacionales facilitarían la expansión de estas ideas y la implementación de nuevos programas de estudio, así como la obligatoriedad de la educación primaria en todo el país (Mílada Bazant, 2001: 21).

En 1888 se creó una pieza fundamental para la expansión de la educación en el país: la Ley Federal de Instrucción Primaria. Esta legislación inicialmente se aplicó al Distrito Federal y luego al resto del país. Las escuelas creadas fueron laicas y gratuitas, y el programa de estudio estaba basado en la “pedagogía del desarrollo de las facultades”, muy en boga en esos tiempos en Estados Unidos y en Europa. Los programas de estudio incluían clases de moral, educación cívica, idioma español, lectura y escritura, aritmética, geometría, nociones elementales de física y ciencias naturales, geografía e historia nacional, gimnasia, canto, actividades manuales para niñas y artes para varones (Vaughan, 1982: 41).

El plan aplicado por los pedagogos fue diametralmente distinto al conocido hasta entonces (basado en el método lancasteriano).<sup>6</sup> El nuevo programa formaba “un sistema coherente para el desarrollo de las facultades humanas”. El objetivo del mismo era “acrecentar las fuerzas productivas a través de la creación de individuos prácticos y patriotas, conscientes de sus derechos y deberes hacia la sociedad y el Estado”, y se basaba en la psicología de las facultades, que tenía sus raíces en las teorías de pedagogos como Pestalozzi (1746-1827), Frederich Froebel (1782-1852) y Friederich Herbart (1776-1841). El propósito que se perseguía con este nuevo modelo educativo era, según señala Vaughan, el de “disciplinar los instintos para desarrollar las facultades intelectuales, morales y físicas en la dirección deseada” (Vaughan, 2001, 48-52). Mediante ello se buscaba combatir algunos de los problemas de los mexicanos de la época, como la vagancia, la falta de iniciativa, de previsión, del espíritu de ahorro y, principalmente, el alcoholismo y los vicios (de allí que se haya propuesto prohibir las corridas de toros).

Los pedagogos porfiristas retomaron las ideas centrales de aquellos autores con el convencimiento de que por ese medio, y no por otro, el país llegaría a transformarse en uno moderno y democrático (Mílada Bazant, 2002: 21). Así, durante el Congreso del año de 1908, el secretario de Educación Justo Sierra presentaría un programa de educación integral con la finalidad de desarrollar nuevas aptitudes entre los educandos. Este modelo será verdaderamente avanzado para su época, ya que buscaba desarrollar al mismo tiempo el aspecto moral, físico, intelectual y estético de los alumnos (*ibid.*: 41-42). Los ejes fundamentales del mismo fueron los siguientes:

- En el aspecto moral se pretendía desarrollar el carácter mediante la disciplina y la obediencia, con el objetivo de estimular el respeto hacia sí mismo, la familia, la escuela, la patria y los demás.
- La cultura intelectual se lograría a través de ejercicios metódicos y graduales, el desarrollo del lenguaje, la imaginación y el juicio.
- La cultura estética se haría promoviendo el buen gusto y enseñando arte.

5. Un método en el cual los alumnos más adelantados actuaban de monitores, dirigiendo la enseñanza de sus compañeros menos avanzados. Este método en parte solucionaba el problema de la falta de salones y de maestros, problemas comunes por aquellos tiempos.

- La cultura física, a través de medidas de profilaxis, ejercicios corporales y la formación de hábitos de higiene (*ibid.*: 43).

La incorporación de la gimnasia en este nuevo programa fue por parte de las autoridades educativas un hecho intencional. Por su intermedio se esperaba entrenar mejor los sentidos, desarrollar a los individuos, la conciencia ciudadana y la labor de conjunto entre los educandos; esperando que ello repercutiera positivamente en su cotidianidad. Además, se buscaba corregir deformidades físicas, mejorar la capacidad para trabajar metódicamente en grupo y disciplinar el cuerpo (Vaughan, 1982: 65). Las clases de gimnasia iban en consonancia con las ideas que Justo Sierra (ministro de Educación) sostenía respecto de la decadencia de los pueblos no europeos y el lugar que la gimnasia ocuparía para fortalecer a una raza enferma y anémica, y que evidentemente encontraban eco entre los adeptos al positivismo que creían ver en el pasado indígena la fuente de todos los males de la sociedad mexicana (*idem.*).

Los deportes de equipo, además, resultaron interesantes porque permitirían corregir la pereza, los vicios y desarrollar la percepción, la resolución y la velocidad de los educandos. Pero más importante aún, según señala Vaughan (2001), enseñaban a los niños cómo subordinarse al conjunto y a su capitán de equipo (Vaughan, 2001: 52-65). El propósito fundamental de los deportes, según apunta la autora, fue el de “disciplinar los instintos” con la finalidad de crear sujetos ordenados, obedientes y respetuosos de las leyes. El contenido de los cursos y los objetivos perseguidos adoptados en México dan sustento a esta última tesis. En las clases de dibujo, por ejemplo, en vez de estimular la libre expresión (la creatividad) los niños eran conminados a copiar objetos o modelos. En las clases de música, las expresiones espontáneas eran inhibidas y se estimulaba el entrenamiento del oído, la voz y los pulmones, para desarrollar una pronunciación, una forma de respirar y una entonación correctas y disciplinar la coordinación de grupos (*idem.*). Este sometimiento a la autoridad deportiva no estaba lejos de los fines políticos perseguidos por el gobierno de Díaz.

La enseñanza de la gimnasia (gimnástica) era una ciencia nueva que había sido creada para remediar la falta de movimiento de las personas y los defectos ocasionados por la vida sedentaria (Mosso, 1894: 112). Esta disci-

plina era concebida como un medio para el bienestar físico y la prevención de enfermedades, principalmente de tipo respiratorias. El carácter medicinal y terapéutico quedaría expuesto con mayor evidencia cuando consideramos la manera en que los autores decían que esta se subdividía. En México este método fue recomendado por Eugenio Paz en su texto *Gimnasia de salón sin aparatos*, publicado en 1880, y considerado uno de los primeros manuales que comenzó a circular por las escuelas del país (Chávez, 2006: 97). Para este autor, las enfermedades procedían por la falta de equilibrio y acción recíproca entre los fluidos y los sólidos del cuerpo, siendo la gimnasia la mejor medicina contra los males existentes: “el remedio consiste en un ejercicio moderado y bien dirigido, arreglado a la edad y a la constitución de cada individuo. Sin la gimnasia continua, los miembros pierden su fuerza y elasticidad, hasta volverse impotente para soportarnos”. Para Eugenio Paz, los hombres constituimos “seres transitorios” que pasamos por la vida como “viajeros que llegan, paran en ella un día y se marcha al siguiente”. En este periplo, el cuerpo exige que tales pérdidas sean repuestas diariamente. Un descontrol o desequilibrio en este sistema causaría enfermedades, allí entonces, reside el secreto de la salud (Paz, 1880: 11-12).

Amorós, un pedagogo español, consideraba que la gimnástica incluía las siguientes variedades:

- 1° Gimnástica civil e industrial.
- 2° Gimnástica militar terrestre y marítima.
- 3° Gimnástica médica.
- 4° Gimnástica escénica (Lladó, 1893: 171).

La gimnástica médica a su vez se subdividía en a) gimnástica higiénica o profiláctica (para conservar la salud y la robustez); b) gimnástica terapéutica (para el tratamiento de las enfermedades); c) gimnástica analéptica (o de los convalecientes); y d) gimnástica ortopédica (que tiene por objeto la curación de las deformidades) (*idem.*).

En relación con lo expuesto, habría que señalar que por esa época los estilos gimnásticos preponderantes en Europa eran dos: la denominada gimnasia sueca o natural y la gimnasia alemana o de salón. La primera de estas fue creada por un profesor sueco, Enrique Ling (1776-1883), quien nutrido con serios estudios filosóficos e históricos, conocedor de los principios de

educación de Montaigne, Rousseau y Pestalozzi, aplicó estos conocimientos al servicio de la higiene y de la terapéutica (*ibid.*: 163). El método analítico creado por Ling estaba basado en la anatomía y en la fisiología del cuerpo humano y mediante el cual se buscaba desarrollar todas las funciones del cuerpo humano, incluyendo la respiración y la circulación sanguínea (López Orendain, s/f).

La gimnasia sueca comienza por fijar cierto número de movimientos elementales, a partir de los cuales es posible señalar ejercicios encaminados a asegurar de una manera metódica el cultivo de todas las partes del cuerpo humano. Su gran objetivo no es tanto el acrecentar el vigor, cuanto el de procurar la salud. Hay que acreditar a este tipo de gimnasia la ventaja de que puede ser practicada simultáneamente por muchos niños y que permite la ejecución de movimientos colectivos de indudable belleza (*idem.*).

En los cursos realizados por Ling en el Instituto de Gimnástica de Estocolmo, la enseñanza de la *kiesiatrie* (gimnástica médica sueca) ocupaba un lugar relevante. Esta disciplina, que perseguía fines terapéuticos y de sanación, incluía una serie específica de ejercicios corporales;

- 1<sup>a</sup> una abstención relativamente muy grande de los movimientos ordinarios, llamados activos (movimientos que ejecuta el individuo solo y sin ayuda de otro);
- 2<sup>a</sup> desarrollo y uso racional de los movimientos llamados pasivos (es decir, ejecutados en el enfermo por el gimnasta);
- 3<sup>a</sup> y principalmente por el empleo de movimientos que el doctor Meding llama sinérgicos o duplicados (Lladó, 1893: 165).

Mediante este tipo de ejercicios, Lladó anticipaba a sus lectores los importantes beneficios que éstos obrarían en la mejora de salud de los enfermos. Este tipo de tratamientos resultaban benéficos para la curación de las desviaciones de la columna vertebral, de las hernias abdominales así como para los casos de parálisis, y también para el desarrollo y conservación del cuerpo (*ibid.*: 171-173).

El segundo método gimnástico, el alemán, fue creado por Ludwig Jahn (1778-1852), y fue ideado para el trabajo en espacios reducidos, en salones. Este método se difundió con gran celeridad por dos razones:

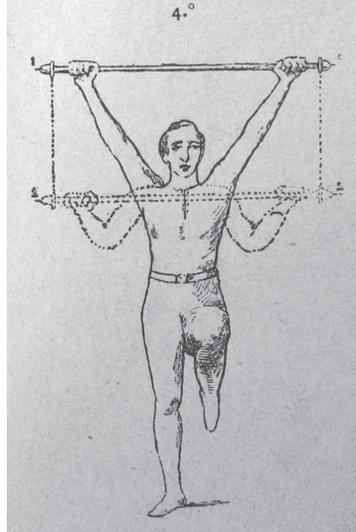
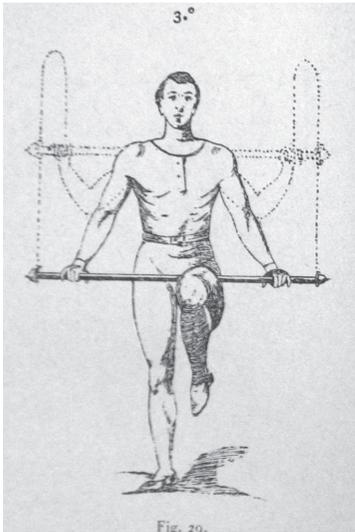
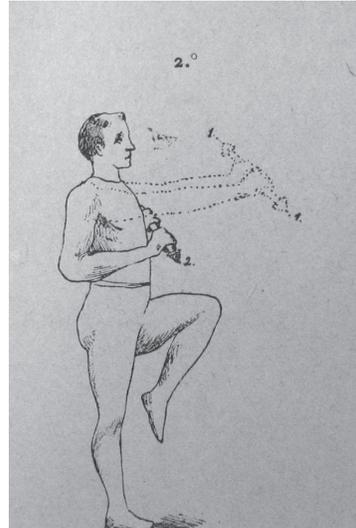
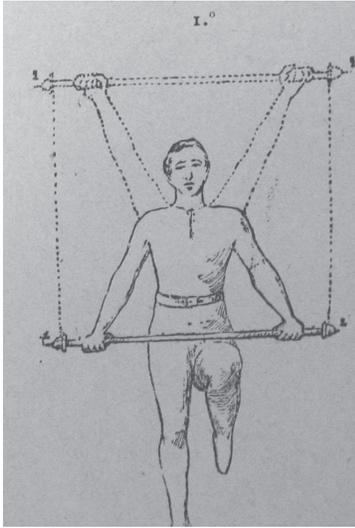
“porque se creía tuviera una base científica, y porque se creía también fuera útil a la vida militar” (Mosso, 1894: 204). El tipo de aparatos empleados en la gimnasia lograba un desarrollo notable de la caja torácica y un aumento en la musculatura de los brazos; no así en las extremidades inferiores del cuerpo.

De preferencia se practica en gimnasios y se imparte por maestros especializados. Los ejercicios con aparatos provocan movimientos artificiales, extraños a la práctica de la vida y que conducen a menudo a ciertas actitudes espectaculares; se limitan a la adquisición de ciertas destrezas y habilidades, no pudiendo desenvolver armónicamente todas las partes del sistema muscular (López Orendain, s/f).

La gimnasia implementada en el ámbito académico por Francisco Amorós seguía los lineamientos antedichos. Esta escuela tuvo gran repercusión en Francia y España, y fueron implementadas en sus ejércitos. Luego este método se practicaría en la mayoría de los países de América Latina, incluso en México. Estas modalidades, tan de moda a finales del siglo XIX, como observamos en el capítulo I, fueron severamente criticadas por Herbert Spencer.

Lagrange fue entre todos los fisiólogos quien más combatió en contra del uso de los aparatos en la educación física. Con una cuota de humorismo sostenía que la gimnástica de esos tiempos llevaría al hombre hacia en nuevo estado de primitivismo: “cuando vivía entre las plantas”. De allí que nombrara a la gimnasia alemana con el seudónimo de “gimnasia de los monos”. Desde su perspectiva, más que el cuerpo, lo que había que desarrollar era la mente: verdadero órgano que nos separa de la animalidad (Mosso, 1894: 129-130). Para estos autores, en general, la “gimnástica era inferior en todo sentido al juego libre”, “no sólo como cantidad de ejercicio muscular, sino bajo la relación de calidad de los mismos y en el hastío que éstos producían entre los alumnos” (*ibid.*: 112).

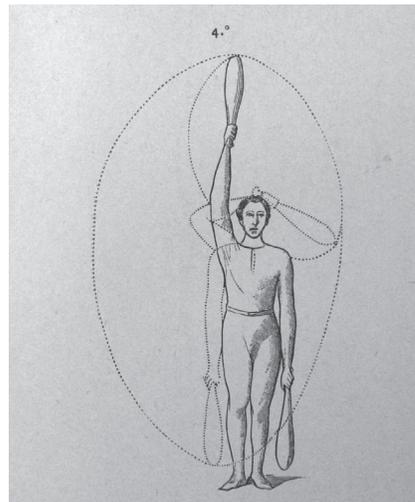
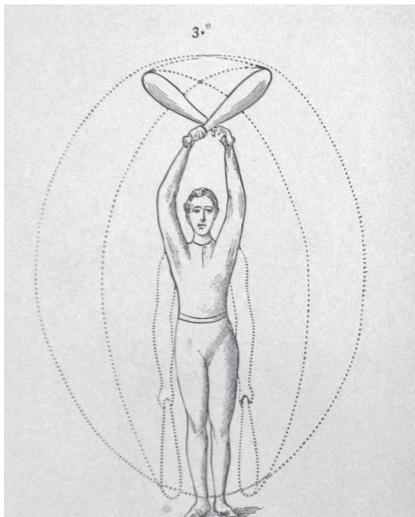
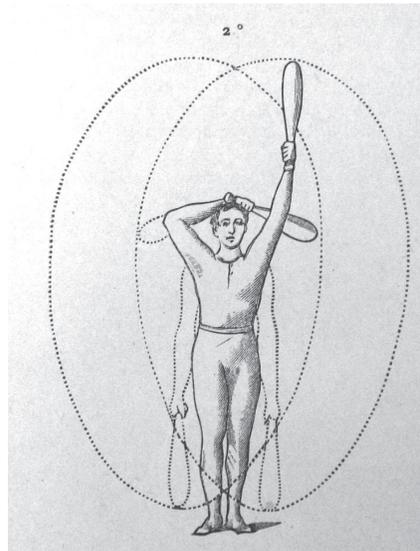
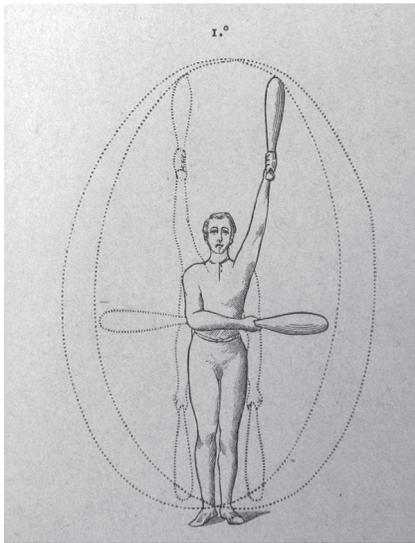
Junto a esta disciplina encontramos que también se practicaban los denominados “juegos calisténicos” y “juegos con instrumentos”, empleados para el desarrollo corporal de los jóvenes en las escuelas (como el Colegio de la Paz y el Colegio Santa Cecilia en México), que consistían en marchas grupales con movimientos libres y juegos con instrumentos varios, como bastones y mazas, acompañados con música de piano. La siguiente serie de ilustraciones da cuenta del sistema calisténico:



Fotografía 2. Ilustraciones de juegos calisténicos. Fuente: Samoano, 1894: 151-155.

## LA FORMACIÓN DEL CAMPO DEPORTIVO EN MÉXICO

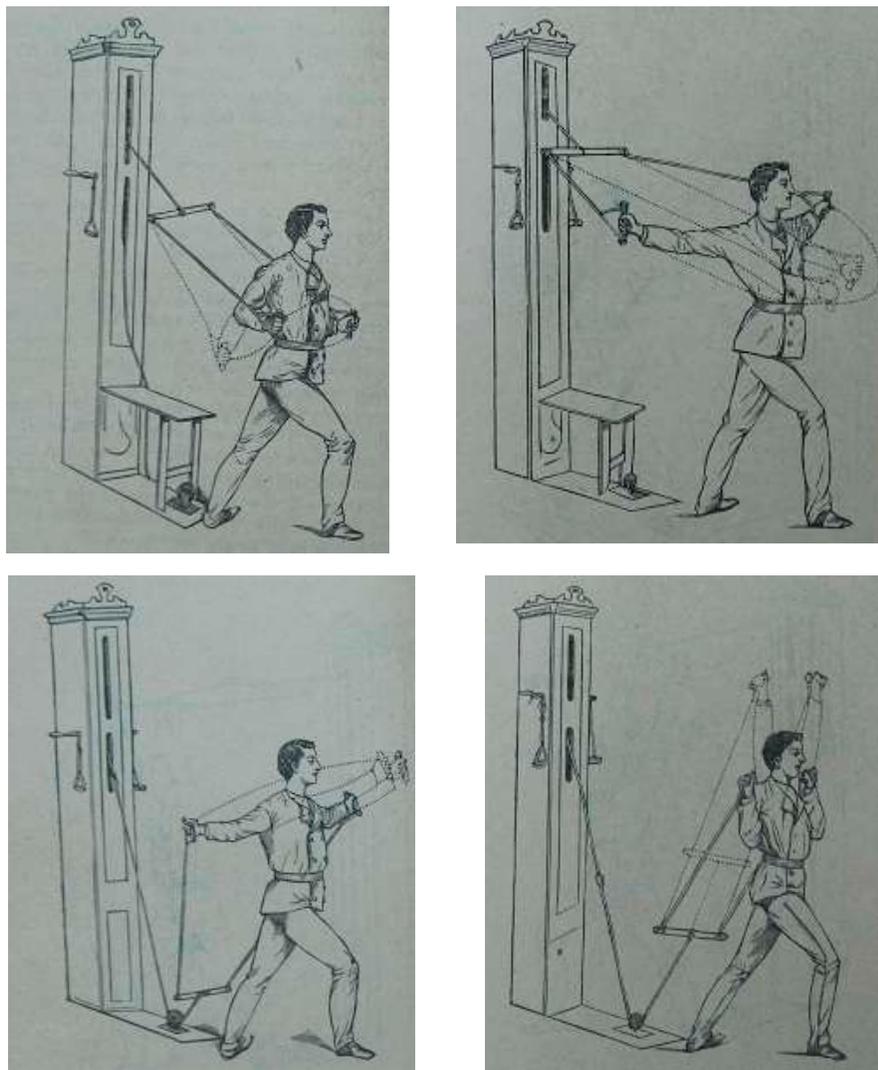
Con las masas, por su parte, se realizaban los siguientes tipos de movimientos:



Fotografía 3. Ilustraciones de ejercicios con bastón. Fuente: Samoano, 1894: 177-181.

## LA INCLUSIÓN DE LA GIMNASIA EN LA EDUCACIÓN DURANTE EL PORFIRIATO

La gimnasia con aparatos, por su parte, requería de ingeniosos instrumentos mecánicos dotados con poleas, elásticos y tablas, contruidos para el ejercicio individual, especialmente para quienes, impedidos de asistir a un gimnasio, deseaban realizar ejercicios en su hogar:



Fotografía 4. Ilustraciones de ejercicios con aparatos. Fuente: Samoano, 1894: 234-237.

## LA FORMACIÓN DEL CAMPO DEPORTIVO EN MÉXICO

Durante estos años y hasta 1920, a pesar de que en México no se contaba con un sistema educativo organizado de alcance nacional, encontramos numerosas iniciativas que facilitarían el desarrollo de la gimnasia y la educación física en México. Entre los elementos que contribuyeron a este fin cabe destacar la edición de los primeros manuales, la inclusión de esta materia en diversos programas de estudio y la organización de algunas asociaciones de maestros (López Orendain, s/f). Los libros de texto, si bien fueron pocos, resultaron una herramienta idónea para el aprendizaje. López Orendain (s/f) menciona los siguientes: de Alberto Landa, el *Tratado elemental de gimnástica higiénica y pedagógica*, publicado en 1894; de Eugenio Paz (1880), *Gimnasia de salón*; y de Manuel Velázquez Andrade, *La educación física. Actitudes viciosas y correctas en la escuela* (1907), *Las bases científicas de la educación física* (1908), *Manual de gimnasia educativa* (1909), *Educación física para 1°, 2°, 3° y 4°* (1909-1910). A esta selección habría que sumar el libro editado en España, la obra de José Sánchez Samoano, *Tratado de gimnasia pedagógica, para uso de las escuelas de primaria y de segunda enseñanza e institutos*, Madrid, 1894 (3ª ed.), que según sostiene fue el adoptado en el Gimnasio Normal para profesores, creado en la Escuela Normal de México, en 1887 (Samoano, 1894: 84).

## LA FORMACIÓN DE CLUBES Y GIMNASIOS DURANTE EL PORFIRIATO

Al parecer, los extranjeros, en principio ajenos a las controversias sociales y políticas internas, se hallaron muy cómodos en el país, demostrando con ello la seguridad que sentían ante el régimen del dictador. Hacia 1890 la mayoría de estas comunidades habían establecido sus propios espacios recreativos: clubes, casinos, centros de actividades sociales, deportivas y culturales. Los estadounidenses radicados en la ciudad de México fundaron en Churubusco un Country Club que tenía campo de golf, cancha de tenis, una sala para teatro, bailes y conciertos. También, crearon el Reforma Country Club, que poseía canchas de tenis, beisbol, críquet y espacio para deportes de pista, actividades en las que participaban extranjeros y mexicanos por igual, y el Monterrey Gymnastic Club, para quienes se interesaban en la cultura física, boxeo, lucha, deporte de pista o beisbol (Beezley 1983: 268). Estas institu-

ciones facilitaron la práctica de los nuevos deportes que constituyeron verdaderos centros de sociabilidad. El Jockey Club, fundado en 1883, el cual pasaría a ocupar las instalaciones de la Casa de los Azulejos en la capital del país, fue uno de los centros más importantes y concurridos (Cosío, 1973: 399). También había otros lugares exclusivos de la colonia americana para celebrar regatas, bailes y *picnics*, como la Sociedad Filarmónica y Dramática Francesa, que data de 1877, y el Círculo Azteca de 1890. La elite local contribuía con espacios propios, como los clubes mexicanos de El Campestre, El Apaga Faroles, La Sociedad de los Trece y Los Siete Pecados Capitales. En estos lugares las damas de la aristocracia local participaban activamente organizando fastuosos bailes que alternaban con aquellos realizados en el Casino Español y el Círculo Francés. Incluso, en algunas ocasiones, y con el beneplácito de las autoridades de gobierno, llegaron a emplearse el Palacio de Minería o el mismísimo Palacio Nacional para hacer uno de estos convites, en los cuales la elite local oficiaba de anfitrión ante los invitados extranjeros. Fue en este último recinto donde los historiadores consideran se realizó la celebración más fastuosa de esos años, la realizada con motivo de los festejos del centenario de la independencia de México (*ibid.*: 401- 403).

Se repartieron 5 000 invitaciones, con un plano anexo e instrucciones para la circulación. Los criados vestían de calzón corto y casaca de color; 40 000 focos iluminaban, en espectáculo nunca visto, el primorosísimo *plafond* de seda ...

Esa fiesta, comentaba orgullosa y satisfecha la prensa oficiosa, manifestaba alto grado de cultura y buen gusto social, al mismo tiempo que los vívidos deseos de las clases ricas y media para relacionarse con las personalidades de otros países (*ibid.*: 403-404).

La actitud mimética de ciertos mexicanos durante este periodo llegó a su máximo esplendor, creyendo algunos haber alcanzado un nivel semejante al de los europeos, y por ello, sintiéndose como un grupo privilegiados “superior a todos aquellos mexicanos que viven fuera de la civilización” (Ramos, 1963: 72).

Las comunidades extranjeras también festejaban sus fechas patrias. Los franceses asentados en Guadalajara recordaban con gran fervor el aniversario de la toma y destrucción de la Bastilla. Para lo cual realizaban grandes

fiestas y giras campestres por los alrededores de dicha ciudad.<sup>7</sup> La comunidad alemana de la ciudad de México, por su parte, hacía lo propio para el cumpleaños del *kaiser*, cuyos eventos en algunas ocasiones eran encabezados por el propio Porfirio Díaz (Rodríguez Hernández, 1998: 13). Mientras que los norteamericanos celebraban el aniversario de su independencia con encuentros deportivos, fuegos artificiales, batallas de *confetti* y bailes, y el Día de Gracias con servicios religiosos en la iglesia metodista y episcopal, banquetes en el club Americano, en casas de distinguidas familias y en algunas ocasiones, baile de caridad en el Circo Orrín. Estas celebraciones fueron un espacio de socialización propicio para la diversión, el contacto entre amigos, la oportunidad de pasar un rato al aire libre y, además, para las prácticas deportivas. Al menos así lo indican las crónicas publicadas en el periódico *The Jalisco Time*, del 20 de febrero de 1904 en Guadalajara, donde se invita a todos los miembros de la colonia americana para asistir a la celebración del cumpleaños de George Washington, el cual se llevaría a cabo el 22 de febrero en las instalaciones que éstos poseían en la zona conocida como El Paradero, en San Pedro, a las afueras de la ciudad tapatía. Además de un *picnic* familiar, realizarían así diversas competencias deportivas, a cuyos ganadores, tal como se especifica, les otorgarían premios solventados por empresarios americanos.<sup>8</sup> El programa de actividades realizado en dicha oportunidad resulta revelador para interiorizarnos en los tipos de juegos y deportes que prevalecían en este tipo de convites. Una crónica periodística señala que éstos comenzaban por la mañana, con un partido femenino de *croquet*, tenis, encuentros de beisbol para hombres y para niños. Mientras que por la tarde se ejecutaban las competencias atléticas, las cuales incluían las siguientes actividades:

1. carrera de 50 yardas (10 a 12 años),
2. *shot put* (lanzamiento de bala),
3. carrera de 30 yardas (niños de 8 a 9 años),
4. carrera de 100 yardas (para hombres),
5. carrera de 30 yardas (para niñas de 8 a 10 años),
6. carrera de 50 yardas (niñas de 10 a 12 años),

6. *La Libertad*, tomo V, año VI, núm. 246: 3, domingo 22 de julio de 1900.

7. *The Jalisco Time*, sábado 20 de febrero de 1904, p. 5.

7. carrera de 75 yardas (para niños de 13 a 16 años),
8. carrera de 75 yardas. (para niñas de 13 a 16 años),
9. carrera de 100 yardas (para jóvenes de 18 a 20 años),
10. carrera de 75 yardas (para señoritas),
11. *standing broad jump* (salto de longitud),
12. *standing high jump* (salto de altura),
13. *running broad jump* (carrera de longitud),
14. hop, step and jump,
15. running high jump,
16. *tug of war for men* (tirar de la cuerda),
17. *tug of war for boys*,
18. *horse racing* (carrera de caballos).<sup>9</sup>

Como observamos, las actividades atléticas y juegos de conjunto estaban organizados según el género y la edad de los participantes, facilitando la participación de todos los miembros de la comunidad, hombres y mujeres, niños y niñas, de un modo individual y por equipo. Entre los juegos practicados encontramos uno que puede llamar la atención, se trata del *tug of war*, en el cual se enfrentaban dos equipos que competían tirando de una cuerda con el objetivo de arrastrar al contrario hasta una marca delimitada. Esta práctica, que hoy apenas si se realiza como una actividad de campo (posiblemente entre los *boys scout*) lograría perdurar como deporte hasta la Olimpiada de 1912, realizada en Estocolmo.<sup>10</sup> Más adelante presentamos una imagen de una competencia desarrollada durante dichos Juegos Olímpicos.

La celebración del onomástico de George Washington, según atestigua la prensa escrita, estaba reservada exclusivamente a los miembros de la comunidad americana. Sin embargo, había un momento de la fiesta, en los bailes nocturnos, como en el *Dans Giving (sic)*, donde se realizaban invitaciones a las familias distinguidas de la ciudad.<sup>11</sup>

8. *Idem.*

9. En el portal del Comité Olímpico Internacional (COI) podemos observar fotos de estos encuentros. Véase ([www.ioc.com](http://www.ioc.com)).

10. *La Gaceta de Guadalajara*, domingo 3 de diciembre de 1905, p. 11.



Fotografía 5. Este curioso juego era practicado en México por la comunidad americana. En la foto observamos al equipo de suecia, ganador de la medalla de oro en los v Juegos Olímpicos de Estocolmo, 1912. Fuente: coi.

Un hecho que resulta importante destacar es que por entonces las actividades deportivas realizadas por estas comunidades extranjeras coexistían en tiempo y lugar con otras actividades como los bailes, paseos y juegos, generando un entorno de socialización que favorecía la camaradería entre los miembros de dichos enclaves culturales (Rodríguez Hernández, 1988: 16). Faltarían aún varios años para que los deportes se instituyeran en un campo más abierto y menos definido por la distinción social, como un espectáculo público para las multitudes.

La elite mexicana no resistió mantenerse al margen de estos cambios y rápidamente adoptó el estilo de las recreaciones de los norteamericanos e ingleses. El Lakeside Sailing Club, cuyo grupo internacional de miembros incluía a los mexicanos, organizaba regatas en el lago de Chalco y en Xochimilco donde, por lo menos una vez, viajaban a Veracruz para navegar en el club de yates de esa ciudad (Beezley, 1983: 267-270). Este club contaba con doscientos miembros y poseía su sede en el lago de Texcoco. Fue allí donde en conmemoración del día de la Constitución mexicana, el 5 de

febrero de 1892, se celebró una competencia en honor de la primera dama del país, la esposa del general Porfirio Díaz, doña Carmen Romero; quien si bien no pudo concurrir al evento, fue representada por una concurrencia destacada de “señoras y señoritas de nuestra sociedad”. Estas últimas entregarían los premios a los triunfadores, y luego asistirían a un *five o'clock tea*, que finalizaría en un gran baile entre todos los concurrentes. Dos años después, tras la desecación del lago, el club se trasladaría al pueblo de Ixtacalco (Rodríguez Hernández, 1988: 15).

Además de los clubes encontramos que la formación de los gimnasios y los centros de cultura física y salas de armas constituyeron espacios idóneos para que la elite practicara tales ejercicios. Uno de los primeros gimnasios gubernamentales formados en el país fue aquel dirigido por un profesor francés, M. Juan Turín, discípulo del coronel Amorós, quien en 1849 montó un gimnasio militar con un método de trabajo semejante al empleado por el ejército francés. Este recinto fue fundado porque se entendía que la gimnástica favorecía el desarrollo de la fuerza física de los soldados, estimulando la confianza y resolución para enfrentar las dificultades de la campaña (Samoano, 1894: 82).

La escuela de esgrima de la ciudad de México había despertado enorme expectativa entre los atletas locales. Esta institución estaba coordinada por importantes figuras europeas entre las que destacaba el gran maestro Lucien Merignac (1873-1941) y otros buenos profesores procedentes de Francia o de Italia: “para el florete y la espada se recurrirá seguramente a los maestros franceses; para el sable, a los italianos. La dirección de la escuela será confiada a un maestro mexicano”.<sup>12</sup>

La finalidad de esta institución de principios de siglo era preparar profesores con grado de teniente, que se desempeñaran tanto en las corporaciones militares como en las escuelas oficiales enseñando la esgrima, el tiro, la gimnasia y otros deportes, además de la instrucción militar (López Orendain: s/p).

Ya para finales de siglo XIX encontramos que tales recintos comenzaron a formarse en gran parte de México. En la ciudad de Guadalajara,

11. *La Gaceta de Guadalajara*, año 9, núm. 2: 11, domingo 18 de marzo de 1906.

capital del estado de Jalisco, por ejemplo, en 1896 se fundó el Gimnasio Ugartechea. Éste fue un lugar especial, donde la gente acomodada de esta ciudad pudo aprender estilos gimnásticos de moda por aquellos tiempos, tales como la gimnasia sueca y francesa, lucha greco romana, box y esgrima. Ese lugar había sido creado especialmente para los *sportsmen* tapatíos con las más finas atenciones, que incluían aparatos de gimnasia (barras paralelas, gemelas), un cuadrilátero de box, una sala para el florete, un departamento de guardarropa con 200 roperos, una sala de recibir, baños y un despacho para los clientes.<sup>13</sup>

En general, podemos advertir que desde finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, hubo en México una apertura importante hacia la práctica de las actividades deportivas. En parte, dicha actitud fue estimulada por los gobernantes, en particular por los militares que veían en ellas un instrumento idóneo para el entrenamiento de las tropas. La lista de ejercicios practicados es amplia, destacándose el esgrima, ciclismo, beisbol, carreras de caballos, caza de la zorra, golf, patinaje, regatas, tenis, box, lucha, carrera de automóviles, futbol y polo (Cosío, 1973: 710-721). Aunque, como señalamos, tales ejercicios constituyeron “actividades exclusivas” de la elite y los miembros de las comunidades extranjeras, que en ámbitos privados (clubes, salones y casinos) y lejos de los ojos de la plebe se divertían entre sí con estas prácticas novedosas.

Este es un ejemplo histórico que pone en evidencia el carácter exclusivo que estas prácticas deportivas contenían en dicho espacio social, y lo encontramos en los primeros tiempos cuando comenzó a jugarse al futbol en México.<sup>14</sup> Pues como se ha comprobado, desde la época en que los británicos formaron los primeros clubes de futbol (1898) y hasta que finalizaron los torneos organizados por éstos (en 1911), nunca habían podido participar ni jugadores ni equipos mexicanos en tales competencias, con la excepción, que posiblemente quede para la anécdota, de la inclusión de un joven, hijo de una familia acomodada del estado de Hidalgo, Luis Islas, quien en 1908 ocupó un lugar en el club Pachuca Athletic (Calderón Cardoso, 2006). Pero

12. *La Gaceta de Guadalajara*, núm. 2: 11, domingo 18 de marzo de 1906.

13. Este un tema sobre el cual abundaremos en el próximo capítulo.

junto a esta imposibilidad de participar y compartir la práctica de los deportes, encontramos una medida que, generada desde las esferas gubernamentales, causó enorme malestar entre los mexicanos: se trata de las prohibiciones aplicadas a la práctica de ciertos entretenimientos tradicionales, como las corridas de toros, las peleas de gallos y las carreras de caballos, al considerarlos como una bárbara costumbre heredada y continuada desde tiempos de la colonia.

Había que ver cómo se alarmaban los liberales al contemplar a las chusmas que en pleno siglo XIX, en la centuria de la civilización, la industria, los ferrocarriles y los descubrimientos científicos, se dirigía a pie, en coche o en tren, a los toros: espectáculo pérfido, inútil, sangriento y bárbaro, reprobado tanto por la moral como por la civilización. La prensa liberal era incansable con su lucha contra las corridas de toros, y muchas veces la católica la apoyó diciendo que no sólo eran indignas de católicos sino de gente honrada también. Uno de estos periódicos afirmarían que incluso el box era menos cruel (Cosío, 1973: 727).

Esta situación, tal como observamos al inicio de este capítulo, no era nueva en México, y se remonta hasta el siglo XVII, cuando las autoridades habían dictado normas con el afán de prohibir las corridas de toros alegando que éstas estimulaban el “relajo” entre la gente de baja condición;<sup>15</sup> una actitud que luego asumirían las autoridades durante el porfiriato, alegando sobre el carácter salvaje y poco civilizado que, aparentemente, poseían estas costumbres heredadas de España, las cuales no coincidían con las pretensiones e intereses de la modernidad,<sup>16</sup> menos aún con los deseos de Porfirio Díaz, quien buscaba el reconocimiento de los políticos y diplomáticos de Estados Unidos y Gran Bretaña, países que criticaban duramente el atraso de la sociedad mexicana y describían al país como “una tierra de bandidos que tenía un gobierno inestable, que no pagaba sus deudas, y que además se complacía en la crueldad de los animales” (Beezley, 1983: 276-280).

Un poema publicado en un diario católico y que se titulaba “La muerte del toro”, nos brinda una imagen certera de esta situación:

14. Véase al respecto el capítulo titulado “La reacción o los toros”, en Viqueira, 1988: 23-52.

15. “El Congreso Mexicano discutió un tiempo la posibilidad de prohibir las corridas de toros, ese espectáculo bárbaro y sanguinario que, de acuerdo con los diputados, hacia descender el nivel moral del pueblo, malgastaba sus pesos y despertaba sus instintos salvajes” (Vaughan, 1982: 52).

## LA FORMACIÓN DEL CAMPO DEPORTIVO EN MÉXICO

Al ver clavar los dardos inflamados  
Y agitación frenética el toro,  
La multitud atónita se embebe,  
Como en el circo la romana plebe.  
Atenta reprobada aplaudía.  
El gesto, el ademán, la mirada,  
Con que obre la arena ensangrentada  
El moribundo gladiador caía.

...

El matador sereno  
Ágil se esquivo, y el agudo estoque  
Esconde hasta la cruz dentro del seno,  
Párese el toro y su bramido expresa,  
Dolor profundo, rabia y agonía.  
En vano lucha con la muerte impía,  
Quiere vengarse aún: pero la fuerza  
Con la caliente sangre que derrama  
En gruesos borbotones le abandona;  
Y entre el dolor frenético y la ira,  
Vacila, cae y bramando expira,  
Sin honor el cadáver insultado  
Es un bárbaro triunfo; yertos, flojos,  
Yacen los fuertes pies; turbios los ojos,  
En que a un instante centellearse veía  
Tal ardimiento y fuego y energía;  
Y por el polvo vil huye arrastrado  
El cuello, que tal vez bajo el arado  
Fuera de alguna rústica familia  
Útil sostenedor ... en tanto el pueblo  
Con tumulto alegrísimo celebra  
Del gladiador estúpido la hazaña.  
¡Espectáculo atroz, mengua de España!<sup>17</sup>

¿Pero estas críticas hacia los toros, buscaban en realidad difundir los deportes anglosajones entre todos los mexicanos? ¿O las críticas estaban dirigidas a las tradiciones heredadas de los españoles? Además, ¿por qué se le excluía de participar en los clubes?

16. *El Regional*, diario católico, 1906: 1.

Como observamos, todo lo realizado durante este periodo no llegaría a borrar las huellas profundas de la desigualdad social entre los mexicanos. Si bien se lograron aportes significativos en ciertos renglones de la vida económica del país, en el ámbito social las desigualdades fueron mayúsculas. Priscilla Connolly (1997) sostiene que lo que este periodo estuvo marcado por una “modernización incompleta”, la cual “no tuvo alcances suficientes, ni por su volumen ni por su distribución, para sacar al país del subdesarrollo” (Priscilla Connolly, 1997: 22) y que, como atestigua la historia, llegaría agravarse hasta desatar la revolución iniciada a partir de 1910. El “aire” de modernidad que el régimen porfirista imprimió a la sociedad mexicana fue intensamente disfrutado por los extranjeros (banqueros, capitalistas) y la elite local, no así por la mayoría de la población que, más allá de las discusiones filosóficas sobre los beneficios que estos ejercicios aportaban al cuerpo humano, no llegaron a practicarlos. El contexto económico y político del porfiriato, tal como señala López Orendain (s/f), propició la marginación social de gran parte de la población mexicana, y la revolución mexicana, años más tarde, actuaría como “un parteaguas” en todos los órdenes de la vida del país; también en el deportivo.

Sería a partir de 1921 cuando los deportes dejarían de ser un signo distintivo y exclusivo de la elite, para comenzar a extenderse (popularizándose) entre todos los mexicanos. Un tema sobre el cual profundizaremos en el próximo capítulo.



#### IV

## LA CONSOLIDACIÓN DE LOS DEPORTES EN MÉXICO DURANTE EL SIGLO XX

### DEPORTES Y POLÍTICA DESDE LA POSREVOLUCIÓN

Los cambios suscitados por la revolución mexicana abarcaron todos los órdenes de la vida social. Tales transformaciones han sido analizadas por numerosos autores: historiadores, antropólogos, economistas y políticos, incluso desde puntos de vista disímiles. Algunos señalan que entre el periodo denominado porfiriato (1880 a 1910) y el posrevolucionario (1910 a 1940) existió cierta continuidad institucional, como en el aspecto educativo (Mary Kay Vaughan, 1982 y 2001); otros, por el contrario, admiten una ruptura en todos los órdenes, principalmente en lo político y social (Arnaldo Córdoba, 1989; Priscilla Connolly 1997).<sup>1</sup>

Para el caso de los deportes y las actividades físicas en general, ¿qué fue lo que prevaleció? ¿La expansión deportiva lograda a partir de la década de 1921, tuvo como fundamento lo realizado en el pasado o constituyó un emprendimiento independiente, desligado de lo anterior? ¿La práctica deportiva de la elite porfiriana fue el cimiento sobre el cual emergió el deporte popular en México durante la época posrevolucionaria? ¿Cómo fue que los deportes llegaron a popularizarse en las primeras décadas del siglo XX? ¿Por qué y cómo algunas actividades deportivas y gimnásticas que años antes sólo eran ejercidas por la elite local, en muy poco tiempo pasaron a ser practicadas por la inmensa mayoría de los mexicanos, incluso por los indígenas?

Evidentemente son los historiadores quienes se encuentran en mejor posición para responder este tipo de preguntas; aunque la bibliografía actual-

1. Arnaldo Córdoba sostiene que en México, durante la revolución, se "... destruyó el Estado oligárquico y sus sistema económico, constituyendo 'el móvil, la causa y la plataforma' sobre la que se levantó un Estado moderno". Véase Arnaldo Córdoba, 1989: 27.

mente existente dice poco sobre las preferencias lúdicas de los mexicanos de entonces. De allí que en el presente apartado nos aboquemos a presentar algunos aportes con los que se espera dar respuesta a dichos interrogantes y, de este modo facilitar la comprensión del problema de investigación propuesto.

Como señalamos en las páginas precedentes, los deportes durante el porfiriato constituyeron actividades “exclusivas” de la elite local y miembros de ciertas comunidades extranjeras, tales como la inglesa, escocesa, irlandesa, francesa, alemana y norteamericana. La información documental analizada demuestra que al menos en las ciudades más importantes del país (como las de México, Guadalajara y Puebla), los grupos señalados disfrutaban de estas actividades, no así la población local; es decir, la mayoría de los mexicanos. Los deportes constituyeron un rasgo distintivo; además, les facilitó distanciarse de la gente común, en particular de los campesinos, indígenas y los grupos de menor poder económico que habitaban en las ciudades y el campo.

Fue durante el periodo transcurrido entre 1921 y 1950 cuando encontramos que las actividades deportivas experimentaron una eclosión hacia todos los sectores sociales. La razón de este cambio no constituye una condición “natural” de los deportes; tampoco una etapa de un supuesto proceso evolutivo en el cual la elite ocuparía un lugar fundacional. Por el contrario, este grupo evitaba mezclarse con la gente común y había encontrado en los clubes la posibilidad de construir un lugar apropiado para divertirse entre sí, conservando la intimidad y la distancia social con los menos favorecidos. En estos cotos privados los ricos se “codeaban” entre ellos, lejos de la mirada curiosa de la plebe.

Fue a partir de 1921, con la creación de la Secretaría de Educación Pública, que se persiguieron objetivos sociales y políticos relacionados con la urgencia de integrar a todos los actores sociales en el afán de construir la nación mexicana. Para los gobernantes, funcionarios y políticos de este periodo, la educación constituyó la llave del cambio social, la herramienta con la cual se esperaba mejorar la situación individual y colectiva de los habitantes, dado que a través de ésta se llegarían a suplir aquellas prácticas amparadas en la religiosidad y la especulación por las sustentadas en la ciencia y la razón (Calderón Mólgora, 2006: 18, Vaughan, 1982: 36). La propuesta

educativa de orientación integral cultivaba tanto los aspectos mentales como los físicos; los individuales como los colectivos. En este marco fue que la educación corporal colaboraría de un modo singular en la labor transformadora tendiente a construir un nuevo sujeto nacional: el mexicano del futuro (Vera Hernández, 1998: 66).

Los programas de estudios elaborados desde la esfera gubernamental concebían, en igual grado de importancia, lo intelectual, lo artístico y lo corporal. La enseñanza y la práctica de la educación física y los deportes fueron consideradas de gran importancia para el proyecto de gobierno perseguido. Mediante la gimnasia de salón y los ejercicios calisténicos, por ejemplo, se esperaba obrar sobre la salud de los individuos y, por transferencia, de la sociedad misma.<sup>2</sup> Y por medio de los juegos de asociación y los deportes colectivos se buscaba propiciar vínculos entre los educandos y enseñar a éstos sobre los beneficios de las acciones de grupo en torno de objetivos comunes (Obregón, 1935: 10-13). Por medio de estas actividades no sólo se pretendía mejorar la salud e higiene de los habitantes, sino propiciar cambios en los hábitos y establecer nuevos lazos de sociabilidad y difundir prácticas colectivas, “inclusivas”, con la esperanza de que lo aprendido en el salón de clases repercutiera positivamente en la casa, en el barrio, en el país, y sirviera para la construcción de nuevos actores sociales y la formación ciudadana.

Los deportes, además, se convirtieron en un aparato de gran importancia para la penetración gubernamental, dado que por su intermedio se lograba “ingresar” a ciertas comunidades esquivando el control de las autoridades locales. Los deportes junto con las festividades cívicas (Lomnitz, 2000) fueron una dupla empleada por el estado revolucionario para arrebatarse a la Iglesia “las formas de representación política” que hasta entonces habían estado en sus manos. En este sentido los maestros rurales ocuparon un lugar trascendente para la obra de gobierno: fueron el nexo que facilitó el contacto entre las altas esferas gubernamentales y las comunidades rurales, y la implementación de los programas ideados desde las esferas de gobierno (Lomnitz, 2000: 262). En este último sentido, las prácticas deportivas fueron hábilmente empleadas por los maestros y misioneros culturales para iniciar su

2. Mejorando la raza, como en su estudio indica Lisbona Guillen (2006).

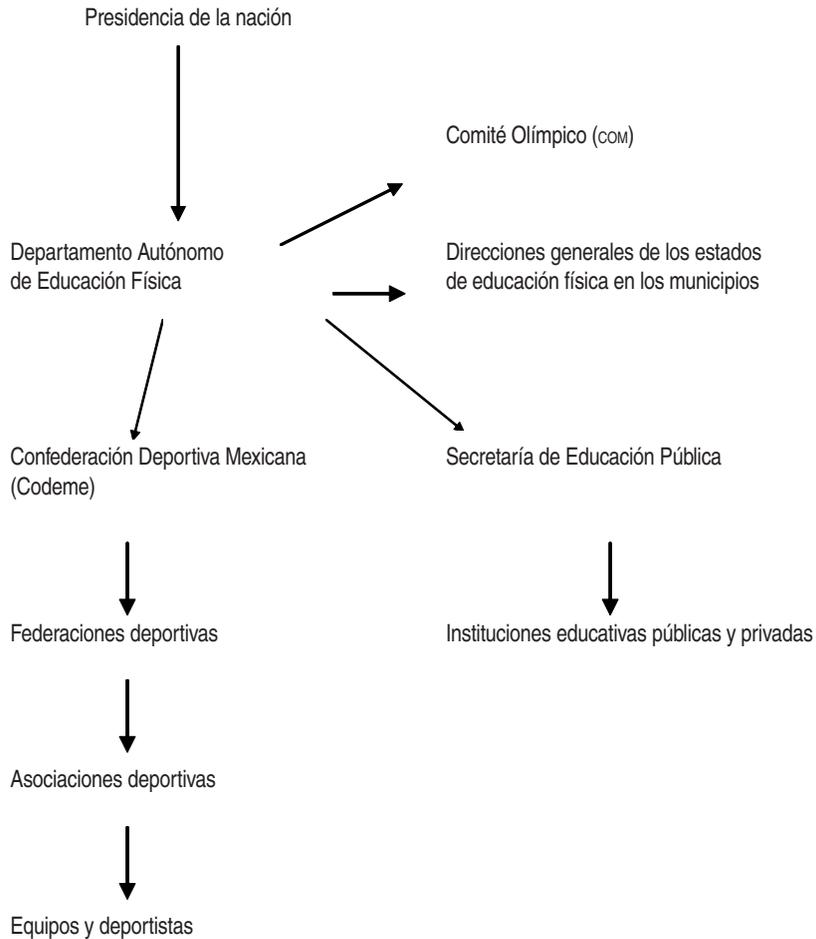
obra educativa, sea la de fundar nuevas escuelas, realizar cooperativas de producción, campañas desfanatizadoras (dirigidas principalmente contra las ideas metafísicas de la Iglesia católica), antialcohólica y, además, desarrollar otras campañas oficiales.

La labor educativa con fines populares en México inició en 1921 con José Vasconcelos, cuando éste asumió la dirección de la Secretaría de Educación en México hasta 1924, y luego continuaría con la gestión de Narciso Bassols; aunque su efecto perduraría hasta el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940). De modo general podemos señalar que desde entonces los deportes y los ejercicios físicos comenzaron a percibirse como actividades útiles, tanto en el plano individual como el colectivo, al ser concebidos como instrumentos para la búsqueda de fines y funcionales para la obra política de los gobiernos posrevolucionarios. Pero además de los fines señalados, los gobiernos posrevolucionarios realizaron dos tareas significativas para la popularización, desarrollo y práctica de las actividades físicas como un bien común de todos los habitantes:

1) La primera, generando una estructura burocrática, centralizada y jerárquica, encargada de ordenar y controlar todas las actividades físicas realizadas en el país; sea en ámbitos públicos como privados, de tipo amateur como profesional. La formación de equipos, clubes, asociaciones, federaciones, departamentos deportivos, de cursos especializados en la materia y para la formación docente, fueron algunos de los emprendimientos realizados desde la cúpula gubernamental para lograr dichos fines.

2) La segunda tarea estuvo orientada a emplear la estructura antedicha para exponer públicamente los avances alcanzados en la materia, tanto en el ámbito interno como externo. En este sentido, las fiestas cívicas, los desfiles patrios y las conmemoraciones (como del día del niño, de la madre o del trabajador) fueron espacios propicios para exponer ante la ciudadanía la labor desarrollada por los atletas. Éstos también permitieron escenificar públicamente (poner en evidencia ante los ojos de todos los ciudadanos) el orden vigente, la sociedad que se buscaba y en la cual el presidente de la nación ocupaba la cima. La participación en eventos internacionales, olimpiadas, Juegos Panamericanos, Centroamericanos, mundiales de fútbol y otras competencias (tal como acontecía con las ferias mundiales), permitirían el contacto en un plano de igualdad con las potencias deportivas del

orbe. La estructura deportiva en México durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) cubría todo el territorio nacional y estaba conformada por las siguientes instituciones:<sup>3</sup>



3. Basado en el cuadro presentado por Toledano (1991).

A continuación ampliaremos algunas de las consideraciones señaladas. Primero profundizaremos en cómo las actividades físicas fueron incorporadas en el ámbito educativo como agente de cambio individual y colectivo en México, luego nos detendremos en la manera en que estas actividades fueron empleadas para exponer públicamente los logros gubernamentales, las ideas de orden y jerarquía pretendidas desde las esferas políticas. De esta manera, no sólo buscaremos dar respuesta a los interrogantes presentados al inicio del capítulo, sino que presentaremos aquellos aspectos que se consideran relevantes para comprender el desarrollo del deporte en México; un universo donde la práctica del fútbol ocupa un lugar singular y distintivo respecto de numerosas disciplinas deportivas.

LOS DEPORTES COMO UN INSTRUMENTO “PREDILECTO” EMPLEADO PARA FINES POLÍTICOS. LAS PRÁCTICAS DEPORTIVAS EN EL PROYECTO EDUCATIVO DE JOSÉ VASCONCELOS

La vida, la obra educativa y política desarrollada por José Vasconcelos ha sido profusamente detallada en numerosos escritos. En esta ocasión nos ocuparemos en destacar el papel que éste le otorgó a las actividades físicas en el marco del proyecto educativo implementado durante su gestión al frente de la Secretaría de la Educación Pública (SEP, 1921-1924) (Robles, 2000: 95-103). Vasconcelos pensaba que los sistemas pedagógicos deberían llevar implícito un “proyecto de hombre y sociedad”, el cual representara la guía que determina la metodología que el docente deberá aplicar con sus alumnos para lograr los objetivos perseguidos (Vasconcelos, 1981: 19). De este modo en *De Robinson a Odiseo* señalaba: “el fin final de la educación no es tanto descubrir como saber, y saber no tanto para poder como para ser o llegar a ser” (Vasconcelos, 2002: 54). En su caso el proyecto de hombre que se perseguía en el modelo educativo estaba inspirado en la figura de Ulises (el héroe de la *Odisea*), quien “simbolizaba la lucha del hombre en la triple dimensión de lo físico, lo ético y lo estético” (Vasconcelos, 1981: 22). Esta trilogía sustentaba los proyectos implementados al frente de dicha repartición educativa, como:

## LOS DEPORTES COMO UN INSTRUMENTO “PREDILECTO”

*Departamento Escolar*, dedicado a promover nuevas escuelas, talleres de artes y oficios, huertas y granjas en zonas rurales, promover la investigación y la creación de escuelas oficiales, responsable de los desayunos escolares y las campañas de educación higiénica y salud, entre otras funciones.

*Departamento de Bibliotecas*, dedicado a fundar bibliotecas y proveer de material bibliográfico a todas las instituciones educativas (tanto en las ciudades como en las zonas rurales). Editaron millares de libros, en una extensa colección que incluían autores clásicos (Homero, Eurípides, Platón, Aristóteles, Tolstoi, Virgilio, entre otros).

*Departamento de Bellas Artes*, abocado a difundir la cultura nacional, tomando a su cargo los museos, los teatros, los monumentos arqueológicos, conservatorios y otros establecimientos similares. También encargado de difundir las bellas artes, promover a los artistas y artesanos del país; realizar cursos y exposiciones (nacionales e internacionales), promocionar las danzas autóctonas, juegos tradicionales y la educación física (Vasconcelos, 1981: 25-29, y Skirius, 1984: 72-74).

El Departamento de Bellas Artes, a su vez, estaba dividido en tres direcciones: la de Dibujo y trabajos manuales, la de Cultura estética y la de Educación física. Este último contaba con la Dirección de Cultura Física, institución que tenía por misión difundir este tipo de actividades en todo el país, sea construyendo gimnasios, brindando instrumentos y formando profesores especializados en la materia (Vasconcelos, 1981: 29).

Por esa época, en el mundo estaba en boga la corriente educativa denominada “educación nueva”, creada por un conjunto de pedagogos de diversos países “que estaban interesados en la conformación ideológica de un tipo de escuela más acorde con los requerimientos de la vida moderna”. Entre estos autores destacaba John Dewey, cuyo programa sería promovido por ciertos colaboradores de la SEP hasta ser adaptado en México en el año de 1923 (Ocampo, 2005: 150-151). Al principio, Vasconcelos se mostraría escéptico de esta línea educativa, pero al evaluarla consideró que era factible de aplicarse entre los estudiantes en México.<sup>4</sup> El modelo de Dewey, entre otros aspectos, aconsejaba la práctica de los ejercicios físicos como una herramienta para transmitir entre los educandos hábitos sociales a través de cuatro

4. Pero señalemos que tiempo después, cuando escribiera *De Robinson a Odiseo*, criticaría esta corriente educativa, por considerarla abocada solamente a cuestiones prácticas de sobrevivencia (como las que en la novela ocupaban a Robinson) y no a aquellas profundas de la vida.

centros de acción: la nutrición, la defensa, la vida comunal y la correlación mental (Skirius, 1984: 76). Pero la incorporación de los deportes al campo educativo contradecía los anhelos nacionalistas que tanto exaltaba Vasconcelos en sus discursos y escritos, mediante los cuales perseguía construir una identidad nacional fundamentada y basada en valores y recursos culturales propios, en vez de ajenos. La promoción de las danzas folclóricas, de los juegos indígenas, las artesanías, el arte popular, las tecnologías tradicionales, la poesía, entre otros elementos, cumplía con estos lineamientos; no así los deportes de origen anglosajón (traídos de Estados Unidos e Inglaterra) como el basquetbol, voleibol, fútbol, atletismo y natación. Sin embargo, Vasconcelos, atento a esta indudable contradicción del método de trabajo, encontró en estos ejercicios una utilidad adicional, por la que le daría cabida en el proyecto educativo implementado en todo el territorio nacional. Decía:

Sin embargo, mientras no se originase un método nuevo había que pasar por la etapa del deporte y, en consecuencia, en todas nuestras obras escolares creamos gimnasios y piscinas. Me animaba también a ello una consideración política obvia ... La necesidad que tenía el gobierno de secularizar la educación física, cuyos gérmenes, bastantes exigüos, se hallaban, sin embargo, dominados por el personal de la Asociación Cristiana de Jóvenes, institución protestante aunque presume de laicismo y en todo caso extranjerizante.<sup>5</sup>

Aceptados los deportes anglosajones por los motivos antedichos, éstos fueron ampliamente utilizados en los programas educativos tanto de la zona urbana como rural. Un departamento fundamental del programa de Vasconcelos fue el de Cultura y Enseñanza Indígena, donde funcionaban las Misiones Culturales, instituciones por medio de las cuales se pretendía “acabar con la segregación de los indios y unificarlos en torno a la nacionalidad para prepararlos a la vida democrática” (Blanco, 1996: 93). La labor desarrollada por los maestros misioneros al fundar nuevas escuelas en los lugares más recónditos del país fue fundamental para propalar la obra de gobierno entre estos actores sociales. Ya para 1922 había en México 77 misioneros y

5. *Apud* Nidia Rivera, s/f: 8, fue tomado de José Vasconcelos, *Obras completas*, México, Libreros Mexicanos, 1953.

cien maestros rurales residentes (Ocampo, 1935: 152). Las Misiones fueron escuelas normales ambulantes, encargadas de proveer de conocimientos y de apoyo pedagógico y didáctico a los maestros en servicios (Calderón Mólgora, 2006: 25; Ocampo, 2005: 153). Estas instituciones estaban integradas por un grupo de especialistas, por lo general un jefe, un trabajador social, un experto de higiene, de cuidados infantiles y primeros auxilios, un maestro de música, un especialista en artes manuales, un especialista en organización y métodos de enseñanza y un instructor de educación física (Ocampo, 2005: 153). En las Misiones se brindaban cursos de “jabonería, curtiduría, agricultura, canciones populares y orfeón, así como educación física y vacunación” (Calderón Mólgora, 2006: 25-26). En algunas ocasiones las misiones realizaban algún festival, en el cual se ejecutaban actividades físicas, veladas literarias, musicales, obras de teatro y, además, donde alguna autoridad competente aprovechaba la ocasión para brindar un discurso sobre algún tema cívico (*idem*). Pero además, la enseñanza de la educación física en el ámbito rural constituyó una herramienta eficaz que facilitaba el acceso de los maestros en las comunidades,

... granjeándose la simpatía del poblado, además de la ocasión que se le proporciona para encauzar a todo un vecindario por senderos de bien, recreándolos y alejándolos de las bebidas alcohólicas, fomentándoles hábitos de actividad e higiene que tarde o temprano redundarán en un bienestar físico y social ... (Obregón, 1936: 9-10).

El programa de actividades realizadas dependía de la capacidad, conocimiento e interés de los maestros. Pero, como señala Luis Obregón (1936), los educadores tenían a su disposición una amplia gama de actividades para realizar con los alumnos, las cuales –y tal como describe en el libro titulado *Recreación física para las escuelas y comunidades rurales*– por lo general incluían:

1. Festivales deportivos: exhibiciones o concursos de juego.
2. Festivales al aire libre: campeonatos deportivos, concursos de danzas, juegos hípicas regionales y competencias deportivas mixtas.
3. Reuniones sociales: pasatiempos, juegos y dramatizaciones.
4. Participación de la escuela en las ferias y fiestas tradicionales (Obregón, 1936: 9-10).

Las actividades desarrolladas en las escuelas daban prioridad a una amplia variedad de juegos tradicionales: a) los colectivos, como “la corrida de toros” y “el jaripeo”; b) los individuales, como los trompos, canicas, papalotes y baleros; c) los juegos organizados para exhibiciones, como la carrera con aros, con cuerda, con zancos, carreras en costales y con disfraces; d) los juegos de ronda, como “naranja dulce, limón partido”, “la pájara pinta”, “la canasta de chiles verdes”, “arroz con leche”, entre otros; e) los juegos organizados, como “el gato y el ratón”, “la zorra y las gallinas”, de mímica, entre otros; f) juegos sociales y pasatiempos, como los de “competencia por asiento”, “preguntas y respuestas” y “el huarache sonriente”.<sup>6</sup> Pero también abarcaban los juegos gimnásticos, como “las marchas y evoluciones”, formaciones (obedeciendo señales convencionales, voces de mando, silbatos y banderas, imitando a los soldados), “suertes” (con pañuelos, con bastón gimnástico), las pirámides humanas, y los deportes extranjeros como el fútbol, basquetbol, voleibol, beisbol (*ibid.*: 19-126).

Mediante estas actividades, los maestros buscaban ganarse la confianza de los alumnos y padres de familia, y así completar la labor educativa iniciada en los salones de la escuela. Los festivales deportivos y las festividades al aire libre cumplían con el doble objetivo de mejorar la salud de los niños, al tiempo que se instituían en un medio de difusión de nuevos valores culturales. El acercamiento de la escuela con los vecinos, a través de un medio lúdico, fue empleado para difundir los programas gubernamentales, como los de desafanización, la liga antialcohólica, de higienes, propaganda de difusión agropecuaria, nacionalismo, agrarismo, entre otros. Tales reuniones debían ser amenas y variadas, durar no más de dos horas (“para ir acostumbrando a los vecinos”), puntuales y participativas (*ibid.*: 156-157).

En general, para llevar a buen término estos objetivos, se trató de alejar lo más posible a los campesinos de “la vida social alcohólica, religiosa y machista que lo aplastaba y deformaba”, y de todas aquellas prácticas violentas y sangrientas contra el prójimo. Dentro de esta propuesta de cambio,

6. Un juego colectivo que consistía en formar un círculo con los jugadores y lanzar un huarache al aire, y según la forma en que caía (con las cintas para arriba o con las cintas para abajo), los participantes debían reír o contar, según se habría dispuesto con antelación. Quién infringía esta regla, pagaba con una prenda o era eliminado del juego (*ibid.*: 126).

los deportes de equipo o de asociación “pasaron a ser la panacea contra la degeneración masculina”. La práctica del basquetbol y el beisbol emergió como promotora de la salud e higiene, de la cooperación y el espíritu de competencia. Así, y tal como sostiene Vaughan (2001), los deportes, “estimularían las competencias horizontales entre comunidades, entre regiones y en los ámbitos estatal y nacional, con objeto de construir la identidad y la ciudadanía nacionales” (Vaughan, 2001: 77).

Durante los años de 1932 y 1934 Narciso Bassols estuvo a cargo de la SEP. Durante su gestión, la educación en México experimentó cambios sustanciales. La fecunda labor desarrollada, “extraordinaria y trascendental” (Luna, 1934: VIII), contribuyó de un modo notable a consolidar la “integración de la nacionalidad, en todos los órdenes por medio de la escuela” (*ibid.*: XV), una obra que para el propio Bassols resultaba desafiante tanto como impostergable:

Pero el temor de haberse propuesto una tarea superior a las fuerzas y los recursos del país, es sólo un acicate más para empeñarse en una empresa que reclama todas las energías, los elementos económicos y el entusiasmo de la nación, que va entendiendo ya que de la posibilidad de realizar esta obra depende su existencia misma (*idem*).

Los propósitos unificadores de la obra educativa emprendida por Bassols buscaban cambiar las comunidades rurales mediante la transformación de la “economía, las costumbres y las condiciones de cada núcleo de población campesina”, y de este modo permitir a los campesinos ingresar “al escenario de la civilización occidental”. La educación impartida sería una obra exógena, una fuerza proveniente de fuera del grupo, pero con la intencionalidad de abarcar a toda la comunidad (*ibid.*: XXIV). Los planes implementados perseguían realizar “una síntesis de dos culturas” tratando de preservar los aspectos considerados “positivos” de los grupos indígenas y al mismo tiempo apropiándose de aquellas herramientas que ofrece el mundo occidental que posibilitarían el fortalecimiento de los indígenas y la conformación de una raza “físicamente vigorosa y mecánicamente apta” para construir riquezas en mayor abundancia” (*ibid.*: XXIX).

Decía Bassols:

## LA CONSOLIDACIÓN DE LOS DEPORTES EN MÉXICO

Si hemos de triunfar, será porque logremos conservar la estructura espiritual de los indígenas, al mismo tiempo que los dotemos de los auxiliares insustituibles de la técnica científica ... Cuando se piensa en una cultura de síntesis como la que intentamos realizar se obtiene una visión optimista del destino futuro de los indígenas ... (*idem*).

Para alcanzar estos objetivos se implementó la enseñanza agrícola y la creación de Escuelas Rurales Normales. Estas instituciones estaban asociadas bajo un mismo plan ideológico a las Escuelas Regionales Campesinas, Escuelas Centrales Agrícolas y las Misiones Culturales, en afán de mejorar la condición campesina (*ibid.*: XXXVII), las cuales, tal como pretendía Bassols, estaban concentradas en el estudio de “lo que es útil y urgente de enseñar a los campesinos” (Rocwell, 2007: 201).

La gestión emprendida por Bassols abarcó todos los campos de la enseñanza: primaria, normal, enseñanza secundaria, enseñanza técnica y la universidad. También se gestaron dependencias que habrían de apoyar la labor educativa, tal como ocurrió con el Departamento de Psicopedagogía e Higiene Escolar, que tuvo a su cargo la investigación psicológica y de cultura higiénica, además del fomento de los ejercicios entre la población escolar. Para conocer la magnitud del ramo, baste señalar que para el año de 1933 se realizaron un total de 141 mil 696 controles higiénicos escolares; habiéndose repartido la misma cantidad de tarjetas sanitarias, y realizado 97 mil exámenes antropométricos, 63 mil 997 de agudeza visual y auditiva entre los alumnos. Estas investigaciones brindaron un diagnóstico de la población, facilitando la detección de numerosos casos de desnutrición y falta de desarrollo físico (Luna, 1934: LXXX). Y, además, orientaron a las autoridades respecto del camino que debía implementarse para combatirlos, y tal como había acontecido durante la dirección de Vasconcelos, volcaron su esfuerzo hacia el terreno de la prevención. Fue así que las actividades físicas ocuparían un lugar destacado para el mejoramiento de la salud de los estudiantes. Para ello fue que se creó un Consejo Técnico, “al que se asignó la elaboración de los programas, buscando por este conducto una mejor orientación y un superior alcance social en las actividades relativas” (*ibid.*: LXXXI).

Finalmente, para el mejoramiento de la raza, además de las mejoras biológicas y la transformación de la base económica que aseguraba la subsistencia, se pretendía crear un sistema orgánico de convivencia política que per-

mitiera a la población rural expresar sus “aspiraciones y necesidades”, y de esa forma acabar con el silencio y la indiferencia en la que se había sumergido a la raza indígena desde tiempos de la colonia. El programa educativo, como se desprende, no sólo buscaba mejorar las condiciones materiales y físicas de los indígenas y campesinos, sino, y apoyados en los postulados de una educación integral, crear instrumentos organizativos que permitieran la “concatenación de tales sistemas autóctonos” con las instituciones de la nación (*ibid.*: XXX).

POPULARIZACIÓN Y ORDEN EN EL DEPORTE NACIONAL  
DURANTE EL CARDENISMO

La orientación de la educación física durante el cardenismo tuvo un giro militarista, diferente al que había prevalecido durante la época de José Vasconcelos, que había sido de corte estético y tradicionalista (Torres Hernández, 2001: 11). La organización de los deportes en todo el territorio nacional (tanto a nivel público como privado, tanto aquella desarrollada en el país como en el exterior) estuvo concentrada en un sólo organismo nacional, el Departamento Autónomo de Educación Física (1936), dependiente de la voluntad presidencial. Una situación que, de alguna manera, estaba relacionada con la transformación burocrática implementada en otros sectores de la administración política, y en la que “el presidente” ocupaba el vértice de una extensa pirámide de poder y de toma de decisiones, y cuya base estaba formada por la mayoría de los ciudadanos.

La militarización de la educación física estaba relacionada con el origen castrense de aquellos funcionarios que el propio presidente de la nación había designado para dirigir las instituciones deportivas en México. El Departamento Autónomo de Educación Física, el de mayor importancia oficial y con alcance en todo el territorio nacional, fue otorgado al general Tirso Hernández, quien al mismo tiempo fungía como presidente del Comité Olímpico Mexicano (COM). Mientras que la titularidad de la Confederación Deportiva Mexicana (Codeme) estaba a cargo del general Gustavo Arévalo. De este modo, los tres organismos más importantes en el país en el área deportiva por aquellos tiempos, sea por la trascendencia en el plano nacional como en el internacional, estaban en manos de militares

y en dependencia directa del –también militar– presidente de la república. También en algunos deportes particulares, como el fútbol, comenzaba a sobresalir la figura del general Nuñez (jefe de la escolta del presidente Lázaro Cárdenas), quien luego sería presidente de la Federación Mexicana de Fútbol y, al mismo tiempo, presidente del Club de Fútbol Atlante.<sup>7</sup> Esta situación fue aprovechada por los funcionarios de gobierno, quienes eran invitados a numerosos eventos deportivos públicos para retratarse con la prensa cuando cortaban un listón para la inauguración de un estadio o daban el puntapié inicial a un balón para indicar el inicio de un torneo o un encuentro de fútbol. Además, habría que puntualizar que el general Tirso Hernández ocupaba un lugar trascendente en los planes de gobierno, ya que su departamento estaba encargado de dirigir y diseñar los desfiles deportivos realizados en conmemoración de la revolución mexicana (los “desfiles de la revolución”), uno de los rituales cívicos más promocionados por el gobierno. Este funcionario, además de ser un connotado militar, poseía una importante experiencia al mando de los deportes, y en los años precedentes había ocupado importantes cargos en el medio deportivo. En 1921 había sido designado como director de la oficina de Acción Deportiva del Distrito Federal; en 1929, directivo del Comité Olímpico Mexicano; en 1933, delegado fundador de la Confederación Deportiva Mexicana y representante del área de tiro y esgrima en el Primer Comité Organizador de Federaciones Deportivas Nacionales; en 1936, presidente del Comité Organizador de los Terceros Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe a celebrarse en El Salvador.<sup>8</sup>

La prensa de entonces, tanto la oficial como la especializada, derramaba elogios sobre la labor desarrollada por Tirso Hernández. El periódico *Toros y Deportes*, uno de los medios escritos más importantes de aquellos tiempos y de los primeros en dedicarse con exclusividad a los deportes modernos, gustaba de elogiar la labor de este funcionario. El 6 de abril de 1937, por ejemplo, publicó una nota titulada “La obra deportiva del Gral.

7. Un personaje sobre el cual se tejen numerosas y variopintas anécdotas; por ejemplo, aquella que dice que ante una solicitud de aumento de sueldo o algo semejante, recibía a los jugadores de fútbol con una pistola sobre la mesa de su escritorio. Muchos, ante tal recibimiento, cambiaban de opinión.

8. En ([www.codeme.org.mx](http://www.codeme.org.mx)).

Tirso Hernández”, donde brindarían numerosos elogios hacia la labor realizada:

Se empieza ya a reconocer, en todo lo que vale, la obra que, para la difusión y popularización de las prácticas deportivas está llevando a cabo el Departamento Autónomo de Educación Física, gracias a la atingencia y deportivismo con que esa importantísima independencia es conducida por el Gral. Tirso Hernández.

“Fabricante de atletas” ha llamado al viejo deportista una revista novedosa y original que empieza a tener éxito en la metrópoli. En verdad, el nombre es un acierto. El Gral. Hernández tiene más de 10 años de lucha constante en pro del deporte mexicano. Desde 1926, para no remontarnos a la meritoria obra en el que en el deporte militar, hizo antes este funcionario, desde 1926, decimos, en que el Gral. Hernández llevó a la Habana a la delegación mexicana a los Segundos Juegos Deportivos Centro Americanos, este luchador ha venido poniendo todo su esfuerzo, su competencia y dinamismo, a la causa noble de la cruzada que el gobierno de la Revolución realiza en beneficio del deporte.<sup>9</sup>

Adviértase cómo en la nota periodística destacan tres aspectos que según se entendía eran competencia del citado departamento: la popularización de los deportes, la difusión hacia todos los sectores sociales y el sentido de “cruzada” que estos ejercicios adquirirían a los ojos del oficialismo dado que, entre otras cosas, representaba una herramienta para mejorar la raza e integrar la nación mexicana. La nueva orientación perseguida en los deportes desde las esferas gubernamentales se opuso a la implementada durante las décadas anteriores. Torres Hernández (2001) reconoció este aspecto como el enfrentamiento entre dos concepciones diferentes de la gimnasia, una que respondía a un enfoque “higienista” abocada al mejoramiento del cuerpo y la salud de los deportistas; y la otra de corte “patriótico”, en la que prevalecían las representaciones públicas y la defensa nacional. Este enfrentamiento transformaría los programas de estudio de las escuelas creadas para la formación de profesores de educación física. El plan de estudio de la Escuela Universitaria de Educación Física, por ejemplo, fundada durante el vasconcelismo, resaltaba “la función de –la gimnasia y los deportes, como– agente terapéutico y conservador de la salud” y transmisor de las tradiciones

9. *Toros y Deportes*, t. 6, núm. 324: 3, México, DF, 6 de abril de 1937.

de cada región. Además, esta institución asumía la tarea extra de compartir los conocimientos logrados en la materia en otros ámbitos sociales, ello con la finalidad expresa de beneficiar y mejorar la salud de la población en general. Entre sus intereses institucionales estaban los de preparar a los padres de familia para que éstos educaran a sus hijos respecto de la educación física, de conocer las bases científicas de la educación de los niños y de la educación física en los obreros, empleados y profesionistas (Torres Hernández, 2001: 12). Mientras que en la institución creada durante el cardenismo, denominada Escuela Normal de Educación Física, la educación física se conceptualizó “como agente disciplinario y como medio para aumentar el vigor físico”, orientado al perfeccionamiento de la técnica deportiva, fundado en ejercicios militares, las marchas y las suertes (*ibid.*: 11). Las actividades extraescolares realizadas en esta institución no perseguían fines sociales, sino de exhibición; o tal como define Torres Hernández “de escaparate político” (*idem*). La organización de desfiles deportivos, la colaboración en las “vallas” a funcionarios, el empleo de la banda de guerra en los desfiles, el servicio militar y el juramento a la bandera, posiblemente hayan sido los medios más eficaces para lograr un acercamiento entre las personalidades políticas y la población civil. En el aspecto institucional, la Escuela Normal estaba estructurada de un modo jerárquico, “en este sistema tanto los profesores como los alumnos obedecían las normas establecidas con disciplina militar, sin posibilidad de expresar abiertamente una crítica a la escuela u obrar de acuerdo con su propia voluntad”. Esta particularidad contrastaba notablemente con la escuela vasconcelista, donde se promocionaba una relación solidaria entre profesores, alumnos y autoridades. Las diferencias, entonces, no sólo eran de contenidos y planes de estudio sino organizativas y de trato personal (*ibid.*: 12).

Pero la cualidad impresa por las autoridades de origen militar quedaría evidenciada en las acciones realizadas durante el ejercicio de las prácticas deportivas, en especial en la preferencia por las exhibiciones colectivas, por las marchas multitudinarias, por el empleo de bandas sonoras, por el orden y la disciplina seguida durante estos eventos, por la presencia simultánea de atletas civiles y militares y, además, por el empleo frecuente de los símbolos patrios durante los encuentros atléticos.

## CENTRALIZACIÓN, BUROCRACIA Y CONTROL EN EL DEPORTE MEXICANO

Un paso fundamental para la transformación en el sentido y alcance social de las prácticas deportivas en México estuvo vinculado con el proceso de centralización institucional promovida durante el gobierno cardenista. En el caso del deporte, ello inició en el año de 1935, apenas unos meses después de que el general Lázaro Cárdenas asumiera la presidencia de la república, y cuando creó el Departamento de Educación Física. Este organismo estaría encargado de regir el destino de todas las actividades físicas (deportivas y gimnásticas) realizadas en México, tanto privadas como públicas, con fines civiles como militares, siendo su misión fundamental (y encomendada por la máxima autoridad política) la de “mejorar la raza” a través de la educación física.<sup>10</sup>

Este organismo centralizaba casi de manera absoluta todas las actividades físicas realizadas en el territorio nacional. La razón de esta extensa tarea respondía, tal como se declarara en el Primer Informe del Departamento, a la intención de evitar “la superposición de planes de acción y de actividades” en distintos organismos del estado (Departamento Autónomo de Educación Física, 1936: 11). Entre sus tareas destacamos las siguientes:

- Aplicar las leyes y reglamentos que el gobierno dicte en la materia;
- Dirigir y controlar la educación física y los deportes en todas las dependencias oficiales.
- Fomentar y orientar las actividades deportivas en los institutos particulares.
- Organizar y controlar todos los desfiles atléticos así como los eventos deportivos que se efectuaren fuera de las actividades internas de cada institución.
- Dirigir y vigilar de la participación nacional en los concursos deportivos internacionales.
- Controlar y sostener a la Confederación Deportiva Mexicana (*ibid.*: 12).

La primera de estas consignas pone a la luz la subordinación del Departamento con las decisiones presidenciales. Pero la tarea fundamental

10. Véase Lisbona, 2006.

encomendada a dicho organismo era la de propiciar el bienestar público, en particular entre los sectores campesinos y obreros, dado que éstos —en razón de la rudeza de las actividades desarrolladas— eran concebidos como los más necesitados (Departamento Autónomo de Educación Física, 1936: 12). El Departamento contaba además con otras dependencias, oficinas técnicas, administrativas, jefaturas y oficialías, encargadas todas ellas de velar por las labores del organismo; además de la Escuela Normal de Educación Física, dirigida a la enseñanza y preparación de docentes especializados en la materia. Las acciones emprendidas por el Departamento fueron divididas en tres partes principales: la primera de orientación y enseñanza; la segunda de propaganda y popularización de los deportes; y la tercera de organización. El primero de estos cometidos estaba fundamentado en el valor de la educación física como instrumento para la transformación del carácter, en los valores éticos que esto infunde y en el desarrollo de todas aquellas cualidades que “el hombre necesita para triunfar en la lucha diaria”, como “la mutua cooperación, abnegación, serenidad, decisión, intuición, valor civil, trato social, nobleza, tenacidad”. Para su operatividad y el buen desarrollo del plan de trabajo trazado, el país fue dividido desde la perspectiva geográfica, climatológica, racial y social; obteniendo de esta manera zonas o regiones diferentes, en cada una de las cuales se difundirían determinados tipos de deportes, todo ello “dentro de una doctrina esencialmente práctica y de acuerdo con las ideas y principios revolucionarios de nuestro Gobierno” (*ibid.*: 13).

Entre los fines perseguidos estaba el de popularizar los deportes y evitar, así, las situaciones del pasado, ocurridas durante el porfirismo, cuando éstos eran actividades “selectivas” de un grupo. Ya que, tal como se señala en el Primer Informe del Departamento Autónomo de Educación Física (1936),

... nos encontramos en la época de las organizaciones, de los gremios, de las corporaciones y del trabajo colectivo” y mediante la lucha que atravesamos, procuraremos “hacer resplandecer los beneficios del deporte, no en el individuo, sino en el grupo, en el conjunto, en una palabra, elevar el coeficiente físico, moral e intelectual de las clases que integran nuestra Patria (*idem*).

El segundo cometido, el de la propaganda y la popularización, buscaba intensificar las actividades deportivas hacia un público mayor, tanto

en el plano individual como colectivo. Para lograr estos objetivos se organizarían competencias, torneos y ligas, campeonatos ejidales y obreros, y se ofrecerían premios a los ganadores e instituciones participantes. Además, se organizaron justas previas para la elección de los representantes nacionales en la XI Olimpiada que se realizaría en Berlín, Alemania, en la que México participaría “como país civilizado” para competir y aprender nuevos conocimientos.<sup>11</sup>

Mediante lo que se denominó “organización”, el Departamento buscó ejercer el control de la actividad deportiva o gimnástica en el país. Para lo cual se crearon direcciones de Educación Física en cada uno de los estados de la república, las que a su vez tenían la obligación de establecer en cada uno de los municipios de su jurisdicción organizaciones dependientes de ellas. De esta manera todos los centros de población en México estuvieron bajo la tutela del departamento central. Un paso importante que consolidaría dicha estructura fue la creación en 1933 de la Confederación Deportiva Mexicana (Codeme), una institución subsidiada por el gobierno y encargada de promover las actividades deportivas de tipo amateur en México, a través de las federaciones nacionales, las asociaciones y demás organismos interesados en el deporte (Toledano, 1991: 127). Entre otras funciones la Codeme estaría encargada de “distribuir” las reglas oficiales de cada actividad, formular los calendarios, fomentar la educación física en todas las clases sociales y entablar competencias locales, estatales, regionales y nacionales.<sup>12</sup> Aunque para sus dirigentes la institución tendría una misión de mayor alcance, tal como dijera el profesor Lamberto Álvarez Gayou (ex atleta y primer mexicano que saltó en paracaídas): “será el cimiento firme de un lazo de interés común que, inteligentemente empleado, puede producir un milagro nacional”.<sup>13</sup>

La centralización fue absoluta. Los deportes organizados afiliados a la Codeme y las instituciones particulares (clubes y asociaciones) también quedaron bajo el mando del Departamento. Lo mismo ocurrió con los deportistas amateur, los clubes privados y aquellas agrupaciones o atletas

11. En Informe, 1936: 14-15.

12. En (<http://www.codeme.org.mx>).

13. En (<http://www.codeme.org.mx/>): 20.

provenientes del sector educativo (público o privado). Todo el campo deportivo estaba bajo su control, directa o indirectamente.

La labor realizada por el Departamento Autónomo abarcaba todos los estados de la república mexicana, y fue ejercida por cada una de las Direcciones Físicas Estatales. Según encontramos en el primer informe presentado al presidente Lázaro Cárdenas en 1936, las acciones desarrolladas estaban abocadas tanto a la difusión de prácticas deportivas (beisbol, futbol, basquetbol, box, natación, ciclismo, entre otras), atléticas (gimnasia con aparatos, carreras pedestres, salto en largo, etc.), de exhibición (desfiles, marcha), organizativas (formación de clubes y asociaciones), competitivas (torneos y campeonatos), de esparcimiento (excursionismo, montañismo); así como a la enseñanza de los reglamentos, el dictado de conferencias sobre higiene y, sobre todo, al reparto de instrumentos deportivos y la construcción de instalaciones apropiadas.

En el informe aludido, los estados fueron presentados en estricto orden alfabético, y mediante una minuciosa descripción y el empleo de fotografías, se detalla lo realizado por los departamentos en cada una de estas entidades. Según se desprende del mismo, el desarrollo de los deportes en el país era desigual, puesto que mientras algunas entidades estaban avanzadas (como Chihuahua, Jalisco, México, Michoacán e Hidalgo), otras presentaban rezagos (Aguascalientes y Oaxaca). De manera que una de las prioridades del Departamento fue la de disminuir tales diferencias entre las entidades.

En el reporte abundaban las fotografías como testimonio de las actividades desarrolladas en cada uno de los estados de la república, donde se observaban los desfiles, las justas atléticas y los equipos (de hombres y mujeres) elegantemente vestidos con uniformes deportivos identificados con el nombre del estado que representaban.

#### COMPETENCIAS DEPORTIVAS, FESTIVALES Y TORNEOS INTERNACIONALES. ESPACIOS PÚBLICOS PARA EXHIBIR LOS LOGROS DE LA REVOLUCIÓN

Mediante la participación en las exposiciones universales realizadas entre 1880 y 1930, Tenorio Trillo (1998) sostiene que los gobiernos mexicanos buscaron “incorporar a la nación a los circuitos internacionales del capital”.

La estrategia para lograr ese fin fue la de crear una imagen ideal de nación moderna y progresista, que se actualizaría en cada presentación (Trillo, 1998: 12). Los responsables de esta propaganda fueron los denominados “Científicos”, un grupo de intelectuales, políticos y miembros de la elite que estaba en auge y buscaba perpetuarse en el poder político del país. Y si bien la revolución mexicana interrumpió el anhelo de continuidad de esta elite en el poder, la manera de exhibir al país continuó el camino marcado por los ideólogos porfiristas; es decir, mediante la participación en las exposiciones universales de Río de Janeiro, en 1922; Sevilla, en 1929; París, en 1937; y Nueva York, en 1939 (*ibid.*: 348).

En el plano interno del país, los gobiernos posrevolucionarios asumieron la tarea adicional de difundir y exhibir ante la ciudadanía los avances alcanzados tras la reforma política. Los festivales cívicos constituyeron los eventos públicos que, por excelencia, contribuyeron con mayor elocuencia a forjar, transmitir e imponer la nueva imagen de un país posible. Estas festividades fueron el instrumento predilecto utilizado por los gobiernos posrevolucionarios para difundir masivamente ideas, programas y propuestas políticas gubernamentales dirigidas a todos los sectores sociales; pero con preferencia a los actores hasta entonces olvidados: campesinos, indígenas y la incipiente clase media urbana. Las actividades que se realizaron durante estos encuentros públicos fueron obras de teatro, bailes tradicionales, canciones folclóricas, juegos colectivos, declamación, exposición de artesanías y de obras artísticas, pláticas sobre higiene y, fundamentalmente, exhibiciones deportivas y gimnásticas. Estas acciones fueron una parte sustancial de un programa que perseguía un objetivo superior: formar ciudadanos; una empresa que pretendió suplir ciertas costumbres atávicas por otras nuevas: la ignorancia por el saber, la debilidad por la fortaleza física y la desorganización por el orden.

Los festivales cívicos, tal como señala Marco Calderón (2006), ampliaron el de por sí extenso calendario ritual tradicional (Calderón Mólgora, 2006: 18). A las celebraciones oficiales se agregaron unas de carácter patriótico, como el día de la independencia, la batalla del 5 de mayo, 8, 13 y 15 de septiembre y 20 de noviembre; y otras de tipo civil, como los festejos por el día del niño, de la madre, la finalización de los cursos escolares o la celebración del día de los trabajadores, etc. En general, se buscaba que las

exhibiciones llegaran a repercutir en el ánimo de los asistentes, alegrándolos, levantándoles el espíritu, para permitirles comenzar a sentirse partícipes de la patria, como “ciudadanos de un Estado que surge de una revolución social y política” (Calderón Mólgora, 2006). Las fiestas cívicas representaron el medio idóneo para transmitir una experiencia sensorial que lograra calar en lo más hondo del sentir de las personas, en afán de hacerlas conspirar (respirara juntos) la “comunidad imaginada” llamada nación (Anderson, 2005). Pero el éxito de estos eventos no fue total, las disputas generadas durante la década de los veinte en la denominada guerra cristera, y tras los embates de los gobiernos revolucionarios contra aquellas posturas metafísicas (propias del cristianismo), menguaron la participación de algunos mexicanos en estos eventos, principalmente de los católicos y conservadores que se oponían al proyecto revolucionario. Esta situación, tal como expone Uzeta (2006), deja entrever el carácter multivalente y los distintos niveles de sentido en que se enmarcan tales rituales civiles (Uzeta, 2006: 59). Con la creación de la Secretaría de Educación Pública, en 1921, y en especial con la fundación de las Misiones Culturales en 1922, los maestros desempeñarían un papel relevante en la organización de los festivales cívicos, tanto en el medio rural como en el urbano (Calderón Mólgora, 2006: 23). Ellos fueron los artífices de estas obras lúdicas. En tales espacios públicos, las actividades físicas ocuparon un lugar importante como instrumento socializador, para unir a la gente del pueblo en una causa común. Ya que, tal como afirma Calderón (2006), “para la renovación moral del pueblo mexicano era necesario crear espacios adecuados que permitieran nuevas formas de sociabilidad; el cambio cultural no surgiría ni en el seno familiar ni del ámbito laboral” (*ibid.*: 24).

Los festivales cívicos fueron los ámbitos ideales aprovechados por las esferas gubernamentales para lograr esos fines. Pero estas festividades cívicas, además, servirían para estimular la competencia entre los pueblos (mediante los equipos formados en las comunidades e instituciones educativas) y realizar exhibiciones colectivas (marchas, pirámides humanas y desfiles), al tiempo que enseñarían a la concurrencia los logros posibles alcanzados mediante las acciones colectivas. Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), el deporte pasaría a ocupar un lugar particular en la obra de gobierno. La creación del Departamento Autónomo de Educación Física fue, según detallamos con anterioridad, un organismo que además de

centralizar la toma de decisiones en el campo deportivo difundió en todas las direcciones generales de educación física de los estados de la república mexicana la realización de este tipo de festividades. Entre éstas destacaba la conmemoración de la revolución mexicana (del día 20 de noviembre), considerada “a partir de los años treinta, en la celebración revolucionaria por antonomasia” (Lisbona, 2006: 88), y en donde el deporte, tal como afirmara Thomas Benjamín, “... se convirtió en metáfora, no de la Revolución de 1910 como hecho histórico, sino de los beneficios de la *Revolución* en el presente y su promesa para el futuro, materializados en los cuerpos sanos, fuertes y disciplinados de los jóvenes” (*apud* Lisbona, 2006: 88 y Calderón Mólgora, 2006: 4).

Al inicio del siglo XX, encontramos dos celebraciones que ocuparon la atención de los gobiernos mexicanos. La primera realizada en 1910 y encabezada por Porfirio Díaz; la segunda, en 1921, realizada por un gobierno revolucionario, al mando del general Álvaro Obregón. A pesar de la cercanía temporal, estos festejos fueron diferentes en el sentido, forma y contenido político.

La celebración realizada en 1910 con motivo del centenario de la independencia de México fue una gran fiesta nacional y la última del porfiriano. Para este evento, las ciudades, y en especial la capital del país, fueron remozadas con intensidad, con la intención de brindar una buena imagen a las personalidades del mundo (ministros, jefes políticos y representantes de las monarquías europeas) que llegarían para participar en los festejos. Las calles del centro de México y los paseos públicos fueron mejorados, se erigieron construcciones conmemorativas,<sup>14</sup> se forjaron estatuas, plantaron árboles<sup>15</sup> y, entre otras medidas, se “vistió” de manera elegante a los andrajosos de la ciudad capital.<sup>16</sup> La fiesta del centenario constituyó una gran oportunidad para mostrar el país “por dentro”, y las autoridades del gobierno no la desaprovecharon.

14. Como el reloj monumental en la ciudad de Pachuca (véase capítulo VI).

15. Como el denominado “Árbol del Centenario”, en el zoológico de la ciudad de Mérida.

16. “Al aproximarse los festejos del Centenario ... los barrenderos y los recolectores de basura abandonarían sus calzones de manta, su raída chaqueta militar, sus huaraches mugrosos y piltrafiento sombrero de petate, para

La celebración de 1921, por su parte, fue motivada por la “consumación de la independencia mexicana”, y allí se conmemoraba una centuria de la rendición de los realistas (españoles) en manos del Ejército Trigarante.<sup>17</sup> Los periodistas de la época percibieron que entre ambos festejos había diferencias notables. El primero, el de 1910, lo ilustraron como aristocrático y culto, donde se conmemoraban las hazañas del humilde cura Hidalgo con un brillante desfile de embajadores extranjeros, en medio de la fastuosa corte “porfirista”, y con rígidas ceremonias oficiales de sabor imperial.<sup>18</sup>

El segundo, el de 1921, por el contrario, fue entendido como un acontecimiento popular, revolucionario, y en donde se recordarían

... los fastos de la primera guerra insurgente, con sus multitudes indisciplinadas, que la sabia empresa militar de Iturbide, con su organización jerárquica, sus planes políticos reprochables de factura social y jurídica, sus “tres garantías” simbólicas, su ejército sometido a ordenanzas técnicas y sus jefes con entorchados y galones o con honrosos títulos universitarios.” Celebrándose “el triunfo del Plan de Iguala, con truculento entusiasmo democrático, relieves “mexicas”, de chinampa autóctona y de abigarrados colores indígenas, notas de toponaztle azteca, melancólicas canciones criollas, danzas precortesianas, discursos y poesías cargado de retórica altisonante, plegarías del “ejido” como flores de nuestra secta agrarista cortadas en la propia tumba de zapata.<sup>19</sup>

Las celebraciones de 1921 fueron tumultuosas, sin protocolos ni embajadores extranjeros. Con ellas se intentó mostrar “el verdadero México”: “el de las chinampas”, sin exotismos ni posturas cursis; “con todo lo bello y lo feo que tenemos en casa”, como se decía en el *Excelsior*. Ya que “[si] la guerra civil ha exhibido nuestras virtudes y nuestros vicios: ¿Para qué disfrazarnos

---

lucir un traje azul, sombrero de fieltro y buenos zapatos”, véase Cosío 1973: 2. Cabe señalar que en México esta costumbre sigue vigente. Es común observarla antes de la llegada de alguna autoridad política (rector, gobernador o presidente) cuando realiza una visita oficial a un lugar (ciudad o institución), y donde “todo es acondicionado” (pintado, remozado) para que parezca limpio, hermoso, en orden y funcionando: al menos, durante el tiempo que dure la visita de la autoridad.

17. O de las tres garantías: religión católica, independencia de México hacia España, y unión, entre los bandos de la guerra.
18. *Excelsior, el periódico de la vida nacional*, año 5, t. 4. México, DF, domingo 21 de agosto de 1921, núm. 1618: 3, s/a.
19. *Idem*.

con vestiduras que no estamos acostumbrados a llevar?”.<sup>20</sup> Estas festividades fueron auténticamente populares y convocaron a una gran multitud en los eventos desarrollados.

El comité organizador procuró que estas celebraciones contuvieran “acciones perdurables”, útiles a largo plazo, que sirvieran para infundir entre los niños y los jóvenes el entusiasmo por las prácticas físicas y los juegos al aire libre.<sup>21</sup> Los ejercicios físicos, las demostraciones gimnásticas y los deportes en general, llegarían así a transformarse en los instrumentos eficaces para lograr dichos fines. La ciudad de México fue el epicentro de esta celebración, la cual se desarrolló desde el 1° hasta el 30 de septiembre de 1921. Durante este tiempo se organizaron torneos de beisbol, frontón, esgrima, basquetbol, billares, futbol, regatas, esgrima, florete, sable y espada de combate; se establecieron competencias entre los Clubes México, Británico, Veracruz y Armada Nacional en los lagos del Bosque de Chapultepec; se inauguró un concurso hípico militar en el hipódromo de la Condesa, un campeonato de golf en el Country Club, el octavo encuentro atlético interescolar y una fiesta deportiva en el Parque Unión; se realizaron certámenes de beisbol, basquetbol, tiro, y un campeonato de billar, jaripeo, concurso de chinas y charros, una función popular de juego de pelota en el frontón y una fiesta charra. También se organizó el primer torneo de futbol de alcance nacional, en el cual participaron equipos de la capital de la república y de algunos estados. Paradójicamente el torneo fue ganado por el equipo Asturias, integrado en su mayoría por jugadores provenientes de España.<sup>22</sup>

A esa inmensa cantidad de actividades físicas se sumaron otras de tipo artístico y social, como conciertos de música, de la banda de militares, zarzuela popular y veladas de teatro; desfiles cívicos y militares, y la develación de lápidas conmemorativas; realizaron pláticas sobre salud e higiene y se inauguraron numerosas obras públicas (iluminación eléctrica de la gran avenida del Bosque de Chapultepec, de la Escuela Primaria Elemental “Cen-tenario”, entre otras). Algunos de estos eventos contaron con la presencia

20. *Idem.*

21. *Excelsior, el periódico de la vida nacional*, año 5, t. 4, México, DF, miércoles 3 de agosto de 1921, núm. 1600, Primera Plana (2ª columna).

22. *Excelsior, el periódico de la vida nacional*, año 5, t. 4, México, DF, 1° septiembre de 1921.

del presidente de la nación, quien era invitado por motivos diversos, por ejemplo para lanzar “la primera bola al momento de iniciarse el primer juego de campeonato” de beisbol, o entregar las copas y medallas a los ganadores de todas las disciplinas deportivas realizadas. Por otro lado, y al igual que en el porfiriato, se realizaron algunas obras de beneficencia entre los pobres de la ciudad de México, repartiéndose 10 mil enaguas, 10 mil blusas, 10 mil rebozos, 20 mil pantalones, 20 mil camisas, 20 mil sombreros y 20 mil pares de huaraches.<sup>23</sup>

Otra celebración que ocupó un lugar trascendente para los gobiernos posrevolucionarios fue aquella realizada el día 20 de noviembre de cada año para conmemorar la revolución mexicana, los denominados “Juegos de la Revolución”. Éstos fueron realizados por vez primera en el año de 1930, bajo la presidencia de Pascual Rubio y bajo la tutela del entonces presidente del PNR, el general Lázaro Cárdenas. La actividad central de estos juegos siempre ha sido el desfile cívico-deportivo realizado en las calles aledañas al Zócalo de la ciudad de México y, con menos recursos, en cada una de las capitales de los estados, ciudades y numerosos municipios del país. Esta celebración se ha constituido como un espacio idóneo para acercar a las altas esferas gubernamentales con el pueblo, y en una ocasión de relevancia para dar cuenta pública de los poderes constituidos, demostrando la preeminencia de la figura presidencial ante la ciudadanía. En los desfiles realizados en la ciudad de México, por ejemplo, el presidente de la nación, junto con todo su gabinete y autoridades militares, supervisaba el evento desde los balcones del Palacio de Gobierno, y desde allí tomaba el juramento a los atletas que intervenían en las competencias. En el año de 1930 participaron cerca de 8 mil atletas, representando a diferentes organizaciones públicas y clubes privados de la ciudad:

Desde el pequeño párvulo de escuela que empieza a ser iniciado en los ejercicios técnicos de la calistenia, hasta el avezado y endurecido jugador de polo; desde el pequeño pelotario hasta el fornido jugador de futbol; equipo de esgrima, motociclista, acróbatas, beisbolero, frontenista, hombres y mujeres, niños y niñas: todo el

23. *Ibid.*

elemento deportivo, toda la juventud sana, representativos genuinos del México moderno progresista, se dieron cita ayer ...<sup>24</sup>

Uno de los momentos más emotivos del desfile era cuando se pronunciaba el Juramento Olímpico. Una arenga realizada desde las alturas del balcón del Palacio de Gobierno y dirigida a todos los contingentes de deportistas apostados en el Zócalo de la ciudad y donde el presidente de la nación –tal como dice la crónica periodística– “con una voz reposada y grave”, decía:

Atletas de la República, juráis cumplir fielmente las obligaciones que vuestra calidad de competidores aficionados os exigen y cumplir caballerosamente los reglamentos de los deportes en que vais a luchar?

Un grito escapado de diez mil gargantas contestó al unísono:

¡Sí, juramos!

Y el Sr. Presidente agrega: “Qué sea en bien de la Patria y del deporte.”<sup>25</sup>

Durante la celebración de 1930 se realizaron numerosas competiciones de basquetbol, beisbol, natación, lanzamiento de disco, de bala, martillo, jabalina, salto de altura, de longitud, salto triple, salto de garrocha, carreras de 100, 200, 400 y 800 metros planos; de 500, 5 000 y 10 mil metros; carrera de relevos de 400 metros, de 4 por 100; natación de 33 y de 100 metros, de relevo, de 133 metros y de 100 metros brazada de pecho; polo, futbol americano, florete, frontenis, box y futbol.<sup>26</sup>

Para 1937, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, los desfiles de la revolución ya estaban firmemente arraigados en la vida nacional.<sup>27</sup> La labor realizada por el gobierno, en particular por el Departamento Autónomo de Educación Física, dirigido por general Tirso Hernández, ocuparía un lugar fundamental para acercar los deportes a los sectores populares, esto mediante la formación de clubes y equipos entre estudiantes, campesinos, obreros y burócratas. Esta tarea, aunque con cierta subjetividad, era muy apoyada y promocionada por la prensa local que, por ejemplo, escribía:

24. *El Nacional Revolucionario*, diario matutino de información, año 3, segunda época, t. 12, viernes 21 de noviembre de 1930, núm. 543, Primera Plana.

25. *Idem*.

26. *Idem*.

27. *Toros y Deportes*, t. 6, núm. 355: 3, México, DF, 9 de noviembre de 1937.

## LA CONSOLIDACIÓN DE LOS DEPORTES EN MÉXICO

... es necesario insistir ahora en lo que esos desfiles han hecho como formidable publicidad del deporte, para ahuyentar a trabajadores y campesinos de los antros de vicio y encausar sus inquietudes juveniles por las luchas del deporte. Estamos ahora ante un nuevo desfile. Será el séptimo que se celebre de esta naturaleza en la capital. Es tiempo ya de que todos vayamos reconociendo sus méritos y felicitemos a los creadores de este acto tradicional ya en la vida de nuestro deporte.<sup>28</sup>

Para ese año el número de asistentes aumentó significativamente respecto de los anteriores, situación que, por una parte, daría cuenta del impacto positivo generado por la obra del gobierno cardenista, pero al mismo tiempo pondría en evidencia los mecanismos corporativos generados desde las esferas gubernamentales. Ese año participaron cerca de 50 mil atletas, quienes representaron a diversas instituciones gubernamentales del ámbito de la salud y la educación, administración, industrias, clubes deportivos, asociaciones civiles, instituciones bancarias y numerosos departamentos oficiales. La asistencia de público, por su parte, habría llegado a cifras inimaginables en tiempo pasados: cerca de medio millón de personas presenciaron el magno desfile en las calles aledañas al Zócalo de la ciudad de México. La prensa oficial aprovechaba el éxito del evento para presentar en coloridas crónicas los éxitos alcanzados por la gesta revolucionaria:

Día espléndido, de tibios rayos solares, de alegría, de sensaciones emotivas, de vibrantes notas musicales, de abigarradas policromías, de todo eso que produce el interminable caminar hacia lo bello y hacia lo sublime ... Madres que cargaban a sus hijos en brazos; madres que, de vez en cuando y con gran avidez, le decían a sus hijitos ¡ándale pequeño, camine que vamos a ver el desfile!; hermanos y hermanas, parientes y amigos, aquello que forma la médula generatriz de la gran familia Mexicana; todos ansiaban ver el monstruoso desfile atlético, y todos caminaban en pos, con la cara radiante de alegría, firme los movimientos, los cuerpos erguidos, el andar jovial, risueños, y aborazados del espectáculo más imponente que México haya visto desde aquel movimiento libertador, iniciado por un puntal inmovible del apostolado moderno ... de nuestra Revolución.<sup>29</sup>

El cuadro generado por la conjunción de atletas, sociedad civil, sindicalistas, autoridades militares y política, en un mismo espacio, “simboliza-

28. *Idem.*

29. *Toros y Deportes*, t. 6, núm. 357: 4, México, DF, 23 de noviembre de 1937.

ban a la Revolución como una fuerza saludable y viviente en la historia de México, que marchaba confiada hacia su futuro” (*apud* Lisbona, 2006: 88).

LA MIRADA EXTERNA. LA PARTICIPACIÓN MEXICANA  
EN LOS TORNEOS DEPORTIVOS INTERNACIONALES

Hacia finales del siglo XIX comenzaron a realizarse las primeras competencias deportivas internacionales, que en algunas ocasiones fueron simultáneas a las exposiciones internacionales. Los primeros Juegos Olímpicos de la modernidad se realizaron en Atenas en 1896, y luego, cada cuatro años, se celebrarían en una ciudad diferente del mundo. Desde entonces, sólo en tres ocasiones fueron interrumpidos, en 1916, 1940 y 1944, por motivo de las guerras mundiales desatadas en Europa.

Las olimpiadas fueron recreadas por el barón Pierre de Coubertin, como parte de un movimiento internacionalista para confraternizar y acercar a las naciones del mundo a través de la gimnasia y los deportes. Las naciones hasta entonces constituidas encontraron en estos torneos la oportunidad de competir y compararse deportivamente. Pero también fueron el espacio propicio donde exhibirse, a modo de escaparates públicos –como los denominara Hobsbwam–, el cual “... puede compararse (irónicamente) con la moda de las obras públicas y las estatuas políticas, como un mecanismo para hacer extensiva actividades hasta ahora restringidas a las aristocracias y la burguesía rica capaz de asimilar estilos de vida a una serie cada vez más amplia de las ‘clases medias’” (Hobsbwam, 2002: 309).

Los Juegos Olímpicos, de alguna manera, indicaban la inclusión y el reconocimiento del país participante en el concierto de las naciones, una situación que ha sido aprovechada por los países recientemente constituidos (como las ex colonias europeas en África), o por aquellos que habían atravesado guerras intestinas y deseaban volver a un lugar en el ámbito mundial. Esta última situación, tal como señalan Arbena (1991) y Keith Brewster (2005), en cierto sentido motivó a los gobernantes mexicanos para enviar delegaciones atléticas a estas justas mundiales y, así, demostrar ante el mundo los avances logrados por la revolución mexicana.

La primera condición que México debió cumplir para obtener el aval para el ingreso al ámbito deportivo mundial fue la creación de una organización local, afiliada y dependiente al Comité Olímpico Internacional (COI). Ello aconteció en el año de 1923 cuando el conde Hernri de Baillet Latour (emisario de Pierre de Coubertin, presidente del COI) logró reunirse con el presidente de México, el general Álvaro Obregón, y con José Vasconcelos, por entonces ministro de Educación. Esta situación había sido posible gracias a la intervención de un miembro de la elite local, y que abrazaba la causa internacional de Coubertin, el general Carlos Rincón Gallardo, “Marqués de Guadalupe, Duque de Regla, Marques de Villahermosa de Alfaro”. Como fruto de dicho encuentro, las autoridades mexicanas se comprometieron a fundar el Comité Olímpico Mexicano (COM), hecho que aconteció el 13 de abril de 1923.

Desde entonces, México ha participado en la mayoría de los eventos deportivos realizados por este organismo mundial. A continuación detallaremos los torneos internacionales en los que México intervino desde 1924 a 1968 (cuando fue anfitrión de un torneo internacional):

- a) Juegos Olímpicos (o Juegos de Verano):<sup>30</sup> París, 1924; Amsterdam, 1928; Los Ángeles, 1932; Berlín, 1936; Londres, 1948; Helsinsky, 1952; Melbourne, 1956; Roma, 1960; Tokio, 1964; México, 1968.
- b) Juegos Centroamericanos: ciudad de México, 1926; La Habana, 1930; San Salvador, 1935; Ciudad de Panamá, 1938; Barranquilla, 1946; Ciudad de Guatemala, 1950; ciudad de México, 1954; Caracas, 1959; Kingston, 1962; San Juan, 1966.
- c) Juegos Panamericanos: Buenos Aires, 1951; ciudad de México, 1955; Chicago, 1959; San Paulo, 1963; Winnipeg, 1967.<sup>31</sup>

El resultado deportivo de las incursiones en el ámbito regional han sido alentadores, México siempre fue protagonista de las competencias junto a países como Cuba, Brasil y Argentina, tanto en el número de atletas enviados como de medallas obtenidas. Sin embargo, en los Juegos Olímpicos y

30. No participaría en Atenas, 1896; París, 1900; San Louis, 1904; Londres, 1908; Estocolmo, 1912; y Amberes, 1920.

31. En (<http://www.com.org.mx/f/>).

campeonatos mundiales, la situación ha sido decepcionante, ya que el país ocupa un puesto muy bajo en la lista de medallas olímpicas. Esta situación, en parte, pondría en entredicho la calidad y los resultados de los programas deportivos aplicados por los distintos gobiernos mexicanos y en los que se han invertido importantes recursos económicos y humanos. La inserción de las prácticas deportivas en el ámbito educativo y la creciente popularización de los mismos durante las décadas de 1921 a 1940 parecen no haber sido suficientes para formar atletas competitivos a nivel mundial. Esta situación evidenciaría el carácter utilitario e instrumental que el deporte adquirió para los gobiernos posrevolucionarios, cuyo empleo no estuvo marcado por un fin deportivo, sino más bien político.

Pero lo acontecido con el deporte en México es peculiar por otros motivos. Generalmente, cuando un país organiza un evento deportivo internacional asume compromisos ante los organismos internacionales<sup>32</sup> que, en la mayoría de los casos, repercuten positivamente en el ámbito deportivo local. Dichas obligaciones están relacionadas con el número y la calidad de las instalaciones deportivas, con la adopción de nuevas tecnologías, aparatos de entrenamiento y de medios de comunicación, que ubica al país en el centro de la información deportiva mundial facilitando la promoción de los atletas locales. En estos casos, el país anfitrión comienza a figurar en el mapa de eventos internacionales y el “tema deportivo” comienza a llamar la atención de la opinión pública y, entre otros aspectos, genera entre la gente común un entusiasmo especial hacia el mundo deportivo. La conjunción de todos estos elementos facilitan en el futuro la práctica deportiva para los atletas del país organizador. México constituye un caso extraordinario para el deporte mundial, dado que ha tenido la posibilidad de albergar eventos tan importantes como una olimpiada regional (1926), los Juegos Panamericanos (1955), los Juegos Olímpicos (1968), y dos mundiales de fútbol (1970 y 1986). Sin embargo, esta cantidad de torneos no ha sido aprovechada para proyectar al país (a los deportistas mexicanos) entre las potencias deportivas del mundo. La respuesta a esa situación evidentemente es compleja. Joseph Arbena (1991) sostiene que desde la revolución la tendencia dominante ha

32. La denominada “carta compromiso”.

sido la de ver en los deportes un medio para promover “el estilo de desarrollo occidental” y para beneficiarse mediante la aceptación de la comunidad internacional (Arbena, 1991: 361). Este planteamiento destaca el carácter utilitarista que los distintos gobiernos han visto en los deportes; pero esta observación es insuficiente para comprender la problemática, ya que deja en el olvido los avances sociales alcanzados durante la revolución, mismos que se tradujeron en beneficios reales para “gente común”, el pueblo de México, al tiempo que olvida que el carácter mimético hacia lo occidental ha sido un anhelo perseguido sólo por los sectores pudientes, mas no por “toda la sociedad mexicana”. México como nación multicultural no se agota en los sueños ni en los caprichos de la elite. En el “México profundo”, como lo llamara Bonfil Batalla, o en la “matria” que idealizó Luis González, los deportes fueron ampliamente disfrutados por su contenido lúdico, propiciando nuevos espacios de sociabilidad, e incluso, reviviendo viejas rencillas pueblerinas.<sup>33</sup> Es cierto, sin embargo, que los deportes, tal como señalamos, fueron instrumentos predilectos empleados para un fin político por los gobiernos posrevolucionarios: la formación de una ciudadanía inclusiva, de la que formaran parte los campesinos e indígenas del país. Este anhelo político interno, de por sí, sería mucho más trascendente que la faramalla lograda mediante la participación en los torneos mundiales. Los gobiernos posrevolucionarios, y durante el “cardenismo” en particular, cabe reiterarlo, buscaron formar ciudadanos y no atletas olímpicos.

Posiblemente el motivo por el cual México no sea líder en el ámbito deportivo se deba, más que a otra cosa, al tipo de organización creada para su promoción y difusión, basada, como dijimos, en la centralización y el control gubernamental, permeada por la duda y la sospecha de la capacidad de sus dirigentes.<sup>34</sup> Esta circunstancia se vio favorecida durante la década de los cuarenta a consecuencia de la guerra mundial desatada en suelo europeo, cuando fueron interrumpidos los certámenes mundiales y los vínculos establecidos entre los países del orbe. En ese tiempo, desde la visión deportiva,

33. Véase Vaughan, 2001.

34. Y que en el presente año olímpico (2008) ha quedado al descubierto por las denuncias vertidas por la atleta Ana Gabriela Guevara contra los dirigentes de la Comisión Nacional del Deporte mexicano. Véase carta dirigida al presidente de la nación Felipe Calderón, en (<http://www.anagabrielaquevara.com.mx/noticiadetalle.php?id=94>).

México quedaría “aislado” del mundo exterior. Esta situación (“enconchamiento”) facilitaría la consolidación de una camarilla de burócratas y apoderados (empresarios) en el ámbito deportivo, lográndose de esta manera transformar los ideales políticos y sociales en otros, de orden empresarial y comercial, situación que se vio favorecida por la realización de eventos deportivos internacionales en el suelo mexicano y que propició la necesidad de contar con personal profesional capacitado para el mando, la dirección y ejecución de obras inmensas, la gestión administrativa, la propaganda gubernamental, la gestión diplomática y el cabildeo en organismos internacionales, facilitando la formación de una “aristocracia deportiva”, encargada de manejar los designios de la actividad en México.

En cierto sentido, la situación acontecida en el deporte mexicano seguiría una línea similar a la señalada por Oliven y Damo para el caso del deporte en Brasil, en donde la administración de ciertos deportes habría quedado en manos de los representantes de la elite local, mientras que la práctica de los mismos pasaría a ser ejercida por las personas de bajos recursos. Este proceso fue denominado por Leite López como una “democracia funcional”, y el mismo se habría desencadenado tras la incursión (y aceptación) de los atletas negros en el ámbito deportivo brasileño, motivo por el cual se produjo

... una especie de migración en el campo deportivo. Algunos jóvenes de alta sociedad simplemente abandonaron la práctica y la militancia futbolística. Otros prefirieron permanecer en el fútbol, pero en lugar de jugadores se volvieron administradores de los clubes, ejerciendo una fuerte influencia en la organización de este deporte (Oliven y Damo, 2001: 82-83).

Si bien las instituciones deportivas mexicanas se han abocado a copiar y emular formas y modelos extranjeros, lo han hecho de una manera particular. No encontramos casos, por ejemplo, en donde se haya estimulado la formación de instituciones igualitarias, asociacionistas, en las que sus autoridades sean elegidas democráticamente y renovadas por un cuerpo societario en grado de igualdad, como acontece en muchos clubes deportivos en Europa. Por lo general, como queda demostrado en la historia de la actividad, los dirigentes deportivos mexicanos siempre han sido “designados” por un ente exógeno al ámbito deportivo, y en algunos casos por el

presidente de la nación. Por ejemplo, cuando se formó la Confederación Mexicana del Deporte (Codeme), en 1933, por iniciativa del presidente Abelardo L. Rodríguez fue elegido el profesor Álvarez Gayou, ex atleta y primer mexicano que saltó en paracaídas. Esta modalidad electiva, aunque arcaica, continúa hasta nuestros días como una gratificación política y electoral.<sup>35</sup> En México, la estructura organizativa de las instituciones abocadas a la difusión y promoción de los deportes, desde el nivel de los clubes hasta el de las federaciones, ha seguido una genealogía basada en el abolengo y el poder empresarial.

¿La preferencia de lo burocrático por sobre lo deportivo será la causa de la baja competitividad del deporte mexicano y del número reducido de medallas obtenidas en competencias olímpicas?

#### EL PAÍS POR DENTRO. MÉXICO COMO ANFITRIÓN DE COMPETENCIAS DEPORTIVAS INTERNACIONALES

Si bien México ocupa un lugar subalterno en la clasificación y en el medallero internacional de los deportes, encontramos que el país se distinguió a nivel internacional por organizar grandes eventos deportivos, al menos así aconteció en los Juegos Olímpicos de 1968 y los mundiales de fútbol de 1970 y 1986. Este camino había iniciado muchos años atrás, en 1926, cuando por vez primera organizó los Juegos Centroamericanos. Por entonces, el gobierno de De la Huerta utilizó el evento para tratar de convencer a los observadores internacionales respecto de la situación interna del país, buscando borrar las imágenes de violencia suscitada durante la revolución, e intentando con ello ocupar un lugar privilegiado de liderato “cultural y político” en Latinoamérica (Brewster, 2005: 1). Pero, como señala Brewster (2005), la grandiosidad de la ceremonia “puede haber proporcionado un sentido temporal de bienestar”, aunque no llegaría a “enmascarar total-

35. La designación del actual titular de la Codeme, el ex futbolista Carlos Hermsillo, ilustra esta situación. Un personaje que habría ocupado un lugar importante a favor de Felipe Calderón en la campaña electoral celebrada en el 2006 para elegir al presidente de México.

mente” la verdadera situación social que estaba debajo del rótulo de la normalidad (*idem*).

Sería hasta los Juegos Olímpicos de 1968 cuando México se destacaría en el ámbito internacional por la calidad, grandilocuencia, hospitalidad, cumplimiento y la puntualidad en la entrega de las instalaciones para el desarrollo del torneo. Pero también se distinguiría por la afanosa labor, por parte del gobierno mexicano, de externar el carácter pacífico de su pueblo, por medio de una campaña pública con “palomas de la paz”. Esta circunstancia, en parte, lograría eclipsar la actitud violenta que el mismo gobierno había desatado días antes de iniciarse las olimpiadas contra los estudiantes que se manifestaron en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, y en la que murieron y desaparecieron cientos de estudiantes mexicanos. El hecho fue de tal magnitud que por las crónicas vertidas por periodistas extranjeros<sup>36</sup> algunas delegaciones dudaban de participar en el evento.<sup>37</sup>

Los Juegos Olímpicos de 1968 representaron el mayor acontecimiento internacional realizado en tierras mexicanas en toda su historia. Un tipo de evento que había sido soñado desde los tiempos en que México participaba en las exposiciones universales. Los juegos se organizaron en un tiempo récord de dos años, cuando lo habitual (incluso para países europeos) era de seis o más años. Esto fue posible a que el Comité Organizador imprimía a la olimpiada “un toque mexicano”,<sup>38</sup> que en otras palabras significaba que se contaría con el apoyo incondicional de todas las fuerzas institucionales, departamentos de gobierno, la burocracia federal y, sobre todo, del presidente del país; esta situación, al parecer, no era (ni es) común en otros países, al menos para los japoneses que habían organizado los Juegos de 1964, y para los alemanes que (por ese entonces) estaban preparando los de 1972: “a nosotros –diría un funcionario europeo– cualquier obra, toma meses pre-

36. Y no para el periodismo local, el mexicano, que pareció no enterarse de lo sucedido en su tierra. Véase Elena Poniatowska, 1992.

37. En la historia deportiva encontramos varios casos de eventos internacionales con los cuales se ocultan situaciones internas de violencia. Las Olimpiadas de Berlín de 1936 son un ejemplo; también, el mundial de fútbol de 1978 en Argentina. Para este último caso, véase la tesis de licenciatura de Marcelo Xavier Schejtman Plotnik, “El impacto de la copa del mundo de fútbol de 1978 en el fortalecimiento de la dictadura militar en Argentina”, México, UNAM, 2003.

38. Manual del Comité Organizador, Olimpiadas de 1968: 19.

## LA CONSOLIDACIÓN DE LOS DEPORTES EN MÉXICO

pararla y una eternidad financiarla”. Lo que no llegarían a comprender es que para los mexicanos el evento era algo más que una competencia deportiva, significaba una cuestión de Estado, donde “el prestigio nacional” estaba en juego (Casellas, 1992: 29): “... nosotros queríamos que nuestros juegos fueran lo más universales posible; que la característica de nuestra olimpiada fuera la participación ecuménica, reflejo de una política que se abre a la amistad con todos los pueblos de la Tierra procura evitar otros enfrentamientos que los verbales, en la arena internacional”.<sup>39</sup>

Así, ante cualquier problema intervenía directamente el presidente del país, Díaz Ordaz, quien estaba al tanto de los avances de las obras realizadas en todo México. Quizá fue por eso, tal como señalara el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez,<sup>40</sup> presidente del Comité Organizador de los Juegos, que

nunca hubo el menor problema y no hubo necesidad de largos oficios y petitorios ni estudiados memorandos; por teléfono era solicitado el apoyo y en el acto se



Fotografía 6. Público en el estadio olímpico. Fuente: L'organisation, México, 1968.

39. *Ibid.*: 130.

40. Destacado profesional en cuyo currículum figuran la construcción del Estadio Azteca, el Museo de Historia Nacional y el Museo de Antropología (Casellas, 1992: 12).



Fotografía 7. Momento en que se enciende el pebetero. Fuente: L'organisation, México, 1968: 264.

tenía. Virtud esta del sistema mexicano, porque no deja de serlo, en franco contraste con la forma como debieron enfrentar los problemas los organizadores de otras olimpiadas (Casellas, 1992: 12).

Pero las ambiciones de los organizadores fueron mayúsculas. Insatisfechos con organizar los juegos atléticos, propusieron recrear la vieja modalidad griega y, de manera simultánea, realizar una olimpiada cultural. Con este evento se buscaba darle un tono más festivo al encuentro atlético y, además, asegurar la participación de los países “deportivamente pobres”, pero interesados en asistir a dicha gesta olímpica. De este modo se facilitó la participación de los países caribeños (Trinidad y Tobago, Martinica, Puerto Rico, Haití, República Dominicana, Jamaica, Islas Vírgenes y Surinam) y algunos centroamericanos (Panamá y Belice).

Las olimpiadas culturales tuvieron una duración aproximada de un año, e incluyeron exposiciones de esculturas monumentales en la denominada “ruta de la amistad”, encuentro internacional de poetas, ballets folclóricos de numerosos países, grupos teatrales, musicales, de danza; también se

promocionaría la ciencia, como la espacial, la nuclear, exposiciones de artesanías, de filatelia, historia y artes olímpicas, entre muchas otras actividades (*ibid.*: 257-259).

El periodismo local y el extranjero cuestionó tales propósitos, llegando a sostener que difícilmente se llegarían a cubrir, al menos, uno de tales objetivos. Pero desde el gobierno se hicieron todos los esfuerzos posibles para que los Juegos Olímpicos fueran los más concurridos de la historia de las olimpiadas, los más vistos por los televidentes y los de mayor entusiasmo. El gobierno mexicano destinó un total de 175 millones de dólares (*ibid.*: 273) para que se construyeran todas las instalaciones necesarias: nuevos estadios, albercas olímpicas, pistas de canotaje, villas olímpicas, gimnasios, laboratorios de investigación biológica y genética, un centro de bomberos, sede administrativa, cuartos de prensa, radio y televisión, estacionamientos, comedores y otras tantas instalaciones (*ibid.*: 239). Aunque parte de los gastos serían recuperados mediante la venta de las instalaciones (que fueron transformadas en condominios), de monedas conmemorativas, derechos televisivos, sellos postales, comercialización del logotipo y, entre otros ingresos, a través de un impuesto especial creado para todos los mexicanos.<sup>41</sup>

En los escasos dos años de preparación el Comité Organizador afrontó serios problemas que pusieron en riesgo la realización del evento. Uno de ellos fue el posible “boicot africano”, que estuvo relacionado con la posible participación de Sudáfrica (donde imperaba el *apartheid*). Para evitar este conflicto se realizó una batalla diplomática sin igual, tanto entre los países que defendían los derechos de libre participación, como entre las naciones africanas que se negaban a aceptar a Sudáfrica. La situación llegó a un punto de crisis cuando todo el bloque africano opositor se reunió en Kenia para tomar una decisión final. Por su parte, Sudáfrica había amenazado financieramente a los miembros de la Comunidad Británica con vender su oro por el mercado de París y no por el de Londres si no recibía su apoyo. Mientras esto ocurría, los miembros del comité mexicano comenzaron a cabildear con los del COI tratando de conseguir su voto. Finalmente, los delegados del COI decidieron denegar el acceso de Sudáfrica a la justa deportiva y de esta manera se solucionó el problema (*ibid.*: 129 y 148).

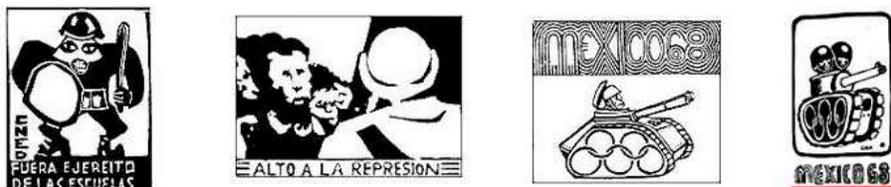
41. Un impuesto que se conoce como “tenencia vehicular”, y que caducará, recién, en el año 2010.



Fotografía 8. Palacio de los Deportes. Fuente: L'organisation, México, 1968: 89.

La segunda situación fue de orden social, motivada por las protestas estudiantiles realizadas el 2 de octubre de 1968 y que culminaron en la matanza de Tlatelolco, y donde numerosos estudiantes (¿decenas, cientos, miles?) fueron asesinados y desaparecidos por fuerzas del orden (¿policías, militares, paramilitares?). El episodio tuvo gran repercusión en los medios internacionales, dado que numerosos periodistas del mundo ya se encontraban en suelo mexicano, como aconteció con Oriana Fallaci, quien padeció la brutalidad policiaca y militar. El movimiento estudiantil perseguía demandas sociales que fueron negadas por las autoridades (Poniatowska, 1992: 59), al suponer que los estudiantes estaban aprovechándose del acontecimiento para desestabilizar el gobierno; sin embargo el movimiento negaba esta posibilidad. En la marcha del silencio,<sup>42</sup> realizada días antes de la matanza, el 13 de septiembre de 1968, un petitorio desplegado aclaraba lo antedicho:

42. La marcha fue silenciosa, ante esta situación “surgió el símbolo que pronto cubrió la ciudad y aún se coló a los actos públicos, a la televisión, a las ceremonias oficiales: la v de ‘Venceremos’, hecha con los dos dedos” (*ibid.*: 61).



Fotografía 9. Viñetas sobre los Juegos. Obsérvese que las ruedas de los tanques simulan los aros olímpicos.<sup>43</sup>

Reiteramos que nuestro Movimiento es independiente de la celebración de los XIX Juegos Olímpicos y de las fiestas cívicas conmemorativas de nuestra Independencia, y que no es en absoluto intención de este Consejo obstruir su desarrollo en lo más mínimo. Reafirmamos además, que toda negociación tendente a resolver este conflicto debe ser pública (*ibid.*: 60).

Hasta la actualidad, es poco lo que se sabe sobre este oscuro episodio de la historia contemporánea mexicana; aunque es mucho lo que se ha develado por medio de testimonios de los involucrados.<sup>44</sup> En las últimas décadas el caso ha sido ocultado por las autoridades mexicanas, pero la reciente apertura de archivos,<sup>45</sup> el seguimiento de cierto sector del periodismo, la publicación de fotos en revistas nacionales y, sobre todo, las investigaciones académicas, ha suscitado expectativa en la sociedad mexicana. La matanza, sin embargo, fue ignorada por el gobierno de Díaz Ordaz en 1968 y los Juegos Olímpicos en México iniciaron como estaba previsto por los organizadores.<sup>46</sup> Desde el 12 de octubre y por término de un mes el país se vio envuelto por una especie de sueño olímpico, donde, por sobre todas las cosas, se demostró la cordialidad de los mexicanos.

43. Imágenes de ([http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/act\\_permanentes/historia/html/mov68/68.htm](http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/act_permanentes/historia/html/mov68/68.htm)).

44. Algunos escritos son desgarradores, en ellos los estudiantes relatan cómo fueron torturados por los policías y los militares ocupados en los operativos. Los textos de Elena Poniatowska (1992) y de González de Alba (1971), son ejemplos de este tipo. Las recientes fotografías publicadas por la revista *Proceso*, permiten comprobar la crueldad con que trataron a los estudiantes apresados.

45. Véase al respecto (<http://www.diputados.gob.mx/cronica57/contenido/cont3/archiv68.htm>).

46. La producción académica sobre este acontecimiento estudiantil es abundante. Para mayor información véase la obra de Silvia González Marín (coord.), *Diálogos sobre el 68*, México, UNAM, 2003, donde se brindan referencias de libros, revistas y otros materiales abocados en este tema.

## EL PAÍS POR DENTRO

Dos días antes de la inauguración, la Plaza Mayor de la capital se vistió de gala para escenificar un enorme espectáculo gimnástico en honor a los visitantes, y casi 19 mil jóvenes realizaron lúcidas evoluciones frente al Palacio Nacional, al pie del cual se extendía una alfombra de flores de 50 metros de largo, en colores amarillo, rosa, azul y blanco, mientras grandes globos portando el logotipo “México 68” eran lanzados a los aires al acorde de la música y millares de criaturas proclamaban al aire la moción olímpica: “un ideal, la paz; una patria, el mundo” (Casellas, 1992: 259).

Tal vez como respuesta a lo acontecido contra los estudiantes, el gobierno y el comité organizador, en conocimiento de las teorías de publicidad y penetración de las masas (de Marshall Mac. Lujan), iniciaron una campaña subrepticia en pro de la paz:

De la noche a la mañana, en efecto, comenzaron a surgir por la capital, aquí y allá, en parabrisas y defensas de los autos, en cristales de los aparadores comerciales, en las ventanillas de los autobuses ... miles de pequeñas palomas blancas. Simples palomas blancas, sin mensaje, ni aros olímpicos ... Sólo el blanco símbolo de la paz” (*ibid.*: 212).



Fotografía 10. Banderolas con el símbolo de la paz en las calles de México. Fuente: L'organisation, México, 1968.

En términos deportivos, los Juegos Olímpicos fueron exitosos, lográndose batir varias marcas mundiales. En total participaron 6 059 atletas representando a 119 países, rompiéndose un total de 27 marcas mundiales (*ibid.*: 274). El evento fue visto por un público televisivo calculado en 600 millones de personas en todo el mundo y una cifra aproximada de 148 000 turistas que ingresaron al país.<sup>47</sup> El 27 de octubre terminaron los Juegos, y con a la música de los mariachis se desataría un carnaval que se extendió hasta las calles aledañas.

Años después, en 2002, una consultora en México realizaría una encuesta sobre lo acontecido aquel año. La idea era saber qué recordaban los mexicanos sobre esos días vividos.<sup>48</sup> La pregunta de la encuesta fue la siguiente: “A usted, cuando le menciono el año 1968 ¿qué es lo primero que le viene a la mente?” Las respuestas fueron las siguientes: 36.2% recuerda la matanza estudiantil, 24.9 mencionó Tlatelolco, 16.4 no recuerda nada; 4.5 menciona a las olimpiadas, 2.7 el movimiento estudiantil, 0.7 habla de Luis Echeverría, 0.7 del presidente Díaz Ordaz, y 13.9 no sabe o no contesta. Como sabemos, las protestas estudiantiles no llegaron a eclipsar los Juegos Olímpicos; sin embargo, la matanza de Tlatelolco quedaría en la memoria de los mexicanos como un hecho trágico e inculcable de su historia.

#### COMENTARIOS AL CAPÍTULO

A diferencia de lo que había ocurrido durante el porfirismo, donde sólo la elite contaba con el privilegio de practicar algún estilo gimnástico o deportivo, a partir de las primeras décadas del siglo XX encontramos que éstos se hicieron extensivos a otros grupos sociales. Fue mediante la obra educativa desarrollada por José Vasconcelos (1921-24) al frente de la Secretaría de Educación Pública y, más importante aún, durante el gobierno de Lázaro

47. Comité Organizador de las Olimpiadas, Aspectos económicos, 1968: 30.

48. Consulta Mitofsky. Originalmente, la encuesta estaba en el siguiente link ([http://www.consulta.com.mx/interiores/99\\_pdfs/12\\_mexicanos\\_pdf/mxc\\_68.pdf](http://www.consulta.com.mx/interiores/99_pdfs/12_mexicanos_pdf/mxc_68.pdf)). Pero, al parecer ha sido removido. Puede ser leído en caché, en: [http://64.233.167.104/search?q=cache:24yA4YIA9aUJ:www.consulta.com.mx/interiores/99\\_pdfs/12\\_mexicanos\\_pdf/mxc\\_68.pdf+encuesta+1968&hl=es&ct=clnk&cd=1&gl=mx](http://64.233.167.104/search?q=cache:24yA4YIA9aUJ:www.consulta.com.mx/interiores/99_pdfs/12_mexicanos_pdf/mxc_68.pdf+encuesta+1968&hl=es&ct=clnk&cd=1&gl=mx)).

Cárdenas (1934-1940), cuando los ejercicios lograrían gran popularidad en México. La realización de competencias deportivas regionales y nacionales, la participación de delegaciones en torneos internacionales, la difusión de estas actividades en los medios de comunicación escritos y radiales, la creación de instituciones encargados en la administración de los deportes, la exhibición pública en desfiles y fiestas cívicas, fueron algunas de las acciones que facilitaron la difusión de los ejercicios físicos y deportes entre la sociedad.

La inclusión de los deportes en los programas educativos desarrollados en las misiones culturales fue fundamental para que los indígenas y campesinos –actores hasta entonces olvidados– adoptaran estas nuevas modalidades. Los motivos que impulsaron a los gobiernos a difundir tales iniciativas seguían fines políticos y sociales, en algunos casos mejorar la raza;<sup>49</sup> pero, primordialmente, para formar ciudadanos. Con este último objetivo a la vista los deportes fueron incluidos en todos los ritos civiles: las festividades públicas, como la conmemoración de la revolución mexicana y los denominados Juegos de la Revolución, una celebración basada en el deporte que permitía eludir demostraciones militares en un país que tanto había padecido por causa de las guerras intestinas.

La organización del campo deportivo en México fue una cuestión asumida por el Estado mexicano. El esquema implementado siguió un orden piramidal, encabezado por el presidente, y como base una extensa red de funcionarios. Fue así que se instituiría una camarilla burocrática abocada al control y, sobre todo, encargada del manejo presupuestario de este campo deportivo una situación que no ha sido benéfica para el desarrollo deportivo, y mucho menos para los deportistas amateur que practican disciplinas atléticas no comerciales y que para su desarrollo dependen del estipendio brindado por estos organismos gubernamentales. Durante la década de los cuarenta el Estado tuvo en sus manos el control absoluto del deporte en México; sin embargo permitió cierto margen de acción para la iniciativa privada, situación que en las décadas siguientes facilitó la organización de eventos deportivos de talla internacional, como los Juegos Olímpicos y los mundiales de fútbol.

49. Véase el trabajo de Lisbona Guillén, 2006.

Con la difusión de los deportes hacia amplios sectores de la sociedad mexicana se han producido dos fenómenos significativos en este campo deportivo:

1) Por un lado, se produjo la escisión del universo deportivo en dos ámbitos, aparentemente inconexos:

- a) uno de elite, practicado por una minoría que monopoliza la administración y el ejercicio deportivo del tenis, golf, las actividades ecuestres (polo, equitación) y las marítimas; y
- b) el otro popular, caracterizado por los deportes masivos y espectaculares, como el futbol, beisbol, basquetbol, el box, artes marciales y lucha libre, preferidos por el pueblo.

2) Por el otro, se produjo el despegue de algunas prácticas deportivas del “control del Estado” y de las instituciones que lo representan, logrando así un grado de autonomía significativo en torno de objetivos y planes gubernamentales. Esta salida de la órbita estatal se manifestaría de un modo sobresaliente entre aquellos deportes populares y con mayor grado de comercialización. Generando en el universo deportivo mexicano dos ámbitos diferenciados, a saber, uno dependiente del Estado, el amateur; y otro autónomo, el profesional.

- a) Al primero de estos ámbitos pertenecen los deportistas (y deportes) que, para su pleno desarrollo (preparación y participación en eventos internacionales), necesitan del apoyo de alguna agencia gubernamental, debido a que tales disciplinas (y sus asociaciones) no poseen los recursos para financiarse. Para ello se crearon una serie de becas económicas administradas por la Codeme, las cuales son entregadas a los deportistas que logren destacarse en alguna competencia internacional. Las mismas responden a las siguientes modalidades: académicas, de alto rendimiento, para el deporte convencional y paraolímpicos. Éstas son temporales, y duran el tiempo en que el atleta es competitivo o logra ciertos estándares establecidos.<sup>50</sup> En

50. Para mayor información véase ([http://www.conade.gob.mx/paginas\\_07/Fin\\_beca\\_bc.asp](http://www.conade.gob.mx/paginas_07/Fin_beca_bc.asp)).

todas las ocasiones los deportistas están obligados representar al país en los torneos internacionales.

En estas condiciones, las becas ¿representan un mecanismo de sujeción para los deportistas? Estamos lejos de responder dicho interrogante, lo que sí es evidente, es que estos recursos llegan a transformarse en un instrumento utilizado por los directivos de la Codeme para su propio beneficio. Esta última situación quedó al descubierto en los últimos meses de 2008, tras las denuncias vertidas por una medallista olímpica por casos de corrupción en la Codeme.<sup>51</sup> Además, no hay que dejar pasar por alto que estos apoyos sólo se brindan a aquellos deportistas que logran destacar en alguna competencia atlética. Los deportistas que no corren con esta suerte quedan excluidos de dicho privilegio, generándose un círculo vicioso que termina por polarizar al deporte amateur entre quienes son financiados por el Estado (una especie de semiprofesionalismo) y quienes no.<sup>52</sup> Pero, además, esta situación pone al descubierto el vacío gubernamental en cuanto a planes y programas formativos que permitan a los niños y jóvenes de este país iniciarse en la práctica del deporte. Por el contrario, la actitud asumida desde las altas esferas gubernamentales es la de reclutar (*pepenar*) talentos: sujetos que habiéndose creado en el ámbito privado, terminan por estar amparados por el Estado nacional. De esta manera, los deportistas que no logren “éxitos” (y becas) quedarían excluidos del apoyo gubernamental y, por ende, fuera del sistema deportivo de competencias internacionales.

- b) Los deportes profesionales, por su parte, se encuentran manejados por la iniciativa privada, una situación que les brinda un alto grado de autonomía respecto de las decisiones gubernamentales. Actividades como el beisbol, box y el futbol, son las que ha logrado un mayor

51. Tal como el acontecido recientemente, entre la medallista olímpica Ana Gabriela Guevara y los miembros de la Codeme, por negligencias cometidas por los directivos de dicha institución. Para mayor información véase la carta que la atleta le dirigió al presidente de México en (<<http://www.anagabirelaguevara.com.mx>>; y <http://www.w3.org/TR/html4/loose.dtd>).

52. Los montos de las becas oscilan entre los 80 (ochenta) y 6 500 (seis mil quinientos) dólares por mes.

grado de comercialización en México. Los deportistas de estas disciplinas no necesitan de becas o apoyos del estado para desarrollarse, ni están obligados a representar al Estado en las contiendas internacionales. La razón de ello radica en que estos deportes son manejados como empresas comerciales, proveedoras de servicio, creadas con el objetivo de brindar un espectáculo a un consumidor, sea de manera directa (en un estadio) o indirecta por los medios de comunicación masiva (radio, televisión e internet).<sup>53</sup> Y cuando el Estado establece relaciones con estas empresas, lo hace de un modo particular, en un modelo que, como demostraremos para el caso de algunos clubes de futbol, figura una relación corporativa (capitalismo de compadres) en la que se invierten recursos públicos para beneficio de intereses privados. Pero hay otra razón que justifica, al menos en el caso del futbol, dicha autonomía: la de pertenecer a una federación internacional y estar sujeto a una normatividad que impide cualquier intromisión del estado en los asuntos legales (contratos, transferencias, problemas laborales, juicios) del futbol local.

El bosquejo histórico que hemos presentado omite numerosos sucesos y hechos que, con justa razón, podrían ser presentados y defendidos por su grado de importancia en la conformación del mundo deportivo mexicano. Pero la naturaleza del material informativo, aunado a los objetivos propuestos en la investigación,<sup>54</sup> nos ha inducido a elegir un camino alternativo y a presentar una visión panorámica sobre el tema de estudio. El riesgo cometido se justifica en la medida en que el intento realizado permite trazar las directrices que marcan el desarrollo del campo deportivo en México, una propuesta que abre camino a futuras investigaciones del ámbito académico.

Como corolario, y a sabiendas de que ampliaremos estos tópicos en los capítulos siguientes, podemos establecer dos aspectos sustanciales del proceso antes citado:

53. Véase en el próximo capítulo el caso del Club de Futbol Pachuca.

54. De carácter antropológica, mas no histórica.

1. Que el desarrollo del deporte en México, tal como planteamos, no ha seguido una línea evolutiva natural en el tiempo, es decir que no fue un proceso con cierta “intencionalidad” ni bajo la directriz de algún concepto teleológico. Por el contrario, la dirección de desarrollo deportivo estuvo signado por la discontinuidad, por un proceso de largo plazo y como consecuencia de relaciones y acciones conscientes pero con resultados no previstos.
2. Si bien las prácticas deportivas pueden ser las mismas en el transcurso del tiempo, los lugares donde se ejercitaba, las intencionalidades manifiestas, los practicantes, el sentido y el valor que éstas adquieren en cada momento histórico analizado varía, y sólo logrará comprenderse si ponemos “en relación este espacio de los deportes con el espacio social que en él se expresa” (Bourdieu, 1996: 174). Es decir, siguiendo a Bourdieu, que no encontramos razones para pensar que los deportes poseen “... propiedades sustanciales, inscritas de una vez y para siempre en un especie de *esencia* biológica o cultural” que los vincula con determinados individuos o con determinados grupos de una vez y para siempre (Bourdieu, 1996: 176).



Encontramos una idea generalizada en la literatura deportiva mexicana que sostiene que el futbol, tal como lo conocemos en la actualidad, “llegó” a este país a finales del siglo XIX por medio de los trabajadores ingleses que laboraban en las minas de Pachuca. Esta sentencia tiene algunos elementos de verdad y otros que no lo son tanto. En realidad, se utiliza el verbo “llegar” como si el futbol fuera un objeto cultural que puede transportarse de un lugar a otro, cuando sabemos, incluso con la poca información primaria y documental disponible, que “lo arribado” no fue un objeto, sino una práctica específica de un grupo social; para el caso, un juego novedoso (desconocido hasta entonces en esta parte de mundo) que comenzaría a practicarse en espacios exclusivos por mineros durante el tiempo de descanso laboral. Por otra parte, resulta relevante señalar que esta “práctica” no se asemeja en numerosos aspectos a la que conocemos hoy, ya que el futbol de nuestros días no es el mismo que el del pasado. El actual es producto de un proceso histórico, de la formación de un campo dentro de otro campo, el deportivo, el cual hemos tratado de bosquejar en estos últimos capítulos. A continuación nos abocaremos a una tarea adicional, la de presentar los momentos en que ciertos actores que conforman este campo emergen a la luz pública para ocupar un lugar específico dentro del ámbito estudiado.

En los capítulos anteriores realizamos un recorrido selectivo por la historia del deporte en México con la idea de demostrar cómo en el transcurso de las primeras décadas del siglo XX los deportes dejaron de ser una práctica restringida y exclusiva de la elite (local y extranjera) para instituirse en una práctica común para un público mayor entre todos los mexicanos. Señalamos que para ello el Estado tuvo un papel protagónico, dado que utilizó estos ejercicios como instrumentos para lograr fines políticos: la forma-

ción de ciudadanos. De esta manera, los deportes y las actividades lúdicas constituyeron herramientas adecuadas para difundir mediante campañas públicas ideas relacionadas con la higiene y la salud física; además, sirvieron para lograr la confianza de aquellos pobladores que habitaban en comunidades rurales, generalmente reacias a la intromisión del gobierno. Durante el periodo posrevolucionario, y en especial durante los gobiernos de Lázaro Cárdenas y Ávila Camacho (de 1934 a 1946), los deportes lograron gran popularidad en el país, un periodo durante el cual se realizaron numerosas construcciones y obras deportivas (estadios, gimnasios, parques, distribución de materiales deportivos, etc.) que terminaron por difundir la práctica deportiva entre la población. Además, señalamos cómo se llegó a formar una estructura organizativa, rígida, de tipo piramidal, encargada de controlar y dirigir el deporte en el país. Asimismo, puntualizamos que las exhibiciones deportivas, tanto al interior como al exterior del país, fueron relevantes para los dirigentes y burócratas del gobierno. Las primeras asumieron cierto valor pedagógico al reflejar públicamente ante los ciudadanos mexicanos la estructura social prevaleciente, y en la que el presidente tenía el lugar más encumbrado. Las segundas, y siguiendo las directrices tejidas desde el pasado porfirista, pretendieron colocar al país en la vanguardia mundial, al nivel de las potencias occidentales y con ello demostrar los logros alcanzados por la revolución.

La organización de eventos internacionales representó para el país “la gran oportunidad” que le había sido negada en el pasado, durante la época de las exposiciones universales. El hecho de transformarse en anfitrión de un evento mundial permitió demostrar, ahora de manera concreta, los avances del país. Las Olimpiadas de 1968 y los mundiales de fútbol de 1970 y 1986 fueron los escenarios donde el mundo pudo, en la medida de lo posible, conocer a la sociedad mexicana “desde su interior”, desde lo cotidiano: la cordialidad de su gente, la variedad de sus paisajes y, además, los contrastes sociales en un régimen político que buscaba perpetuarse en el poder. Las olimpiadas generaron un mensaje contradictorio en el mundo, pues si bien habían sido consideradas como “los juegos de la paz”, fueron precedidas de una matanza de estudiantes en la ciudad de México que puso al descubierto la realidad inocultable de muchos mexicanos. En general encontramos que el desarrollo del deporte en México estuvo signado por intereses sociales y

políticos más que por fines deportivos. Los magros resultados obtenidos en las competencias mundiales y el lugar relativamente bajo que México ocuparía en el medallero mundial confirman esta idea.

En el ámbito deportivo mexicano encontramos que el futbol profesional ocupa un lugar distintivo entre las diversas disciplinas. En el capítulo anterior señalamos que este deporte logró cierta autonomía organizativa, lo cual favoreció su desarrollo, ubicándolo en un lugar privilegiado respecto de los deportes amateur, una circunstancia que favorece a quienes lo practican y se desenvuelven en él. Pero esta “autonomía” no es absoluta, sino que nos remite a un marco distintivo de dependencias e intereses que lo determinan. En uno de los casos de estudio que analizaremos observaremos cómo operan los intereses privados de manera mancomunada con los públicos bajo un modelo que los economistas denominan *crony capitalism* o capitalismo de compadres. Pero la cualidad que consideramos diferencia al futbol de la mayoría de los deportes es la condición de haber sido impregnado por intereses extradeportivos, los cuales (más que en ninguna otra actividad) lo determinan, definen y caracterizan; es cierto, haciéndole perder parte (o la totalidad) del sentido lúdico que contienen los juegos, pero terminando por generar un universo propio y distintivo: una configuración (en el sentido de Elias) que generalmente denominamos “el futbol mexicano”. En este universo distintivo en ocasiones prevalecen los intereses económicos, políticos, sociales, e incluso culturales, por sobre los deportivos. En este punto hay que especificar que ya no hablamos de juego en un sentido extenso, como “una actividad que tiene un fin en sí misma” (Huizinga, 1996: 63-64), sino como una variante muy particular del mismo: la competencia profesional, aquella que se desarrolla en clubes organizados, a la que concurren deportistas profesionales y donde las competencias se llevan a cabo en espacios públicos.

Paradójicamente, y siguiendo el camino propuesto por Huizinga (1996), el futbol que conocemos en la actualidad constituye cada vez más “un juego muy serio”. Es decir, una actividad que cobra relevancia no sólo por lo que pasa en el campo de juego, sino –preferentemente– por lo que ocurre a su alrededor, entre aquellos sujetos que no participan directamente en el mismo, pero que a la distancia lo observan, lo disfrutan, lo narran, lo controlan, lo padecen, etcétera.

Esa condición, la “seriedad” generada a partir de la intervención de diversos actores ajenos al deporte, constituye un proceso que, en el caso del futbol mexicano, se fue amalgamando en el transcurso de su historia, alimentado por las innumerables microhistorias surgidas durante los permanentes encuentros futbolísticos realizados en el país. Algunas de estas microhistorias adquieren un carácter extraordinario por la manera súbita en que irrumpen la cotidianidad, cuando en realidad emergen como resultado de un capital acumulado que termina por hacer visible una situación hasta entonces inmadura y oculta. En la mayoría de los casos esos hechos no superan el umbral de lo anecdótico, en otros se instituyen en una referencia histórica de importancia. A continuación ofreceremos tres casos que consideramos ilustran el momento en que emergen a luz pública algunos de los actores sociales que hoy ocupan un lugar protagónico en el ámbito futbolístico y que se refieren a los actores que protagonizan este deporte, a saber los aficionados, los futbolistas y el empresariado que lo dirigen. Los sucesos y los protagonistas son los siguientes:

1. La quema del Parque Asturias, en 1939.
2. La declaración de la profesionalización del futbol en México, en 1943.
3. La realización del mundial en 1986, denominado como “el mundial de la comunicación”.

#### LA QUEMA DEL PARQUE ASTURIAS. TRAGEDIA Y EMERGENCIA DE LOS SIMPATIZANTES DEL FUTBOL EN MÉXICO

Este fatal incidente ocurrió el 29 de marzo de 1939 en la capital de la república cuando en un partido de futbol competían los equipos del Club Asturias (integrado por españoles) y el Club Necaxa (con jugadores mexicanos). La importancia de esta competencia radicaba en que el ganador de la misma definía al campeón del torneo. Según las crónicas de la época, el partido había despertado mucha expectativa entre los simpatizantes, quienes a la hora del juego colmaron las instalaciones del Parque Asturias, un club que había sido fundado por miembros de la comunidad española y cuyo estadio estaba construido con madera, estadio que poseía una capacidad máxima de

hasta 22 mil espectadores.<sup>1</sup> En términos deportivos el encuentro fue muy brusco. Entre los jugadores de ambos equipos se registraron numerosos incidentes, patadas, golpes e insultos. Algunos de éstos fueron castigados por el árbitro, otros no. Unos terminaron en sanciones máximas, en penales; otros, en cambio, fueron ignorados. La crónica periodística dijo al respecto:

El *penalty* que Marco, árbitro del *match* ordenó contra el Necaxa a los 7 minutos de la segunda parte, cuando el marcador estaba 2 a 0 a favor de los eléctricos [el Club Necaxa], ha sido, conforme a las reglas, un *penalty* muy bien marcado. Efraín Ruíz fue *fauleado* dentro del área, sin bola, en el momento en que Navarro salía por un *corner* que ni siquiera intentó rematar Efraín Ruíz. Lo malo de este *penalty* es que no fue único, y en el *match* de ayer, de haberse silbado todos los *penaltys* que se produjeron dentro de las áreas de los dos equipos, se habría hecho un *match* a base de eso: de *penaltis*.

... A los 20 minutos del primer tiempo Cassarín ya no podía jugar porque tenía la rodilla izquierda lesionada. Después, surgió un *foul* criminal de Marcial Ortíz a Ismael Ruíz dentro del área que no fue castigado con *penalty*. Y tras esto, vino todo lo sucio, lo violento, lo alevoso, lo reprochable que puede haber en un campo de fútbol.<sup>2</sup>

Al parecer, este tipo de acciones entre los jugadores era inconcebible para equipos que participaban en la Liga Mayor de Fútbol. Para los periodistas de la época, gran parte de lo sucedido recaía en la actitud asumida por el árbitro, circunstancia que habría incrementado el nivel de violencia entre los jugadores. El encabezado de un artículo publicado en la revista *La Afición, Deportes y Toros* fue lapidario al respecto: “El juego brusco del *team* asturiano y la pésima actuación del árbitro motivaron el escándalo”. “El monstruo se ha mostrado ayer en toda su ferocidad”.<sup>3</sup>

Habría que señalar que en esos tiempos (y tomando como referencia lo que ocurre en nuestros días) en los partidos de fútbol profesional prevalecía el contacto físico entre los jugadores, llegando en algunos casos a ser extremadamente bruscos. Entre los futbolistas las fracturas y contusiones eran permanentes; incluso, no faltaba la ocasión en que se liarán a golpes

1. *La Afición, Deportes y Toros*, 28 de marzo de 1939: 1.
2. *Excelsior*, 27 de marzo de 1939: 4.
3. *La Afición, Deportes y Toros*, 27 de marzo de 1939: 1-2.

entre simpatizantes y jugadores, como lo acontecido en un partido entre la Selección de Jalisco y el Club Asturias, cuando fue tanta la violencia que quedaron lesionados los 22 jugadores que participaron en el encuentro (Pilón, 1942: 4). La situación llegó a tal extremo en el Distrito Federal que se emitió una ordenanza que amenazaba con llevar a la cárcel a todo aquel jugador “que altere el orden o agrede al árbitro” (Septien: 1956: 1). El desconocimiento de las reglas del juego entre los asistentes, la falta de autoridad de los árbitros y la ausencia de un “tribunal de penas” que sancionará deportiva o económicamente a los infractores (Ramírez Carlos, 1994: 70), posiblemente constituían factores que favorecían este tipo de conductas.

Los incidentes en el Parque Asturias iniciaron cuando faltaban unos minutos para que finalizara el encuentro, el cual estaba empatado con dos goles. En esos momentos un grupo de aficionados (al parecer del Necaxa) comenzó a tirar botellas y tablas que habían arrancado de los palcos de “sol” (los más baratos), destruyendo los anuncios publicitarios y arrojándolos al centro de la cancha contra el portero del Club Asturias. En medio de ese tumulto un grupo de simpatizantes inició el incendio de las gradas de madera y numerosos destrozos en el lugar.<sup>4</sup>

El siniestro principio exactamente a las trece horas con 45 minutos, cuando los aficionados que ocupaban la tribuna del lado sur incendiaron fogatas que alimentaban con periódicos y papeles de toda clase sin que nadie interviniera para impedirlo. Cuando el público había ya desalojado la tribuna el incendio se había ya generalizado, pues aunque los bomberos acudieron con la prontitud que el caso requería, la falta de agua en esa zona de la ciudad hacía completamente inútil su presencia.<sup>5</sup>

La ineficiencia de los policías facilitó que el fuego se propagara lentamente por toda la estructura de madera: “veíamos como las llamas consumían rápidamente las tribunas del Parque, como las lenguas de fuego se elevaban hasta el cielo y se formaban nubes negras y de espeso humo, y por nuestra mente desfilaban imágenes de cafres y salvajes”, decía un asistente.<sup>6</sup>

4. *Excelsior*, 27 de marzo de 1939: 4.

5. *La Afición, Deportes y Toros*, 28 de marzo de 1939: 1.

6. *La Afición, Deportes y Toros*, 27 de marzo de 1939: 1.

La situación se agravó cuando llegaron los bomberos y comprobaron que en el Parque Asturias no había agua para apagar las fogatas, esto facilitó que las llamas consumieran el lugar, llegando en pocas horas a quemar cerca de 150 metros de tablado, convirtiendo en cenizas uno de los primeros estadios del fútbol mexicano.

Además de los árbitros, el periodismo de la época acusó al comandante de policía encargado de la seguridad, por la pasividad que habría mostrado ante los hechos.

La desidia e incompetencia del oficial Juan Durán, del Parque Asturias, fue la causa de que ayer al mediodía durante un juego habido entre los equipos del Necaxa y el Asturias, se suscitara un mayúsculo escándalo en el que los concurrentes a sol, para demostrar su descontento, prendieron fuego las graderías de madera, sin que dicho inspector se preocupara ni movilizará la fuerza de policía que tenía bajo su responsabilidad.<sup>7</sup>

Pero las injurias periodísticas también apuntaban hacia los simpatizantes del Club Necaxa, en definitiva los aparentes culpables de incendiar las maderas y papeles y propiciar el siniestro, quienes fueron definidos como salvajes, “víctimas sin cultura”,<sup>8</sup> quienes ante el juego desmedido de los futbolistas “no encontró mejor forma de exteriorizar su inconformidad que incendiando las tribunas”.<sup>9</sup> En los días siguientes, las autoridades del club y las policiales investigaron las causas del siniestro, y para su sorpresa encontraron numerosos bidones de gasolina, con los que se supone se inició el incendio. Algunos testimonios apuntan de manera sorpresiva a un posible atentado cometido con dolo y alevosía:

Hemos sabido por otras personas que nos proporcionaron informes que cuando dio principio el escándalo y comenzó a encender las fogatas, un grupo de salvajes, desde de bajo de las tribunas, comenzó a remover los pilares de sustentación de las graderías que oscilaban amenazantes. El público creyó de pronto que se trataba de un terremoto.<sup>10</sup>

7. *Excelsior*, 27 de junio de 1939: segunda sección.

8. *La Afición, Deportes y Toros*, 27 de marzo de 1939: 1 y 2.

9. *La Afición, Deportes y Toros*, 28 de marzo de 1939: 1.

10. *Excelsior*, 28 de marzo de 1939: 1.

¿El incendio fue causado intencionalmente? Recordemos que por entonces la comunidad española en México estaba dividida entre aquellos partidarios del régimen nacionalista (integrados por el partido fascista español, la Iglesia católica y la monarquía) y los republicanos (integrado por socialistas, comunistas, anarquistas, sindicalistas y demócratas). Esta situación respondía a la guerra civil que se estaba desarrollando en su país natal y que había provocado que muchos ciudadanos huyeran de su lugar de origen. Muchos de estos ciudadanos llegarían a México en calidad de refugiados políticos, siendo recibidos con beneplácito por el gobierno de Lázaro Cárdenas. Uno de los grupos de refugiados más esperados fue aquel integrado por niños, y que en la historia local son conocidos como “los niños de Morelia”, un contingente de 500 españoles que se avecindó en el estado natal del propio presidente del país. Coincidentemente, en el mismo barco en que estos niños arribaron, el *Mexique*, llegaron los jugadores del equipo de fútbol Barcelona, quienes pretendían realizar una gira deportiva, pero que se transformó en una oportunidad para escapar de la guerra y solicitar asilo en el país. Meses después, y con motivos similares, arribarían los jugadores de la selección vasca de fútbol, quienes también se integrarían a la vida deportiva y social en México (Calderón Cardoso, 1998: 28). ¿La llegada de tantos refugiados políticos “republicanos” habrá molestado a los españoles “nacionalistas” que desde hace tiempo vivían en México, y que a la distancia apoyaban a los fascistas? ¿Será fundada la sospecha que brinda Carlos Calderón (1998) al señalar que en la quema del Parque Asturias hubo también algún móvil político?” (*ibid.*: 41).

Un aspecto sustancial que habría dejado al descubierto la quema del Parque Asturias se relacionaría con el enfrentamiento que en el campo de juego se daba entre aquellos equipos formados por miembros de la comunidad española (Club Asturias, Club España, Euzkadi<sup>11</sup>) *versus* los equipos formados por mexicanos (Atlante, Necaxa, Selección Jalisco, Atlas), emulando lo acontecido en otros espacios sociales, donde “mexicanos y gachupines” se enfrentaban entre sí, como ocurría en las corridas de toros, donde, con la

11. Equipo formado por los jugadores de la Selección Vasca, que estaban de gira en México, y ante los incidentes de la guerra en España, solicitaron asilo político en este país.

finalidad de diferenciarse del estilo tradicional español, los toreros mexicanos habían comenzado a crear nuevas suertes y modos de lidiar con los toros (Vera, 1998: 173).

La expresión más importante del sentimiento nacionalista en los “toros” se dio en torno al boicot español de 1936 a los toreros mexicanos –en gran medida producto de la guerra civil española del temor o miedo que tenían de que toreara en España, el diestro mexicano Armillita–, que les impedía torear en España. La reacción de los aficionados fue la del rechazo y el abucheo a los toreros extranjeros, especialmente a los españoles, en las plazas mexicanas (Vera, 1998:174).

La puja entre lo local y lo foráneo en el ámbito del toreo motivó que las autoridades implantaran una nueva ley en la cual se estableció que en las competencias realizadas en el país siempre debe haber más toreros mexicanos que extranjeros.

La presencia creciente de futbolistas extranjeros en los equipos de la localidad, y las quejas suscitadas por los jugadores locales, motivó la promulgación de un decreto especial por parte del presidente, el general Manuel Ávila Camacho, con la finalidad de reducir la participación de los deportistas foráneos.

Las autoridades del Distrito Federal no emitirán la celebración de juegos de fútbol *soccer* como espectáculo público de paga, ni la organización de Ligas ni campeonatos de este deporte, si en los equipos participantes no actúan como mínimo 6 jugadores mexicanos por nacimiento durante la temporada oficial correspondiente a los años de 1945 a 1946, y un mínimo de 7 jugadores mexicanos por nacimiento desde el primer juego de la temporada oficial de 1946 a 1947, y en adelante.<sup>12</sup>

Con esta medida las autoridades pretendían ampliar las posibilidades de contratación de jugadores locales en los clubes del lugar, medida que, en definitiva, no sería adoptada por los empresarios locales, quienes preferían contratar jugadores de otros países. Por esos tiempos, el único equipo que estaba integrado por jugadores mexicanos era el Club Marte, el cual pertenecía al ejército mexicano.<sup>13</sup>

12. En (<http://www.sintesisdigital.com.mx/preportajestodas.php?id=1009>).

13. *Toros y Deportes*, 27 de diciembre de 1938: 5.

La quema del Parque Asturias constituye un hecho destacado en la historia del futbol mexicano, el cual sería recreado años después (1944) en la película *Los hijos de don Venancio*, realizada por el actor y director Joaquín Pardavé.<sup>14</sup> Este filme, que representa uno de los exponentes más destacados de la época de oro del cine mexicano, trata sobre la vida “de un ‘buenísimo’ padre [viudo] de origen español quien, poco a poco se ha incorporado a la cultura mexicana”,<sup>15</sup> y quien debe lidiar con los gustos particulares de sus hijos: la música, el cine y el futbol.<sup>16</sup> En esta ficción, uno de los hijos de don Venancio, llamado Juan Fernández (papel interpretado por Horacio Casarín), es un joven que se opone al mandato paterno y busca afanosamente convertirse en un futbolista consagrado.

En la película, la historia referida párrafos antes fue modificada sustancialmente. En este caso los equipos que se enfrentan son los del Club Asturias y el Club Atlante, dando cuenta con ello lo anticipado sobre la rivalidad entre españoles y mexicanos. En este sentido hay que señalar que el Club Atlante era conocido en el ambiente local con el mote de “los prietos” (los “morenos” o “negritos”), ello por el origen social de sus jugadores, quienes en su mayoría provenían de la clase baja y representaban “al pueblo” en toda la extensión de la palabra.

*Los hijos de don Venancio* constituye un filme singular, en especial porque logra subvertir la realidad hasta contradecir lo históricamente acontecido, transformando “lo serio” en lúdico y lo imposible en verosímil. En esta creación artística de Joaquín Pardavé, la tragedia (el incendio) es convertida en un “final feliz”, donde el club mexicano logra el tan ansiado campeonato de futbol: demostrando con ello –a menos en la ficción– la superioridad de los equipos mexicanos sobre los españoles. Las escenas sobre el partido de futbol ocupan un espacio importante en la película. En ellas se muestra un partido vibrante de emociones, donde los simpatizantes se manifiestan con

14. En México esta película fue realizada por Joaquín Pardavé en 1944, basada en el libro de Arnaldo Malfatti y Nicolás de las Llanderas *Los tres berretines* (escrito en 1933). Con este mismo libreto se produjo la película homónima en Argentina, con la actuación de Luis Sandrini y el bandeonista Anibal Troilo “Pichuco”. (berretín: término del lunfardo, dialecto hablado en Buenos Aires, significa “gusto por algo”).
15. Tal como aparece en la portada del DVD de la película: *Los hijos de don Venancio*. Grandes de nuestro cine, Zima Entertainment, s/f.
16. En la obra original los gustos (los “berretines”) eran el tango, el futbol y la radio; pero en la película este último pasatiempo fue el gusto por el cine.



Foto 11: Imagen de la película *Los hijos de don Venancio*. Juan Fernández (Horacio Casarín) agradece a su padre Venancio Fernández (Joaquin Paradavé) el haber asistido al partido de su debut, donde marcaría el gol triunfal de su equipo, el Club Atlante, contra el equipo español del Asturias.

cordura y la policía aparece en primer plano, presta y solícita a las urgencias del momento, y donde el gol triunfal del Club Atlante es anotado por el mismísimo Juan Fernández (Horacio Casarín) en el último minuto del partido. La película permitiría, de alguna manera, “sublimar” las penas acumuladas por los simpatizantes mexicanos contra los equipos extranjeros y, al mismo tiempo, “suavizar” la tragedia real acontecida en el Parque Asturias.

Conforme el acontecimiento histórico del partido entre Necaxa y Asturias, podemos formular algunas preguntas: ¿los golpes recibidos por Horacio Casarín, el ídolo local, constituyó el motivo que generó el incendio del parque? ¿Fue un atentado generado por la propia comunidad española mediante el cual se pretendía infundir el clima de beligerancia desatado en España? ¿O fue un acto realizado por xenófobos mexicanos que buscaban vengar algún infortunio deportivo?

Lejos estamos de conocer las verdaderas causas que generaron el siniestro. Lo trascendente es comprobar que el incendio en el Parque Asturias no sólo puso al descubierto el enfrenamiento entre grupos antagónicos (nacionalistas *versus* republicanos; españoles *versus* mexicanos, y necaxistas

*versus* asturianos), sino que este hecho lograría consolidar la figura de un actor social hasta entonces anónimo: el simpatizante de futbol; un agente que estaba forjándose durante aquel tiempo y que, tras los hechos señalados, emergió a la luz pública. Desde entonces, los simpatizantes llegarían a ocupar un lugar preponderante en la estructura institucional de los clubes, tanto por el apoyo que brindan durante el juego, como por la fidelidad incondicional que expresa hacia el club de su preferencia.

Un periódico de la época, posiblemente atento a este devenir, había anticipado el fenómeno aludido cuando en 1938 publicó un artículo anónimo<sup>17</sup> que se tituló “La psicología del hincha”:

[el simpatizante es] el acérrimo partidario de un club cuya hipertrofia sentimental consiste en ver y juzgar que sus favoritos son los mejores desde el punto de vista técnico y moral, que los contrario son inferiores, malos y envidiosos, enemigos declarados de sus colores predilectos, y que el *referee* ha sido puesto en la cancha con el único objeto de perjudicarlos, por otros enemigos irreconciliables que están en la dirección del deporte, sin otro propósito que el de hacer daño y cometer felonías e injusticias contra el club de su idolatría.<sup>18</sup>

Pero el surgimiento de este nuevo sujeto social se hizo en un espacio particular: el estadio de futbol, inaugurándose de este modo un nuevo ámbito de manifestación pública donde es posible asistir con cierta regularidad para expresar, sentir, opinar, discutir y comunicarse sobre temas estrictamente futbolísticos, aunque conectados con aspectos sustanciales de la vida cotidiana de las personas.<sup>19</sup> El estadio de futbol constituye desde esta perspectiva el espacio físico donde se encarnan estas realidades; es el escaparate donde todos los domingos se muestran los equipos ante sus “representados” y donde, en el marco de una disputa deportiva, que deviene en guerra simbólica, se defienden los “colores de los clubes”, que figuran a una institución, pueblo, ciudad o país. Rafael Villegas-Guillot ha definido acertadamente

17. Pero que por los términos empleados en su redacción (la palabra “hincha”) podemos suponer que fue escrito en Argentina o Uruguay, o por periodistas de estas nacionalidades radicados en México.

18. *Toros y Deportes*, 20 de diciembre de 1938.

19. La discusión sobre la inclusión o no de jugadores “naturalizados” en la selección nacional pone al descubierto la trascendencia que este tema posee para las personas, dando cuenta del interés de establecer con claridad los alcances de la identidad nacional.

## LA PROFESIONALIZACIÓN DEL FUTBOL EN MÉXICO

estos espacios como *ágora* de la vida urbana; es decir, zonas de reunión, comunicación e intercambio social (Villegas-Guillot, 2006: 74-76), lugares donde la multitud despliega sus símbolos identitarios y defiende intereses colectivos e individuales en un mismo marco de acciones.

## LA PROFESIONALIZACIÓN DEL FUTBOL EN MÉXICO

El segundo suceso que destaca por su importancia en la conformación del ámbito futbolístico mexicano está vinculado con el momento en el cual los futbolistas alcanzan el nivel de profesionales, un hecho que ocurre en el año de 1943, cincuenta y ocho años después de haberse iniciado en Inglaterra.<sup>20</sup>

La discusión entre el profesionalismo y el *amateurismo* tiene larga data en la historia del deporte mundial. La misma cobró relevancia a finales del siglo XIX, cuando el barón Pierre de Coubertin comenzó a desarrollar su propuesta olímpica entre la aristocracia europea. Desde entonces, el deporte amateur<sup>21</sup> o aficionado<sup>22</sup> se ha definido, casi de manera absoluta, por significar una actividad en la que el atleta no recibe ningún tipo de estipendio, remuneración o pago por su ejecución, dado que la realiza sin tenerla por oficio. En oposición serían concebidos como deportistas profesionales aquellos sujetos que sí reciben un pago, constituyendo un trabajo del cual dependen económicamente para vivir. Esta diferenciación llevaría a dividir el universo deportivo en dos grandes campos: uno integrado por atletas profesionales y otros amateur, permitiéndoles sólo a estos últimos participar en los Juegos Olímpicos (de invierno y de verano); aunque, como sabemos, en los últimos tiempos esta diferenciación ha ido decreciendo a tal grado que el Comité Olímpico Internacional (COI) ha permitido el ingreso de deportistas profesionales en las justas desarrolladas durante las olimpiadas.<sup>23</sup>

20. En 1885 en Inglaterra se declaró al primer jugador de futbol profesional.

21. Del latín *amátor*: el que ama, por extensión, “el que ama lo que hace” (Quillet, 1973: 249).

22. Término que significa “el que cultiva algún arte sin tenerlo por oficio” (Quillet, 1973: 83).

23. Incluso se solicitó que para los Juegos Olímpicos de Beijing 2008 las selecciones de futbol llevaran a los mejores jugadores de sus ligas, tanto los menores de 23 años como los tres mayores de este límite de edad permitidos.

La información documental y hemerográfica disponible nos permite suponer que la primera etapa del futbol en México fue de carácter amateur. Nos referimos a aquel periodo inicial transcurrido entre 1898 y 1910; es decir, el tiempo en que los equipos formados e integrados por ingleses competían entre sí en ámbitos privados y en torneos organizados por esta comunidad. Como señalamos en el capítulo anterior (y como ampliaremos en el próximo, cuando analicemos el origen del futbol en México), el deporte de dicha época sólo fue practicado por la elite local y las comunidades extranjeras, siendo una actividad de carácter exclusiva en la que no se aceptaba la participación de la mayoría de los mexicanos, en especial de aquellos que no pertenecían a grupos acaudalados. En los juegos y deportes realizados prevalecía un sentido lúdico por sobre cualquier otro fin utilitario o funcional, aunque podemos suponer que el celo prevaleciente entre los *gentleman*, tenía la intención de cuidar y preservar este rasgo de distinción evitando la intromisión de la plebe. Este aspecto, en última instancia, develaba algún tipo de intencionalidad: utilizar el deporte como un demarcador social. El problema surgió cuando la “plebe” comenzó a practicar los mismos deportes que la elite. ¿Qué hacer ante dicha intromisión?

Desde aquella época y hasta 1943, cuando se termina por adoptar el profesionalismo, se generó en el futbol un modelo *sui generis* de organización que es conocido en el *argot* deportivo como el “periodo marrón”<sup>24</sup> o de profesionalismo solapado (Ramírez, 1994: 38), durante el cual, si bien se decía públicamente que el futbol era amateur (practicado por el gusto de competir, como un juego), había en realidad una circulación monetaria que favorecía a los dirigentes o dueños de los clubes. En los estadios ya se cobraba a los espectadores por el ingreso y todo induce a suponer que el dinero obtenido quedaba en manos de los organizadores. Las retribuciones recibidas por los futbolistas no estaban directamente relacionadas con las recaudaciones obtenidas en las taquillas, sino por medio de un sueldo que recibía al ocupar un puesto de trabajo en una empresa privada o del gobierno. Las relaciones de compadrazgo establecidas entre los dueños de los clubes (algunos de ellos dueños de industrias y comercios) con las autoridades gubernamentales faci-

24. Véase Navarro Corona, 1965: 46.

litaba la “colocación” de los futbolistas en alguna repartición del estado. El salario allí percibido facilitaba al jugador obtener el estipendio para mantenerse mientras podía practicar su deporte favorito. Esta situación, evidentemente, favorecía al dueño del club, ya que lo liberaba de las obligaciones que le correspondían respecto de los jugadores, al tiempo que estrechaba lazos con miembros de las cúpulas del poder.

Rafael Navarro Corona, más conocido en el ambiente del futbol como “Navarrito”, portero (arquero) del Club Atlas durante la década de 1930, cuenta en su biografía cómo era que se realizaban este tipo de contrataciones:

En esa forma era como, en ese tiempo, lograban los Clubes hacer algo por los jugadores que les convenían, consiguiéndoles trabajo como una compensación. En el caso mío, refacilitaba la situación porque ser Director de Estadística nuestro presidente el Ingeniero Bojórquez.

Efectivamente, como a los ocho días me avisó el Secre que para principio del mes, podía presentarme al jefe de Personal de la Dirección de Estadísticas, pues había sido girada la orden para mi plaza (Navarro Corona, 1965: 85-86).

Por entonces, Rafael Navarro trabajaba como ayudante en un comercio, y dado que los directivos del Club Necaxa querían contratarlo, para convencerlo le ofrecieron un nuevo trabajo. En su biografía el jugador rememora este pasaje de su vida, al reconocer que “no podía desaprovechar la oportunidad de casi duplicar mi salario”. Dice que cuando fue a decirle a su patrón de la decisión tomada, el anciano, que por años le había dado trabajo a este joven de provincia, comentó:

... que era muy natural que yo aspirara a mejorar y que, a pesar de que ellos estaban satisfechos con mi trabajo, solo podrían darme como aumento a completar setenta y cinco pesos por lo que sí a mi me convenía, no podía oponerse a que me retirara y que además me felicitaba porque ya estaba obteniendo frutos de la popularidad adquirida por el futbol.

Horacio Casarín, considerado como el futbolista más importante de la historia de esta actividad en México y quien tuvo la ocasión de participar como jugador durante el “periodo marrón” y el profesional, también brinda un testimonio que confirma esta modalidad implementada para contratar a los jugadores, dice:

Surgió entonces la oferta simultánea del Atlante y del América. El General Nuñez<sup>25</sup> me dijo “te pago los 600 pesos que te ofreció el Asturias”. Entonces le pedí al General, que tenía enorme influencia ante la presidencia de la República, que me consiguiera entrar a trabajaren el Banco de México. A pesar de que con el futbol tenía un promisorio futuro profesional, yo ya había pasado por la efímera que puede ser la gloria; quería tener el pie firme en algo que me permitiera vivir bien y mantener a mi familia aún cuando no jugara al futbol. “Tu entras al Banco de México”, me dijo el General. Eso sí, ni yo pedí un centavo por mi carta de retiro que había dado el Necaxa, ni él me ofreció nada. Pero pedí que se hiciera constar que era mía. Y así se anotó en el primer contrato que firme con el Atlante (Ramírez, 1994: 47).

... Cuando jugaba en las reservas, pagaban poco, algo así como 100 pesos al mes, y eso por trabajar en la Compañía de Luz. Por eso empecé a estudiar para radio técnico, pero cuando le comenté a mi madre que quería ingresar a la ESIME para estudiar ingeniería, se opuso diciendo que tenía fama de ser una escuela muy de izquierda, así de plano dije “No estudio” y pedí chamba en la Compañía de Luz. Allí trabajaban todos los del primer equipo y muchos de la reserva. Como mencioné ya, a los jugadores del Necaxa no se les pagaba por jugar. Mentira que nos consintieran, todos trabajábamos al parejo que los demás de la nómina, sólo teníamos ciertas concesiones para entrenar, además los juegos siempre eran en domingo.

Yo trabajé en el Departamento de Conexiones, como ayudante. Allí me tenían ustedes cargando escaleras, cables, alambres. Me pagaban lo que para mí era un dineral: 3.50 pesos de los de entonces, al día. Y por si fuera poco ya estaba jugando con las reservas (*ibid.*: 9).

En algunas ocasiones, encontramos testimonios que sostienen cómo recibían las bonificaciones “adicionales” en compensación por los partidos o torneos ganados.

Quiero aclarar que en ese Necaxa –de los once hermanos– que me tocó conocer, no se pagaban sueldos ni primas, todo era por amor a la camiseta. Si acaso, en los juegos internacionales nos llegaron a dar gratificaciones. Recién debutaba en primera, y me llamaron a jugar contra el Botafogo en 1936, recuerdo que me metieron a jugar 20 minutos al terminar me pagaron veinte pesos, de los de entonces. Y pensé, “¡Qué bárbaros ... me pagaron a peso el minuto ... si sigo así, me haré rico! (*ibid.*: 8).

25. Por entonces ocupaba el cargo de jefe de la escolta del presidente de la república, el general Lázaro Cárdenas.

Pero si bien los jugadores debían ingresar a alguna empresa para obtener un sueldo compensatorio que les permitiera subsistir, los espectáculos deportivos lograban reunir a verdaderas multitudes y abundante dinero en las taquillas. El monto recaudado sólo era aprovechado por los dueños de los clubes. Esta situación llegó a develarse públicamente en el año de 1936 durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, cuando los trabajadores (tal vez conscientes de sus derechos y obligaciones) comenzaron a formar sindicatos y, al mismo tiempo, realizar numerosas huelgas reclamando sus derechos laborales. En esta época fue cuando los jugadores del Club América, quienes habían recibido pláticas informativas sobre sindicalismo, pidieron “a la directiva del club el respeto de sus derechos constitucionales (por lo cual entendían, entre otras cosas, que se les remunerara debidamente sus servicios)” (Calderón, 1998: 69). Los dirigentes consideraron la petición como “descabellada” y la rechazaron, ya que, como manifestaron,

no comprendían cómo se atrevían a solicitar dinero a sabiendas del esfuerzo que debían realizar para mantener activo el club.

Nosotros lo miembros de la directiva, estamos en nuestros puestos por exclusivo amor y cariño al club. Y por afición al deporte. Y no podemos echarnos encima el peso de compromisos económicos que están desligados completamente del aspecto deportivo.<sup>26</sup>

El periodismo coincidía con la opinión de los dueños y decía desconocer —con cierto grado de cinismo— por qué los jugadores antepusieron intereses económicos a los deportivos. Condenando la solicitud de los mismos, decían:

Pero el caso es realmente lamentable, y lo es porque los jugadores del primer equipo del club de la muchachada [del Club América], han quebrantado aquella vieja tradición del amor y el cariño a la camiseta crema y se han impuesto en un plan francamente mercantilista. Más valen para el verdadero deportista los elogios y los aplausos de la afición que el oro que pueda percibir por la puesta en acción de sus facultades.<sup>27</sup>

26. *La Afición, Deportes y Toros*, núm. 1399: 1 y 7.

27. *Idem*.

En los días siguientes todos los jugadores del Club América fueron despedidos, cerrándose con ello el primer intento por obtener un contrato laboral en el futbol local. Esta situación constituye un ejemplo concreto del fenómeno que Oliven y Damo (2001) denominaron “democratización funcional”, un fenómeno caracterizado por la manera en que el capital social estructura el lugar que cada agente ocupa en el campo deportivo. En este caso, los jugadores provenientes de ámbitos de escasos recursos se dedicarían a la práctica del futbol, mientras que los directivos a su organización y lucro, prefigurando una situación recurrente en todo el deporte mexicano.

El arribo a México de jugadores provenientes de otros países, principalmente de España y Argentina, profundizó la desigualdad hacia los jugadores mexicanos. Como señalamos, el Club Barcelona y la selección vasca habían llegado para realizar una gira, pero la guerra civil desatada en España motivó que éstos solicitaran refugio al gobierno de Lázaro Cárdenas. Estos jugadores fueron bien recibidos por los equipos de origen español quienes inmediatamente los contrataron pagándoles un sueldo muy superior a las bonificaciones dadas a los jugadores locales. Esta situación inconformó a los jugadores mexicanos, hasta que llegaron a solicitar la intervención de las autoridades de gobierno. La normatividad avalada por Ávila Camacho perseguía limitar el ingreso de tales jugadores en los clubes; pero estas quejas, aunadas a los problemas de violencia suscitados en los terrenos de juego, prologaron la decisión que tiempo después los llevaría a adoptar el profesionalismo, poniéndole fin al denominado “periodo marrón” en el futbol mexicano. Con esta modalidad se buscaba mejorar las condiciones económicas los jugadores, establecer un nuevo régimen de trabajo deportivo y transformar el espectáculo del futbol en el país. Este hecho ocurrió el 7 de abril de 1943, cuando en una reunión los dueños de los clubes más importantes de México decretaron oficialmente la profesionalización del futbol en el país.

El ingeniero Martino en su brillante alocución se refirió de manera abierta y clara a la cuestión del profesionalismo, diciendo que era absolutamente indispensable implantarlo ya en el futbol mexicano, y que sería implantado. Porque, dijo, “todos sabemos que actualmente no hay un solo jugador en México que vaya a entrenarse si antes no se le ha pagado la quincena y si no se le da dinero para procurarse los medios de transporte. Los jugadores de futbol en México, añadió

## LA PROFESIONALIZACIÓN DEL FUTBOL EN MÉXICO

el ingeniero Martino, prestan un servicio profesional por el cual deben ser y son remunerados. Y ese es el profesionalismo que debemos enfrentar con toda la valentía y toda la limpieza de hombres del deporte (Aldere, 1943: 8).

Esta medida, entre otros aspectos, implicó que los jugadores asumieran mayores obligaciones en su preparación, aumentando las horas de concentración y los partidos jugados en los torneos. Sin embargo, el cambio de categoría trajo aparejado la disolución de dos equipos importantes durante la época:

- 1) Primero, provocó la renuncia y disolución del Club Necaxa, uno de los equipos que más había participado hasta ese tiempo en los torneos de la capital, ya que para sus dirigentes “el lucro no encaja en sus fines estrictamente deportivistas”. La calidad de juego demostrado por los necaxistas les valió el mote de “los once hermanos”.
- 2) Se obligó a la Federación de Futbol de Jalisco a disolver la denominada “Selección Jalisco”, un conjunto formado por jugadores de esta entidad que participaba en los torneos celebrados en la capital de la república. La disolución, al mismo tiempo, propició el ingreso a este nuevo espacio de dos equipos tapatíos: el Club Atlas y el Club Guadalupe.

La profesionalización del futbol constituye un acontecimiento trascendente en la organización de esta actividad en el país; por un lado porque es uno de los primeros pasos cuyo objetivo es homologar la actividad de los futbolistas según normatividades mundiales, apegándose ya no a decisiones arbitrarias e injustas de particulares, y por otro porque devela cómo la dimensión monetaria comenzaría a cobrar relevancia por sobre la deportiva, dando cuenta de la pérdida sustancial del carácter lúdico de este juego en los últimos tiempos. Desde esta última perspectiva, el jugador de futbol pasaría a ocupar un lugar sobresaliente y distinguido para los simpatizantes, figurando una idolatría sustentada tanto en la virtud deportiva demostrada en el campo de juego como en la posición económica lograda fuera de él.

El futbolista del “periodo marrón” fue una persona simple, que trabajaba en oficios comunes y cuyo mayor entretenimiento era el de jugar al futbol. El futbolista profesional, en cambio, ha logrado transformarse en un

“héroe deportivo”, un actor que estimula la atención pública y la pasión de los fanáticos, y al que se busca emular en la vida real, siguiendo los pasos deportivos que lo condujeron hasta tan privilegiado lugar; o de manera ficticia, mediante el sueño o la idolatría sustentada en el consumo.

Por último, habría que decir que si bien la noticia del profesionalismo fue trascendente para el futbol, ésta pasaría (casi) desapercibida en los medios escritos de comunicación masiva, ya que ello ocurrió cuando el mundo estaba conmovido por dos hechos catastróficos: uno cercano, el estallido del volcán Parícutín, en la Meseta Purhépecha, en el estado de Michoacán; y otro lejano, la conflagración surgida a consecuencia de la segunda guerra mundial. Ambos sucesos ocuparon las primeras planas de los periódicos locales, llegando a opacar esta noticia deportiva.

EMPRESARIOS, ESTADO Y FUTBOL. ENSAYO FINAL  
DE UN MODELO CORPORATIVO “EXITOSO”

El mundial de futbol de 1986 constituye un evento importante en la historia de este deporte por haber prefigurado un tipo de organización caracterizada por las relaciones establecidas entre el Estado y los empresarios, inaugurando un modelo institucional corporativo que sería adoptado en numerosas clubes deportivos.<sup>28</sup>

Este evento, que originalmente debería haberse realizado en Colombia, demostró la pericia y la capacidad “diplomática” de los dirigentes mexicanos para cabildear en las esferas internacionales; situación que, como adelantamos, comenzó a practicarse ante los problemas surgidos en la organización de las Olimpiadas de 1968.

Habría que puntualizar que la decisión de desistir a la organización del mundial de futbol fue propuesta por el parlamento colombiano en virtud de que consideraron que dicho país no estaba en condiciones de solventar los gastos que el evento acarrearía. Las imposiciones de la FIFA, a través del

28. Y sobre el cual abundaremos en el próximo capítulo con el caso del Club Pachuca.

“cuaderno de cargo”, ocuparon un lugar importante en esta decisión. Este instrumento estaba formado por un conjunto de preceptos establecidos por la FIFA para la realización de un evento deportivo de carácter internacional, los cuales debían ser cumplidos en tiempo y forma tal como dispone la institución. En caso de que no fuera así, y como ocurrió con Colombia en el año de 1984, el país anfitrión corría el riesgo de perder la sede del evento.

Los requisitos exigidos por la FIFA consideraban aspectos de seguridad, estructurales, financieros, económicos y de comunicación, y entre otras obras implicaba la construcción de carreteras, aeropuertos en cada sede, regular el precio de los hoteles a un valor determinado por el organismo, reducir los impuestos sobre las entradas (que no tenían que superar 15% de su valor), etc. La comisión organizadora de Colombia había entendido que estas exigencias constituían un “intento de violación de la soberanía colombiana”, ya que, como dijera su presidente, “el Mundial debía servir a Colombia, y no Colombia a la multinacional del Mundial” (Escorcía, 1982: s/p). De este modo, dicho país desistió de realizar el mundial. Ante esta oportunidad, el gobierno mexicano y un grupo de empresarios locales impulsaron la postulación de México como posible sustituto; pero a la contienda se sumaron tres importantes competidores: Brasil, Canadá y Estados Unidos. El responsable de representar los intereses de México ante la FIFA fue Guillermo Cañedo, quien, al mismo tiempo, fungía como vicepresidente del grupo Televisa. La disputa finalmente la ganaría México, venciendo en el camino a un prominente político, Henry Kissinger, quien defendía los intereses de Estados Unidos. Uno de los requisitos fundamentales para haber obtenido el triunfo frente a los otros postulantes fue el compromiso asumido por el gobierno mexicano de cumplir con todos los requisitos contenidos en el “cuaderno de cargos” de la FIFA, un aspecto “intervencionista” que nunca fue cuestionado por el gobierno mexicano. Algunas de las condiciones exigidas por la FIFA fueron de orden estructural (mejoras en las carreteras; remodelación de los estadios de Puebla e Irapuato y la construcción de uno en Querétaro; ampliaciones en los aeropuertos de León, Tlaxcala, Querétaro, Puebla, Toluca y la ciudad de México; construcción de un tren ligero), otras estarían relacionadas con los medios de comunicación, medidas financieras (evitar inflación, mantener los precios de los hoteles), de seguridad (con policías y escuadrones especiales) y numerosas medidas que buscaban asegurar la

realización del evento. El presidente del país, Miguel de la Madrid, aseguró a estos organismos el cumplimiento cabal de todos los requisitos, una situación bastante arriesgada, sabiendo que México estaba entre los países más endeudados ante el Fondo Monetario Internacional (FMI) y que, además, no había superado la crisis ocasionada por el terremoto de 1985 en el Distrito Federal. Estos temas, para el empresariado local, eran menores frente al reto del gran evento internacional, como expresara un directivo de una televisora privada en México:

El terremoto y las circunstancias actuales del país, no deben ser obstáculo para el Mundial. El terremoto lastimó realmente a un porcentaje muy modesto de lo que es la República Mexicana, y desde luego a lo que es el Distrito Federal. Por otro lado, el pueblo de México es fundamentalmente católico y futbolero (*apud* Zarur, 1996: 128).

Para la realización del mundial el gobierno formó un comité que fue encabezado por el mismo Guillermo Cañedo (vicepresidente de asuntos oficiales e internacionales de Televisa), y para el cargo de coordinador general fue nombrado Alejandro Burillo Azcárraga, quien además era vicepresidente ejecutivo del mismo grupo Televisa.<sup>29</sup> En tanto, para realizar las transmisiones televisivas se creó un organismo mixto, Teleméxico, que en 75% pertenecía al grupo Televisa y en 25% a Imevisión, perteneciente al Estado mexicano (Zarur, 1996: 124-126). De manera que, tanto en la organización como en la transmisión televisiva, el mundial de 1986 quedó en manos de operadores vinculados con esta empresa privada, lo que le reportaría enormes beneficios económicos, ya que el Estado fue quien acarreó con las inversiones estructurales, los gastos burocráticos y de seguridad: “pese a los alegatos en contra y a sufrir una de las peores crisis de la historia, los gobiernos federales y estatales autorizaron inversiones de 50 mil millones de pesos para apoyar la organización del mundial, cuyas ganancias sólo conocieron empresas particulares, principalmente Televisa” (*ibid.*: 128).

29. Y actual presidente del Club Atlante, del grupo de telecomunicaciones Pegaso y del nuevo sistema de televisión “Apollo”, que se perfila como la mayor competencia que tendrá Sky, el cual actualmente pertenece a Televisa.

El mundial fue transmitido a 125 países con una audiencia estimada en 500 millones de televidentes. Las ganancias producto de estos derechos de transmisión fueron repartidas en idéntico porcentaje a la participación de cada organismo, de manera que Televisa contó con los mayores beneficios económicos. A pesar del rédito obtenido por el evento, uno de los problemas más serios padecidos fue el relacionado con la transmisión televisiva al exterior; “la ceremonia de inauguración llegó sin sonido a más de 23 países que además, padecieron terribles confusiones en las señales que les correspondían”. En Canadá, por ejemplo, la transmisión fue en alemán; mientras que en Alemania en francés. Los medios impresos internacionales publicaron numerosos reclamos por la calidad televisiva. El mundial de 1986 fue una muestra del modelo organizativo que años después numerosos clubes de fútbol en México empezarían a adoptar, modelo en el que se exaltaría el rendimiento económico por sobre el deportivo, donde los clubes perderían su condición inicial de “asociación sin fines de lucro” para convertirse en empresas privadas, manejadas con el único fin de producir (a como dé lugar) ganancias. Pero también se impondría una manera poco ortodoxa de hacer negocios, en la que los gastos ocasionados para el sostenimiento de los clubes se realizaría con fondos públicos provenientes del Estado (federal o estatal) para beneficio de empresas privadas; modalidad que en el ámbito de la economía ha sido bautizada por John Freedman como “capitalismo de compadres” (*crony capitalism*), y que analizaremos con mayor profundidad en el caso del Club Pachuca.

Por último, encontramos un hecho adicional que destaca en el caso presentado, el cual resulta relevante a la luz de la historia expuesta en los capítulos anteriores; ya que, como habíamos descrito, fueron los primeros gobiernos posrevolucionarios quienes emplearon al deporte (en la urbe o el campo) como un instrumento para crear ciudadanos. En este caso, los gobiernos comenzarían a apoyar a los clubes de fútbol profesional por la capacidad que poseen estos espectáculos para entretener a la gente, para generar un pasatiempo familiar, un lugar nuevo de socialización y para promocionar a la entidad política en el ámbito público nacional.

A continuación reproducimos un cuadro donde observamos los periodos que han caracterizado el desarrollo del fútbol en México:

Cuadro 4  
Periodos del futbol en México<sup>30</sup>

Etapa	Periodo	Equipos importantes	Alcance de la actividad	Institución	Divisiones
Inglesa	1902-1918	Pachuca Athletic Club, Reforma Athletic Club, otros de la colonia británica	Lúdico (principalmente en el terreno de juego). Exclusivo. Restringida a un grupo étnico. Sin difusión	Clubes privados	No había
Amateurismo	1921-1943	Asturias, Atlante, Aurrerá España, Marte, México, Moctezuma, León, Necaxa, Guadalajara, Veracruz, Zacatepec	Competencia deportiva pública. Migrantes europeos y criollos. Se inicia la difusión escrita y radial. Torneos locales y regionales	Equipos (según origen étnico) y clubes con estructura asociacionista	1ª División
Profesional	1943 a la actualidad	América, Atlas, Cruz Azul, Chiapas, Guadalajara, Monterrey, Morelia, Necaxa, Pumas, Pachuca, Puebla, Querétaro, Santos, Tigres, Toluca, UAG, Veracruz, entre otros	Pública. Masiva. Espectáculo de masas (donde aún pervive el carácter lúdico del juego). Torneos internacionales, nacionales y locales. Amplia difusión, diversos medios de comunicación: radio, periódicos, t.v., revistas especializadas, internet. Clubes empresas, mercadotecnia, publicidad	Equipo-empresa. Clubes de gobiernos, de estado, de instituciones educativas	Rama profesional: 1ª División, 2ª División y 3ª División. Rama amateur

## COMENTARIOS AL CAPÍTULO

El recorrido histórico realizado en los últimos capítulos tuvo como objetivo principal analizar el desarrollo del campo deportivo en México y develar

30. El presente cuadro sólo considera aspectos inherentes del ámbito futbolístico, en él no se establecen relaciones con otros campos sociales, políticos o culturales. Además, el mismo debe entenderse como una propuesta o intento de condensar un conjunto de información que, indudablemente, merece mayor precisión y espacio.

cómo en el marco de este proceso la práctica del fútbol lograría emerger y diferenciarse de los deportes en general. En este sentido señalamos que el fútbol habría logrado un alto grado de autonomía (económica) particularmente de las esferas gubernamentales. En la introducción pusimos énfasis en determinar cómo y cuándo emergieron los agentes principales que intervienen en el ejercicio y continuidad del fútbol en el país, sea porque lo jueguen (los futbolistas), lo dirijan (empresarios y burócratas) o lo disfruten (los simpatizantes).

En este largo proceso de poco más de cien años, la práctica deportiva ha sido ejecutada con intencionalidades y por agentes distintos; un hecho sobresaliente si observamos el cambio suscitado en tan sólo unos pocos años, cuando de ser un ejercicio de elite (hasta 1910) pasó a ser una práctica popular (1921 en adelante). Como señalamos, no encontramos razones implícitas en la práctica deportiva para que se lograra este cambio; en otras palabras, no hallamos la existencia de razones ni “funciones” naturales en los deportes propiamente dichos para que llegaran a experimentar este tipo de transformación;<sup>31</sup> tampoco observamos que el proceso fuera lineal, evolutivo o teleológico. El cambio, la transformación, ocurrió en el ámbito social donde éstos fueron practicados: en la sociedad mexicana, un aspecto relevante y que da cuenta del grado de interrelación del campo deportivo con el espacio social en donde éstos se practican. Éste es un punto medular y de gran importancia para acercarnos a los casos de estudio que presentaremos en los próximos capítulos, y en donde nos abocaremos a examinar cómo en torno de la práctica del fútbol en dos clubes profesionales se constituyen identidades colectivas. Los casos elegidos corresponden al Club de Fútbol Pachuca, ubicado en la ciudad homónima del estado de Hidalgo, y al Club de Fútbol Guadalajara, de la ciudad homónima del estado de Jalisco, y que, tal como se anticipó, son dos de los equipos más significativos del fútbol local. En los capítulos siguientes procederemos a conocer detalles de los mismos.

31. Véase Bourdieu, “Programa para una sociología del deporte”, en Bourdieu (1987).





## VI FUTBOL Y MINERÍA EN LA CIUDAD DE PACHUCA

El origen del fútbol en México es un acontecimiento tácito sobre el que no existen documentos oficiales ni fuentes primarias que certifiquen con certeza dónde y cómo inició. Dado este vacío documental las historias orales ocupan un lugar relevante como transmisoras de lo –posiblemente– acontecido. Entre las narrativas conocidas encontramos una que señala que fue en Pachuca donde el fútbol “se originó” en México, esto a finales del siglo XIX.<sup>1</sup> Esta designación adquiere para los habitantes del lugar el valor de una herencia social común que estimula la cohesión y el conocimiento del pasado.

En los últimos años, el fútbol en la ciudad de Pachuca se ha consagrado como la actividad más importante y representativa de la entidad, ocupando la relevancia (económica, social y cultural) que antaño poseía la minería. Apoyado en estos pilares, el Club de Fútbol Pachuca ha logrado constituirse en una nueva y original fuente de novedades que proyecta y conecta a esa ciudad con el mundo. Y, más importante aún, promueve entre los pachuqueños sentimientos de pertenencia hacia su lugar de origen, al tiempo que contribuye a la formación de una identidad colectiva.

Pero antes de llegar a este punto, que será abordado más adelante, presentaremos un conjunto de información preliminar que es de carácter histórico, tanto acerca de la ciudad de Pachuca como de la formación del club de fútbol. Este material permitirá contextualizar la problemática de investigación y brindará información relevante desde dónde analizar el papel

1. Aunque como señalamos en el capítulo II, existen otras versiones que ubican el origen del fútbol en otras latitudes: una dice que se jugó en Orizaba (Veracruz); otra, en el pueblo aledaño de Real del Monte y, la última, en la ciudad de México. Todas estas versiones orales, al igual que la señalada, cargan con la misma dificultad respecto de demostrar su veracidad histórica.



que en la actualidad adquiere este deporte entre los habitantes de la citada localidad. El estudio iniciará, entonces, con una breve incursión sobre la actividad económica más importante en la historia de la ciudad: la minería y las relaciones sociales generadas en torno de ella. Al mismo tiempo, y siguiendo idéntico sentido cronológico, develaremos cómo en el marco de esta actividad los mineros formaron el primer club de fútbol en México; y por último, conoceremos algunos de los cambios económicos experimentados en la localidad y la consecuente transformación del Club de Fútbol Pachuca en una empresa exitosa, moderna y portadora del sentir popular.

La intención de vincular la minería y el fútbol en un mismo escenario no constituye un recurso literario, responde al desarrollo histórico suscitado en la localidad de estudio, ya que durante siglos la minería fue la actividad de mayor importancia en Pachuca, una suerte de tesoro que no sólo estructuró la vida económica y social de los habitantes de la región, sino que conectó a esta localidad con el resto del mundo, facilitando de este modo la circulación (en ambo sentidos) de bienes materiales y la apropiación de algunos de éstos por los lugareños. La plata ha sido el metal más buscado en el subsuelo. Los volúmenes extraídos de metales variaron según las técnicas de trabajo, el nivel tecnológico, las fuentes de financiamiento y el azar, es decir, la suerte de los ingenieros de encontrar abundantes vetas argentíferas. La relevancia de Pachuca en este rubro queda patente en la cantidad de plata obtenida a lo largo de su historia; puesto que se sostiene que del total que hoy circula por el mundo, 6% de ella ha sido extraída en las minas de esta región (Corrales González, 2003: s/p). En el transcurso del periodo colonial la extracción se realizó por medio de técnicas manuales, rudimentarias, y todo el metal obtenido pasaba a propiedad del imperio español. No obstante, desde mediados del siglo XIX, y tras la venta de numerosos socavones a la Compañía de Caballeros Aventureros de las Minas de Pachuca y Real de Monte, empresa originaría de Cornwall (Inglaterra), la extracción se actualizaría según los progresos alcanzados por el industrialismo, adoptándose nuevos métodos de ingeniería minera; en tanto, los niveles de producción y comercialización de la plata pasarían a estar sujetos a las demandas del mercado internacional de consumo de metales preciosos. La concesión de las minas a esta empresa estimuló el ingreso de trabajadores provenientes de otras partes del país y del mundo, quienes imprimirían a la localidad un ritmo cosmopolita.

De ese modo, los lugareños se enterarían de la existencia de nuevas creencias (como la religión metodista), idiomas (inglés) y formas de vida. La presencia de los británicos fue ininterrumpida y se extendió por más de noventa años en el lugar,<sup>2</sup> y si bien la mayoría de ellos tendieron a convivir en el marco de su enclave, algunos establecieron relaciones de amistad o de parentesco fuera de él con los habitantes del lugar, facilitando de este modo la transmisión y la difusión de sus hábitos y costumbres particulares.

La cercanía con la ciudad de México, lugar donde residían los dueños de las minas, también impidió que Pachuca se viera favorecida por la extracción de la plata, como ocurrió en otras ciudades mineras del país, por ejemplo Zacatecas y Guanajuato. A pesar de ello, la incidencia de los ingleses fue tan importante como inocultable. Hoy resulta difícil transitar por algún lugar de la ciudad sin notar su impacto. La arquitectura civil conserva numerosos testimonios de esta influencia; el cementerio inglés, las casas típicas de Real del Monte, “la Casa Rule” (actual palacio de gobierno de la ciudad), la iglesia metodista y el icono arquitectónico más importante de Pachuca, el reloj monumental, representan fieles testigos de ese pasado signado por la presencia de los *cornish*.<sup>3</sup> Incluso, si indagamos el actual directorio telefónico encontraremos numerosos apellidos de esa procedencia. Sin embargo, del vasto conjunto de elementos apropiados encontramos dos que destacan por su importancia y significado cultural para los habitantes de esta ciudad: el primero, un alimento considerado típico de Pachuca, el *paste*; y el segundo, una actividad deportiva, el fútbol.

El *paste* fue el alimento principal de los mineros británicos, quienes impedidos de salir a superficie durante las horas de trabajo para tomar un refrigerio, llevaban consigo un amasijo en forma de empanada, realizado con masa de trigo y relleno con papa y carne de cordero. En la actualidad el *paste* se ha instituido como el alimento típico de la región. En la ciudad de Pachuca y los pueblos aledaños encontramos comercios especializados en la

2. Los primeros trabajadores llegaron a Pachuca en 1824, y una gran mayoría migró a otras latitudes por motivo de la revolución mexicana y por el inicio de la primera guerra mundial.
3. Gentilicio con el que se conoce a los habitantes de Cornwall, lugar de origen de la mayoría de los mineros que se asentaron en el distrito minero de Real del Monte.

producción de esta artesanía culinaria. La particularidad es que la fórmula original de los mineros, mediante el cambio que genera todo proceso de contacto cultural, se ha nutrido de ingredientes propios del gusto mexicano, propiciando una variedad importante de nuevos sabores, como por ejemplo, *pastes* rellenos de tinga, de arroz con leche, piña, con chile o sin él, de carne de res, con papas, fritos, horneados, entre otros.

El segundo elemento que habla de la presencia británica es la práctica del fútbol. Este deporte inicialmente fue practicado por los mineros como un entretenimiento para los tiempos de ocio; aunque ya a principios del siglo XX las diversas escuadras británicas formadas en el país (procedentes de la ciudad de México, Puebla y Veracruz) habían logrado establecer un calendario de competencias y un torneo oficial que duró hasta los primeros tiempos de la revolución mexicana. Estos primeros equipos de fútbol estaban integrados sólo por jugadores de origen británico, ya que no se aceptaba la participación de los mexicanos, situación que da cuenta del carácter exclusivo que este deporte tenía por aquellos tiempos y, al mismo tiempo, de la conducta segregacionista dirigida hacia los lugareños.<sup>4</sup>

#### LA MINERÍA EN PACHUCA, UNA FUENTE DE NOVEDADES SOCIALES, ECONÓMICAS Y CULTURALES

La ciudad de Pachuca de Soto es la capital del estado de Hidalgo y representa el municipio más importante entre los ochenta y cuatro que integran dicha entidad. Es la sede del poder político local y centro de la mayor parte de las actividades educativas, comerciales y culturales. Esta pequeña ciudad está ubicada en el centro de la república mexicana, en una región montañosa, a una altitud de 2 mil metros sobre el nivel del mar, con una población de aproximadamente 245 mil habitantes, es decir, casi 11% del total de la entidad. Desde que el estado de Hidalgo fue erigido en el año de 1869, la minería ha sido la actividad productiva más importante, perfilando la vida social,

4. Como se ha analizado en los capítulos III y IV de la investigación.

económica, cultural y política de los habitantes. La historia de la región está escrita en torno de la minería, a su auge y decadencia. Y si bien hoy es una actividad casi extinta (con una PEA muy baja con relación a otras actividades económicas), sigue ocupando para los pachuqueños un lugar central como referente identitario. Con mayor importancia cualitativa que cuantitativa (Gutiérrez, 1990: 22), forma parte de sus cuentos, leyendas e historias cotidianas. La razón de esta importancia radica en que la minería fue el puente a través del cual circularon bienes materiales y prácticas que fueron apropiados e incorporados en los hábitos de vida local.<sup>5</sup> Ello implicó para los lugareños una suerte de aprendizaje de nuevas costumbres: gastronómicas, festivas, educativas, religiosas, idiomáticas y diversas prácticas colectivas, como las deportivas, entre las que ocupa un lugar sobresaliente el fútbol.

En términos generales se distinguen seis periodos distintivos de la minería en la región. El primero fue el colonial, mismo que transcurrió desde el año de 1525 a 1810. El segundo, y que se conoce como la etapa “inglesa”, abarcó desde 1824 hasta 1848. El tercero fue de 1848 a 1906, cuando la empresa pasó a manos de inversionista mexicanos que formaron la Sociedad Aviadora de Minas de Real del Monte y Pachuca, siendo uno de los momentos más exitosos de la historia de la compañía. El cuarto periodo se conoce como la etapa norteamericana y transcurrió desde 1906 hasta 1947, donde los bienes fueron adquiridos por la Smelting, Refining, and Mining Co., formando la Compañía de Real del Monte y Pachuca. El quinto se inició cuando la empresa fue adquirida por el gobierno federal, esto en 1947, y duró hasta finales de 1980. Por último, la empresa se privatizaría pasando a manos de las familias Autrey y Ancira (Ortega, 1997: 29).

5. Entendiendo cultura apropiada en los términos que propone Bonfil Batalla, es decir, en el uso y las decisiones que las colectividades hacen sobre aquellos elementos culturales de procedencia externa (Bonfil Batalla, 2002: 81).

PRIMEROS TIEMPOS DE LA MINERÍA EN EL DISTRITO  
DE REAL DEL MONTE Y PACHUCA

Según relata el cronista del estado de Hidalgo, Juan Manuel Menes Llaguno (1993), a principios del siglo XVI el pueblo de indios de *Pachucan*<sup>6</sup> fue una encomienda cuya actividad económica principal era la agricultura y la ganadería. Por entonces, este pueblo distaba unas doce leguas de México y su patrimonio edilicio ascendía a un total de 162 casas, en las cuales vivían 432 hombres casados (otomíes y nahuas), 137 solteros y 264 muchachos (Menes, 1993: 28). Fue en 1552 cuando se descubrieron las primeras minas de plata. Pero en 1555 se produciría en el distrito minero un fenómeno tecnológico trascendente que tuvo como escenario la hacienda de la Purísima Concepción.<sup>7</sup> Allí, el famoso minero español Bartolomé de Medina descubrió un sistema de extracción de plata que suplantó el viejo método de fundición empleado por los españoles. Este nuevo método, dada su eficiencia, llegaría a perdurar en todo México hasta mediados del siglo XX. El mismo se conocería bajo el nombre de “sistema de amalgamación o de patio”, y en aquellos tiempos facilitó la obtención de mayores cantidades de plata por volumen de tierra extraída y, por ende, de ganancias para quienes ejercían esta industria. Fue entonces cuando las minas de Pachuca adquirieron notable fama nacional y mundial, estimulando la explotación de numerosas minas a cielo abierto y propiciando el asentamiento de numerosos mineros, quienes llegaban con sus familias para vivir cerca de las fuentes de trabajo. Ya en el año de 1560 Pachuca contaba con una población de 2 200 personas (Galindo, s/f: 16).

Sin embargo, esas riquezas apenas durarían un par de siglos. Para finales del siglo XVIII, cuando se quemó la mina del Encino y la mayor parte de sus trabajadores murieron atrapados en ella, las minas del distrito minero prácticamente quedaron abandonadas.<sup>8</sup> Pero este fenómeno no se debía a la

6. Que en náhuatl significa “lugar estrecho”, nombre indudablemente derivado de la ubicación de la localidad, en una cañada que se localiza entre los actuales cerros de San Cristóbal y Magdalena (Gutiérrez, 1990: 11).

7. Donde actualmente se encuentran las canchas de tenis del centro deportivo minero.

8. La historia sobre la minería en el Distrito de Real del Monte y Pachuca es rica y abundante, el siguiente texto constituye una buena aproximación para ampliar información sobre la materia: R. W. Randall, 1977.

falta de mineral, que se suponía en abundancia (principalmente en la prolífica veta Vizcaína); sino a la imposibilidad de drenar las minas inundadas. La tecnología de entonces, malacates movidos por fuerzas animal y humana, no permitía quitar el agua y profundizar los tiros.<sup>9</sup> A esta desgracia se sumaron otras, como la escasez de hierro, acero y mercurio. En conjunto, estos factores ocasionaron que las minas se vinieran a menos, generando entre la gente de la región una miseria tan profunda que ninguna ayuda pudo paliar.

Debido a las leyes impuestas por la corona española las colonias americanas permanecieron aisladas comercialmente del mundo, pudiendo trocar sus mercancías sólo con la metrópolis.<sup>10</sup> No obstante, una vez derrotada España, las nacientes repúblicas latinoamericanas buscaron afanosamente establecer acuerdos con los capitales internacionales, tanto para componerse de la ruina económica en que las habían sumergido los respectivos procesos independentistas, como para ingresar al carro de la modernidad. De esta manera, en 1810, cuando Inglaterra ya pudo comerciar libremente, las empresas manufactureras y navieras británicas presionaron a su gobierno para que iniciara lazos comerciales más estrechos con esa parte del nuevo mundo (Randall, 1977: 45). Estimulados por los relatos fantásticos del varón Von Humboldt y por el *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, los círculos ilustrados de Europa central se enteraron de las riquezas que aguardaban en esta parte del orbe, de modo que cuando se les ofreció la oportunidad de invertir, inmediatamente aceptaron la invitación.

La diplomacia británica creó las posibilidades para generar negocios con la mayoría de los países de América Latina. La llave de este éxito consistió en reconocer oficialmente la independencia de las naciones recientemente creadas, tales como la Gran Colombia, República Argentina y México. De manera que cuando el tercer conde de Regla, dueño de las minas de Real del Monte y Pachuca, inició en Europa las gestiones para la renta de las mismas, la oferta tuvo entre los inversionistas londinenses una acogida favo-

9. En 1794 se instalaron 19 grandes malacates y en 1801 ya se contaba con 28 de éstos, los cuales requerían para su movimiento 1 200 caballos y 400 hombres con un costo anual de 250 mil pesos, logrando mantener el agua a 100 metros abajo del nivel del desagüe (Randall, 1977: 31-32).
10. Lo cual no llegaba a impedir el contrabando entre los colonos y las potencias extranjeras (Alatrste, 1999: 23-24).

nable (Randall, 1977: 46).<sup>11</sup> Pero encontramos otros factores que facilitaron este proceso económico singular, entre ellos destacamos los siguientes:

- 1) El incipiente gobierno mexicano tenía un especial interés en rehabilitar la minería de todo el país, por lo cual otorgó un número de concesiones extraordinarias a los inversionistas privados. Con estas negociaciones el gobierno esperaba compensar la balanza de capitales y, así, aminorar la fuga monetaria que se había registrado durante el proceso de independencia (*ibid.*: 41).
- 2) Como resultado de la revolución industrial iniciada en Inglaterra desde mediados del siglo XVIII, la exportación de capitales resultó de vital importancia para el sistema productivo de la Gran Bretaña durante todo el siglo XIX. Esta situación que estaba fundamentada en las grandes transformaciones que se habían operado al interior de su economía, como la expansión de las comunicaciones y la introducción de innovaciones tecnológicas, pronto cruzó sus fronteras y aseguraron el predominio financiero mundial. Esta situación fue favorecida por la crisis que atravesaban Francia y España producto de las guerras napoleónicas (Parra, 1999: 28-29).
- 3) Por esos tiempos, los promotores de las firmas británicas de minería y seguros habían fomentado entre los inversionistas la idea de que podía ganarse mucho dinero en poco tiempo mediante la formación de sociedades anónimas.
- 4) Los mineros británicos confiaban en las nuevas tecnologías. Consideraban a la máquina de vapor como la herramienta de mayor ingenio de esos tiempos y con la que esperaban producir proezas mecánicas nunca antes vistas; mediante su empleo suponían que se librarían de los problemas técnicos del pasado, aquellos que habían paralizado la explotación de la plata de la zona.

11. El conde de Regla, don Pedro Romero de Terreros, con cierta astucia hizo redactar un libro en el cual se describían todas las instalaciones y las condiciones en que se encontraban las minas de Real del Monte e inmediatamente lo hizo circular entre diversos círculos europeos. El título de dicho trabajo era el siguiente: *Manifiesto de la Riqueza de la Negociación de Minas Conocida por la veta Vizcaína, Ubicada en el Real del Monte, Jurisdicción de Pachuca, de las grandes obras que en ella se hicieron, y del estado actual en que se halla, para la compañía de accionistas que desea celebrar contrato para continuar su labor bajo las condiciones que se expresan, su actual poseedor, el señor Don Pedro Romero de Terreros, México, Imprenta, 1820, por José Rodrigo De Castelazo* (Nieto Bracamontes, 1996: s/p).

- 5) Ciertas regiones de Gran Bretaña, como la zona minera de Cornwall, atravesaban una crisis social y económica profunda, estimulando la migración hacia centros de trabajo ultramarinos, como las minas en Minnesota, Michigan (en Estados Unidos), Pachuca y Guanajuato (en México) (Young, 1992: 10-11).

Fue en ese marco histórico donde los *cornish* fundaron la empresa que se encargó de explotar los minerales de la región, la Compañía de Caballeros Aventureros de las Minas de Pachuca y Real del Monte. El contrato entre los accionistas y el representante del tercer conde de Regla se firmó en marzo de 1824 en Londres, y durante el tiempo que duraron las negociaciones en esta ciudad se editó un folleto titulado *Prospectus of a Company for Working the Regla Mines, in México*, en el que se invitaba a los inversionistas a comprar acciones de la empresa, al tiempo que se informaba a la opinión pública europea de la rehabilitación de las famosas minas del conde de Regla en México (Randall, 1977: 41). Cuando los primeros mineros *cornish* llegaron a Real del Monte con la finalidad de inspeccionar las instalaciones ofertadas y culminar el contrato, creyeron estar en presencia de “una aldea saqueada por los cosacos, o de algo todavía más desolado” (*ibid.*: 59). Sin embargo, los mineros aprobaron lo pactado en Europa y se asentaron en el lugar. El episodio más dramático de la empresa fue el traslado de las maquinarias desde Londres a México. El viaje fue una verdadera travesía que duró 56 días y ocupó cuatro barcos que cargaron algo más de 1 500 toneladas de equipo, entre el cual se contaban nueve máquinas de vapor, cinco para bombeo, dos para molinos, ferretería de todo tipo y diversas herramientas. La parte más difícil sobrevino después, durante el desembarco y el transporte terrestre hasta el distrito de Real del Monte. La operación de descarga fue tan trágica, que antes de terminar de bajar todo el equipo a tierra habían muerto cerca de veinte británicos, al parecer a causa de la fiebre amarilla (*ibid.*: 68-70). Ya con la maquinaria en el distrito minero la empresa británica inició urgentes operaciones para desaguar las minas por medio de máquinas de vapor. La tecnología empleada permitió reacondicionar los tiros y túneles, llevando el agua al nivel que se encontraba a principios del siglo XIX. Estas tareas preliminares retardaron casi una década la explotación de las minas, de manera que

fue en 1834 cuando los británicos por fin comenzaron a extraer metal del subsuelo pachuqueño (Bracamontes, 1996: s/p).

LOS *CORNISH*, NUEVOS HABITANTES, NUEVOS *HABITUS*  
EN REAL DEL MONTE Y PACHUCA

Mientras se acondicionaban los túneles, tiros y socavones, Real del Monte continuaba recibiendo a nuevos trabajadores británicos provenientes de Cornwall y de regiones mineras de Norfolk y Birmingham.<sup>12</sup> Existen evidencias de que algunos inmigrantes vivieron en pueblos aledaños como Omitlán, Mineral del Chico y Huasca. Pero dado que en Real del Monte se encontraban las mejores minas, al menos hasta finales del siglo XIX, allí se concentró la mayoría de ellos (Villalobos, 2004: 27-28).

Los primeros inmigrantes británicos (administradores o principales dependientes de la empresa) se asentaron en las propias instalaciones de la mina. El resto (barreteros, herreros, albañiles) vivió en los barrios mineros como los de Dolores, San Ramón, Acosta y La Palma, ubicados en el pueblo de Real del Monte (*ibid.*: 32), conformando –como supone Alma Parra (1999)– “la única comunidad británica en el contexto mexicano”, particularmente por su sentido de colectividad que trascendió la localidad donde se establecieron (Parra, 1999: 35). En los primeros años de residencia los *cornish* se comportaron como un grupo hermético que conservó intactas algunas de sus costumbres y tradiciones, y mantuvieron una forma endogámica de matrimonio; sin embargo, con el transcurso del tiempo ellos establecieron estrechos vínculos con la gente del lugar, relacionándose con los otros grupos presentes en la región (mestizos, náhuatl, otomíes y guanajua).<sup>13</sup> Producto de los enlaces y de las relaciones extramatrimoniales sostenidas por los británicos, fue que en el distrito minero nacieron un total de 442 niños, de los cuales 123 eran hijos de padres mexicanos y británicos, fenómeno que

12. La migración *cornish* fue tan importante que entre los habitantes de esa región se forjó un dicho que decía: “At the bottom of every hole in the world, you would find a Cornish miner” (Young, 1992: 10-11).

13. Con este término se designaba a todos aquellos mineros provenientes de Guanajuato, por entonces otra de las zonas mineras importantes de México.

da cuenta del mestizaje producido (*ibid.*: 158). Esta fue una de las formas a través de la cual se afianzaron las relaciones entre los británicos y los lugareños, facilitando la introducción en la región de algunas costumbres anglosajonas, como aquellas relacionadas con la gastronomía (el *paste*), la religión (metodista) y el gusto por los deportes, como el críquet, el golf, el tenis y el fútbol (Bracamontes, 1996: s/p).

Pero no todo fue paz y armonía entre estos grupos, las relaciones entre ellos atravesaron momentos de enorme tensión, manteniendo disputas vinculadas, generalmente, con aspectos laborales (monto del sueldo recibido y la calidad del puesto de trabajo ocupado). Estas diferencias estaban fundamentadas en la política aplicada por los primeros administradores de la empresa minera, quienes preferían cubrir las labores técnicas y de confianza con mineros procedentes de Inglaterra. Esta situación debe entenderse injustificada, si se considera que en México existía una tradición minera secular que había posibilitado la capacitación de los trabajadores locales. La actitud de los administradores ingleses se fundaba en la metáfora superioridad de las máquinas de vapor frente a las primitivas artes americanas, creyendo erróneamente que los mexicanos serían incapaces de aprender a operar esos complicados mecanismos (Herrera: 1981: 6). La desconfianza hacia los trabajadores mexicanos fue extrema, a tal grado que los administradores británicos tomaron como norma no emplear trabajadores “nativos” en los puestos de confianza y en el manejo de las máquinas de vapor, que estaban reservadas a los empleados británicos. Los conflictos laborales con los trabajadores “mexicanos” se solucionaban por medio de la violencia y la intimidación, dado que los británicos contaban con el apoyo de las fuerzas militares proporcionadas por el gobierno estatal y nacional.

La conducta separatista de los británicos se evidenciaba en las numerosas estrategias adoptadas contra los lugareños, como la de establecer tiendas de abarrotes donde únicamente se atendía a los trabajadores extranjeros, construir un cementerio para la comunidad británica, hablar en inglés (evitando aprender y comunicarse con el idioma castellano), generar áreas en los espacios de trabajo en las que no podían ingresar los nativos y, como señalamos, evitar que los trabajadores locales aprendieran a manejar las máquinas de vapor (Menes Llaguno, 1987: 70-71). Esta situación de exclusión propició que los lugareños construyeran con el tiempo ideas negativas respecto de

los británicos. Hasta mediados del siglo XX había una imagen pictórica en una pared de una tienda de abarrotes ubicada en el Barrio del Arbolito (un sector típicamente minero) que daba cuenta de este conflicto; en la misma se observaba el dibujo de una india amamantando a un niño rubio (“inglés”), mientras que en el suelo, otro niño, pero con rasgos indígenas, dirigía tristes miradas a su madre. Dicen que junto al dibujo había un verso que sentenciaba lo siguiente:

¡Tristes indias!  
¿Hasta cuándo cesarán vuestros desvelos?,  
vuestros hijos, en los suelos,  
y los ingleses ... mamando (Bracamontes, 1996: s/p).

La aventura de los mineros británicos duró hasta 1848 cuando, debido a las pérdidas monetarias, desde Londres se envió la orden de liquidar la empresa (Menes, 1993: 71). Una cadena de factores estimuló el retiro de estos capitales, siendo la aparente falta de mineral de plata en las vetas explotadas la más preocupante. La insistencia en emplear en ciertos puestos sólo a trabajadores británicos, la exigencia de los inversionistas por obtener ganancias inmediatas, los problemas laborales generados por los trabajadores británicos (quienes en 1841 realizaron una huelga), los robos de metal sufridos en todas las etapas del proceso de producción y, entre otros factores, la desertión de mano de obra especializada que migraba a otros centros mineros, acentuaron la crisis y el retiro de los capitales británicos del lugar.

#### LA FORMACIÓN DEL PACHUCA ATHLETIC CLUB

Así, a finales de ese mismo año, un grupo de inversionistas mexicanos formó una sociedad que compró las propiedades y absorbió las deudas de la compañía y a todo el personal británico que allí laboraba, tanto el administrativo como a los trabajadores de minas: maquinistas, barreteros y mineros en general. Esta nueva empresa se conocería como Compañía Mexicana de Real del Monte y Pachuca, la cual, en sus primeros tiempos, pasaría por momentos de inestabilidad económica por los constantes asaltos que padecían las *conductas* (carretas que transportaban las barras de plata a la ciudad de México)

y la inestabilidad política de esos tiempos (levantamientos, asonadas, guerra de reforma, pronunciamiento y hasta la intervención francesa y el efímero imperio). Pero años después, y tras el descubrimiento de un importante filón de metal, se iniciaría el mayor auge argentífero del que se tenga memoria y que inundó en prosperidad a sus dueños (Bracamontes, 1996: s/p).<sup>14</sup> La bonanza argentífera y el auge económico llegarían a tal grado que se instituyó en el argumento más sólido para confirmar la erección del estado de Hidalgo, acontecimiento que se consumó el 16 de enero de 1869 (*idem*). Luego iniciaría la explotación de la veta de El Rosario, en Pachuca, y la Compañía Aviadora de Minas lograría convertirse en la empresa más importante productora de plata de México y una de las más sobresalientes del mundo. La población de la ciudad, que hasta 1850 había decrecido a solamente 5 mil habitantes, pasó a tener en 1895 un total de 40 mil habitantes.

En 1906 la compañía fue comprada por accionistas norteamericanos del grupo Smelting, Refining, and Mining Co., quienes formaron la Compañía de Real del Monte y Pachuca. Entre las transformaciones más importantes realizadas durante este periodo destaca el cambio de toda la maquinaria movida a vapor (con más de ochenta años de antigüedad) por otra nueva impulsada por electricidad, y la suplantación del viejo sistema de beneficio o de patio (de 300 años de uso) por el de cianuración, método que permitió tratar un mayor volumen de mineral y obtener mejores rendimientos de metal. También se construyeron nuevos túneles y otras tareas mineras que imprimieron, inicialmente, cierto dinamismo a la actividad.

La tranquilidad política impuesta por el régimen porfirista y su implacable “paz” en los medios rurales y urbanos, hizo propicio el clima para que el ocio generara la práctica de varias diversiones, situación que compartieron por igual tanto los ingleses como aquellos mexicanos que ocupaban puestos jerárquicos en la empresa. En Pachuca, uno de los primeros deportes que comenzó a ejercitarse por quienes laboraban en las compañías fue el

14. Aunque las causas que justifican el éxito de la empresa (en poder de los mexicanos) no sólo se deben a este feliz descubrimiento, sino, en especial, a la política aplicada por los nuevos directores, quienes contaban con la posibilidad de controlar muy de cerca las acciones de la empresa, y establecer convenios favorables con el gobierno nacional, como la aceptación de presidiarios en carácter de trabajadores mineros, situación que aliviaba al estado de una importante carga económica.

tenis, cuyo registro data del año de 1892, aunque paralelamente se introdujeron otras actividades, como el fútbol y el golf (Bracamontes, 1996: s/p). En 1893 se realizaron los primeros partidos de tenis entre mineros de la zona y otros ciudadanos ingleses. Los vestigios de antiguas canchas de arcilla en el paraje denominado San Cayetano (en Real del Monte, donde funcionaba un lugar de residencia para los directivos de la compañía) y en San Lunes (Pachuca, donde se encontraba el dispensario de la compañía Santa Gertrudis) así lo confirman. El auge del tenis entre los ingleses residentes en Pachuca condujo a que se construyeran nuevas canchas, como las ubicadas en la Hacienda de Beneficio “El Progreso”, dos más en la calle Allende, una en la escuela de medicina, otra en Cuesco (junto a una hacienda) y las que funcionaban en la Hacienda de Purísima Concepción (*idem*).

A finales del siglo XIX se organizó el Pachuca Athletic Club, integrado en su totalidad por británicos; aunque en la actualidad no existen testimonios escritos sobre la forma en que estaba organizada esta institución deportiva. Además, desconocemos si al igual que otras asociaciones de la época contaba con una comisión directiva, un cuerpo técnico, un reglamento, acta constitutiva e incluso un grupo de socios. En este sentido, podemos suponer que más que un “club” (es decir, una sociedad deportiva), el Pachuca Athletic Club fue sólo un “equipo” de fútbol creado exclusivamente para ejercer esta práctica sin pretensiones institucionales mayores. Hoy perduran numerosos recuerdos de aquella época cuando los “ingleses” jugaban al fútbol en las calles del pueblo:

Mi papá que trabajaba en las minas me comentaba que en aquellos tiempos veía jugar a los “ingleses” en la explanada de Dolores, en lo que hoy es el estacionamiento. Muchos de los antiguos decían “¿por qué patean al pobrecito balón?” ¡Todavía no entendían lo que hacían! Pero les llamaba la atención en aquel tiempo sobre lo que era el fútbol.<sup>15</sup>

Durante dicho periodo se formaron en la ciudad de México y Veracruz numerosos conjuntos deportivos, todos integrados por británicos. De

15. Testimonio de Juan Moreno Sánchez, actualmente uno de los promotores de la construcción de la estatua al futbolista en el municipio de Real del Monte.

tal modo que en pocos años dieron inicio en el país las primeras competencias futbolísticas. El primer torneo oficial de fútbol amateur se jugó en el año de 1902, participando las siguientes escuadras: Reforma Athletic Club, British Club, Mexico Cricket Club, Orizaba Athletic Club y el Pachuca Athletic Club.<sup>16</sup> Luego seguirían otros torneos, a los que se sumarían nuevos equipos como el Puebla, también integrado por los británicos que trabajaban en las industrias textiles que se habían asentado en esa ciudad, y el Popo Pk'g Co, al parecer, procedente del Distrito Federal. Pero los problemas sociales que atravesaba México por esos días y el inminente estallido de la revolución interrumpieron la práctica del fútbol. En el último torneo realizado, esto entre los años de 1911 y 1912, sólo participaron cuatro equipos, lo cual demuestra el escaso interés que dicho deporte había despertado entre la gente de la época. El Pachuca Athletic Club, al igual que el resto de los equipos de raíces británicas, desapareció del escenario público y tiempo después la práctica futbolística sería monopolizada por conjuntos de otras colectividades extranjeras, como la española, alemana y francesa. Las diferencias entre estos últimos conjuntos y los de raíces británicas fueron notables. Mientras que los equipos británicos fueron “exclusivos”, con una tendencia segregacionista que impedía la participación de personas no británicas (y mucho menos de mexicanos de las clases medias y bajas), los equipos de las restantes comunidades fueron predominantemente “inclusivos”, y aceptaron y propiciaron la participación en sus escuadras de jugadores locales, sin importar su condición socioeconómica. Como un ejemplo de esto bastaría señalar la política institucional asumida por equipos como el España, Asturias, México y otros de la época, una situación que favoreció la difusión del fútbol hacia todos los sectores sociales.<sup>17</sup>

En esos tiempos (cuando el fútbol contenía una carga lúdica sobresaliente, tanto para quienes lo practicaban dentro del terreno de juego como para quienes lo disfrutaban fuera de él) la indumentaria de los participantes

16. En la entrevista realizada a Mr. Blackmore, éste afirma que fue el 16 de septiembre de 1902 cuando se jugó el primer partido oficial de la liga, el cual se realizó en la ciudad de Pachuca. Por entonces “el gentío se escandalizaba de ver a aquellos jugadores con calzones dándole patadas a un cuero inflado, pero se fueron acostumbrando e interesando por el deporte” (Récord, 1942: s/p).

17. Para más detalles véase al final de este capítulo el cuadro 6 sobre la historia del Club Pachuca.

fue diferente a la utilizada en la actualidad. Los jugadores, por ejemplo, vestían con casacas que no seguían un patrón de diseño definido, pareciéndose más a la ropa de uso cotidiano. Los porteros utilizaban pantalones de tres cuartos, con bolsillos a los costados y con el clásico *jersey* de cuello alto. El resto de los compañeros indistintamente utilizaban pantalones cortos o de tres cuartos, con bolsillos y cinturones. Las camisas eran de manga larga, de un mismo color, pero que variaban de forma, algunas tenían cuello en “V”, botones o hilos. Las piernas de estos jugadores se encontraban completamente vendadas con apenas alguna porción del muslo al descubierto, lo que daba cuenta del carácter agresivo del juego. Como detalle distintivo, muchos de los jugadores utilizaban gorras o boinas en sus cabezas. Los árbitros, que desde entonces eran tres (uno en el centro y dos en las líneas), vestían con uniformes muy elegantes: los *linesman* llevaban pantalones de un mismo color (blanco o negro) y con una casaca del mismo tono, mientras que el árbitro central vestía con pantalón corto y un saco negro con rayas blancas, calcetines y zapatos. Los espectadores, elegantemente vestidos con saco, corbata o moño, e incluso con bastón y sombrero, preferentemente se ubicaban a unos metros del terreno de juego, el cual no poseía vallas o alambrados de contención. Unos pocos contaban con el privilegio de observar el desarrollo del mismo al amparo de los rayos del sol, al ubicarse en las gradas de madera que estaban protegidas por grandes lonas de tela; el resto de los aficionados debía contentarse con observar el encuentro de pie.<sup>18</sup>

#### DECADENCIA DE LA MINERÍA Y DESAPARICIÓN DEL CLUB DE FÚTBOL EN PACHUCA

Para 1920 la merma de la minería en Pachuca fue total. El impacto de la primera guerra mundial propició la baja en el precio de la plata a nivel internacional y con ello el cierre de numerosas empresas mineras. La economía local se deterioró y propició la migración de trabajadores hacia otros cen-

18. Esta descripción fue realizada según las fotografías del Archivo Cassasola, del INAH (Hidalgo), que cuenta con un acervo de 400 mil imágenes del ámbito deportivo.

tros laborales. Ante el creciente agotamiento de las minas y las leyes de sus minerales, en 1947 la compañía norteamericana decidió vender la empresa al gobierno federal (Galindo, s/f: 38). Esta situación precipitó el aniquilamiento de la industria doméstica y el estancamiento del comercio ciudadano, el cual llegó a tal grado que entre 1940 y 1950 la tasa de crecimiento se mantuvo por debajo de 1% anual (Menes, 1993: 105-106). Y si bien la etapa de crecimiento acelerado de la posguerra trajo un importante proceso de transformación de la sociedad mexicana, en Hidalgo este proceso se desarrolló de una manera muy desigual, coexistiendo a la vez sectores de un crecimiento acelerado (el manufacturero, por la instalación de grandes empresas paraestatales) con otros que mantuvieron formas arcaicas de organización del trabajo (especialmente la agricultura) (Gutiérrez, 1990: 10). Estos cambios afectaron de manera directa a la ciudad de Pachuca –en la cual llegó a vivir uno de los hombres más ricos del mundo, Pedro Romero de Terreros, el conde de Regla (1710-1781)–, de donde, tal como señalamos, se extrajo cerca de 6% de la plata que circula en el mundo.<sup>19</sup>

A la par de la minería, el club de fútbol entró en una fase de extinción. Hasta el momento no se sabe a ciencia cierta qué aconteció con el Pachuca Athletic Club en las primeras décadas del siglo xx. Existen datos de que en 1921 participó en el denominado “Torneo del Centenario” que se realizó en el Distrito Federal con motivo de los festejos realizados por el aniversario de la consumación de la independencia de México.<sup>20</sup> Luego de esta participación el equipo quedó formalmente disuelto y fuera de las competencias oficiales de fútbol en México. A pesar de ello, los deportes organizados se habían extendido entre la población local, especialmente entre los mineros de la compañía. No es de extrañar, entonces, que años después, en Pachuca y Real del Monte, hayan sido los obreros de la empresa minera

19. El ingeniero Jesús Corrales González sostiene que Guanajuato y el distrito de Pachuca “han producido en conjunto más o menos el 11% de la producción de este metal, extraído de las minas de todo el mundo, durante los últimos cinco siglos, el Distrito Minero Pachuca-Real del Monte ha producido hasta el 31 de Diciembre de 1989, según recopilación hecha por el Ing. Isidoro Baca González: 40 422 toneladas de plata, equivalente a 1 300 millones de onzas troy y 232.4 toneladas de oro, equivalente a 7.5 millones de onzas troy; el Distrito de Guanajuato hasta la misma fecha, 33,469 toneladas de plata, o sea 1,076 millones de onzas troy y 166 toneladas de oro, o sea 5.3 millones de onzas troy” (Corrales González, 2003: s/p).

20. Festejos que incluyeron numerosos eventos de carácter artístico y deportivo.

quienes solicitaran a las autoridades apoyo económico para fomentar las actividades físicas entre los trabajadores y así combatir muchos de los males que los acosaban, siendo el más importante el alcoholismo. La siguiente misiva, escrita en el año de 1928 por el representante del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros del Estado de Hidalgo, da cuenta de tal situación:

Tomando en consideración el decaimiento espiritual que embarga a la clase trabajadora y principalmente a los mineros, por falta de lugares de recreo, pues en la actualidad el noventa y cinco por ciento de los mineros, el tiempo libre que le deja el desempeño de sus labores, lo ocupa en su mayoría a la embriaguez y lo que es más en frecuentar constantemente las casas de asignación, en perjuicio de su organismo, de la familia y hasta la sociedad entera; por lo tanto estima necesario e indispensable que la juventud actual deba buscar la forma más eficaz para evitar este mal, propugnamos la formación de clubes deportivos.<sup>21</sup>

Pero las peticiones de los trabajadores no fueron satisfechas de inmediato, debieron esperar hasta 1934 para que se fundara el Centro Social y Deportivo. La existencia de esta institución resultaría trascendente por su carácter asociacionista, en boga por aquellos tiempos. Este centro social estaba directamente ligado a la empresa minera de Real del Monte y Pachuca, la cual solventaba los gastos para la adquisición de materiales (balones de basquetbol, futbol y beisbol, implementos para boxeo, entre otros) y abonaba los sueldos del personal administrativo y deportivo contratado. Con la creación de esta institución, el futbol retornaría de nuevo a la ciudad de Pachuca, recuperando su propio nombre e identidad, e incluso siendo manejado por un ex jugador inglés, el mítico fundador del equipo, “El Manco” Blamey. No obstante, el “Pachuca” de esos tiempos sólo participó en torneos regionales, y cuando lo hizo en campeonatos estatales y nacionales adoptó el nombre de (club de futbol del) “Estado de Hidalgo” (Calderón Cardoso, 2001: 75).

21. Documento 3. Ramo Sindicato, Sección Centro deportivos, año 1934, caja: 1, Archivo de Minería de Real del Monte y Pachuca.

CAMBIOS EN LA ECONOMÍA LOCAL Y EL ASCENSO  
DEL FUTBOL EN PACHUCA EN LA ACTUALIDAD

En las siguientes décadas se produjo un repunte económico basado en el mejoramiento de los mercados argentíferos y al surgimiento de otras actividades no mineras, como el comercio, la burocracia y los servicios (Menes: 105-106); siendo el sector manufacturero el más favorecido por la presencia de empresas paraestatales asentadas en las zonas de Ciudad Sahagún y Tula (Gutiérrez, 1990 :11).

En general, los cambios ocurridos en Pachuca desde 1950 en adelante se debieron a que la economía logró terciarizar a expensas de la minería, generándose un polo industrial desarrollado y fundamentado en la microindustria (menos de diez trabajadores), que en el periodo entre 1970 y 1985 llegó a incrementarse en 421.42% (*ibid.*: 22), predominando establecimientos dedicados a la construcción y a la industria alimentaria y del vestido. Si bien se crearon dos parques industriales, Canacindra y La Paz, estudios recientes dan cuenta del poco éxito de los mismos, ya que la mayoría de los establecimientos se instalaron tanto en el centro de la ciudad como en las colonias periféricas. Estos grandes emprendimientos deben visualizarse a la luz de los intentos por descentralizar la industria del centro del país, principalmente de la ciudad de México (*ibid.*: 27-31).

En nuestros días, principios del siglo XXI, la ciudad de Pachuca ha logrado reacomodarse a la merma de la producción minera estimulando otros rubros de la producción, aunque el resto de la entidad no ha podido superar esa coyuntura. El estado de Hidalgo es uno de los más pobres de México, llegando a ocupar el quinto lugar entre los más necesitados y siendo superado en esta urgencia sólo por los estados de Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Veracruz. En regiones como el valle de Mezquital y la Huasteca hidalguense, por ejemplo, los indicadores de salud, educación y alimentación llegan a grados de extrema pobreza.<sup>22</sup> Por ejemplo, para el año 2000, en los

22. Para mayor información sobre la situación de pobreza en Hidalgo véase Laura Rodríguez, "Hidalgo, entre los últimos lugares de desarrollo humano", Milenio (2004); Irma Eugenia Gutiérrez, 1990: 10-17; y Pablo Vargas, 2003: 26-30.

servicios de salud, de los 2 235 591 habitantes, 69.6% no tenía derecho a servicios de este tipo (Perfil Sociodemográfico, 2002). En tanto, en el ámbito educativo el rezago llegaba al orden de 59%, es decir que más de la mitad de los jóvenes no habían cursado los tres grados aprobados de secundaria, considerados como básicos y obligatorios.

En el aspecto político, en contraste, la entidad ha mantenido una misma línea ideológica en el transcurso de las últimas décadas. Desde que en 1937 asumiera el cargo del estado Javier Rojo Gómez, la gubernatura estaría en manos del mismo grupo político, el grupo Huichapan, perteneciente al Partido Revolucionario Institucional (PRI), al cual pertenecen doce de los diecisiete gobernadores que han dirigido el estado (Gutiérrez, 1990: 41).

En las elecciones de 1999, nuevamente asumió la gubernatura un miembro de este clan, el licenciado Manuel Ángel Núñez Soto, quien, tal como observaremos más adelante, será uno de los mayores promotores del Club de Fútbol Pachuca, ya que durante su gestión esta institución recibió la mayor cantidad de apoyos y estímulos económicos en su corta historia. Otros grupos como el Huasteco y el Grupo Universidad han intentado disputar la hegemonía de aquellos sin tener éxito (*ibid.*: 43-49).

#### EL CLUB DE FUTBOL DE PACHUCA, DE 1950 A NUESTROS DÍAS.

##### LOS CAMBIOS ADMINISTRATIVOS EN EL CLUB Y EL ARRIBO EMPRESARIAL

La historia del club está marcada por los vaivenes administrativos que lo alejaron en numerosas ocasiones de las competencias oficiales. En esta errática trayectoria el club experimentó numerosos cambios como el color de la vestimenta, de campo de juego, escudo representativo y autoridades, entre otros. En el cuadro 6, “Aspectos institucionales del Club Pachuca”, brindamos detalles de esta trayectoria (véase al final del capítulo). Allí observamos dos aspectos trascendentes: el primero se relaciona con el cambio del nombre de la institución en el transcurso del tiempo, conservando en todas las denominaciones elegidas la referencia toponímica, la ciudad de Pachuca; el segundo se vincula con el permanente interés que han demostrado los distintos gobernadores del estado de Hidalgo para hacerse cargo de los destinos del club de fútbol.

Los nombres adoptados fueron los siguientes: Pachuca Athletic Club (1900- 1921); Pachuca, A.C. (1950-1974); Club Deportivo Atlético Pachuca (1975-1976); Atlético Pachuca (1976-1978); Garzas Blancas del Pachuca de U.A.H. (1978-1981); Pachuca Futbol Club (1981-1984); Club de Futbol Pachuca (1985-2007).

En 1950 se creó la segunda división del futbol mexicano y el Club Pachuca fue invitado por la Federación Mexicana de Futbol (Femexfut) a participar junto con los equipos de Monterrey, Toluca, Irapuato, Zamora, Querétaro, Morelia y Zacatepec, esto a condición de pagar una suma de dinero como garantía y arreglar el estadio de futbol. La situación obligó a que un grupo de interesados, vecinos ilustres de la ciudad, se reuniera y formara nuevamente el club. Estos mecenas solventaron durante años los gastos ocasionados por el mantenimiento del equipo que, entre otros, implicaba el sueldo para los jugadores, ayudantes y asistentes; además de los gastos de viajes, hoteles y viáticos cuando se jugaba en otras ciudades. Las ganancias, por el contrario, eran exiguas, y se limitaban a lo obtenido en la taquilla del estadio. Un ex presidente del club recuerda al respecto:

Nosotros teníamos libertad para manejarnos en el club, no teníamos que rendirle cuentas a nadie. Sí le rendíamos cuenta a todos los que formaban parte de la directiva, como era la obligación de un servidor. Yo era el representante ante la Federación en la época de Germán del Rosal, de manera que salía de viaje con el equipo a todas partes, entonces yo le rendía cuenta de todos los gastos. Un día cuando le entregué la lista de gastos le puse: naranjas, tanto; limones, tanto, etc. Y él se reía, si él sabía que yo ponía hasta de mi bolsa. Pero era así, porque se reunía a toda la comisión directiva y se citaba hasta el entrenador, para que diera sus puntos de vista. Hoy día no sé que formas tienen, cada quien con su estilo. Aquí la situación ha cambiado mucho.<sup>23</sup>

Ante este panorama económico tan desalentador, la posibilidad de encontrar quién asumiera la responsabilidad de dirigir el club resultaba muy difícil. Por lo general, quienes se aventuraban a ello eran comerciantes o empresarios locales amantes del futbol. Luego de pasar por varios dueños, el club terminaría por ser donado a la Universidad de Hidalgo. Luego, en

23. Entrevista con el licenciado Julio Hoyo Asiain, ex presidente del Club Pachuca durante 1976-1978.

1958, mediante el apoyo del gobernador del estado hidalguense, el general Alfonso Corona del Rosal, el club inauguraría su propio estadio, nombrado como “Estadio Revolución”. En 1975 el equipo pasó a depender económica y administrativamente del estado de Hidalgo; desde entonces, los gobernadores de la entidad fueron los auténticos “dueños” del club, y los encargados, entre otras funciones, de “elegir” a los respectivos presidentes del club.<sup>24</sup> Para 1978 la franquicia fue cedida a la Universidad Autónoma de Hidalgo, pero poco tiempo después, en 1981, el estado recuperaría nuevamente esta propiedad. En 1995, el entonces gobernador del estado, el señor Murillo Karam, señalaría como presidente del Club Pachuca al empresario local Jesús Martínez Patiño. Desde ese momento la institución experimentaría una serie de cambios administrativos, organizacionales y deportivos de gran alcance. El antiguo Club Pachuca, definido por un ex presidente como “un club muy familiar”,<sup>25</sup> fue transformado radicalmente en una moderna empresa comercial y, para muchos pachuqueños, en un auténtico negocio.<sup>26</sup>

Los cambios administrativos suscitados en el club se generaron en una época de importantes transformaciones en México, en el marco de un proceso de cambio global que generaría importantes transformaciones en el país. El nuevo paradigma tecnoeconómico implementado desde la esfera gubernamental requirió de una serie de ajustes “a fin de que la estructura social se adecue a los requerimientos y potencialidad de este nuevo modo productivo” (Rivera Ríos, 1998: 55), el cual implicó importantes transformaciones en el Estado, en la relación de éste con la sociedad, en los siste-

24. Esta función, que evidentemente desborda el ámbito político de un jefe de gobierno, sigue los lineamientos que –como sostiene Irma Eugenia Gutiérrez– forma parte del desarrollo cotidiano de la política hidalguense, donde “el gobernador, como primera figura política estatal, es el encargado de reproducir el sistema en las sociedades locales, pero aunque es el que prolonga la continuidad política central, la aplicación de la misma estará intermediada por su estilo propio y por la relación que establezca con los grupos de poder” (Gutiérrez, 1990: 29). Quizá resulte llamativo el desmesurado interés que los jefes políticos han mostrado por apoderarse de la institución. Pero es de suponerse que en un estado que “desde siempre” fue gobernado por un mismo partido político (PRI) –y cuyas elecciones históricamente fueron ganadas por mayoría absoluta– las autoridades se preocupen por controlar aquellos espacios públicos predilectos de la mayoría de la población. Se profundizará sobre este caso en el siguiente apartado; sin embargo, huelga señalar que esta problemática (el vínculo entre la política y el fútbol) constituye un tema abierto a la investigación académica.

25. En el cual, según recordaba un ex presidente, “nosotros sacábamos dinero de nuestro bolsillo para solventar los gastos y todo lo hacíamos por cariño al club y al deporte” (entrevista con el licenciado Julio Hoyo Asiain).

26. Entrevista realizada al licenciado Julio Hoyo Asiain, ex presidente del Club Pachuca.

mas sociolaborales, los valores y la cultura; se propició la apertura comercial, reformas privatizadoras y de desregulación. Este proceso, que se aceleró desde inicios de los años ochenta, es conocido como de reforma neoliberal (*idem*). Entre los objetivos de los tecnócratas y políticos que impulsaron esta modalidad estaba el de incluir a México en la economía mundial, tarea que se realizaría a costa de notables transformaciones en la estructura social. Esta ola de cambios, sin embargo, se hizo de manera súbita y fue tardía respecto a la generada en otros países, como los de la región asiática (*ibid.*: 63). A partir de 1983 la estrategia para modernizar y reintegrar internacionalmente la economía mexicana implicó “que el Estado desempeñara un papel activo e intervencionista, pero sin los rasgos burocráticos del pasado” (*ibid.*: 63-65). Con la idea de lograr mayor eficacia económica y, de esta manera, reforzar las finanzas públicas, fue que se emprendió la privatización de numerosas empresas nacionales. Este proceso se realizó en tres etapas, iniciándose en el periodo de 1983-1985, cuando se liquidaron las empresas no viables; de 1986-1988, con el acento en las pequeñas y medianas empresas; y desde 1989, cuando se liquidaron las grandes empresas del Estado, como las industriales, mineras, las compañías aéreas (Mexicana de Aviación y Aeroméxico), la sociedad telefónica Telmex, los bancos comerciales, empresas de seguro y televisivos, como Imevisión, que fue convertida en TV Azteca (Guillén Romo, 2000: 119).

Fue en este marco privatizador que algunos clubes del fútbol mexicano iniciaron una lenta, pero irreversible, transformación administrativa. Las “antiguas” instituciones que obraban bajo el cuidado y el amparo de los socios y de benefactores ocasionales (comerciantes o políticos de turno) se convirtieron en empresas comerciales y en marcas registradas. De esta forma, el capital social y cultural de las instituciones deportivas acuñado durante décadas pasó a ser propiedad de particulares. Pero esta transición de las instituciones, y que en la terminología legal y técnica se reduciría al paso de una sociedad civil al de una sociedad anónima, no fue un proceso abierto y mucho menos claro. Por lo general, y tal como aconteció en el caso del Club de Fútbol Pachuca (luego veremos lo acontecido con las Chivas), fue “oscuro” y marcado por la sospecha respecto de los mecanismos de concesión.

El perfil empresarial del nuevo Club de Fútbol Pachuca y su proyección hacia otros rubros económicos quedan evidenciados en numerosos

proyectos emprendidos en los últimos años. La Universidad del Fútbol, posiblemente la obra más excelsa de la actual administración, constituye una institución educativa única en su género en toda América y una de las pocas del mundo. Hasta principios de 2004 contaba con 500 estudiantes en cuatro carreras (administración de empresas, psicología, educación física y comunicación social), siendo el eje educativo de estas disciplinas la capacitación en los deportes. La institución cuenta con numerosas instalaciones, entre las que se incluyen las siguientes: biblioteca, sala de videos, una capilla de la religión católica, cafetería, servicio médico, un restaurante de lujo (de comida argentina), sala de trofeos, las oficinas administrativas de la institución, canchas de fútbol rápido, cancha reglamentaria de césped sintético y un moderno gimnasio, bautizado como “Gimnasio Azteca, Ricardo Salinas Pliego”.<sup>27</sup> A las iniciativas antedichas se sumaron numerosas obras, como la construcción de la plaza comercial “Tuzo Plaza” (donde operan diversas tiendas de servicio: Tuzo-panadería, Tuzo-taco, Tuzomanía), un hotel cinco estrellas, el Radisson-Pachuca-Tuzos, y un centro de convenciones.

En el ámbito de las comunicaciones, la iniciativa institucional se ha preocupado en utilizar todos los medios tecnológicos disponibles. En la actualidad el club Pachuca cuenta con tres sitios web, [www.tuzos.com](http://www.tuzos.com) (galardonado por el portal Yahoo en el 2003 como la mejor página de deportes en México, la cual se actualiza diariamente con noticias, estadísticas y encuestas, y cuenta con un foro que le da apertura a los comentarios de toda la afición), [www.universidaddelfutbol.com](http://www.universidaddelfutbol.com) y [www.cufcd.edu.mx](http://www.cufcd.edu.mx), portal académico del Centro Universitario del Fútbol y Ciencias del Deporte. Además poseen una revista informativa de publicación mensual,

27. En honor al presidente de TV Azteca, empresa “hermana” que coincidentemente tiene tantos años como la -nueva administración del Club Pachuca. Con exactitud, TV Azteca tiene sólo un año más que el “nuevo” Club Pachuca. En uno de los videos que se emitieron el día de la inauguración del Gimnasio Azteca, ubicado en los terrenos de la Universidad del Fútbol, se establecía la siguiente analogía: con el estribillo de una canción de Joan Manuel Serrat que dice “todo pasa y todo queda. Pero lo nuestro es pasar. Pasará siendo camino. Camino sobre el andar”, se emitieron imágenes del club. Luego, el comentarista dijo: “ha sido un largo camino. Juntos hemos enfrentado retos. Juntos luchamos desde abajo. Juntos lloramos en los días difíciles. Juntos lloramos con gloria. Juntos crecimos hasta ser grande. Juntos encontramos una tierra prometida. Juntos levantamos la primera copa. Y nuestras historias, nuestras batallas, nuestros amigos, nuestras ilusiones han sido tan parecidas, que podríamos ser... uno mismo” (viernes 30 de abril de 2004, Universidad del Fútbol, Pachuca).



Fotografía 12. Imágenes de la Universidad del Fútbol: arriba, salones de estudio; en segundo lugar, Gimnasio "Ricardo Salinas Pliego"; abajo, centro comercial "Tuzo Plaza", donde se adquieren los productos del club de fútbol.

*Corresponsal Tuzo*, y de distribución gratuita, que tiene un tiraje de 25 000 ejemplares donde se promocionan cada una de las áreas comprendidas en la estructura deportiva del Club Pachuca. También han publicado una Carpeta de prensa que lleva doce ediciones consecutivas. En el ámbito televisivo cuenta con dos programas de alcance local: “Aquí el futbol” y “Cuna del futbol mexicano”, y otro internacional: “Tuzoccer, el mundo del Pachuca”, emitido por la cadena Fox Sport para toda América, y es el único equipo de todo México que posee este tipo de cobertura informativa; asimismo poseen tres programas de radio: “Zona tuza” (730 A.M.), “A nivel de cancha” y “Club tuzo”.

El club, además, cuenta con la cobertura televisiva de TV Azteca (una empresa que antes de ser privatizada pertenecía al Estado mexicano), encargada de transmitir todos los partidos que disputa el equipo, tanto en el territorio nacional como en el extranjero.

En el aspecto editorial el club ha generado diversas publicaciones entre las que destacan los libros de la autoría de Carlos Calderón Cardoso, *Pachuca la cuna del futbol* (2001) y *Pachuca, la gloria de un Centenario* (2003), las *Memorias de los Congresos Internacionales*, manuales de entrenamiento y una serie de videos sobre la historia del club y sus logros deportivos.

Para la formación de nuevos jugadores, la institución posee una estructura que cubre todos los niveles de desarrollo de los deportistas, que inicia a la temprana edad de 4 años en la escuela de futbol y culmina en las distintas categorías de las fuerzas básicas.

Además, y con la finalidad de reclutar nuevos jugadores, poseen una red de visoreo y escuelas de futbol repartidas por todos el país y el exterior. Hasta el año 2003 había 34 centros de formación, 196 filiales en México y 17 ubicadas en el exterior.<sup>28</sup> Pero para 2004 las cifras se incrementaron: 35 mil niños asistieron a las escuelas de futbol de Pachuca, además de poseer 236 filiales en el país, cuatro centros de formación, tres escuelas en Estados Unidos y once en Centro América.<sup>29</sup>

28. Véase Carpeta de prensa, 2003: s/p.

29. Según información declarada por el presidente del club en la inauguración del Gimnasio Azteca “Ricardo Salinas Pliego”, el 30 de abril de 2004.

Cuadro 5  
Estructura formativa del Club Pachuca, 2003

Nombre	Categoría	Torneo
Primer Equipo	Profesionales	Clausura/Apertura
Nacional Juvenil (Reserva)	Amateur, 1984 y tres mayores	Torneo Juvenil
2ª División de ascenso	Amateur, hasta 1985 (4 con carnet)	Torneo Metropolitano
2ª División	Amateur, hasta 1985-86	Torneo Metropolitano
Fuerzas Básicas		
4ª División	Amateur, 1987	Torneo Premier
5ª División	Amateur, 1988	Torneo Premier
6ª División	Amateur, 1989	Torneo Premier
7ª División	Amateur, 1990	Torneo Premier
Centro de Formación	Amateur, 1984-1989	-
Escuela de Fútbol	Amateur, De 6 a 15 años	Torneo Metropolitano

Los éxitos deportivos del club Pachuca en los últimos nueve años no sólo se limitaron al plano nacional, sino al internacional. Cuando la nueva administración inició sus labores el club permanecía en la segunda división; pero esa misma temporada, 1995-1996, y tras la adquisición de jugadores de renombre internacional, se consagrarían campeones, consiguiendo el ascenso a la primera división. Como debe suponerse, esta meta constituía uno de los mayores anhelos de los simpatizantes y de los pachuqueños en general, acontecimiento que fue festejado con toda algarabía en la ciudad. No obstante, la temporada siguiente, 1996-1997, el Pachuca nuevamente descendería a la segunda división. Estos altibajos, comunes en la historia de la institución, se terminarían en la campaña 1997-1998, cuando se logró el ascenso a la primera división de manera definitiva, permaneciendo en esta categoría hasta la actualidad. En los años siguientes el club obtendría los logros deportivos más importantes de su historia, consagrándose campeón en los torneos “Invierno 1999”, “Invierno 2001”, “Apertura 2003” e “Invierno 2007”, logrando importantes títulos internacionales como fueron la Copa de Campeones de la Confederación Centroamericana de Fútbol (Concacaf) 2002, la Copa Sudamericana en 2006 y la Copa de Campeones Concacaf 2007.

EL CLUB DE FUTBOL PACHUCA Y SUS RELACIONES  
CON EL GOBIERNO DEL ESTADO DE HIDALGO

Desde 1995, cuando el gobernador del estado de Hidalgo designó al nuevo presidente del club de futbol, una miríada de apoyos económicos y facilidades gubernamentales –bajo el rótulo de donaciones o comodatos– comenzaron a llegar a la institución. Estas prestaciones gubernamentales, combinadas con las habilidades comerciales de los nuevos directivos, propició el cambio señalado. El éxito empresarial alcanzado, sin embargo, contrastaría notablemente con el entorno sociodemográfico del estado de Hidalgo, una de las entidades más pobres del país, donde los índices educativos, de salud y la distribución de la riqueza se encuentran por debajo de la media nacional. Esta relación desigual estimula la curiosidad de saber cómo en un entorno desfavorable un grupo de pequeños empresarios logró un éxito empresarial tan rotundo, y además, saber por qué motivo los gobernadores del estado de Hidalgo han financiado un emprendimiento privado sabiendo que aportaría muy poco a la reducción de los índices de miseria y pobreza en la entidad, y por qué los pachuqueños han permitido que numerosos bienes comunitarios se traspasen a las manos de ciertos empresarios; asimismo, conocer qué brinda el club de futbol a los habitantes del lugar. Las respuestas son disímiles y varían según los intereses en juego; para quienes pertenecen al gobierno (al partido oficial, PRI), la misión del club es la de brindar a los lugareños un sano entretenimiento de tipo familiar. Para los directivos del club, la misión es

servir a la sociedad mexicana poniendo al alcance del público un buen espectáculo y la formación integral de los futbolistas, asegurando, la plena satisfacción de las necesidades de la población y de los integrantes del club como resultado de la eficiencia del trabajo constante, actualización tecnológica y desarrollo de los colaboradores comprometidos con el progreso de México y en darle sentido de pertenencia a los aficionados.<sup>30</sup>

La “misión” institucional se reduce entonces a la realización de un encuentro de futbol en el estadio de la localidad y de obras de beneficencia

30. Según da cuenta el presidente del club cuando describe las “creencias, valores, misión, visión y objetivos” del mismo (Carpeta de prensa, 2003: s/p).



Fotografía 13. Colonias ubicadas en los cerros de Pachuca.

en distintos pueblos de la entidad. Sin embargo, muchas voces del lugar difieren y ponen en duda tales objetivos. Para los políticos de la oposición (principalmente del Partido Acción Nacional, PAN), algunos periodistas independientes y para muchos pachuqueños, el club se ha convertido en un descomunal negocio que beneficia a unos pocos empresarios y que, además, al estar apoyados por el gobierno del estado de Hidalgo, generan mermas en el erario público.<sup>31</sup> A modo de ilustración —y con cierto tono irónico—, un político local expresó al respecto:

Esto es como ayudar a un hijo a emprender un negocio: le pagas la renta de un local en una zona privilegiada, le compras toda la mercadería, te encargas del sueldo de sus empleados, lo libras de los impuestos para que luego tu hijo sólo se dedique a vender sus productos. Al final del día él verá las ganancias y se dirá

31. En el semanario local *Avanzando en Hidalgo* se ha publicado una serie de artículos sobre este fenómeno. Los siguientes son algunos de los títulos publicados: “Millonarias inversiones despiertan sospechas”, “¿Club de fútbol o negocio inmobiliario?”, “Exige castigo la prepotencia tuza” (Sánchez Rodríguez, 2004).

con cierto aire de suficiencia: ¡este es un buen negocio! Esto mismo acontece con el Club Pachuca. El Estado (de Hidalgo) les paga todo y ellos solo se dedican a maquilar el dinero.

Esta última perspectiva, que extrañamente es reconocida por los directivos del club,<sup>32</sup> despertó polémica entre los legisladores de la entidad. De allí que el lunes 22 de marzo de 2004 el procurador del estado de Hidalgo, el licenciado Pedro Luis Monterrubio, en representación del secretario de Finanzas y Administración del gobierno, debió comparecer ante los diputados del Congreso local. La preocupación de los legisladores de la oposición recayó sobre dos aspectos particulares: el primero relacionado con la explotación de numerosos inmuebles que pertenecen al estado, y el segundo por el apoyo económico recibido.<sup>33</sup> La lista de los bienes apoderados por el club —aunque posiblemente incompleta— incluye las instalaciones del Poliforum, del Estadio Hidalgo<sup>34</sup> y de las instalaciones de la Unidad Deportiva Municipal, donde en la actualidad se alojan los jugadores de las fuerzas básicas del Club Pachuca originarios de otras entidades y que, en realidad, debería ser utilizado por los atletas locales. La segunda objeción realizada fue sobre cuestiones económicas vinculadas con el Estadio Hidalgo, lugar donde el Club Pachuca oficia de local en el torneo nacional. Lo anterior porque mientras el gobierno financia los gastos de mantenimiento del estadio, el club se queda con las ganancias obtenidas en los partidos de fútbol,<sup>35</sup> las cuales debemos suponer son millonarias, ya que incluyen ingresos en concepto de venta de boletos, publicidad estática, concesión de ventas de alimentos, de bebidas (alcohólicas y refrescos), por emisión radial y televisiva.<sup>36</sup> También objeta-

32. Cuando la nueva administración apenas llevaba tres años y medio de labor (1998), el actual director deportivo del club, el señor Andrés Fassi, afirmaba: “La estructura (el club) creció a pasos agigantados por tres motivos fundamentales: en primer lugar contamos con el extraordinario apoyo del Gobierno del Estado, a través del Gobernador Sr. Lic. Jesús Murillo Karam; en segundo término, cuando la iniciativa privada se hizo cargo del equipo, ellos (la gente del gobierno) tenían el mismo convencimiento de lo importante que es todo este trabajo, para el surgimiento de nuevos talentos y nos dan un apoyo ejemplar. Y en tercer lugar se ha demostrado que con organización y planeación, aun sin contar, con el presupuesto ideal, se pueden hacer grandes logros” (*Corresponsal Tuzo*, núm. 16).

33. Informe de Prensa del Congreso del Estado, lunes 22 de marzo de 2004.

34. Al cual se le pretende cambiar de nombre, lo que ha despertado una gran oposición entre los simpatizantes.

35. El Estadio Hidalgo posee una capacidad de 20 mil espectadores sentados. El precio de los boletos varía según los partidos, pero estos oscilan entre los 50 y 100 pesos mexicanos (aproximadamente de 4.5 a 9 dólares).

36. Los partidos de local del Club Pachuca sólo son transmitidos por TV Azteca.

ron las numerosas donaciones de tierras realizadas en distintos puntos de la ciudad. A pesar de la gravedad de las acusaciones éstas no fueron acompañadas por documentos probatorios; es decir, por cifras, nombres de funcionarios, fechas de los contratos o documentos que certificaran lo denunciado. Este detalle, según los propios legisladores, es producto de “la poca transparencia existente en el Gobierno, que impide cualquier investigación”.

La comparecencia, sin embargo, lograría externar ante la opinión pública sucesos de la política local que en otras circunstancias de la entidad eran cobijados por el silencio y la complicidad. De esta manera numerosos medios de comunicación local y nacional dedicarían espacio a la problemática planteada por los legisladores.<sup>37</sup> Esta aparente apertura informativa no eclipsaría una realidad innegable: que el estado de Hidalgo sigue siendo uno de los pocos en México que no conoce la alternancia política, ya que el partido político en el gobierno (PRI) maneja las instituciones locales desde que todos los pachuqueños tienen memoria, es decir, desde siempre. En su defensa, el procurador del estado afirmó que las instalaciones cuestionadas, en particular las del estadio, siguen perteneciendo al gobierno, y que el inmueble había sido cedido de manera gratuita y por tiempo indefinido a la institución deportiva. Además, certificó que la Promotora del Club de Futbol Pachuca S.A. de C.V. se ha visto favorecida en el año 2000 por una serie de donaciones de terrenos para la realización de la Universidad del Futbol, mientras que en agosto de 2003 la firma Tuzo Inmobiliaria S.A de C.V.<sup>38</sup> recibió dos terrenos (uno de 5 503.13 m<sup>2</sup> y otro de 8 264.52) —en zonas de alta plusvalía— para la construcción de un hotel y un centro de convenciones.<sup>39</sup> Todo ello con base en el “artículo 44 de la Ley de Bienes de

37. Aunque la noticia fue prácticamente ignorada por los periódicos locales, en especial aquellos como *El Sol de Hidalgo*, que poseen una postura editorial a favor del partido oficial (PRI).

38. Empresa en la cual el presidente del club, el señor Jesús Martínez, posee 60% del paquete accionario; su esposa, Gabriela Murguía, 20%; su hermano Francisco Armando 10%; y Andrés Fassi el restante 10% (Huerta, 2005: 78-79).

39. Aunque las condiciones impuestas para la realización de éstos emprendimientos no son tan exigentes como se supone. Por ejemplo, la donación de los casi 13 mil metros cuadrados de terreno en la zona con mayor plusvalía de todo el estado fueron cedidos siempre que la empresa Tuzo Inmobiliaria (que suponemos vinculada a la Promotora del Club de Futbol Pachuca) “comience a operar en el primer trimestre de 2005 y cuente con un cajón de estacionamiento por cada 15 m<sup>2</sup> de construcción”. Hoja de prensa. Congreso del Estado de Hidalgo, lunes 22 de marzo de 2004.

Estado de Hidalgo, que dispone que la transmisión de dominio a título gratuito de los bienes inmuebles del dominio privado del Estado o aquéllos que formen parte de los Organismos Descentralizados, sólo podrán autorizarse mediante Decreto”.<sup>40</sup> El funcionario también indicó que es del dominio privado del estado de Hidalgo, y

que el mes de julio de 1995, el Gobierno del Estado convino con la empresa Promotora del Club de Fútbol Pachuca, S.A. facilitar en forma gratuita el inmueble para los eventos futbolísticos en los que participe el club Tuzos del Pachuca, por tiempo indefinido y hasta en tanto, el equipo de fútbol denominado Club de Fútbol Pachuca, A.C. tuviera su sede en la capital del Estado.

Que, dado el cronograma deportivo, sólo se ocuparía dos días al mes, quedando a disposición los días restantes para otras instituciones. Sobre los programas de fomento deportivo, el funcionario indicó que el gobierno del estado realiza importantes contribuciones por medio de diversos programas. En el Centro Estatal de Alto Rendimiento, ubicado cerca del aeropuerto local, se trabajan las disciplinas de tenis de mesa, judo, atletismo, lucha grecorromana, boxeo, esgrima y fútbol, entre otras que se promueven entre los municipios. Asimismo, en todo el estado se atienden a un total de 32 mil niños y jóvenes de entre 4 y 19 años, a los cuales, en caso de necesidad, el Club de Fútbol Pachuca brinda atención y rehabilitación de lesiones deportivas, de psicología y nutrición.<sup>41</sup> Los legisladores dudaron de las afirmaciones del funcionario de gobierno, ya que éstas no lograron aclarar las sospechas tejidas sobre el asunto.

Medios periodísticos nacionales hicieron eco de la noticia, y de esta manera salieron a relucir aspectos ocultos de la relación entre el estado de Hidalgo y el club de fútbol, entre otros la deuda mantenida por el club hacia el municipio de Pachuca por la venta de boletos en el estadio, que ascendía a dos millones de pesos;<sup>42</sup> la falta de incumplimiento en el pago de las multas

40. Informe de prensa, Congreso del Estado de Hidalgo, lunes 22 de marzo de 2004.

41. *Idem*.

42. Por cada boleto de 100 pesos, ocho deben ser destinados al municipio de Pachuca. Revista *Via Libre*, Pachuca, 8 de mayo de 2007 ([http://vialibrehidago.com/nota.php?art\\_ID=6421](http://vialibrehidago.com/nota.php?art_ID=6421)).



Fotografía 14. Arriba: espectacular ubicado en las calles de la ciudad, en el marco de la campaña política para gobernador del estado de Hidalgo, donde aparece el candidato del partido oficial junto a un niño con la playera del Club Pachuca. Abajo: el presidente del Club Pachuca, el del Club Cruz Azul, el gobernador del estado de Hidalgo y el presidente del Grupo Salinas (Televisión Azteca) en la inauguración del Gimnasio "Ricardo Salinas Pliego" en las instalaciones de la Universidad del Fútbol. Fuente: personal.

por violación al reglamento municipal, producto de la venta de bebidas alcohólicas (cerveza) en horario prohibido; una posible triangulación de dinero entre políticos y empresarios; y la venta irregular de la franquicia del club a la empresa Promotora del Club Pachuca S.A. de C.V.<sup>43</sup> Ante este panorama tan particular, ¿cómo podríamos definir el tipo de relación establecida entre el gobierno del estado de Hidalgo y el Club de Fútbol Pachuca?

Heinemann (1998), en su *Introducción a la economía del deporte*, reconoce dos modelos a través de los cuales los estados intervienen en las organizaciones deportivas: a) el cooperativo y b) el subsidiario. El primero se instituye cuando los clubes deportivos reciben apoyo económico de parte del Estado al desarrollar una función social que este último no puede realizar. Así, los clubes ostentan un carácter casi público y liberan al estado del cumplimiento de tales funciones, razón por la cual ponen a disposición de los clubes una garantía jurídica y dinero para el cumplimiento de las tareas. Con esta modalidad, el Estado satisface el deseo de los ciudadanos de poder controlar mejor el empleo adecuado de los ingresos fiscales (Heinemann, 1998: 88-89).

El modelo subsidiario, por su parte, surge en oposición a los grandes aparatos burocráticos que desconocen las necesidades y los intereses de algunos ciudadanos. La subsidiariedad consiste en el apoyo brindado por parte del Estado a unidades más pequeñas, como el club deportivo, que dada la proximidad y conocimiento directo de los hechos, van a poder decidir mejor sobre sus intereses. Pero al prestar su apoyo, el Estado debe evitar toda intervención que pueda perjudicar el libre desarrollo en los clubes y las federaciones (*ibid.*: 89-90). Ambos esquemas se excluyen mutuamente; en el primer caso el Estado traspasa funciones públicas a las organizaciones voluntarias y por esos las financia y controla; en el segundo, es la unidad pequeña la que determina las funciones y evita que el Estado intervenga (*ibid.*: 89-90).

¿Cuál de estos modelos se adecuaría a la situación presentada por el Club de Fútbol Pachuca?

Quizá el modelo cooperativo se acerque con mayor suficiencia, en especial por el apoyo económico que reciben del Estado. Si esto último es

43. *Idem.*

cierto, para definir el carácter de la relación entre club y gobierno deberíamos conocer dos elementos fundamentales: 1) el tipo de influencia ejercida al interior de la institución deportiva y 2) saber si el club cumple con una función social de importancia.

Respecto del primero de estos señalamientos, la influencia del gobierno al interior del club se objetiva a través de la figura del gobernador del estado de Hidalgo, quien asume un papel relevante en las numerosas actividades desarrolladas en el club. Por ejemplo al participar en calidad de invitado de honor a todos los eventos deportivos (partidos de futbol), en los no deportivos (que además sirven para la promoción gubernamental) y en celebraciones tan variadas como las del centenario del club, de los festejos del día del niño o de la entrega de reconocimientos a los alumnos en la Universidad del Futbol. En estas actividades el mandatario ocupa un lugar destacable y visible ante los medios: figura en la portada de las revistas y publicaciones editadas por el club; prologa los libros editados o corta los listones de inauguración de todas las obras emprendidas (la Universidad del Futbol, la Tuzo Plaza, el Tuzo-taco, la remodelación del Estadio Hidalgo, los inicios de obra del Hotel Crowne Plaza-Pachuca-Tuzos, y todas las piedras inaugurales correspondientes). Incluso ocupa un lugar visible en el Estadio Hidalgo, donde existe un palco de honor, conocido entre la afición como “el palco del gobernador”. Su presencia, durante la precampaña para la elección de candidatos presidenciales de 2006, fue intensa y permanente. Por entonces, el gobernador del estado de Hidalgo aspiraba a convertirse en candidato del PRI a la presidencia del país. Por este motivo fue que desde finales de 2003 comenzó a realizarse una importante campaña de promoción en los medios de comunicación de alcance nacional, que inmediatamente suscitó la crítica de los políticos locales de oposición, al sospechar que la misma había sido financiada con dinero proveniente del gobierno del estado. Esas acusaciones luego serían desmentidas en una rueda de prensa realizada en la Universidad del Futbol del Club Pachuca, donde se informó que la reciente agrupación denominada “Pro MAN” (pro Miguel Ángel Núñez) había otorgado el dinero para dicha campaña. Este grupo estaba integrado por un conjunto de empresarios de las distintas ramas productivas del estado de Hidalgo, y uno de sus activistas más entusiastas fue el presidente del Club de Futbol Pachuca, el señor Jesús Martínez Patiño. De esta manera se evidenciaría el vínculo

establecido entre las autoridades del estado y el club de futbol, relación que superaría el campo estrictamente deportivo para inscribirse en uno nuevo, el político, cerrando un círculo entre “estado y club de futbol” que, como es de suponerse, generaría suspicacia entre los actores políticos de la entidad.<sup>44</sup>

El segundo señalamiento, saber si el club cumple una función social de importancia, en parte queda demostrado en los hechos. Para erradicar la pobreza y la desigualdad que impera en la entidad, haría falta mucho más que donaciones, dádivas o gestos de buena voluntad por parte de los jugadores de futbol o de las barras del club. Los espectáculos deportivos constituyen un sano entretenimiento para las familias de Pachuca y, posiblemente, uno de los pocos espacios de catarsis pública en donde se pueden expresar emociones y sentimientos individuales y colectivos. Pero, ¿ello es suficiente para justificar los numerosos apoyos económicos y donaciones realizados por el gobierno del estado de Hidalgo al Club de Futbol Pachuca, cuando dichos recursos podrían ser empleados para combatir problemas más urgentes de la entidad?

Conocidos estos aspectos, tal vez podríamos entrever que la relación entre el gobierno de Hidalgo y el Club Pachuca posee todos los ingredientes de una relación de tipo “corporativo”, una relación de afinidad y dependencia; definiendo corporativo como “la relación formal entre grupos e instituciones determinadas y el gobierno o estado, integradas a sectores políticos o dependencias públicas de éstos, mediante lazos de lealtad y reciprocidad” (*apud* Vargas, 1997: 164). También, y considerando que el éxito del club se encuentra sujeto a las concesiones otorgadas por el gobierno del estado de Hidalgo y no a las del mercado libre de competencias, podríamos suponer estar ante un auténtico caso de “capitalismo de compadres” (*crony capitalism*); es decir, en un sistema donde un grupo de empresarios recibe favores y beneficios de las autoridades políticas con la promesa de generar inversiones en el lugar, ya que estas mejoras ofrecidas permitirán, a su vez, la continuidad política del grupo en el poder. Estos beneficios pueden ser mediante extensión de créditos bancarios con instituciones controladas por

44. Para mayor información véase “Apoyan aspiraciones de Manuel Ángel Nuñez”, *Sol de Hidalgo*, 27 de febrero de 2004, año 54, núm. 19791:4; y ([http://www.el-universal.com.mx/pls/impreso/web\\_columnas\\_detalle?var=36858](http://www.el-universal.com.mx/pls/impreso/web_columnas_detalle?var=36858)).

el gobierno, concesión de contratos, privatizaciones de empresas públicas, concesión de monopolios y otros favores de gobierno.<sup>45</sup>

En general, y según lo observado, el caso del Club Pachuca se ajusta bastante bien a este tipo peyorativo de capitalismo. Entonces, si la función social es inexistente, ¿por qué motivos los pachuqueños manifiestan tanta fidelidad y apego afectivo con el Club Pachuca?

Teniendo en cuenta los aspectos ya señalados, habría que subrayar que en los últimos años el Club de fútbol Pachuca ha logrado asumir un papel similar al que poseía la minería en el pasado, instituyéndose en la “nueva fuente de novedades” por medio de la cual los pachuqueños vuelven a estar “conectados al mundo”. Este acercamiento se genera por diversos medios, entre ellos por la emisión televisiva de los encuentros deportivos realizados en el Estadio Hidalgo y la realización de congresos internacionales. El hecho de que cada quince días se proyecten en la televisión abierta los partidos jugados en esta ciudad, ha facilitado la conexión y la difusión de Pachuca al plano nacional. En tanto, la realización de congresos internacionales (hasta el momento ha habido tres) permite que a la institución lleguen figuras y personalidades del ámbito futbolístico mundial tales como Edson Arantes do Nascimento “Pelé” (Brasil), Joseph Blatter (presidente de la FIFA), Luis Felipe Scolari (técnico campeón del mundo, 2000, Brasil), Carlos Salvador Bilardo (técnico campeón del mundial, 1986, Argentina), Arrigo Sacchi (técnico subcampeón del mundial, 1994, Italia), Patxi Izco (presidente del club Osasuna, España), Johan Cruyff (Holanda), Xavier Azcarorta (técnico, España), y numerosos técnicos y jugadores de talla nacional. Además, posibilita la difusión de la institución educativa, el Club Pachuca y la entidad. De allí, posiblemente, que la figura del gobernador del estado de Hidalgo ocupe un lugar destacado en los encuentros señalados, lográndose cumplir aquella sentencia expresada por un aficionado sobre el fútbol nacional: “en México, tener un club en primera división viste, promociona al estado, es por eso que los gobiernos brindan tanto apoyo a los clubes”. Por ello, quizá, será que en Pachuca no se cuestiona la postura del gobierno

46. Stephen Haber, 2002, “Introduction: The Political Economy of Crony”, Stephen Herber (ed.), *Crony Capitalism and Economic Growth in Latin America: Theory and Evidence*, Stanford Junior University, 2002.

## FÚTBOL Y MINERÍA EN LA CIUDAD DE PACHUCA

de financiar esta iniciativa privada, cuando en la entidad existen situaciones mucho más urgentes de solucionar. Sin embargo, esa cualidad de “conector” no es el único elemento en juego; en el próximo capítulo se expondrán otros rasgos que se considera estructuran esta preferencia.

Cuadro 6  
Aspectos institucionales del Club Pachuca

Periodo	Nombre del club	Categoría	Presidentes del club	Aspectos generales	Logros deportivos
1902-1920	Pachuca Athletic Club	Amateur	Blamey (Inglaterra) Alfred. Ch. Crowle (Inglaterra) 1907-1908 Charles Dawe (Inglaterra)	–	Campeón de liga 1904-1905; 1917-1918 y 1919-1920. Campeón de copa, 1906-1907 y 1911-1912
1 <sup>er</sup> retiro: durante este periodo el equipo desaparece de las competencias oficiales					
1950-1951	Pachuca A.C.	2 <sup>a</sup> División	Ing. Fermín Iracheta	–	–
1951-1952	Pachuca A.C.	2 <sup>a</sup> División	Luis Iracheta	–	–
2 <sup>o</sup> retiro: durante este periodo el equipo se retira de la competencia					
1960-1961, 1961-1962	Pachuca A.C.	Reaparece en la 2 <sup>a</sup> División. Ascende a 1 <sup>a</sup> División. Luego desciende a 2 <sup>a</sup>	Ramón Hernández Lozano	–	1 Campeonato de Copa. 1 Liga de 2 <sup>a</sup> División
1962-1970	Pachuca A.C.	En 1967 logra el ascenso a 1 <sup>a</sup> División	Germán Corona del Rosal	–	Campeón de Copa 1965-1966 Campeón de 2 <sup>a</sup> División, 1966-1967
1970-1971	Pachuca A.C.	1 <sup>a</sup> División	Interino: Antonio Yaspik Guerra	–	–
1971-1972	Pachuca A.C.	1 <sup>a</sup> División	Germán Corona del Rosal	–	–
1972-1974	Pachuca A.C.	En 1973 desciende a la 2 <sup>a</sup> División	Porfirio Hernández	Se ofrece de manera gratuita la franquicia a la Universidad de Hidalgo, pero su rector rechaza la propuesta.	–

Periodo	Nombre del club	Categoría	Presidentes del club	Aspectos generales	Logros deportivos
1974-1975	3 <sup>er</sup> retiro: por problemas económicos el club se aleja de la competencia				
1975-1976	Club Deportivo Atlético Pachuca	2 <sup>a</sup> División	Representante: Adolfo Mendoza Chávez	El gobierno del estado de Hidalgo adquiere la franquicia del club	–
1976-1978	Atlético Pachuca	2 <sup>a</sup> División	Julio Hoyo Asián	El club se forma con la fusión de dos equipos, el Atlético Tepeji y el ex plantel del Pachuca	–
1978-1981	Garzas Blancas del Pachuca de la U.A.H.	2 <sup>a</sup> División	Gerardo Sosa Castelán	Adquiere la franquicia la Universidad de Hidalgo. La playera del equipo cambia de color (café) y porta el escudo de la universidad	–
1981-1983	Pachuca F.C.	2 <sup>a</sup> División	Felipe Baril Horel	El gobierno del estado de Hidalgo recobra la franquicia. Además se recupera su nombre original y el mote de los “tuzos”. En la playera se porta el escudo del estado de Hidalgo.	–
1983-1984	Pachuca F.C.	2 <sup>a</sup> División	Francisco Olvera Ruiz	–	–
1984-1985	Club de Fútbol Pachuca	2 <sup>a</sup> División	Eduardo Valdespino Furlong	–	1 Subcampeonato de 2 <sup>a</sup> División

Periodo	Nombre del club	Categoría	Presidentes del club	Aspectos generales	Logros deportivos
1985-1990	Club de Fútbol Pachuca	1986 Desciende a la 2ª División "B" 1987 asciende a la 2ª División	Carlos Herrera Arriaga	–	1 Subcampeonato de 2ª División 1985-1986
1990-1993	Club de Fútbol Pachuca	2ª División	José Luis Villuendas Álvarez	–	1 Subcampeón de 2ª División 1990-1991 1 Campeón de 2ª División, 1991-1992
1993	Club de Fútbol Pachuca	Desciende a 2ª División "A"	Servando Conde Gómez	14 de febrero de 1993 se inaugura el Estadio Hidalgo (propiedad del gobierno de Hidalgo)	–
1993-1994	Club de Fútbol Pachuca	–	Carlos Herrera Arriaga	–	–
1994-1995	Club de Fútbol Pachuca	–	Santos Islas Morales	–	1 Subcampeonato 1ª A División, 1994-1995
1995-hasta la actualidad	Club de Fútbol Pachuca	Desciende y Asciende 1ª División	Jesús Martínez Patiño	Promotora del Club Pachuca compra un porcentaje de las acciones del club al gobierno del estado de Hidalgo	2 Campeonatos de 1ª A, 1995-1996, e invierno de 1997. 3 Campeonatos de 1ª División 1 Subcampeonato, Verano 2001, Copa Concacaf 2002, Invierno 2001, Apertura 2003. Clausura 2006, Clausura 2007, Copa Sudamericana 2006



## VII FIGURACIÓN Y VIVENCIA DEL FUTBOL EN LA CIUDAD DE PACHUCA

Según hemos observado, en la historia del Club de Futbol Pachuca existen numerosos sucesos que han obrado como inhibidores de la actividad futbolística. Entre otros destacamos la desaparición del club por varias décadas del ámbito oficial de competencias, los constantes cambios en el nombre del equipo, los pocos logros deportivos, los cambios permanentes de autoridades, la exclusión de los simpatizantes en la organización del club y, por último, las críticas respecto del financiamiento recibido por parte del gobierno del estado. Sin embargo, señalamos también que a pesar de todo este caudal de factores negativos, hoy el Club de Futbol Pachuca posee la extraordinaria cualidad de propiciar y estimular entre los pachuqueños un tipo de sentimiento particular, el cual intensifica el sentido de pertenencia hacia la localidad.

Esta situación induce a realizar algunos cuestionamientos al respecto: ¿cómo es que el futbol genera este tipo particular de sentimientos?, ¿qué acciones o elementos son los que en el ámbito deportivo propician este comportamiento?

En el presente capítulo buscaremos dar respuesta a estos interrogantes. Como guía para realizar este cometido, nos apoyaremos en la información resultante del trabajo etnográfico. En general encontramos que son dos los elementos que estructuran y sustentan tales preferencias. El primero es intangible, y se refiere a la historia que circula por la región y que señala a la ciudad de Pachuca como “la cuna del futbol mexicano”. Esta narrativa sobrevive hasta nuestros días en forma de historias orales que desempeñan un papel relevante en la memoria colectiva, dado que, al parecer, facilitan la construcción subjetiva de un pasado común y, por ende, de una identidad colectiva.

El segundo elemento es tangible, corpóreo, y se refiere a la exposición de emblemas y símbolos en espacios públicos, al contacto cara a cara entre los asistentes y a las relaciones sociales tejidas en torno de los encuentros de futbol. El espacio donde se llevan a cabo estos tipos de encuentros es el estadio de futbol; allí, cada quince días los simpatizantes del club acuden para alentar a su equipo en un evento que posibilita el contacto con los pares (amigos, compañeros de trabajo, vecinos) en afán de compartir sensaciones colectivas y experimentar sentimientos comunes en torno del equipo de futbol.

#### LAS NARRATIVAS TEJIDAS EN TORNO DEL ORIGEN DEL FUTBOL EN MÉXICO

*Los orígenes del futbol en México.*

*Historia oral versus historia escrita u oficial*

Como se adelantó en el capítulo anterior, hasta el momento no se conocen documentos ni fuentes primarias que certifiquen el verdadero origen del futbol en México. Sin embargo, la opinión pública considera que fue en la ciudad de Pachuca donde este deporte nació, de allí proviene la locución que distingue a esta ciudad como “la cuna del futbol mexicano”. Este acontecimiento, que no posee fecha ni lugar específico, es evocado por los pachuqueños con cierto aire de orgullo y grandeza, al sentirse “dueños” del origen del deporte que despierta tanto interés y pasión en todo México.

La falta de documentos escritos no constituye un impedimento para la continuidad de esta creencia; por el contrario, son numerosas las historias orales que brindan detalles sobre este suceso. Estos relatos no son únicos ni coincidentes. Existen versiones que varían según el capital cultural, social, conocimientos e intereses de los relatores. En términos generales reconocemos dos tipos. La primera es plástica, modelable y popular, si entendemos con este término aquello que pertenece a la mayoría de la gente. La segunda intenta ser precisa y académica, es la que asume el carácter de oficial. Ambas narraciones poseen algo en común: son selectivas, ya que del abanico de acontecimientos disponibles sólo algunos fueron elegidos, mientras que otros se olvidaron u omitieron.

Las historias orales no requieren de muchas explicaciones ni argumentaciones históricas, y poseen dos referentes toponímicos: uno la ciudad de Pachuca y otro el pueblo de Real del Monte. En su estructura general las historias son parecidas, variando sólo en el detalle geográfico antedicho. Éstas sostienen que el futbol fue jugado por primera vez en México por los ingleses que habían llegado para trabajar en las minas de Pachuca, quienes fueron responsables de haber fundado el primer equipo, al cual llamaron Pachuca Athletic Club. Este equipo, integrado sólo por jugadores ingleses, ganó uno de los primeros torneos realizados en el país, aunque pocos años después, casi por la época de la revolución mexicana, el equipo desapareció de la escena pública. Las razones anteriores constituyen el argumento por el cual los lugareños afirman que “Pachuca es la cuna del futbol mexicano”. Esta historia oral, además, reconoce otra versión en la cual el referente toponímico es el pueblo aledaño de Real del Monte, donde se afirma que allí —verdaderamente— se jugó al futbol en México antes de “migrar” a Pachuca.

La historia escrita contada por el club, por su parte, posee mayores componentes literarios, suficiencia de espacio y recursos económicos. Para su difusión se emplean libros, con abundancia de fotografías en ediciones costosas, aspecto que indica el carácter exclusivo de sus lectores.<sup>1</sup> A pesar de estos detalles el guión narrativo sigue un camino idéntico al de la versión popular. Los libros *Pachuca, la cuna del futbol en México* (2001) y *Pachuca, la gloria de un centenario* (2003),<sup>2</sup> ambos de la autoría de Carlos Calderón Cardoso,<sup>3</sup> y *102 años de estadísticas del club Pachuca* (2003) de Gómez Guzmán, cumplen con estos fines institucionales.

Los trabajos de Calderón Cardoso poseen una línea editorial semejante a las obras deportivas publicadas por Editorial Clío y constituyen la base informativa de numerosos artículos publicados en la revista de la institución y en su página de Internet. El trabajo de Gómez Guzmán, por su

1. Los libros de Carlos Calderón Cardoso, *Pachuca la cuna del futbol mexicano* (2001) y *Pachuca, la gloria de un centenario* (2003), son difíciles de encontrar en las librerías, y su precio supera los mil pesos mexicanos. En cambio, sí se puede conseguir el trabajo de Gómez Guzmán, *102 años de estadísticas del Club Pachuca*, cuyo costo es de 975 pesos.
2. La presentación de este libro fue encabezada por el gobernador del estado de Hidalgo, el licenciado Manuel Ángel Nuñez Soto.
3. Autor de numerosos libros de divulgación sobre la historia del futbol en México, todos ellos editados por la editorial mexicana Clío.

parte, resulta de gran trascendencia por la importante compilación de datos y estadísticas sobre el equipo, y resulta un complemento ideal para aquellos fanáticos que disfrutaban rememorando hechos anecdóticos y momentos específicos de cada partido, como qué jugador hizo aquel gol, a cuál equipo se goleó aquella tarde y otras hazañas infaltables en la conversación entre los aficionados.

En *Pachuca, la cuna del futbol en México*, Calderón Cardoso expone con suficiencia de detalles la historia del club. En esta obra se busca tejer toda la trayectoria de la institución partiendo desde aquel pasado mítico hasta la actualidad. La importancia de la investigación queda reflejada en las innumerables fuentes consultadas, locales, nacionales, archivos, museos, hemerotecas y fototecas. El único inconveniente es que todas las afirmaciones vertidas omiten citar el origen de donde se obtuvo la información, aspecto que resta credibilidad a la obra. En dicho libro se brindan datos reveladores sobre el origen del futbol en México, algunos de ellos –inexplicablemente– contradictorios con los fines de la institución deportiva. Apunta el autor:

William “el manco” Blamey, minero de la Compañía de Real del Monte y Pachuca, durante una visita a la ciudad de México, se sorprendió que en ciertos colegios ingleses de Mixcoac y Tacubaya pretendieran jugar algunos partidos de futbol. Ávido por presenciar un encuentro del deporte que tanto le gustaba y extrañaba desde su salida de las islas Británicas, acudió a un partido que reunió a ocho niños divididos en dos equipos de cuatro jugadores que pateaban sin ton ni son un balón ante su profesor, desesperado y con la sotana arremangada, que agritos trataba de explicarles hacia dónde debían patear el esférico y la manera correcta de hacerlo. Las porterías eran inexistentes, sólo unas piedras delimitaban el campo y los arcos de ambos extremos del patio del colegio determinaban la zona de gol (Calderón Cardoso, 2001: 20).

De manera que si nos apegáramos al relato del autor, deberíamos concluir que el futbol inicialmente comenzó a practicarse en las escuelas inglesas y religiosas de la ciudad de México y no así en la ciudad de Pachuca. Pero esta duda se incrementa con el hecho de que luego de ver algunos partidos de futbol, “El Manco” Blamey se dirigió a la casa Spaulding<sup>4</sup> a comprar

4. Uno de los primeros comercios de venta de productos deportivos en México.

unos balones y se encontró con la sorpresa de que estaban agotados, puesto que habían sido vendidos a distintos colegios de la ciudad. Fue por este motivo que el minero debió realizar un pedido y esperar varias semanas para que estos elementos llegaran desde Europa (*idem*). El texto dice lo siguiente:

El minero regresó a Pachuca y entusiasmado informó a sus compañeros que el fútbol había llegado a México, y se propuso formar un equipo entre los “hijos de la oscuridad” que pasaban casi todo el día bajo tierra. La idea gustó sobremanera, por lo que mineros y técnicos se apuntaron en la lista de Blamey ... La lista de hombres que quedaron para la posteridad fue la siguiente: James Bennetts, John Benetts, William Blamey, W. Bray, George Camphuis, Charles Dawe, John Dawe, W. Gould, Thomas Patton, Richard Sobey y C. William Thomas.

Ante el aplauso de los asistentes, el conjunto quedó formalmente constituido con el nombre de Pachuca Athletic Club, un sábado por la tarde del mes de noviembre de 1900, en la ciudad de los vientos (*ibid.*: 22).

Según el autor, posteriormente se formarían, tal como señalamos en el capítulo anterior, otros equipos británicos, hasta que en 1902 iniciaría el primer torneo en México en el cual intervinieron los siguientes conjuntos: el Reforma Athletic Club, el British Club, México Criquet Club, el Pachuca Athletic Club y el Orizaba, A.C. (de la ciudad de Veracruz). Al mismo tiempo, los ingleses organizaron la primera liga de Football Association Amateur. Estos certámenes se repitieron hasta 1912, cuando las condiciones del país habían cambiado drásticamente, lo que motivó el alejamiento de las familias británicas.

Durante la misma época muchos ingleses atemorizados por la situación del país deciden emigrar a nuevos horizontes, ya sea hacia Estados Unidos, Centroamérica o de regreso a las islas Británicas. Grandes jugadores de la talla de Camphuis, Tomas y Bennets desaparecerán de la escena futbolística. Algunos regresarán y otros no volverán a México. La guerra se convierte en el parteaguas del fútbol nacional: grandes jugadores extranjeros dejan la acción, pero se da un boom de elementos nacidos en nuestro país que ocupan las plazas de los que se fueron. Jesús Piña, Alfonso Ortíz y Carlos Orozco se hacen cada vez más familiares entre la afición pachuqueña. Igualmente en las filas del British y del Reforma los nombres latinos van en aumento. El fútbol comienza a tomar otros derroteros. Es el momento para que los extranjeros que deciden radicar en el país y los mexicanos, cosechen el fruto del deporte sembrado por los ingleses, el fútbol que nació en Pachuca una tarde de 1900 (*ibid.*: 51).

El texto de Calderón Cardoso prosigue narrando lo acontecido en el club a mediados del siglo XX, brinda información relevante sobre las crisis del equipo, los cambios administrativos, los diversos traspasos del club (al gobierno, luego a la universidad, posteriormente a un particular y nuevamente al gobierno), las primeras decepciones deportivas y la apoteosis, acontecida en 1994, cuando el club es adquirido por un particular:

La reestructuración del equipo fue paulatina. Jesús Murillo Karam –por entonces gobernador del Estado de Hidalgo por el PRI– sabía que el gobierno a su cargo no podía mantener vitaliciamente el plantel, por lo que optó buscar detenidamente a un grupo de empresarios locales que por amor al equipo pudieran sortear los gastos económicos que se avecinaban y, no sólo eso, sino crear una estructura en todo el estado que impulsara el deporte en todos los niveles, desde el amateur hasta el profesional. Tras una ardua búsqueda –no podía ser de otra manera– en julio de 1995 el gobierno del Estado eligió acertadamente a la nueva administración del club Pachuca. La directiva, encabezada por Jesús Martínez Patiño como Presidente, se encargaría desde entonces de los asuntos de la institución (*ibid.*: 112).

Los capítulos finales del libro están dedicados a recordar aquellos momentos felices del tan ansiado ascenso a primera división, cuando en el 2000 el Pachuca logró una agónica victoria ante su eterno rival, el Club Cruz Azul (también de origen hidalguense, de Jasso, donde se encuentran las fábricas de cemento). Por último, en un capítulo posterior rinde un breve homenaje a la afición local, culminando el libro con un apéndice donde se presenta la obra más importante de la empresa dueña del Club Pachuca, la Universidad del Fútbol. En este amplio recorrido, en donde todos los sucesos del pasado parecen estar conspirando para un mismo fin,<sup>5</sup> la nueva directiva emerge como un grupo de empresarios privilegiados que han logrado mediante una “fórmula mágica” rescatar a la institución del “caos” y sumirla en el “orden y el éxito” administrativo y deportivo.<sup>6</sup> El trayecto propuesto en

5. Aspecto que dota al relato de un sentido teleológico.

6. Este entusiasmo probablemente estimuló al actual presidente del club (señor Jesús Martínez Patiño) a sostener que su verdadero deseo es “hacer de Pachuca la ciudad del fútbol”. O quizá, para que el actual gobernador (licenciado Manuel Núñez Soto) descubriera en el club la mejor metáfora de su posible política social, cuando afirmó que “encontramos en el club (Pachuca), sin duda, el camino de una sociedad que quiere arribar al éxito todos los días, que quiere verse reflejada en el esfuerzo, en los resultados, en los triunfos, que aprende a jugar con reglas ... que aprende a jugar en equipo”. Palabras vertidas en su intervención en la ceremonia de inauguración del Gimnasio Azteca “Ricardo Salinas Pliego”.

la narrativa sigue una línea evolutiva en el tiempo histórico, con una trama por momentos predecible: un inicio enigmático, un desenlace y, en este caso, un final feliz.

La falta de una visión crítica en la historia queda en evidencia al evitarse tratar algunos de los tantos temas que hoy forma parte de las denuncias que recibe el club por parte de los legisladores del congreso estatal. En la obra no se hace mención de los aportes brindados por el gobierno del estado del Hidalgo, de la venta de las acciones a precios más bajo que los del mercado, de la donación de tierras en zona de alta plusvalía y de otros beneficios y privilegios que, según vimos en el capítulo anterior, dan forma a un capitalismo de compadres. La historia escrita, además, pretende tejer un puente invisible entre aquel equipo inglés y el club actual: entre el originario Pachuca Athletic Club, que fue un “equipo” integrado por un grupo de mineros (posiblemente amigos o familiares), y el actual Club de Fútbol Pachuca, una moderna empresa comercial con jugadores profesionales. Sin temor a equivocarnos, podemos suponer que los “ingleses” de aquellos tiempos posiblemente jugaban al fútbol en sus tiempos libres para entretenerse del agobio laboral, para intensificar las relaciones sociales entre sus compatriotas, para recordar a “la madre patria” o simplemente para jugarlo. En la actualidad, el fútbol es ejercido por profesionales que protagonizan un espectáculo deportivo para un conjunto de aficionados que, directa o indirectamente, disfrutan del mismo, en instituciones que obran como empresas comerciales.

Las intenciones de la “historia oficial” difundida por el club quedan en evidencia cuando observamos el esfuerzo realizado para unir a ambos equipos en una misma cadena de acontecimientos históricos, algo que los ingleses nunca habrían imaginado, ya que si destacamos la conducta separatista manifiesta hacia los lugareños, ¿cómo suponer que los ingleses soñaban con que su equipo se transformara en “el equipo de todos los mexicanos”? Además, esta postura pasa por alto el hecho de que el fútbol (y muchas otras prácticas deportivas, culturales, económicas, políticas y sociales) emergió como producto de un complejo proceso de relaciones e interrelaciones que facilitó el contacto e intercambio en el marco del proceso modernizador que por entonces comprometía a todo el planeta. Decir “que el fútbol nació en Pachuca” es desconocer el proceso mundial del cual México, en más de un

aspecto, formaba parte, máxime si esta afirmación se apoya en una creencia construida por hechos tácitos.

*Reacciones en torno de la realización de una estatua*

Las disputas en torno del origen del futbol en México no se han agotado en el campo literario. En Real del Monte, localidad ubicada a unos 12 kilómetros al norte de la ciudad de Pachuca, un grupo de vecinos, apoyados por las autoridades municipales, formó un patronato con la finalidad de realizar una estatua al futbol para reivindicar los acontecimientos de la historia local. El monumento, que se proyecta colosal, tendrá una altura aproximada de 4 metros, sin contar el basamento que se supone será de piedra de la zona. Según el boceto realizado por un artista local, las figuras representarían a dos jugadores, uno “inglés” y otro mexicano, en el momento de la disputa del balón. Se presume que el trabajo se realizará en bronce y que tendrá un costo aproximado de 1.5 millones de pesos mexicanos. Con esta obra el patronato pretende cumplir simultáneamente tres importantes objetivos:

- Brindar una prueba objetiva ante la opinión pública (local y nacional) que fue en Real del Monte donde verdaderamente nació el futbol en México.
- Hacer justicia al clamor de las generaciones anteriores –tal como declararían los organizadores– y aplacar el sentimiento de indignación de aquellos realmonteses que se sentían despojados de una parte sustancial de la historia de su pueblo; especialmente entre la gente antigua, quienes son portadores de los relatos que sus padres hace tiempo les habían contado sobre cómo los “ingleses” practicaban este deporte en el lugar.
- Dotar al municipio de un nuevo atractivo estético que estimule la afluencia de turistas a la localidad.

El patronato fundamenta su petición en los innumerables testimonios orales narrados por los antiguos pobladores y, además, por el aporte del cronista del pueblo, el profesor Enciso Vargas, quien dice poseer documentación hemerográfica que data del año de 1889, donde se aclara que el futbol se practicó en Real del Monte desde mediados del siglo XIX.

Con la erección de este monumento los organizadores afirman que no pretenden enfrentarse con los directivos del Club Pachuca; tampoco con las autoridades del municipio ni con las del estado, ante las cuales, al ser del mismo partido político (PRI), deben obediencia y respeto. Entonces, ¿cómo proceder y justificar ante dichos poderes la construcción de la estatua del futbolista?, ¿cómo hacer para evitar un enfrentamiento con estas instituciones tan poderosas e influyentes? La situación fue resuelta con una gran cuota de ingenio y pensamiento lateral, ya que, si bien los realmonteses admiten que no cesarán en su empeño de construir la estatua, tampoco buscarán con ello perjudicarse. La solución propuesta, aunque tiene una cuota de ironía, deja entrever cómo se puede actuar en una situación de absoluta desigualdad política. Para ello, los mentores de la estatua proponen que a la historia del origen del futbol (en cualquiera de sus versiones) le agreguen un dato adicional, una especie de leyenda introductoria que informe a los lectores que, si bien el futbol “nació” en Real del Monte, éste se acunó en Pachuca. Mediante este juego de palabras, buscarían compartir con el club de futbol y los pachuqueños en general, el rédito que implica haber sido “la región” donde por vez primera se practicó este deporte en México.



Fotografía 15. Maqueta del monumento planeado al futbol, altura 60 centímetros. Fuente: personal.

## FIGURACIÓN Y VIVENCIA DEL FUTBOL

Esta iniciativa, además, estaba encaminada al deseo de las autoridades municipales de solicitar ante las Naciones Unidas la declaración de Real del Monte como “monumento de la humanidad”, para que así el municipio fuera considerado como uno de los centros turísticos más atractivos del centro del país.



Fotografía 16. Casas de estilo “inglés” ubicadas en el primer cuadro en Real del Monte. Fuente: personal.

Lejos de las diferencias anecdóticas, geográficas, del alcance y los medios empleados para su difusión, las historias referidas poseen un alto valor integrativo. Al tener como hilo conductor la formación del club de futbol, las narraciones logran reunir el pasado y el presente facilitando el conocimiento de la historia local y relacionando ámbitos de la realidad aparentemente inconexos, como los deportes, la política, la cultura y la economía.

### MANIFESTACIONES Y EXPRESIONES DESARROLLADAS HACIA EL CLUB DE FUTBOL

A continuación abordaremos un segundo aspecto señalado inicialmente, el cual, a diferencia del anterior, es menos literario, más corpóreo. Nos enfocaremos en lo que acontece en los estadios, en el espacio adyacente al terreno

de juego donde la gente asiste para observar, alentar y apoyar a sus respectivos equipos.

*Los simpatizantes del futbol. Porras, “barras” y “villamelones”*

El estadio de futbol es el lugar por excelencia donde se facilita el contacto entre los simpatizantes y los jugadores; es, al mismo tiempo, un espacio de comunión y desencuentro. La razón principal por la cual la gente asiste a este sitio es para observar de manera directa los encuentros de futbol. Pero no es la única, encontramos numerosos motivos que estimulan y propician la asistencia a estos lugares, entre otros la posibilidad de compartir un espacio común, de contactarse, comunicarse, de ver y ser vistos, de palpar junto a conocidos o desconocidos un mismo encuentro de intereses, de gritar, de emocionarse, de abrazarse y saltar de júbilo cuando se consigue la meta (el gol), de enfrentarse a un enemigo real, aparente o circunstancial, de insultarlo o burlarse de él y desarrollar disímiles y variadas formas expresivas. En estos espacios se permiten algunas libertades que en la vida diaria podrían ser sancionadas. Sin embargo, la descarga de emociones, la catarsis colectiva, así como el disfrute individual, choca con los intentos de las autoridades para controlar la conducta de los asistentes. Esta obsesión, de controlar lo incontrolable, generalmente se resuelve mediante soluciones basadas en el miedo y la represión, y que en la práctica se traducen en el aumento de agentes policiales y la vigilancia por medio de cámaras de video instaladas estratégicamente.

En la ciudad de Pachuca las personas van a los estadios acompañadas con familiares, amigos, en grupos organizados, o incluso solas. Ya en el interior se acomodan y ubican según su preferencia, el costo del boleto o algún otro motivo personal.<sup>7</sup> Sin embargo, la distribución que se observa en el estadio no es aleatoria, y en parte está preestablecida. Las porras y las “barras” ocupan lugares específicos, casi estratégicos, y previamente definidos y acordados con las autoridades del club y las policiales. En los palcos y las plateas se encuentran los sectores que ofrecen mejor visión o facilitan

7. Hay gente que tiene la “cábala” de sentarse en un mismo lugar.

el contacto con los jugadores, poseen mayor seguridad y servicios especiales de cafetería, bar y sanitarios limpios. Las localidades denominadas “generales”, por el contrario, ocupan los espacios menos favorecidos en los rubros citados. También existe una distribución basada en las afinidades hacia los equipos, situación que determina que los simpatizantes rivales sean ubicados en alguna esquina o rincón y, por lo general, fuertemente resguardado por la policía; mientras que los simpatizantes locales ocupan una de las cabeceiras, detrás de alguna portería. Esto último acontece con las “barras”, ya que los simpatizantes de ambos clubes se mezclan en la tribuna sin que ello sea motivo de molestias o propicie acciones violentas (incluso cuando uno de ellos festeja el gol de su equipo mientras que su vecino, en silencio, padece el dolor de la afrenta).

Entre los asistentes encontramos grupos organizados que en México reciben los nombres de porras y “barras”. Éstos se identifican sea mediante nombres, emblemas, banderas, mantas,<sup>8</sup> objetos sonoros (bombos, matracas, bocinas, etc.), por la forma de alentar o la *performance* que desarrollan durante el encuentro de futbol. La participación en estas agrupaciones está sujeta a diversas restricciones. En algunos casos estos grupos son pequeños (como las porras), de unos cientos de integrantes; en otros, las agrupaciones son tan extensas que hasta poseen filiales en distintos estados o fuera del país, como es el caso de las barras.<sup>9</sup> Asimismo encontramos espectadores, gente que asiste al estadio sólo para observar en vivo el espectáculo deportivo.

Resulta difícil hablar de un modo general respecto de lo que acontece en los estadios durante un partido de futbol en México. Estos eventos deportivos están contenidos dentro de un marco festivo y cada plaza, cada estadio, tiene su forma particular de festejarlo. Este ambiente, en donde los simpatizantes desempeñan un papel central, constituye una de las razones principales que motiva la asistencia de la gente y, al mismo tiempo, es el aspecto más importante que diferencia al futbol “en vivo” del emitido por televisión.

A continuación y con la intención de acercar información de primera mano sobre lo que sucede durante un partido de futbol, transcribimos

8. En la jerga futbolera dicen “trapos”.

9. Tal como acontece con el Club Guadalajara, Chivas, y el Club América, que poseen “barras” en numerosos estados de México e incluso en Estados Unidos.

los apuntes realizados sobre un encuentro disputado en el Estadio Hidalgo, en la ciudad de Pachuca:

“Hoy es domingo y el día se presenta como cualquier otro en la capital pachuqueña. Mientras me dirijo a la cancha, camino frente al mercado de abasto (‘de la barata’) donde los comercios de verduras y frutas se encuentran abarrotados de compradores. La zona registra gran movimiento y el caos vial producido por la entrada y salida de camiones y autobuses dificulta el traslado por el lugar. Apenas a doscientos metros de allí, tras unas lomas de tierra, se encuentra el Estadio Hidalgo: una masa imponente de cemento que corona la cúspide de una montaña. Son las once de la mañana y en las calles de la ciudad no hay señales que anticipen el evento futbolístico que iniciará en apenas una hora. Para llegar al Estadio Hidalgo, camino por entre unas calles empinadas y polvorientas, y recién allí, el ambiente futbolero comienza a cobrar ritmo. Encuentro a los primeros vendedores ambulantes, quienes ofrecen a los transeúntes una inmensa variedad de productos y *souvenirs*: playeras, gorras, mantas, banderas, muñequitos, llaveros, plumas, pósteres y otros objetos llamativos con los colores del Club Pachuca. A unos metros de allí, en la explanada del estadio, aparecen los puestos establecidos la lista de mercancías incluye adornos de otros equipos de futbol como América, Cruz Azul y Necaxa, entre otros.

“Para ingresar al estadio atravieso por entre una fila conformada por policías y personal civil del club. Unos encargados de revisar a cada aficionado y evitar que ingresen (tal como aparece en un cartel) objetos prohibidos (alimentos, armas, encendedores, etc.), y otros de controlar la taquilla. Las acciones son ligeras y el público circula con rapidez. En la explanada externa hay unos puestos de comida, donde, para mi asombro, y en medio de una gran humareda, se ofrece una combinación poco usual de ‘tacos de pierna’ y ‘chorizos asados’ de estilo argentino (choripanes). A unos metros de allí, y en medio de los techos escalonados formados por el reverso de las tribunas, aparecen las bocas de ingreso a la cancha. El contraste es profundo, de un lado la masa de cemento gris y del otro (en su interior) la verde imagen del campo de juego. Me quedo unos segundos observando ese paisaje, incluso sintiendo el olor intenso que expele el pasto recién cortado.

“El nombre oficial del estadio es ‘Hidalgo’, aunque los directivos del club prefieren llamarlo ‘Huracán’, al parecer por el fuerte viento que frecuen-



Fotografía 17. Policías custodian las entradas y los pasillos internos del Estadio Hidalgo. Fuente: personal.

## MANIFESTACIONES Y EXPRESIONES HACIA EL CLUB DE FUTBOL

temente asota la ciudad. Pero, los aficionados locales, piensan que no es así, ellos opinan que este nuevo nombre es producto del capricho de uno de los directivos (un recuerdo de barrio).<sup>10</sup> Este edificio posee una bandeja superior con palcos (cada uno con un costo aproximado de 300 mil pesos y con una capacidad para seis personas sentadas). Los hay de tipo VIP con restaurante y butacas acolchonadas; aunque también hay entradas generales con asiento de plástico. En los sectores intermedios, entre las plateas y los generales, se encuentra un pasillo, que además de facilitar la circulación permite que se instalen algunos comerciantes, en particular los expendios de cerveza.



Fotografía 18. Niños en el Estadio Hidalgo, Pachuca. Fuente: personal.

“Son las 11 y 20 horas, y en el terreno de juego las reservas de ambos clubes disputan el partido preliminar. Me ubico en un lugar estratégico que me facilite una visión panorámica del estadio. Entre el público observo numerosos familias, jóvenes y niños. Y en las tribunas aparecen algunas

10. En alusión al Club de Fútbol Huracán, de Argentina, donde el director deportivo del club jugó en su juventud.

mantas con el nombre de las porras: ‘Los Pérez’, ‘Los Mineros’, ‘Los Verduleros’, ‘La familiar’, ‘Disturbio escocés’, y la más grande: ‘La Ultra Tuza’. Estas agrupaciones suelen ocupar un mismo sitio durante el transcurso de los partidos. ‘Los Verduleros’ se asientan detrás de la portería sur, ‘La Ultra Tuza’ al norte, junto a ‘Disturbio escocés’; ‘La familiar’ al oriente y ‘Los Pérez’ en una de las esquinas, en el lado opuesto a ‘Los Mineros’.

“Al terminar el partido preliminar inmediatamente ingresan a la cancha los jugadores del equipo visitante para realizar las tareas de precalentamiento. Son recibidos por una silbatina general, gritos de abucheos y otros improperios (‘¡burros!’). Segundos después, ingresa el equipo local que, a diferencia del anterior, son recibidos con aplausos y otros vítores. Todos los jugadores empiezan a correr, saltar y hacer jugadas con el balón. Del sonido del estadio comienzan a sonar las canciones de aliento para el Club Pachuca. La gente responde a este llamado, gritan y suenan las cornetas. Dentro del campo de juego hay mucho movimiento. Los jugadores de ambos equipos, mezclados, se desplazan de un lugar a otro. Mientras esto ocurre, en los límites del terreno de juego aparecen numerosas edecanes de la empresa cervecera que patrocina el evento. Las jóvenes, vestidas con ropa ajustada, desfilan mirando hacia las tribunas. Son recibidas con alaridos y otros piropos: ‘¡hola mamacita!’ ‘¡yo sí me caso!’, dicen algunos hombres exaltados.

“En el círculo central del campo de juego se coloca una inmensa manta con la publicidad de la cervecería. A un costado del anuncio aparecen los comentaristas de la televisora, también unos fotógrafos que retratan a los jugadores haciendo ejercicios. En una de las tribunas ingresa la porra visitante, gritando y cantando a favor de su equipo. Inmediatamente son rodeados por más de cien policías, quienes forman un cordón para separarlos del resto del público. Por unos instantes el bullicio es total. De los altavoces comienza el aliento al equipo local. La canción dice:

Sí, sí señores yo soy de tuzos,  
yo soy de tuzos de corazón,  
porque este año desde Pachuca,  
desde Pachuca saldrá el nuevo campeón.<sup>11</sup>

11. Una canción que reconozco ya que la música de la misma es propia del futbol argentino. Allí, por ejemplo, dicen: “Sí, sí, señores, yo soy de Boca. Yo soy de Boca, de corazón. Porque este año, desde la Boca, desde la Boca, saldrá el nuevo campeón”.

## MANIFESTACIONES Y EXPRESIONES HACIA EL CLUB DE FUTBOL

Sí, sí señores yo soy de tuzos,  
yo soy de tuzos de corazón,  
porque este año desde Pachuca,  
desde Pachuca saldrá el nuevo un campeón.

Luego sigue otra:

Hasta la muerte, soy tuzo, hasta la muerte.  
Hasta la muerte, soy tuzo, hasta la muerte.  
Hasta la muerte, soy tuzo, hasta la muerte.  
Hasta la muerte, soy tuzo, hasta la muerte.

Y luego continúa la siguiente:

Para ganar la copa hay que poner más huevo, huevo.  
Para ganar la copa hay que poner más huevo, huevo.  
Para ganar la copa hay que poner más huevo, huevo.  
Para ganar la copa hay que poner más huevo, huevo.

“En estos instantes la fiesta es total. El griterío de la gente, las ‘barras’ lanzando vítores, los vendedores ambulantes que pregonan sus productos y el tránsito en las tribunas propician un gran ambiente. De pronto, los jugadores se retiran a los vestuarios y su lugar es ocupado por un centenar de niños vestidos con uniformes deportivos. Un simpatizante me comenta que esos niños pertenecen a una de las escuelas de fútbol infantil que el club posee en Tepic, Nayarit. Los niños comienzan a realizar ejercicios físicos. Luego hace su aparición ‘El Pachus’, la mascota del club local: una botarga de tuza con playera del Club Pachuca.

“Son las 11 y 50, momento en el cual un grupo de asistentes de la cervecería instalan una gran botella inflable en una de las cabeceras, todo hace presumir el inminente comienzo del partido. Mientras lo inflan, los niños se colocan en ‘fila india’ a la boca del mismo; a continuación se ubican las edecanes y por último los muñecos de la publicidad. Todo transcurre con gran celebridad. La gente comienza a gritar y a aplaudir. De la tribuna de ‘La Ultra Tuza’ tiran bombas de humo, papelitos, hacen sonar las matracas. La fiesta es total. La voz del estadio informa del inicio del partido. En las afueras explota una tanda de fuegos artificiales. El marco es imponente, la fiesta ha comenzado.

“El locutor dice por los altavoces:

Con el corazón apoyando, con el corazón en todo lo alto y los colores del Pachuca en todo momento, estaremos apoyando a nuestro equipo en todo momento. Atención estadio, ¿Cómo apoyamos a Pachuuuuuca? ¡Venga arriba las banderas! ¿Dónde está la tribuna ponente? ¿Cómo apoyamos a Pachuuuuuca?

“El público enardece, gritan, agitan las banderas, tiran papeles y responden a la invitación. Luego el comentarista dice:

Señoras y señores, en unos segundos más nuestro equipo se estará lanzando a esta cancha del Estadio Hidalgo el Volcán –silbatina general, pues ese es el estadio del equipo contrario, los Tigres–. Por su puesto, al momento que salten a la cancha vamos a apoyar con todo a nuestro equipo Pachuca. En unos momentos más nuestro equipo estará saltando a la cancha de este Estadio Hidalgo. Recibirlos con pasión, recibirlos con amor. Hoy, en la presentación oficial de nuestro equipo en el Torneo Apertura 2003, en el ‘Estadio Huracán’, ‘Cerveza Sol, sé claro’, informa, en la cancha, nuestro equipo ¡Pachuca! –griterío, se tiran fuegos artificiales, se enciende la música–.

Señoras y señores sean ustedes bienvenidos a la jornada número 2 del Torneo Apertura 2003. Hoy Pachuca recibe a los Tigres de la Universidad de Nuevo León. En esta tarde de futbol, saludamos a la barra más famosa de México, jamás imitada, jamás igualada, ¡la barra Ultra Tuza!

“Los barristas agradecen la mención y los jóvenes comienzan a saltar, a cantar más fuerte sus canciones, a repicar sus bombos y explotar algunos petardos. En medio de este bullicio ensordecedor el equipo local ingresa al campo de juego, corriendo por entre la fila india. La gente se para en sus butacas y los recibe con aplausos y otros vítores. Los jugadores rápidamente se dirigen al medio del campo de juego, saludan a la concurrencia, van hacia un costado y, frente a un grupo de reporteros, posan para la fotografía oficial. Luego los jugadores se dispersan por el terreno y comienzan a correr y realizar otros ejercicios con el balón. Unos segundos después, y en medio de una silbatina generalizada, ingresa el equipo visitante. Realizan los mismos movimientos que el equipo local, se dirigen hacia uno de los costados y se toman la foto oficial. Una vez hecho esto, los árbitros reúnen a los capitanes de cada equipo y proceden a realizar el sorteo de las porterías. Nuevamente posan para otra foto, se saludan, y se colocan en sus lugares para iniciar el

encuentro. Mientras esto ocurre, en los alrededores del campo de juego un grupo de edecanes arroja balones hacia los sectores de las tribunas. Los espectadores se abalanzaba para lograr atrapar el premio. Son las 12 horas y da comienzo el encuentro de futbol.

“El locutor oficial procede a dar las alineaciones de los equipos.<sup>12</sup> Primero nombra al club visitante, al cual nuevamente silban e insultan; luego sigue con el equipo local. Con el objeto de estimular a la afición, menciona el nombre de cada jugador y deja espacio para que los simpatizantes en un multitudinario coro griten su apellido. Por ejemplo, dice “Andrés” y el público, al unísono, agrega: “¡Chitiva!”. Luego, dice “Gabriel”, y responden “¡Caballero!”. Y así con todo el equipo.

“Los jugadores al ser nombrados parecen no inmutarse, parecen concentrados en sus acciones: un jugador del Club Pachuca transporta el balón, mira hacia un lado y otro, sus compañeros acompañan con la carrera el rodar de la pelota. Los extremos se desprenden e inician un ataque. El equipo contrario realiza movimientos de ajuste, acordes al tránsito del esférico. Los defensores del Club Tigres se agazapan esperando una embestida y cubriendo los flancos vulnerables. Los jugadores corren en silencio, van, vienen, levantan las manos, dan indicaciones, se miran unos a otros, persiguen el balón. Los equipos parecen moverse con cierta sincronía: cuando uno ataca el otro defiende, y viceversa. A diferencia de lo que se observa por televisión, el juego en vivo parece lento, calcino, como si se jugara a muy poca velocidad o si la pelota estuviera pesada. Mientras tanto, la mayoría del público permanece en sus butacas, observando atentos el desarrollo del partido. Algunos, en cambio, se muestran indiferentes al juego: fuman, comen o conversan con alguien cercano. Otros, por el contrario, parecen exaltados.

“Las acciones de los jugadores son acompañadas por expresiones sonoras y motrices de la multitud. Cuando el equipo local genera un ataque, por ejemplo, los simpatizantes indican y anticipan el desarrollo de la jugada con gritos y movimientos de brazos, con el objetivo de señalar el lugar hacia

12. Cabe señalar que la Femexfut prohíbe todo tipo de intervención sonora cuando el juego se está llevando a cabo. Pese a ello, es común que en los estadios mexicanos los clubes locales aprovechen cualquier oportunidad para pasar mensajes (en algunas oportunidades publicidad) a los concurrentes.

dónde deben dirigirse. Y si el jugador no realiza el movimiento indicado, y para su desgracia (y la del equipo) comete un error (tira el balón hacia fuera o se lo entrega a un jugador contrario), los reclamos de los simpatizantes son inmediatos. Estas acciones ponen en evidencia la sincronidad entre lo que ocurre dentro y fuera del campo de juego. Algunos simpatizantes parecen responder a cada movimiento de los jugadores con gestos y expresiones involuntarias. Por ejemplo, si un jugador patea el balón hacia la portería contraria, inmediatamente en la sonósfera del estadio se escucha un “¡Uuuuuuuuh!” colectivo que acompaña la trayectoria del esférico. Segundos después, vendrán los aplausos o los reclamos, según sea el caso. También, si las acciones de juego son desfavorables (los jugadores se equivocan en los pases, pifian el balón o dejan que el contrincante avance por el terreno local) la multitud enardecida reclama a sus jugadores la protección y el resguardo de la portería; y mediante gritos advierten a sus jugadores:

- ¡Avanza!
- ¡Defiende!
- ¡No lo dejes pasar!
- ¡Por ahí no! ¡No!
- ¡Cuidado!

“Al jugador que genera esa situación posiblemente lo abucheen o insulten. Y si, en cambio, el desconcierto es generalizado, todo el equipo recibe el reclamo:

- ¡Para qué se les paga!
- ¡Dejen de estar paseando!
- ¡Presionen, no los dejen salir!

“Lejos de todo reclamo, la barra local, La Ultra Tuza, durante todo el encuentro alienta al equipo. El colectivo explota de alegría cuando el Pachuca consigue el gol. Este es ampliamente festejado por los concurrentes: unos se abrazan o se felicitan como si hubieran empujado la pelota hacia el fondo de la red. Otros saltan, gritan, echan vivas al equipo, se chocan las manos, levantan los brazos triunfales y arrojan papelitos en una verdadera lluvia de colores azul y blanco.

“Durante estos minutos los simpatizantes viven una felicidad total y, como respuesta, redoblan los gritos a favor del equipo. Uno de los porristas comenzó a girar una enorme matraca de madera; mientras que otro, posiblemente contagiado por la euforia, arroja su vaso de cerveza formando una lluvia que moja a todos por igual. En el campo de juego, luego de la conquista, los jugadores se abrazan, mientras el técnico aprovecha esos segundos para dar algunas indicaciones. La barra Ultra Tuza, asentada en la cabecera, comienza a golpear más fuerte que nunca sus bombos y las banderas del Club Pachuca ondean en todo el estadio. De la parte externa del estadio comienzan a tronar los fuegos artificiales. Por unos instantes, el ruido es ensordecedor. Sin embargo, la algarabía de los simpatizantes dura apenas unos minutos. En la jugada siguiente, el equipo visitante convierte en gol del empate. El cual es ampliamente festejado por el puñado de aficionados visitantes. La concurrencia local, como por arte de magia, queda sumergida en un profundo silencio. Son las 12 y 45 y termina el primer tiempo.

“Durante el descanso el terreno de juego se transforma radicalmente. La empresa cervecera patrocinante inicia una serie de actividades de entretenimiento. En éstas participan aquellos espectadores que al inicio del encuentro habían atrapado los balones de futbol arrojados por las edecanes. El juego principal consiste en convertir un gol en la portería. Pero para aumentar la dificultad los participantes se introducen en un muñeco de plástico, que tiene forma de botella de cerveza. Así es como cada participante debe lograr anotar un gol. “El Pachus” (la mascota del Club Pachuca) interviene en el juego. El participante que logra anotar un gol, obtiene como premio dos pases dobles para el próximo encuentro del Club Pachuca en el Estadio Hidalgo. En las tribunas los vendedores ambulantes comienzan a circular por entre las gradas ofreciendo una gran variedad de productos: cervezas, refrescos, pastes, tortas, cigarros, banderas, pistache, nieves, revistas, chicharrones, incluso, para atemperar el frío de las gradas de cemento, cojines acolchados. Los simpatizantes conversan, comentar alguna jugada, aprovechan para ir a los sanitarios o se quedan en sus butacas.

“El segundo tiempo pasó desapercibido, alguna que otra jugada estimuló a la concurrencia. Por momentos los simpatizantes permanecieron en silencio. La mayor ovación se llevó a cabo cuando al ser sustituido uno de los jugadores desafió la orden del técnico y tras hacer unos gestos, salió len-



Fotografía 19. Salida del Estadio Hidalgo. Fuente: personal.

tamente en dirección a los vestidores. La gente de las tribunas comenzó a aplaudirlo, expresando su solidaridad con el futbolista. El partido terminó, el resultado final fue de empate a un gol. Apenas el árbitro señaló el final del partido, el campo de juego fue invadido por numerosos periodistas, fotógrafos y otros curiosos. Los jugadores rápidamente se dirigieron hacia los vestuarios. En las tribunas, los simpatizantes comenzaron a salir. En unos pocos minutos el inmueble quedó vacío y en silencio. Unos pocos trabajadores iniciaron las tareas de limpieza. En dos semanas, el espectáculo volverá a repetirse, por el momento, la fiesta ha terminado”.

Como señalamos, las personas asisten a los partidos de fútbol para ver en vivo el juego y tener un contacto directo con sus jugadores. Sin embargo, este motivo generalizado es acompañado, como observamos en la descripción etnográfica, por una variedad de acciones, expresiones y actitudes por parte de los simpatizantes. Dichas manifestaciones están en correspondencia con las acciones de juego: el triunfo motiva a la alegría y la fiesta; la derrota, al dolor y el silencio. Es cierto que no todas las personas actúan de una misma forma ante idénticas circunstancias. Pero, hasta para el más

## TIPOS DE AFICIÓN DEL CLUB DE FUTBOL PACHUCA

escéptico, resulta difícil evitar contagiarse de la animosidad colectiva o mantenerse abstraído de la realidad circundante.

La cercanía física en las tribunas facilita el contacto entre los simpatizantes. Es notable observar cuando un equipo hace un gol, cómo éstos buscan compartir con otros su alegría: se abrazan con la persona que está a su lado (aunque sea un desconocido), se chocan las palmas de la mano y se hacen señales de aprobación. Es cierto que tal o cual jugador es quien anota el gol, pero las expresiones observadas en los simpatizantes parecen indicar el sentido colectivo de la meta lograda, de allí el disfrute de todos. En la ciudad de Pachuca, la situación cobra ribetes extraordinarios si consideramos que cada gol del equipo local es acompañado por el estallido de fuegos artificiales y bombas de estruendos en las afueras del estadio. Estas señales lumínicas y sonoras forman parte del festejo interno, pero de un modo adicional informan a los habitantes de la ciudad del logro obtenido por su club de fútbol.<sup>13</sup> La alegría, el disfrute, traspasa las paredes del estadio y es compartido por todos. La situación llega a su máximo esplendor, cuando lo que está en juego es la final de un campeonato local o algún partido de un torneo internacional. En estas circunstancias, queda en evidencia el alcance representativo del club, ya que un triunfo del equipo es al mismo tiempo el logro de todos los pachuqueños. Así, la *communitas* (Turner, 1988: 103) presencial deviene en comunidad imaginada.

Lo anterior no intenta decir que todos los pachuqueños, por haber nacido o estar viviendo en este lugar, invariablemente sean simpatizantes de su equipo. Son numerosas las personas a las que no les interesa este deporte. Pero la mayoría de los lugareños, simpatizantes o no, expresan cierta simpatía por el club, máxime cuando lo que está en juego es un nuevo campeonato.

## TIPOS DE AFICIÓN DEL CLUB DE FUTBOL PACHUCA

Los simpatizantes más acérrimos del fútbol en Pachuca, los fanáticos, son determinantes a la hora de clasificar a los aficionados que asisten al estadio.

13. Una situación semejante a la que encontramos en las fiestas patronales en numerosas localidades de México.

Para éstos sólo existen los que “le van” a su equipo (el Pachuca) y los que no. A estos últimos los denominan de una forma especial, les llaman “villamelones”. A este colectivo pertenecen todas aquellas personas (hombres o mujeres) cuya afinidad hacia el club local es ambigua, cambiante o indefinida, y que sólo asisten al estadio cuando el Club Pachuca juega contra algún equipo “grande” (América, Pumas, Cruz Azul, entre otros). Desconocemos la etimología de esta palabra, pero la misma es empleada en un sentido despectivo y de rechazo por el oportunismo que demuestran tales espectadores. Los “villamelones” no tienen un uniforme definido y asisten a ver los partidos con la playera de cualquier equipo y festejan todos los goles que se realizan, sin importar que sean contra el mismo Club Pachuca. Esta manera de comportarse desconcierta y enfurece a los simpatizantes propiamente dichos, para quienes no existen dobleces en torno al amor del equipo de fútbol.

La conducta asumida por los “villamelones” posiblemente encuentre respuesta en la propia historia de la institución. Ya que, como señalamos en el capítulo anterior, el club Pachuca permaneció muchos años fuera de las competencias oficiales y cuando regresó (en 1950) en el fútbol mexicano ya existían equipos de trascendencia nacional. De manera que en la actualidad, cuando alguno de “los grandes” llega a la ciudad, muchos simpatizantes se acercan al estadio para alentar por ambas escuadras. La sentencia hacia los “villamelones” pone al descubierto el estilo de vida campechano que aún se respira en esta ciudad del “interior” de México, donde es difícil conservar el anonimato, incluso entre la multitud futbolera. Al mismo tiempo, deja entrever el carácter lúdico del fútbol, en donde la competencia juega un papel secundario.

Los simpatizantes propiamente dichos, por su parte, son aquellos sujetos que expresan una lealtad total y permanente hacia el Club de Fútbol Pachuca. Esta actitud se manifiesta de maneras diversas, por ejemplo, por llevar siempre los colores del equipo, por defenderlo contra cualquier comentario adverso y, entre otros aspectos, por asistir frecuentemente a ver los partidos que se juegan en la ciudad. Los simpatizantes expresan una suerte de fidelidad eterna al equipo y condenan cualquier tipo de traición futbolística. Los fanáticos son capaces de invertir mucho dinero con tal de seguir hasta

los lugares más remotos al club.<sup>14</sup> No es extraño saber que existen casos de simpatizantes que dicen haber presenciado todos los partidos que el equipo disputó en los últimos veinte años, tanto en la ciudad de Pachuca como en otros estados de la república mexicana.

En algunos casos los simpatizantes se asocian y forman agrupaciones específicas. En general encontramos que éstas pueden ser de dos tipos, denominadas “porras” o “barras”. Ambos grupos generalmente poseen un nombre de identificación, cuentan con un presidente o representante (preferentemente el miembro fundador), se identifican por determinados signos externos (banderas, mantas, cascos), ejecutan ciertos instrumentos de percusión (bombos, tamborines, matracas o silbatos) y ocupan un lugar específico en las tribunas. Pero estas agrupaciones poseen entre sí una diferencia importante: las “porras” en Pachuca constituyen grupos independientes; mientras que la barra es dependiente y financiada por el club. A continuación abundaremos sobre ambas agrupaciones.

### *Las porras*

Las porras son agrupaciones simples, conformadas por un fundador y un conjunto de miembros o socios. Los integrantes, en la mayoría de los casos, se conocen de algún otro lugar, como el barrio, la escuela o el trabajo. Esta situación facilita la cohesión y la comunicación del grupo.

La pertenencia a las porras no persigue un fin económico ni ventaja alguna de este tipo. Por lo general estas agrupaciones se autofinancian y evitan establecer lazos de dependencia con alguna institución del gobierno o con el propio club de fútbol. El costo del boleto para ingresar al estadio es pagado por cada integrante. A lo sumo, en ciertas ocasiones, se ponen de acuerdo para adquirir en la taquilla todos los boletos de la porra, o en caso de viajar hacia otra localidad realizarlo en un mismo autobús o automóvil.

La autonomía de estos grupos queda en evidencia durante los juegos. En el marco de los encuentros de fútbol los porristas presentan una con-

14. “El Frutas” (véase más adelante) me contó que en una oportunidad se fue hasta España para ver un partido del Pachuca.



Fotografía 20. Integrantes de una porra del Club Pachuca, uno de ellos portando un casco minero con los colores y el escudo del equipo. Fuente: personal.

ducta crítica hacia el equipo, la calidad de los jugadores o las acciones de la institución. Así, por ejemplo, cuando en un partido de fútbol el Club Pachuca realiza un mal desempeño (actúan sin coordinación, con desgano, sin entrega y pasión), los porristas inmediatamente expresan sus reclamos hacia los jugadores, el técnico o los directivos. Llegando, en el caso extremo de que el club pase por una muy mala tarde deportiva, a comenzar a alentar al equipo contrario.

En la actualidad encontramos en Pachuca numerosas porras, y entre las más renombradas destacamos las siguientes: “La porra de El Frutas” (históricamente dirigida por Enrique Ángeles Díaz), “Los Verduleros” (por Ezequiel Fausto González), “Los Pérez” (por el ingeniero Ariel Pérez), “Los Mineros” (por Edgar Larragoiti Vélez), “La Uni-tuza”, “Porra familiar los tuzos”, “Pocos pero contentos”, “Barra radical 99” y “Porra los escoceses”.

En el desarrollo de los juegos de fútbol, estas agrupaciones se identifican con un manta que lleva su nombre. En otros casos, los integrantes portan algún elemento distintivo, como sucede con “Los Mineros”, que utilizan cascos precisamente de minero pintados con los colores del Club de

Futbol Pachuca. Por lo general las porras ocupan un lugar definido en las tribunas, el cual es respetado por las otras agrupaciones. “Los verduleros”, por ejemplo, se ubican en la cabecera norte, detrás de una portería, a un lado de las porras del equipo contrario. La “Porra familiar” se coloca en un lateral, en el sector de la sombra. Mientras que en la cabecera sur, sector por el cual ingresan los jugadores, se asienta la “Porra minera”. Para asegurar sus espacios, los porristas llegan varias horas antes del inicio del partido. Principalmente, para evitar que los “villamelones”, quienes desconocen estas reglas, invadan sus lugares.

La actitud de los porristas durante los encuentros de futbol es calmada, y por lo general permanecen pasivos y sumidos en el desarrollo del juego. Éstos no poseen cánticos unificadores. El único grito que los vincula, es el famoso “siquitibum”: “Siquitibum a la bim bom bam. Siquitibum a la bim bom bam. Pachuca, Pachuca, ra,ra,ra”; seguido, luego, de un prolongado aplauso.<sup>15</sup>

Entre las más importantes porras y barras de Pachuca encontramos las que se mencionan enseguida:

#### La porra de “El Frutas”<sup>16</sup>

Ésta fue fundada por don Enrique Ángeles Díaz, más conocido como “El Frutas”, quien nació en Pachuca en 1930 y comenzó a animar al club desde la década de 1950, cuando todavía los partidos de futbol de segunda división se jugaban en la cancha “Margarito Ramírez”, y donde actualmente se encuentra el barrio militar. Esta virtud de animar al club de futbol inició muchos años antes, cuando siendo pequeño, en la escuela primaria (en el

15. Este cántico, empleado por todas las porras de México, especialmente para alentar a la selección nacional, fue creado en 1922 por el doctor Carlos García Garcés, quien, por ese entonces, integraba el equipo América (de México), el cual se encontraba haciendo una gira por Guatemala, cuyo viaje se había efectuado en ferrocarril. Carlos Trucco, ex portero del Pachuca y de la selección de Bolivia que participó en el mundial de Estados Unidos, y actualmente técnico de futbol, se preguntaba extrañado al respecto: “¿Cómo puede ser que en México, en donde de bajo de cada piedra ‘sacás’ un poeta, no tenga un cantito más creativo que el siquitibum?”.
16. “El Frutas” es tan conocido que siempre reta a sus amigos a que el envíen una carta por correo ordinario de cualquier punto del país o del mundo sólo con su sobrenombre, “El Frutas”, Pachuca, sin dirección ni código postal. Asegura que la misiva, indefectiblemente, llegará a sus manos.

Colegio Justo Sierra), alentaba a sus compañeros cuando jugaban algún deporte. Luego desarrollaría esta práctica en espacios públicos, en las competencias federales de ciclismo, beisbol y tauromaquia. Pero fue en el marco de los partidos de futbol realizados en la década de los cincuenta cuando “El Frutas” adquirió relevancia pública. La forma de estimular al equipo fue innovadora para su época, llegando a realizar actuaciones que sorprendían a la “fría” afición local. Hoy, muchos pachuqueños recuerdan las famosas “herraduras” de flores que estrenaba en cada encuentro, y a través de la cual (a modo de cábala) el equipo local debía ingresar a la cancha. O cuando en 1968, el Pachuca se coronó campeón de la segunda división y mandó quemar fuegos artificiales de todos los cerros que rodean a la ciudad y, al mismo tiempo, hizo que repicaran las campanas de todas las iglesias, generando un espectáculo de luces singular, nunca visto antes en la historia de la entidad. Éstas y otras historias de su vida como animador del futbol conforman una rica colección de anécdotas personales. Sobre la manera de alentar al equipo, sostiene lo siguiente:

La porra de antes era el clásico *siquitibum*, ¡ese es nuestro himno! Eso es lo que deberíamos seguir imitando. Lo que es nuestro. ¿Para qué en la actualidad traer otra cosa del extranjero? ¿Pagar gente para que lo venga hacer! ¿Por qué pagar para que te venga a animar? Hay que gritar como yo lo hago, por querer al equipo, por querer a los jugadores y respetarlos.

Hoy el club es una gran empresa, y hay que felicitarlos por ello. Pero como le digo, hay que respetar lo que hubo ayer. Porque ellos encontraron una mesita puesta, sencilla la mesa, humilde la mesa ... pero había cimientos. Entonces antes no había patrocinios. ¡Antes el club era una familia! Antes los jugadores andaban por la calle, eran más sencillos ... eran gente completamente del pueblo.<sup>17</sup>

Para “El Frutas”, la pasión por el futbol no es canjeable por dinero. Ya que, como recuerda, incluso en los peores momentos económicos de su vida,

aun cuando no teníamos ni un centavo, nosotros íbamos a alentar a nuestro querido pachuquita. Si a mí me regalan un boleto de futbol –sostiene “El Frutas”–

17. Entrevista realizada a “El Frutas” en la ciudad de Pachuca.



Fotografía 21. “El Frutas” con la primera banderola del Club Pachuca, posiblemente una de las primeras del fútbol de México. Fuente: personal.

no voy. Pues para ir a gritar, para ir a animar ¡hay que sentirlo! Ni modo que te paguen. ¡No por tener un boleto no vas a gritar! Porque así también como vas a gritar, también vas a exigir, ¡por qué hay que exigir! Aunque luego se enojen, no importa, ¡hay que exigir! Pues cuando las porras son pagas ya no exigen, no se animan ... no son críticos.

Al ser entrevistado “El Frutas” tenía 74 años de edad, y como único trabajo atiende junto a su esposa (quien se encarga de la cocina) y sus hijos, un pequeño restaurante de comida mexicana ubicado en el centro de la ciudad. Este negocio, uno de los clásicos de la ciudad, se ha convertido en un pequeño museo de su historia personal como porrista del Club Pachuca. En las paredes guarda testimonio de todos los viajes realizados alentando al Club Pachuca, tanto en México como en otros países. Y si bien no frecuentan el Estadio Hidalgo con la costumbre del pasado, cada domingo sus hijos y numerosos simpatizantes que integran “La porra de El Frutas”, continúan con esta particular pasión festiva.

## La “Barra Ultra Tuza”

Cuando apareció en las tribunas del Estadio Hidalgo la “Barra Ultra Tuza”, los antiguos simpatizantes del Club Pachuca, aquellos que vivieron el club como una gran familia, se dieron cuenta de que muchas cosas estaban cambiando en la institución. Este grupo de animación fue creado por los dirigentes del club en 1996, luego de haber observado el despliegue escénico de la agrupación denominada “Ultra Morada”, del club Saprisas,<sup>18</sup> en San José de Costa Rica (Costa Rica). Los dirigentes decidieron contratar al director de esta agrupación costarricense, “El Chino”, para que formara un grupo similar en el club (Calderón Cardoso, 2001: 141).

Entonces estos dirigentes me invitaron a venir a Pachuca, sólo por un mes para ver si podía hacer lo mismo que en el Saprisa. Por entonces tenía 19 años. Cuando llegué aquí la situación fue terrible. Habíamos realizado una convocatoria en todas las escuelas preparatorias y sólo llegaron unas 500 personas. Luego de presentarme empiezo a proponerles una rutina, entonces me pongo a cantar y todos me miran extrañados, ¡creían que era un estúpido! ¡fue terrible!

Pero poco a poco se fueron contagiando. Así fue que a los pocos meses debutamos en un partido oficial, contra el América. Recuerdo que llegamos al Estadio Hidalgo y armamos nuestro espectáculo, con papeles, bombas de humos y gritábamos. El resto del público nos miraba como sorprendidos. El asunto es que los pachuqueños son muy apáticos y les daba lo mismo si el equipo local ganaba o perdía. Su forma de expresarse era absolutamente nula. Solo gritaban gol y nada más. Sus porras eran sencillas. Por ejemplo, si algo le pasaba al portero gritaban “¡lerolero, lerolero!” Si el portero hacía una tapada, entonces gritaban “¡portero, portero, portero!”

No sé, para mí eran muy sencillos, como reprimidos ... ¡hasta allí llegaba su límite expresivo! A lo mejor por dentro querían decir muchas otras cosas, pero no se animaban. Y lo único que les salía era el “¡lerolero, lerolero!”<sup>19</sup>

Inmediatamente la prensa nacional se percataría de esta nueva modalidad de festejo y la Ultra Tuza ocuparía un lugar destacado en las planas

18. Que en la actualidad pertenece al empresario mexicano Jorge Vergara, dueño de Omniflife (y del Club Deportivo Guadalajara).
19. El siguiente material es producto de una entrevista realizada el 31 de julio de 2003, al entonces responsable de la Ultra Tuza, Jorge Díaz Paredes, más conocido como “El Chino”.

deportivas. En tan sólo un año la barra ya estaría formada, y la Ultra Tuza se había transformado en una alternativa expresiva para los jóvenes del lugar.

La gente que integra la barra es joven, adolescentes, y asisten muchas mujeres, tanto en la barra como entre los espectadores generales. Las porras del pasado estaban integradas por puros hombres y gente adulta. Ahora la situación a cambiado y la barra tiene que ver en ese proceso de cambio. Claro, ello sumado a los resultados futbolísticos, pues el equipo ha sido campeón en dos oportunidades y sub campeón en otra temporada. También debemos considerar que la Ciudad de Pachuca colabora mucho con esta situación, puesto que los días domingos no hay mucho que hacer, y por este motivo los jóvenes optan por asistir al estadio. Debemos ser objetivos, la ciudad de Pachuca es conocida a nivel nacional (e internacional) por su equipo de futbol. Aquí no se lo conoce ni por el turismo, la industria o el comercio: lo más importante es el club de futbol.<sup>20</sup>

Las diferencias entre esta primera barra formada en México y las porras quedan en evidencia cuando conocemos los mecanismos de ingreso. Como observamos, la participación en las porras es por afinidad (generalmente por amistad). En cambio, en las barras se debe cumplir con ciertos requisitos: llenar un formato con los datos personales, presentar una par de fotografías y abonar 50 pesos en carácter de suscripción. De ser aceptado por la institución, les entregan una identificación que los acredita como integrantes de la barra, lo que les permitirá ocupar un lugar en el sector que el grupo posee en el estadio.

A su vez, el simpatizante adquiere una serie de obligaciones establecidas en un instrumento normativo integrado por once enunciados. Por la novedad que representa este instrumento, pasaremos a reproducirlo en su totalidad:

La barra Ultra Tuza de Pachuca tiene como principal objetivo ser el mejor grupo de animación del futbol mexicano así como de transmitir la esencia del futbol mexicano, con una gran pasión pero sin violencia, fomentando el futbol en un ambiente familiar. Para ello la Ultra Tuza contempla diferentes medidas de control hacia los barristas para evitar la violencia:

20. Entrevista en la Universidad del Futbol a Jorge Díaz Paredes.



Fotografía 22. Integrantes de la Barra Ultra Tuza. Fuente: personal.

### *Obligaciones*

1. Queda prohibido el ingreso de banderas con astas de cualquier tipo de material a las instalaciones del Estadio Hidalgo.
2. Es obligación de todo barrista portar su credencial de barrista durante los encuentros de los *tuzos* en el Estadio Hidalgo.
3. Queda prohibido el ingreso de cualquier material explosivo a las instalaciones del Estadio Hidalgo.
4. Se prohíbe instalar mantas con mensajes ofensivos o que atenten contra la integridad moral de nuestra sociedad o de la institución.
5. El barrista tiene la obligación de cantar y apoyar a los *tuzos* del Pachuca durante la totalidad del encuentro ya sea en el Estadio Hidalgo o la plaza que visite el equipo.
6. El barrista tiene la obligación de permanecer en la zona designada para la barra Ultra Tuza en el Estadio Hidalgo.
7. El barrista será dado de baja automáticamente al acumular tres faltas injustificadas en los partidos como local en el Estadio Hidalgo.
8. El miembro de la Ultra Tuza que incurra en las siguientes disposiciones de la barra Ultra Tuza de Pachuca, será sancionado de acuerdo a las normas estipuladas de acuerdo a la gravedad de su situación:

## TIPOS DE AFICIÓN DEL CLUB DE FUTBOL PACHUCA

9. El barrista que arroje al terreno de juego, cualquier tipo de objeto que cause o pueda causar daño a la integridad física de cualquier persona.

10. El barrista que sea sorprendido en actos vandálicos, o que ofendan a la afición o a la institución.

11. El barrista que sea partícipe en grescas con aficionados locales o visitantes.

### *Sanciones*

1. Se castigará (*sic*) al barrista que incumpla con las normas de nuestra ley de estadio con expulsión total y definitiva de la barra, el veto de asistir al estadio Hidalgo de perpetuidad, el viaje con las porras organizadas de Pachuca a las diferentes sedes del fútbol nacional, y la posible sanción de acuerdo a las leyes vigentes.

La asistencia de los barristas se realiza durante el entretiempo de los partidos de fútbol. Para ello un colaborador recoge las credenciales de los miembros, y se las entrega al director. Luego, en el transcurso de la semana, en la oficina de la Ultra Tuza ubicada en la Universidad del Fútbol, realizan el control respectivo.<sup>21</sup>

Las faltas o actitudes violentas, por su parte, son detectadas visualmente, ya que como afirma el actual responsable de la Ultra Tuza, Enrique Muñoz: “La misma gente identifica a los revoltosos y los señala. La gente de Pachuca tiene mucha educación en decir quien hace las cosas. La gente es tranquila y, además, tiene la educación de indicar quién agredió”.<sup>22</sup>

La Ultra Tuza opera en coordinación con las autoridades de la institución de quienes recibe apoyo material. Al parecer, el club se encarga de financiar los “signos externos”: mantas, banderas, papeles de colores, y otros elementos.

Los dirigentes son muy conscientes de la importancia que tiene la barra, porque le da colorido, le da mercadeo. Cuando empieza el partido lo primero que enfoca la televisión es el humo, los papeles y la algarabía de la barra. Sin la barra el Pachuca no es nada, el ambiente sería aburridísimo. No habría el ruidito y el sonido de fondo del tambor. Esto es sumamente importante. La barra beneficia al club local,

21. Cuando se realizó esta entrevista a Jorge Díaz Paredes, éste poseía una oficina en la Universidad del Fútbol y allí resguardaba toda la información sobre los miembros de la agrupación.

22. Entrevista realizada el 18 de junio de 2004.

## FIGURACIÓN Y VIVENCIA DEL FUTBOL

le da respaldo, estimula a los jugadores. A muchos jugadores les interesa que la gente los aplauda, juegan para la tribuna. Nosotros identificamos qué es lo que le gusta a cada jugador, y así respondemos. El jugador está esperando hacer el gol para dedicárselo a la gente, besan la camiseta, saludan al público, demuestran su amor; aunque en la temporada siguiente si le pagan un peso más abandone el club.<sup>23</sup>

En la actualidad la Ultra Tuza está integrada por un total de 1 500 barristas, de los cuales en gran porcentaje son jóvenes (hombres y mujeres); y la esperanza de los organizadores es que en un futuro próximo “exista una sola barra, sin divisiones, con los mismos emblemas, cánticos y con el mismo manejo administrativo”.<sup>24</sup>



Fotografía 23. Directores de la Barra Ultra Tuza solicitando el apoyo de los simpatizantes. Fuente: personal.

23. Entrevista a Jorge Díaz Paredes.

24. Opiniones vertidas por Enrique Muñoz, actual director de la Barra Ultra Tuza.

## TIPOS DE AFICIÓN DEL CLUB DE FUTBOL PACHUCA

*Espacios urbanos de expresión e identidad colectiva.  
El reloj monumental, ícono urbano de Pachuca*

Diffícilmente encontraremos en la ciudad de Pachuca signos distintivos que delaten el grado de simpatía que la gente siente por su club de futbol. El empleo de playeras, gorras y otras vestimentas de uso diario con los colores del equipo constituye una moda reciente y novedosa. En los últimos años esta práctica se ha visto estimulada por la apertura de tiendas especializadas (la Tuzo Plaza, por ejemplo) en las cuales se comercializan numerosos implementos deportivos, *souvenirs*, material gráfico, videos, ropa, relojes y hasta perfumes con el sello del club; por lo que, poco a poco, el apetito consumista de los pachuqueños está siendo satisfecho por la maquinaria mercadotecnia de la empresa deportiva.



Fotografía 24. Escudo oficial del Club Pachuca, con la imagen de reloj monumental y las estrellas que simbolizan los títulos (nacionales en azul, e internacionales en dorado) ganados por el club. Además, en esta nueva versión se agregaron dos franjas, una verde y otra roja, que junto con el fondo blanco denotan la bandera de México.

Pero esta ausencia de signos externos es aparente, y tal vez debamos juzgarla como una forma particular de los pachuqueños de interiorizar sus preferencias. Ya que desde que el club adoptó como escudo institucional la imagen del reloj monumental, esto a mediados de 1960, la conexión entre el club y la gente se ha fortalecido en grado superlativo. El reloj monumental



Fotografía 25. Reloj monumental de la ciudad de Pachuca. Fuente: personal.

representa el sello distintivo de la ciudad de Pachuca, es el emblema que junto “con los Atlantes de Tula, representa uno de los símbolos más caracterizados del solar hidalguense” (Corrales Vivar, s/f: 2). Este reloj fue inaugurado el 15 de septiembre de 1910, en el aniversario de la independencia de México. Con él se pretendía dar cuenta de los nuevos tiempos porfirianos, donde la puntualidad animaría la maquinaria industrial.

El edificio de cuarenta metros de altura está realizado con piedra de cantera blanca procedente de Tezoantla (municipio de Mineral del Monte, Hidalgo). Estas piedras fueron labradas, machihembradas y luego pegadas con azufre. La torre está compuesta por cuatro niveles, encontrándose en el tercero cuatro exquisitas esculturas femeninas realizadas en mármol de Carrara que simbolizan la independencia (con fecha de 1810), la libertad (1821), la Constitución (1857) y la reforma (1859). El estilo que persigue la obra es neorenacentista y es una auténtica joya arquitectónica que embellece la ciudad, y sobre la cual se han escrito innumerables libros y poemas, constituyéndose en el edificio más retratado de la entidad (*ibid.*: 27-30).

*La Plaza Juárez y los festejos futbolísticos en Pachuca*

En determinadas fechas del año, las calles, avenidas y parques de las ciudades en México se convierten en grandes escenarios donde se realizan eventos públicos y masivos. En la mayoría de las ocasiones, los motivos que justifican tales espectáculos están relacionados con celebraciones oficiales, calendariadas, como son las fiestas patrias, los carnavales, desfiles escolares, desfiles militares, fecha de fundación de la ciudad, peregrinaciones, ferias, asunción de nuevos gobiernos, visita de algún personaje ilustre o la realización de programas culturales. En todos estos casos, los espacios urbanos, con antelación, son acondicionados por las autoridades para recibir a la muchedumbre. Las interrupciones y molestias que esto ocasiona a los vecinos, transeúntes o automovilistas deben ser toleradas con cierto sentido comunitario. Es una constante de todos los pueblos y ciudades que la plaza central o el zócalo, constituya el epicentro de tales eventos: el lugar donde convergen las personas para iniciar o culminar el momento festivo. En la ciudad de Pachuca ese



Fotografía 26. Monumento de Benito Juárez en la explanada de la plaza del mismo nombre en la ciudad de Pachuca.

lugar designado es la Plaza Juárez, ubicada a un costado del palacio municipal y frente al teatro, en pleno centro de la ciudad. Las razones de esta preferencia no han sido develadas, pero podemos suponer que la cercanía del edificio municipal, donde diariamente se concentra gran parte de la burocracia local y la imponente presencia de la estatua en honor a Benito Juárez (uno de los máximos héroes nacionales), constituyen los motivos relevantes para justificar la elección. A éstos, podríamos sumar un tercero, relacionado con la intrincada topografía del lugar, el zócalo de la Plaza Juárez es uno de los pocos espacios planos de gran superficie de la ciudad.

Para los simpatizantes del Club de Fútbol Pachuca la Plaza Juárez es el punto de concentración para los festejos deportivos. Los campeonatos obtenidos en los últimos torneos de invierno fueron ampliamente celebrados en ese lugar. En mayo de 2006, en la final disputada en el Estadio Hidalgo, el Club Pachuca venció al Club San Luis (del estado homónimo), coronándose por cuarta vez campeón de los torneos oficiales mexicanos. El partido había despertado tanta expectativa que los boletos de ingreso se agotaron en pocas horas. Esta situación fue decepcionante para muchos aficionados, principalmente para aquellos que habían seguido durante todo el año la trayectoria del equipo. Como alternativa, el gobierno del estado instaló en el lienzo charro, ubicado a unos pocos kilómetros del estadio, una gran pantalla gigante donde emitieron en directo el encuentro de fútbol. El recinto se llenó de espectadores, aproximadamente ocho mil personas, en un gran ambiente familiar, observaron el encuentro de fútbol. La transmisión del partido en este espacio adquirió cierta carga simbólica, ya que la historia oral dice que el fútbol y la charrería son las actividades que tuvieron su origen en esta tierra, en Pachuca

Apenas terminó el encuentro de fútbol, miles de pachuqueños se volcaron a las calles de la ciudad para disfrutar el logro obtenido. Las arterias del centro se atascaron de autos y a miles de personas no le quedó otra alternativa que ir caminado por en medio de los vehículos. La plaza rápidamente se llenó de simpatizantes y la euforia “tuza” duró hasta el día siguiente. La alegría de los directivos fue tal, que el mismo lunes organizaron un desfile por las calles de la ciudad, con la participación central de los jugadores, quienes recorrerían las calles de la ciudad para agradecer directamente a toda su afición.

## TIPOS DE AFICIÓN DEL CLUB DE FUTBOL PACHUCA

La historia se repetiría al año siguiente. En mayo de 2007, en el torneo de invierno, el Club Pachuca vencería en la final al Club América, y se coronaría por quinta vez como campeón del fútbol mexicano. En esta ocasión, el gobierno del estado instaló dos pantallas gigantes, cinco mil sillas y una lona tensada como techo, en la Plaza Juárez.<sup>25</sup>

La fiebre se ha incrementado porque Pachuca va por su quinto título en el fútbol mexicano y la pasión se manifiesta en cada calle, en cada aficionado que porta feliz la camiseta albiazul del conjunto donde se dice nació el fútbol en México.

Varios automovilistas exhiben con pasión la bandera de Tuzos, otras tocan sus cornetas para dar cuenta de su amor por el Pachuca, pero también hay algunos arriesgados que traen la playera de América. Así está todo listo para que en Plaza Juárez también vivan los hidalguenses la fiesta de este partido gracias al Programa Disciplina y Racionalidad del Gasto Público del actual gobernador, Miguel Osorio Chong.<sup>26</sup>

En el estadio, luego del silbatazo final, estalló la alegría. Los jugadores se abrazaban por el triunfo obtenido. El público saltaba de sus butacas en agradecimiento. Inmediatamente una gran tarima se colocó en medio del campo de juego para la ceremonia de coronación. En medio de carteles y banderas publicitarios de las empresas promotoras del club (Office Depot, Cerveza Sol, Puma, HSBC, ADO),<sup>27</sup> los jugadores, los directivos del club, los asistentes del equipo, e incluso el propio gobernador del Estado,<sup>28</sup> abrazados, plenos de la alegría, posaban para los fotógrafos. Luego de recibir las medallas, el capitán del equipo levantó la copa y procedió a realizar la vuelta olímpica. La música de gloria, una lluvia de papeles de colores azules y blancos y de fuegos artificiales, enmarcaron el festejo. Este triunfo ante uno de los equipos denominados “grandes” del fútbol mexicano (un “histórico”) fue celebrado con gran intensidad en toda la ciudad. La relevancia del

25. *Notimex, El Universal*, Pachuca, Hidalgo, domingo 27 de mayo de 2007.

26. *Idem*.

27. Coincidentemente, empresa que la opinión pública local señala está vinculadas con directivos del Club de Fútbol Pachuca.

28. El licenciado Miguel Osorio Chong. También entre los jugadores se encontraba el señor Jesús Murillo Karam, ex gobernador del estado de Hidalgo.

## FIGURACIÓN Y VIVENCIA DEL FUTBOL

triunfo obtenido fue profusamente difundida en los medios de comunicación; además fue una ocasión adecuada para difundir un eslogan que entre la afición al futbol despertó numerosas críticas. El lema que la directiva promociona sentencia que, ahora, además de ser la cuna del futbol, “Pachuca es el equipo de México”.

## VIII

### EL CLUB DEPORTIVO GUADALAJARA, “CHIVAS”

#### ANTECEDENTES DEPORTIVOS PARA LA FORMACIÓN DE UN SENTIMIENTO NACIONALISTA

El Club de Fútbol Guadalajara –conocidos como “Chivas”– es uno de los más importantes y populares de México. Según cálculos estimados existen en aproximadamente 23 millones de simpatizantes de “Chivas”,<sup>1</sup> tanto dentro como fuera del país. Esto significa que uno de cada cuatro mexicanos se define como seguidor del equipo, una condición que caracteriza a numerosas familias que llevan tres o cuatro generaciones *vivando* por el equipo. La creación de la filial en Estados Unidos, “Chivas USA”, ha estimulado la afición entre los migrantes mexicanos, para quien este equipo no sólo es una extensión del club original, sino de “la patria misma”.

La cualidad principal sobre la que las personas fundan su adhesión se relaciona con la condición de ser el único equipo de fútbol que está integrado exclusivamente por jugadores mexicanos, una postura que los directivos de la institución habrían impuesto hace tiempo, en sus orígenes, y que se ha conservado hasta nuestros días. Esta situación, evidentemente, diferencia al equipo del resto de las instituciones futbolísticas locales, las cuales conforman sus plantillas mediante la incorporación de jugadores extranjeros según la cantidad permitida por la federación nacional.<sup>2</sup>

1. *La Jornada*, “Chivas cumple cien años; es hoy una marca exitosa”, domingo 7 de mayo de 2006, México. Aunque en una encuesta realizada por Mitofsky señala que 15% de los mexicanos (mayores de edad) simpatizan por el Club Deportivo Guadalajara, igual porcentaje simpatiza con el Club América. Mitofsky, abril 2005.
2. Que en el caso del Distrito Federal no debe superar la cifra de tres jugadores extranjeros por equipo.

## EL CLUB DEPORTIVO GUADALAJARA, “CHIVAS”

Esta es una postura defendida por el club a lo largo de más de cien años bajo el marco de un discurso de corte nacionalista que es ampliamente difundido tanto por la institución como por los medios de comunicación masiva (televisión, radio y prensa escrita). En la narrativa construida el equipo de Chivas emerge como la única institución deportiva del país que representa los valores, facultades y potencialidades de todos los mexicanos. De esta manera, los éxitos obtenidos por el club son interpretados y expuestos como ejemplo de la labor colectiva a la que es posible llegar cuando se labora bajo un objetivo común. En este marco discursivo, los triunfos de “Chivas” llegan a ser interpretados como un logro obtenido y producido por todos los mexicanos. Esta cualidad distintiva ha permitido al club sumar adeptos en todo el país, pero principalmente en el extranjero, entre los migrantes mexicanos que residen en Estados Unidos, quienes desde hace unos años gozan de su propia versión del club: las Chivas USA, fundado en Los Ángeles, California,<sup>3</sup> una de las ciudades de mayor presencia (legal e ilegal) de mexicanos. Entre los simpatizantes el rasgo nacionalista del club constituye el elemento central que los une e identifica como “chiva-hermanos” (Fábregas 2001b), y los eleva a la categoría de “auténticos mexicanos”.

En el mundo futbolístico encontramos que son pocos los clubes que adoptan una postura semejante. Posiblemente el caso más conocido (aunque no dudamos que existan otros) es el del Club Athletic Bilbao, del fútbol español,<sup>4</sup> el cual siempre ha defendido medidas restrictivas respecto del origen étnico de sus jugadores, aceptando sólo aquellos de ascendencia vasca y rechazando la inclusión de extranjeros y “españoles” sean éstos catalanes, sevillanos o gallegos, entre otros. La situación del Club Athletic Bilbao puede interpretarse a la luz de los intentos autonómicos que la comunidad vasca ha sostenido por años respecto del gobierno central español.

Sin embargo, en el caso del Club Deportivo Guadalajara, ¿cómo interpretar la medida adoptadas respecto a la nacionalidad de sus jugado-

3. Y que a diferencia de su homónimo mexicano, no posee restricción sobre la nacionalidad de los jugadores. Aunque esta institución se erige como el último peldaño en la vida deportiva de algunos jugadores mexicanos, una manera de que los “paisanos” disfruten.
4. Entre los clubes que siguen medidas similares encontramos el Club Nacional, de Perú, integrado por militares.

res? ¿Constituye un artificio que persigue medidas separatistas o se enarbola como la síntesis de la auténtica mexicanidad? ¿Esta postura se restringe al ámbito estrictamente deportivo o buscará trascender hacia otros de la vida social?, ¿cómo interpretar este tipo de argumentos nacionalistas en una de las actividades más globalizadas de la cultura mundial? Y, por último, ¿desde dónde y cómo se ha construido esta cualidad institucional?

Tomando estos interrogantes como guías para el estudio del tema, en el presente capítulo buscaremos saber cómo en torno del fútbol en Guadalajara se articulan diversos elementos identitarios de la cultura local. Para ello examinaremos aspectos de la vida deportiva de la institución, en particular, aquellos momentos que distinguen al club y lo han proyectado como un icono de la mexicanidad. En tanto, en el capítulo siguiente nos centraremos en analizar algunos símbolos nacionalistas mexicanos e indagar qué tipo de vínculos guardan con la postura observada en este club de fútbol. El punto de partida que inicia este recorrido nos ilustrará sobre cómo se originó dicha institución y cuáles fueron los objetivos pretendidos por sus fundadores. Luego, brindaremos detalles de los momentos deportivos más importantes, la conformación de rivalidades locales y nacionales, y otros detalles que hacen la historia del club.

Antes de iniciar este derrotero, corresponde aclarar que la siguiente exposición no pretende tejer una historia cronológica de la institución, ya que ésta ya se ha realizado con suficiencia por diversos autores. Por el contrario, nos abocaremos a extraer aquellos pasajes de la historia del club que nos brindarán información relevante para responder los interrogantes anteriores.

En ese sentido, cabe señalar que el Club Deportivo Guadalajara, quizá como ningún otro club del fútbol mexicano, ha sido objeto de innumerables estudios. La información disponible sobre esta institución es amplia y comprende publicaciones de libros, tesis, revistas especializadas, artículos periodísticos, folletines, autobiografías e imágenes fotográficas de la historia del club. Además, de las numerosas anécdotas y narrativas que conforman la historia oral (mítica) de “Chivas” y que aún hoy mantiene vigencia entre sus simpatizantes.

Entre los libros de divulgación más conocidos en la materia sobresalen las obras de Jaime “Tubo” Gómez (1997), *La historia oficial del Guadalajara*; la obra de Greco Sotelo Montaña (1999), *La construcción de un orgullo*;

el estudio de José Manuel Flores Martínez (1983), *Hubo una vez un campeónísimo*,<sup>5</sup> y el reciente texto editado por la nueva administración del club (2006), titulado *Corazón Chiva: cien años. Una historia 100% mexicana*.<sup>6</sup> El primero de éstos constituye una obra singular, dado que el autor participó como portero (arquero) del Club Deportivo Guadalajara en los momentos más significativos de la institución (entre las décadas de 1950 y 1970), al tiempo que recopilaba información documental, hemerográfica y fotográfica del club. Esta combinación de deportista y escritor facilitó la tarea de colección, al grado que gran parte de lo que se dice, escribe y publica en la mayoría de los medios de comunicación sobre la historia del club tiene como fuente (aunque no siempre se reconoce este origen) la obra del jugador.<sup>7</sup> El texto está escrito alternadamente en tercera y primera persona, y manifiesta cierto respeto y pasión por el equipo; es una obra donde abundan las estadísticas, las formaciones de los distintos equipos y los resultados de los partidos. En el libro el fútbol aparece como un hecho aislado de todo acontecimiento social y político pero vinculado, inextricablemente, a los sentimientos personales del autor hacia el club.<sup>8</sup>

En el ámbito académico, tal como adelantamos, el libro de Andrés Fábregas (2001), *Lo sagrado del rebaño. El fútbol como integrador de identidades*, destaca como la obra inaugural en la materia, tanto en el estudio del Club Deportivo Guadalajara como de los deportes desde la perspectiva de las ciencias sociales. También debemos mencionar los artículos que el mismo autor ha publicado en diversos medios científicos, como “Identidades en juego: el fútbol en Jalisco” (2005), “La antropología del fútbol” (2002) y “Fútbol y nacionalismo” (2000), los cuales han contribuido a consolidar el estudio de los deportes en el campo de las ciencias sociales en México. En este ámbito, también ubicamos la reciente aportación que sobre el club ha realizado Rodolfo Aceves (2006) con la tesis de maestría titulada “El fútbol

5. Realizado cuando el club cumplía 77 años de vida.

6. Editado como parte de la celebración de los cien años del club.

7. En la presente investigación nos apoyaremos en la obra de Jaime “Tubo” Gómez.

8. Tuve la ocasión de entrevistar a Jaime “Tubo” Gómez en las instalaciones del club, y presentí estar ante una de esas personas que los simpatizantes al fútbol consideramos “mítica”. Lamentablemente, en mayo de 2008 falleció en la ciudad de Guadalajara.

como conformador de identidades sociales en la ciudad de Guadalajara: los casos de las ‘barras’ de los equipos Atlas y Guadalajara en la actualidad”, donde se describe detalladamente el comportamiento de estos “grupos de apoyo”<sup>9</sup> y se ofrece información relevante sobre la institución.

#### ANTECEDENTES DE LA FORMACIÓN DEL CLUB DEPORTIVO GUADALAJARA

En el año de 1906 un grupo de jóvenes que vivían en la ciudad de Guadalajara formaron un club de fútbol al que pusieron por nombre Union Football Club, también conocido como “Unión”. Durante este tiempo la práctica deportiva durante el periodo porfirista estuvo reservada a los grupos privilegiados: las elites y extranjeros, estando lejos de ser un ejercicio popular o de las masas (véase capítulo III). Los cronistas señalan que por entonces la ciudad de Guadalajara tenía un aspecto pueblerino, de ritmo calcino. El centro de la urbe era pequeño y allí se encontraba la plaza mayor, la catedral, el seminario y el palacio real, entre otros edificios de importancia (Gallo Pérez, 1986: 19). El municipio de Guadalajara contaba con 348 establecimientos industriales (de 35 giros diferentes),<sup>10</sup> situación que anticipaba esa “gran ciudad de las pequeñas industrias” del siglo XX.<sup>11</sup> La población apenas superaba los 100 mil habitantes y era la segunda en importancia (demográfica, económica y cultural) de México. Los viajeros de la época describen en sus crónicas a los habitantes (ya por entonces, conocidos como *tapatíos*)<sup>12</sup>

9. Tal como los denomina el autor. Véase capítulo III, “Los grupos de apoyo de los equipos Atlas y Guadalajara en la actualidad” p. 89. Este término (“de apoyo”) también es utilizado por los clubes y la Femexfut, una visión que tiende a reducir la labor de este tipo de asociación sólo al ámbito deportivo.
10. Jorge Durand, “La vida económica tapatía durante el siglo XIX”, Magaña Mancillas, 1992: 41-56.
11. De las que nos hablaría Patricia Arias en la obra homónima que describe la vida económica de la ciudad de Guadalajara para el siglo XX. Véase Patricia Arias, *La gran ciudad de la pequeña industria*. También, Hermelinda Orejel Salas, “Las mujeres que forjaron una nueva sociedad: trabajadoras sindicalistas. Del porfirato a la etapa cardenista”, Magaña Mancillas, 1992.
12. Dávila Garibi realiza un importante estudio sobre el uso de este término en la leyenda y la tradición, la historia, la música y el folclor. El mismo “como gentilicio se aplica al nativo de Guadalajara y por extensión al originario de cualquier lugar de Jalisco. En el primer caso es sinónimo de guadalajuarenses y en el segundo de jaliscienses”; pero posee además, numerosas acepciones (Garibi, 1953: 27).

como amables, hospitalarios y “muy católicos”.<sup>13</sup> Encontrando a las mujeres, aparte de hermosas, “de carácter alegre y franco”, y a los hombres como personas de “ingenio”, “satíricos”, “amantes de su casa”, “altivos y propensos a la riña” (Gallo Pérez, 1986: 69). Las diferencias sociales existentes, tan evidentes para los tapatíos, eran definidas por éstos según los siguientes apodos: a las personas pobres se les denominaba “hilacha”, a la “clase media” le decían “recorte” y a los adinerados los denominaban “seda”. Además del centro urbano, la incipiente ciudad contaba con barrios y colonias, algunos de los cuales, como el barrio del Santuario de Guadalupe, se habían formado alrededor de las tantas parroquias distribuidas en la urbe; otros, en cambio, se originaron en torno de los talleres artesanales e industrias propiciando la creación de barrios obreros (Alcántara Ferrer, 1992: 169-192). Los extranjeros, por su parte, vivían en colonias exclusivas, con casas amplias y bellos jardines.

Los barrios ricos, las bellas colonias, contenían bonitas casas de campo, sitios favoritos de paseo pero algo desprovistos de sombra. Se hizo un pequeño estanque en el parque suburbano del “Agua Azul” donde los aficionados se dedicaban al deporte del remo. El barrio de San Juan de Dios de pobre apariencia gozaba de mala reputación (Gallo Pérez, 1986: 18).

Las diversiones públicas durante aquellos tiempos eran pocas, siendo el teatro y las corridas de toros las más concurridas. También los paseos de la Alameda y la plaza constituían lugares favoritos de reunión. En dichos lugares las damas llegaban en “carruaje, perfectamente acicaladas, y los hombres se presentaban con toda la elegancia del charro, montados en briosos corceles y luciendo refulgentes sillas”.<sup>14</sup>

Las fiestas religiosas organizadas para festejar al santo patrono de alguna iglesia motivaban un gran jolgorio entre los tapatíos, ya que luego de los oficios religiosos respectivos se armaban ferias, tocaban serenatas y la

13. T. Penny dice sobre el carácter religioso de los tapatíos: “La población es santurróna y fanática hasta el exceso” (Penny, 1991: 264). Al respecto señala otro viajero: “El tañido de las campanas tapatías es de sonoridad melodiosa incomparable. Bullicioso, alegre, compendia y revela la religiosidad profunda y gárrula de Jalisco” (José López Portillo y Weber, 1991: 347), Muriá, *Sociedad y costumbres*, 1991.

14. John Lewis Geiger, “Toros y paseos públicos”, Muriá, *Sociedad y costumbres*, 1991. Archivo Municipal de Guadalajara.



Fotografía 27. Para la década de 1920 aparecen los primeros cines. Fuente: Archivo Municipal de Guadalajara.

Banda de Gendarmería amenizaba con algún concierto (Filio, 1994: 155). Las familias acomodadas acostumbraban pasar las épocas de verano en Tlaquepaque o en Zapopan,<sup>15</sup> donde gozaban de la tranquilidad y de paseos campestres; mientras que el lago de Chapala era preferido para bañarse y realizar actividades náuticas. Durante las primeras décadas del siglo XX este lago representó el lugar de mayor categoría turística en México, a tal grado que el propio presidente de la nación, el general Porfirio Díaz, solía pasar sus temporadas en casa de una importante familia de la localidad (Filio, 1994: 155).

La importancia de Guadalajara para principios de 1900 estaba demostrada por la existencia de numerosos consulados, como los de España, Alemania, Inglaterra, Francia y Estados Unidos, entre otros; una situación que estaba en relación directa con la cantidad de ciudadanos de esos

15. Localidades distantes en aquellos tiempos, pero que en la actualidad están integradas a la ciudad de Guadalajara.



Fotografía 28. Tranvía de la ciudad de Guadalajara en 1905. Fuente: Archivo Municipal de Guadalajara.

países que vivían en la ciudad o mantenían relaciones económicas con los comerciantes del lugar.<sup>16</sup> Los extranjeros que vivían en la ciudad (en su gran mayoría alemanes y franceses) adquirieron gran importancia en el ámbito económico. Los primeros abrieron importantes tiendas de ropa (las casas de Francia, entre otras); los segundos se dedicaron al rubro de la ferretería y de la química. Estos comerciantes finalmente radicarían en la ciudad, casándose y teniendo hijos mexicanos, algunos de los cuales hoy viven en esta tierra (Martínez Reding, 1987).

En general, el porfiriato fue un periodo de cambios para los tapatíos, cuando se produjeron transformaciones en los servicios de alumbrado público (eléctrico), extensión del ferrocarril, líneas del telégrafo y cablegrama, correo (internacional), del teléfono, pavimentación de calles, drenaje, agua potable y alcantarillado; construyéndose además el puerto de Manzani-

16. La existencia de tales instituciones generó conflicto con las autoridades del gobierno central, quienes pretendían manejar todo desde la ciudad de México. Además, para la fiesta de Lagos de Moreno, dicen que llegaban a traer barcos enteros de mercancías para vender en la feria allí realizada.

llo, los tranvías eléctricos, el kiosco en la plaza central, y numerosas y modernas fábricas en diversos ramos (azúcar, aceite, tequila, tabaco, harina, papel, jabón, telas, etc.).

En el escenario antedicho fue donde un grupo de jóvenes pertenecientes a las familias acomodadas de la ciudad crearon el Union Football Club; entre este grupo sobresalió Edgard Everaert, proveniente de Bélgica. Éste había llegado hacía pocos años a la ciudad, en el marco de un movimiento migratorio conocido como “segunda oleada” de inmigrantes franceses arribados a Guadalajara.<sup>17</sup> Este personaje laboraba en el negocio de Luis Gas, un prominente empresario francés que junto con otros compatriotas se habían asociado para fundar la Compañía Industrial de Guadalajara, siendo socios del Banco de Jalisco y dueños de varias compañías textiles del lugar (Olveda, 1996: 153-154). Uno de los hijos de este empresario, Calixto Gas, también integraba el equipo de fútbol. El resto de los integrantes del equipo de fútbol eran mexicanos, destacándose entre éstos los hermanos Gregorio y Rafael Orozco, quienes ocuparían un lugar sobresaliente en la fundación del club. Gracias a su intermediación y a los apoyos familiares fue que se consiguieron los primeros elementos para formar el equipo. Este pasaje de la fundación del club es tácito y forma parte de la historia oral y mítica que aún perdura entre los simpatizantes.

... Don Sabino Orozco fue el mero mero.<sup>18</sup> El fue quien puso los 50 pesotes, ahora sí de los de “aquellos” para que se comprara el libro de actas y balones de fútbol en aquel verano de 1906. El libro se compró en la librería de Francisco Villa, en la Avenida Colón, en Guadalajara, naturalmente. Esto me lo dijo un grande de la crónica deportiva, Fray Kampis, como fue él quien por encargo de don Sabino, compró el famoso libro. Pero los mecenas siempre han existido. Ese hombre que era del famoso pueblo de Arandas ... también donó el terreno donde iban a jugar y a entrenarse. Ese baldío estaba en la actual avenida Lafayette y lógico, ya no queda ni señas de cómo era. (Manuel Flores, 1983: 14).

El Union Football Club entonces fue una especie de *melting pot*, un crisol donde un grupo de jóvenes acomodados provenientes de familias de

17. La primera se había producido a mitad del siglo XIX. Véase Jaime Olveda, 1996: 139-158.

18. “Mero mero”, mexicanismo que indica la importancia que una persona tiene en una situación.

países distintos organizaron esta original institución deportiva. Este hecho, que por lo general los historiadores del club lo pasan por alto, es significativo en relación con lo que acontecería años después, a la imposición de una postura nacionalista y a la creación de un equipo exclusivo: “sólo integrado por jugadores mexicanos”.

De este modo, el término “unión”, utilizado en el nombre del club, daba cuenta de la diversidad de naciones constituidas en torno del equipo de fútbol. Esta situación resultaba común, principalmente en aquellas localidades (ciudades y pueblos) que estaban experimentando el arribo de inmigrantes. Podemos suponer que mediante ese nombramiento los inmigrantes buscaban estrechar lazos sociales y culturales con los habitantes del país receptor,<sup>19</sup> una búsqueda que lograría concretarse con la formación en un equipo de fútbol, el Union Football Club, una institución que amalgamaba los intereses de los jóvenes franceses, alemanes y belgas con los tapatíos. Esta situación también había acontecido en otras latitudes, como por ejemplo en Argentina, donde numerosos clubes de fútbol formados por inmigrantes fueron nombrados con el término “unión”, “unidos” o “unidos de...”, para dar cuenta del “propio hecho asociativo” mediante el cual buscaban “diferenciarse de sus pares del mismo vecindario” por la representatividad del lugar. El uso de esta locución estaba en referencia a la posible existencia de otro equipo que buscara arrebatarse la primacía deportiva en alguna localidad (Frydenberg, 1996: s/p). Fue de este modo que en Argentina se fundaron equipos con los nombres de Unión de Santa Fe, Defensores Unidos de la Plata, Club Atlético Unión, Unión de Mar del Plata, Deportivo La Unión, Defensores Unidos, entre otros.

Sin embargo, para el caso que nos ocupa, el Union Football Club en Guadalajara, encontramos que no existían motivos de diferenciación ni de defensa territorial o vecinal. Ya que como señalan las crónicas de los historiadores del club, por entonces las competencias futbolísticas eran contra equipos improvisados, por lo general contra estudiantes de alguno de los seminarios o escuelas religiosas que había en la ciudad.

19. Preferentemente con los miembros de las elites locales.

## ANTECEDENTES DE LA FORMACIÓN DEL CLUB

A principios del siglo XX, el Instituto San José, dirigido por jesuitas y que se localizaba a un lado del templo de San Felipe, así como el Colegio de los Maristas, junto a otra iglesia de San Agustín comenzaron a cultivar los dos deportes de conjunto que más atraían a los tapatíos: Fútbol y béisbol ... La combinación de curiosidad, salud y sobre todo religión fue lo que introdujo con tremenda fuerza el fútbol en Guadalajara (Manuel Flores, 1983: 20).

De allí que cobre relevancia la hipótesis señalada con anterioridad, en la que sostenemos que mediante la creación de este equipo los jóvenes buscaban generar un espacio de sociabilidad para exponer la fraternidad existente entre locales y foráneos.

El primer partido de fútbol jugado por el Union Football Club fue contra el equipo formado en el gimnasio Atlético Occidente, quienes tuvieron la caballerosidad de responder “por escrito” a la invitación extendida por los hermanos Orozco. Ese primer partido, tal como describe uno de los protagonistas, “fue brutal, pues ellos querían ‘arrancarnos’ del césped y cargar con hombre y pelota por delante. Pese a estas incidencias, el encuentro fue ganado por el *Union Football Club*” (Jaime “Tubo” Gómez, 1998: 16).

Dos años después, el 6 de mayo de 1908, se produciría un hecho notable para el desarrollo y futuro del club. Los hermanos Orozco, motivados por las sugerencias de Edgar Everaert, decidieron realizar una serie de transformaciones en el equipo. El primero de ellos consistió en cambiar los colores de la vestimenta, proponiendo emplear los colores rojo, azul y blanco. Algunos autores sostienen que tal combinación fue inspirada en la bandera francesa (Manuel Flores, 1983); otros, en cambio, afirman que a través de ello trataron de copiar el uniforme del equipo de fútbol de la ciudad de Edgar Everaert, el Club Brujas, de Bélgica (Jaime “Tubo” Gómez, 1998). Cabe señalar que no existen crónicas ni fotos a color de la vestimenta original, pero los cronistas suponen que antes del cambio señalado, los jugadores del Union Football Club portaban una playera (camiseta) lisa; aunque también se dice que vestían camisolas rayadas, de allí el mote con el que se conocía al equipo: “los rayados” o “los rojiblancos” (Manuel Flores, 1983: 15).

La segunda innovación, y posiblemente la más trascendente, fue la de sustituir el nombre del equipo, dejar el de Union Football Club y utilizar en su lugar el de “Club Deportivo Guadalajara”. Esta iniciativa surgió a petición de Edgar Everaert, en razón de la época: “en Europa era costumbre

## EL CLUB DEPORTIVO GUADALAJARA, “CHIVAS”

que los equipos llevaran el nombre de la ciudad en que se formaban, pues esto les proporcionaba popularidad, simpatía y muchos partidarios” (Jaime “Tubo” Gómez, 1998: 16). También podemos suponer que el cambio fue motivado por el interés de erradicar todo rastro “extranjerizante” y castellanizar el nombre de la institución.

Desde entonces, el club se denominó como “Guadalajara”, homónimo a la ciudad de origen, aspecto que aseguraría la raigambre entre los aficionados locales (*idem*). La decisión asumida fue trascendente, ya que el nombre de los clubes de fútbol sirve tanto para develar la procedencia del club como para especificar “la comunidad de sentimientos” (Oliven y Damo, 2001: 94-95) que los jugadores y los simpatizantes creen representar en cada juego disputado. En este caso el de una ciudad, Guadalajara; y por extensión de un estado, Jalisco.

### RELACIONES SIMBÓLICAS ENTRE EL ESCUDO DEL EQUIPO DE CHIVAS Y DE LA CIUDAD DE GUADALAJARA

Otro elemento que ha fortalecido la raigambre de los tapatíos hacia el Club Deportivo Guadalajara se relaciona con el escudo que lo identifica, el cual es similar al de la ciudad. Al parecer este diseño fue aprobado en la década de 1920 por los directivos de la institución. El mismo, tal como señala Jaime “Tubo” Gómez, consiste en un escudo de armas con la leyenda “Fraternidad, Unión y Deporte”, y su significado sería el siguiente:

Las aspas simbolizan el estandarte o unión del caudillo invicto en los combates. La lanza, la fortaleza con prudencia. La orla se concedía como insignia de gran valentía. Simboliza el león a un espíritu generosamente guerrero, adornado de las cualidades de vigilancia, dominio, soberanía, majestad y bravura. El pino se usaba como símbolo de perseverancia. Todo se complementa con la estilización de los antiguos lambrequines, sin que pierda su significado, de la parte media del escudo hasta el yelmo.

La única diferencia está en el color de fondo del círculo central, que en el caso del club mantiene los colores rojo y blanco, delineado en color azul, tal como la vestimenta del equipo, y contornea externamente con una

## RELACIONES SIMBÓLICAS

serie de estrellas (mismas que indican la cantidad de campeonatos ganados por el club a lo largo de su historia).

Las imágenes siguientes permitirán observar las similitudes y diferencias entre ambas representaciones:<sup>20</sup>



Fotografía 29. Muy pocos detalles diferencian ambas imágenes. El escudo del Club Deportivo Guadalajara A.C. (luego cambiará la razón social a S.A. de C.V.) ha mantenido un mismo diseño en el transcurso de la historia del club, sólo ha variado la leyenda relacionada con el carácter jurídico de la institución.

En julio de 2009 se generó una situación que dejaría en evidencia la importancia que esta insignia posee para la gente del lugar. La misma se generó cuando el dueño de la institución decidió cambiar el diseño del escudo del equipo, variando algunos de los motivos y colores que lo componen. Esta transformación propició el rechazo de muchos simpatizantes, quienes realizaron una manifestación callejera y solicitaron, como mecanismo de protesta, no comprar la nueva vestimenta del equipo. Mediante

20. El escudo representado corresponde al último diseño del club; no sólo posee las diez estrellas (correspondientes al mismo número de campeonatos), sino que en su interior se ha modificado la membresía de la institución: de "Club Deportivo Guadalajara A.C." a " Club deportivo Guadalajara S.A. de C.V.", un detalle sobre el cual abundaremos en el próximo capítulo.

estos cambios, algunos seguidores manifestaron de manera pública el temor de que “la mercadotecnia” impuesta al club termine por cercenar el estilo y la tradición que el equipo habría logrado en el transcurso de los últimos cien años (Téllez, 2009).

#### LA FORMACIÓN DE UN RIVAL, EL CLUB ATLAS

En el año de 1916 se produjo en la ciudad de Guadalajara un hecho deportivo importante: un grupo de jóvenes de la elite local fundó el Club Atlas. Desde entonces, ambas instituciones (Guadalajara y Atlas) comenzarían a tejer una rivalidad que continúa hasta hoy, dividiendo a la afición local en dos grupos antagónicos.

En el momento en que se funda el Club Atlas, la práctica del fútbol en Guadalajara estaba en decadencia, ya que no existía liga oficial y muchos de los equipos que se habían creado estaban desorganizados, esto acontecía en escuadras como “El Excelsior”, “El 1910”, “El Liceo”, “El Atlético Occidental” y “El Guadalajara”, que años atrás habían animado los campeonatos locales. Por entonces, apenas si se realizaban algunos partidos, y cuando lo hacían eran a puerta cerrada entre los conjuntos de “Colón” y “Morelos” (Lico Cortina, 1966: s/p, en Mata Torres, 1966).

El nombre “Atlas” fue propuesto por Lico Cortina, miembro fundador y uno de los jugadores más importantes de la historia del club. Fue llamado así porque tal como el personaje mítico, ellos entendían que a partir de entonces el Club Atlas comenzaría a “sostener el mundo deportivo de Jalisco y de la Nación” (*idem*). La formación de esta institución no sólo fue importante por su interrelación con el Club Deportivo Guadalajara, sino porque contiene una serie de detalles que enriquecen la historia del deporte mexicano. En particular porque constituye un ejemplo de la manera en cómo las prácticas asociadas con la modernidad fueron apropiadas en esta parte del mundo. Un ejemplo que difiere de la visión tradicional, la cual sostiene como lugar común la idea de que los deportes “llegaron a México”, una frase de corte difusionista con la que se logra reducir a una forma unívoca y unidireccional un proceso complejo, de elementos diversos, que en la práctica incluyó diferentes maneras de aprehensión; una idea con la que además

se llega a figurar a los pueblos no occidentales como receptores (pasivos) de las creaciones elaboradas en occidente (Europa). El caso del Club Atlas permite observar cómo la modernidad también fue buscada, perseguida y detentada –parafraseando a Eric Wolf– por “los pueblos sin historia”. Ya que este club, a diferencia del Club Deportivo Guadalajara, fue formado por jóvenes mexicanos provenientes de las familias más ricas de la ciudad que habían sido enviados a estudiar a escuelas europeas, particularmente aquellas ubicadas en Inglaterra, donde accedieron a jugar los nuevos deportes. Una vez que estos jóvenes regresaron al país, y al percatarse de que en la ciudad se habían formado varios equipos, decidieron fundar el propio. Lico Cortina recuerda cómo fueron aquellos primeros momentos:

Yo nunca había visto jugar el fútbol aquí en mi tierra, pues estaba recién llegado de Inglaterra donde había vivido doce años, y había adquirido el vicio futbolístico con toda su fuerza. Mi hermano Alfonso y yo siempre destacamos en el Fut Bol (*sic*) preparatorio de nuestro colegio, que formaba parte de la Liga de Colegios de Preparatoria de Londres. Yo jugaba de ala izquierda y a veces de defensa izquierda, y mi hermano de portero y en ocasiones de medio derecho en el primer equipo del Colegio que se llamaba Saint Aloysius ... Además, como a la medida de nuestros deseos, estaban también recién llegados de Inglaterra los hermanos Fernández del Valle, popularmente conocidos por Los pericos”. Ellos habían sido “ases” en el Colegio Saint John’s, en la ribiera del Támesis. Los hermanos Orendain ... procedían del Colegio Ampleforth, del Condado de Yorkshire, norte de Inglaterra. Federico Colling tenía poco de haber llegado de Berlín ... Castiello había actuado en “Stonyhurts”, también en Yorkshire, Inglaterra ... los hermanos Rosas, llegados de los Estados Unidos (*idem*).

Es decir que los integrantes de este equipo conocían de primera mano las reglas y las técnicas de juego que por entonces predominaban en Europa. El estilo practicado, aprendido en el extranjero, inmediatamente contrastó con el de los equipos locales, quienes jugaban de una manera más “rústica”, carente de técnica e indisciplinada.

Podemos decir que nuestro equipo fundador fue el que vino a sentar la verdadera escuela de Fut Bol (*sic*), porque la primera vez que vimos actuar a los jugadores locales, nos pareció que eran sumamente personalistas y “combinaban” mucho al mismo tiempo que dejaban el balón por golpear a un contrario. Tampoco tenían nociones de lo que era “chutear” de empuje o “marungear”; sólo daban con el

## EL CLUB DEPORTIVO GUADALAJARA, “CHIVAS”

empeine al balón cuando iba en el aire ... Después de haber jugado los demás equipos se dieron cuenta de que no hacíamos mayor esfuerzo para derrotarlos fácilmente y vieron que para jugar Fut Bol (*sic*) no era necesario golpear al contrario descaradamente., y que se hacía más fácil el avance sobre la meta enemiga, a base de verdaderas combinaciones de conjunto. Fue así como empezó a jugarse mejor fut bol (*sic*) en Guadalajara (*idem*).

Años después esta modalidad de juego sería reconocida y apreciada en todo México; un sistema de juego del tipo “MW”, con un sistema de toque y pase de triangulación y gran calidad técnica. El estilo de juego depurado de los jugadores del Club Atlas contribuyó para forjar el mote de “académicos”, situación que enardecería a sus rivales.

### PRIMERAS COMPETICIONES LOCALES

Durante las primeras décadas del siglo XX y hasta 1943 (cuando este deporte se profesionaliza), en la ciudad de Guadalajara se formaron numerosos equipos, una situación que estimularía la competencia y, sobre todo, la difusión de esta práctica entre los tapatíos. Este periodo es recordado por los cronistas del club como “la época romántica del futbol”,<sup>21</sup> un momento cuando “el amor por la camiseta” prevalecía por sobre intereses de índole económico o comercial. En cierta manera, lo ocurrido durante estas décadas corresponde con el denominado “periodo marrón del futbol mexicano” que hemos tratado con anterioridad.<sup>22</sup>

Además de los clubes Guadalajara y Atlas, durante ese tiempo aparecieron numerosos equipos, algunos de los cuales lograban mantenerse por varias temporadas; mientras que otros tenían una vida efímera y fugaz, desapareciendo a los pocos años de haberse instituido. Entre otros, los más recordados por la afición deportiva de la entidad son los clubes Atlético Occidental, Excelsior, Liceo de Varones, Cuahutémoc, Iturbide, Nacional, Colón, S.U.T.A.J., Marte, Rastro, Alianza y Oro. Jaime “Tubo” Gómez pre-

21. De hecho, Jaime “Tubo” Gómez así titula el capítulo I de su obra (pp. 15-38).

22. Que tratamos en el capítulo IV de la presente obra.

senta una recopilación detallada de lo ocurrido durante los torneos realizados en ese periodo (1908-1943), brindando información precisa respecto de los clubes participantes, la cantidad de goles anotados, algunas anécdotas, e incluso las alineaciones de ciertos equipos. Como resumen de lo sucedido durante aquellos años habría que señalar que el Club Deportivo Guadalajara llegó a obtener un total de doce campeonatos, siendo el equipo más exitoso de la entidad. Además, durante estas competencias se formalizaría la rivalidad en el ámbito local contra el Club Atlas, y comenzaría a perfilarse una nueva, ya de alcance nacional, contra un club de la ciudad de México, el Club América.

Respecto del momento en que surgieron estas rivalidades, encontramos algunas diferencias sobre la fecha o el momento de inicio de la disputa. Aunque en el caso de la rivalidad con el Club Atlas, todo apunta que ésta inició apenas en 1917, cuando ambos conjuntos disputaron el primer partido y que terminó ganando el Club Atlas en medio de una polémica arbitral (Jaime “Tubo” Gómez, 1998: 276). Los consecutivos triunfos de este último acentuaron la rivalidad hasta llegar a convertir esta disputa en un denominado “clásico”: un tipo de partido que es considerado especial en la agenda futbolística y el cual despierta enorme expectativa y pasión entre los aficionados de ambas escuadras. Habrían de pasar varios años para que el Club Deportivo Guadalajara lograra revertir esa hegemonía futbolística, siendo hasta 1920 cuando revirtió dicha adversidad (Jaime “Tubo” Gómez, 1998: 276).

De este largo historial de encuentros y disputas futbolísticas entre ambos clubes emergen innumerables anécdotas. Pero lo destacable es observar cómo desde principios del siglo XX se ha gestado una rivalidad futbolística entre equipos provenientes de una misma localidad, llegando la misma a dividir los sentimientos y las preferencias, en este caso, de los tapatíos. Este antagonismo, que casi alcanza la centuria, se nutre de los distintos resultados obtenidos en los campos de juego; pero sobre todo se proyecta –tal como sostienen Oliven y Damo– porque “las identidades en el fútbol siguen una lógica contrastiva” donde la pertenencia de los simpatizantes se construye tanto por la lealtad hacia un equipo, como por la aversión hacia un adversario (Oliven y Damo, 2001: 96). Esta situación se magnifica cuando ambos clubes pertenecen a una misma localidad. En estos casos, y siguiendo a Pierre

Bourdieu, podemos observar cómo en él está en juego “la preeminencia del campo deportivo local y la distribución de los practicantes en dicho espacio social” (Bourdieu, 1987: 173-174).

Las rivalidades entre los hinchas son consecuentes con las rivalidades existentes entre los propios clubes. Lo que las hinchadas hacen en la actualidad, es solamente actualizar ciertas querellas que son parte de la historia de las agremiaciones, buena parte de ellas circunscritas al propio origen de los clubes. Por eso, las rivalidades más densas son locales, entre clubes de la misma ciudad (Oliven y Damo, 2001: 95).

Cuando estos enfrentamientos son generados por algún “sentimiento primordial” (Lever, 1985: 30) la división es tal “que es suficiente para dividir en dos, a extensas comunidades”. En estos casos, generalmente los equipos son enfrentados por cualidades extradeportivas, como por ejemplo mediante alguna condición con que se estigmatiza a los simpatizantes: “el equipo de los pobres *versus* el equipo de los ricos”, o “el equipo del pueblo *versus* el equipo de la elite”. Esta formulación encuentra correspondencia con lo que ocurre en el universo futbolístico mundial. Lo mismo pasa en Europa (Barcelona *versus* Real Madrid, en España; Manchester *versus* Liverpool, en Inglaterra; Rangers *versus* Celtics, en Escocia, etc.) como en América del sur (Boca Juniors *versus* River Plate, en Argentina; Flamengo *versus* Fluminense, en Brasil; Nacional *versus* Peñarol, en Uruguay, entre otros). En nuestro caso, el Club Atlas es el de la “aristocracia” y el Club Deportivo Guadalajara el “del pueblo”.<sup>23</sup>

La rivalidad con el Club América, por su parte, surgiría tanto por el desenlace de las numerosas disputas deportivas como por la composición (el origen de los jugadores) de los equipos respectivos. En lo deportivo, las primeras disputas se remontan al inicio del profesionalismo, en 1943, cuando se realizan los primeros encuentros en los torneos nacionales. Pero la situación deportiva se agudiza durante la década de 1960 cuando el Club Deportivo Guadalajara inicia su esplendor futbolístico, obteniendo importantes triunfos sobre el equipo capitalino. Sin embargo, existe la versión de que este “clásico nacional” constituye una invención motivada por los intereses

23. Más adelante enunciaremos los diversos términos con los que se describe y construye esta rivalidad.

económicos de los dueños del Club América, que al mismo tiempo son propietarios de diversos e importantes medios de comunicación en México.<sup>24</sup> Estos empresarios, al parecer estimulados por el afán de comercializar estos espectáculos futbolísticos y con ello aumentar la teleaudiencia, generaron esta ficción: un antagonismo que devino en auténtica rivalidad. La situación antedicha cobraría relevancia si atendemos al detalle de que tales enfrentamientos –tal como sostiene Andrés Fábregas– exponen dos visiones institucionales diferentes: una nacionalista y otra internacionalista.

#### LAS HAZAÑAS DE “EL CAMPEONÍSIMO”

Otro de los elementos exaltados por los simpatizantes, y a la vez un aspecto que estimula la adhesión entre los mexicanos, se relaciona con el hecho de que el club posee el récord de haber ganado seis torneos consecutivos en el fútbol local.

Desde 1943, cuando se declaró el profesionalismo en el fútbol mexicano, el Club Deportivo Guadalajara participó de manera activa y protagónica en el deporte nacional. Es hasta el momento aquel que mayor número de torneos ha ganado, y dueño de una de las hazañas más recordadas en la historia de esta actividad: la de haber obtenido varios campeonatos consecutivos, esto desde 1958 a 1962; de allí el título de “Campeonísimo”, récord hasta el momento no igualado por club alguno en México. No obstante, antes de que este éxito deportivo se gestara, el club transitó por una etapa plagada de frustraciones, la cual es recordada por los adversarios con el epíteto de “ya merito”, aludiendo con ello a las numerosas ocasiones en que “casi” había ganado el torneo nacional, si no hubiera sido por alguna derrota repentina en el último partido o algún otro descalabro que impedía ese máximo logro. El “*ya merito*, era eso, un equipo que solo quedaba en la orilla, que aflojaba de manera increíble e inconcebible a la hora de definir” (Martínez, Manuel Flores, 1983: 43). Jaime “Tubo” Gómez, que fue integrante de aquel equipo, recuerda esos amargos momentos:

24. El Grupo Televisa.

## EL CLUB DEPORTIVO GUADALAJARA, “CHIVAS”

... el fervor de los aficionados creció desmesuradamente en la misma medida que el equipo sorprendía y encadenaba sus triunfos. En esa misma proporción la manifestación popular y de todas las clases sociales del país se fue agigantando por terrible y formidable; porque sabíamos de la responsabilidad que representaba para nosotros el tener que responderles a los aficionados, de una vez por todas, con el Título de Liga que estaban esperando. Primeramente por la deuda que teníamos con tanto “ya merito”, así como la obligación que teníamos de reparar el tiempo perdido ... (Jaime “Tubo” Gómez, 1998: 68).

El equipo del Club Deportivo Guadalajara, que ya para la década de 1950 empezó a ser conocido como “Chivas”,<sup>25</sup> despertaba enorme expectativa entre la afición de todo el país. En 1957 es cuando ganan su primer torneo nacional, inaugurando con ello un periodo de importantes éxitos deportivos para el club.

Después de todo, la fecha del 3 de enero de 1957 será histórica por muchos motivos; porque por primera vez se coronaba Campeón de Liga un conjunto netamente mexicano, como ha sido la línea nacionalista del Guadalajara a través de su historia; un aspecto tan importante que se ha mantenido durante cincuenta años, en la etapa profesional; ya que señaló la pauta a seguir, en exclusivo beneficio del fútbol mexicano, sin ayuda de extranjeros ... (Jaime “Tubo” Gómez, 1998: 70).

Luego obtendría múltiples campeonatos en casi una década: 1956-1957, (1957-1958, fue ganado por el Club Oro), 1958-1959, 1959-1960, 1960-1961, 1961-1962, 1963-1964 y 1964-1965. Las hazañas logradas por este equipo fortalecieron el apoyo hacia el club en todo el país, exaltando las virtudes deportivas de los jugadores tapatíos. Pero, sobre todo, demostraría en este ámbito público la capacidad de los deportistas mexicanos. Los logros obtenidos por “El Campeonísimo” fueron trascendentes por su valor simbólico, dado que señalaban el camino de un país posible basado en las virtudes y los conocimientos propios.

... [“El Campeonísimo”]... representaba la ilusión oculta en la mente de muchísimos mexicanos: el del ganador que lucha en todas las circunstancias, ante extran-

25. Que se supone fue producto de una nota periodística publicada en el periódico *El Informador* el primero de octubre de 1948. Jaime “Tubo” Gómez, 1998: 234.

## ACCIONES CONJUNTAS ENTRE CLUBES RIVALES

jeros o mismos nacionales; y que con personalidad, con clase, con habilidad o con mentalidad triunfadora pudiera alcanzar los objetivos y quedar como modelo-tipo de la sociedad (Jaime “Tubo” Gómez, 1998: 75).

Las hazañas logradas por el equipo motivaron la realización de dos películas, *Las Chivas Rayadas* y *Los fenómenos del fútbol*, y de numerosas canciones que desde aquella época contribuirían para agigantar el mito deportivo del Club Deportivo Guadalajara y su permanencia hasta nuestros días.

## ACCIONES CONJUNTAS ENTRE CLUBES RIVALES

El antagonismo descrito en el apartado anterior llegó a ser vivenciado por los simpatizantes de forma extrema, principalmente cuando ambos clubes, Atlas y Chivas, compiten entre sí. Allí las posibilidades de agresiones son mayúsculas y las ofensas permanentes. En estas oportunidades la ciudad de Guadalajara queda “paralizada” y absolutamente compenetrada con la disputa deportiva desarrollada en el Estadio Jalisco, lugar donde ambos equipos offician de anfitriones.

En el marco de esta rivalidad los simpatizantes han elaborado apodos que exaltan aparentes “defectos” que caracterizan a los contrarios. Los seguidores del Club Atlas tildan a sus rivales con el mote de “albañiles”; mientras que los del Club Deportivo Guadalajara llaman a estos “margaritas”. Con tales términos buscan herir a los contrincantes y develar aspectos de su interioridad, conducta o estilo de vida. La palabra “albañil” denota el origen humilde de los seguidores del Club Deportivo Guadalajara, el pueblo (Andrés Fábregas, 2001: 73); mientras que el término de “margaritas o margaras” habla de la extrema delicadeza sustentada en los orígenes aristocráticos, pero sobre todo en la –supuesta– falta de virilidad de los jugadores y los simpatizantes.

Sin embargo, y más allá de las contrariedades manifiestas, encontramos en la historia de ambos clubes sucesos que, a pesar de lo anterior, dan cuenta de una conducta solidaria y de colaboración entre ambas instituciones deportivas. Uno de estos hechos se vincula con la formación de un equipo de fútbol, un combinado integrado con jugadores de todos los

clubes del Estado Jalisco, la denominada “Selección Jalisco”. Otro, con la formación de la institución “Clubes Unidos de Jalisco”, integrada sólo por los clubes Atlas, Guadalajara y Oro, y encargada de la construcción y usufructo del Estadio Jalisco.

#### LA SELECCIÓN JALISCO

La Selección Jalisco fue un equipo constituido por jugadores provenientes de clubes del estado homónimo, creado para competir en diversos torneos nacionales e internacionales. Los equipos Atlas, Guadalajara, Nacional, Morelos y Oro fueron quienes entre las décadas de 1920 y 1940 aportaron los mejores elementos con el objetivo de formar una escuadra que, a modo de “caravana artística recorría la República dando exhibiciones de sus habilidades con el balón” (Bañuelos, 1998: 67). El título de “selección” evidentemente marcaba una diferencia de grado sustantiva respecto de la de “equipo”, al tiempo que denotaba la jerarquía y la calidad del fútbol desplegado. Las participaciones de esta escuadra en los torneos de la Liga Mayor del Distrito Federal habrían sido memorables y seguidas por miles de aficionados, llegando –tal como señalara el periodismo de la época– a reactivar el gusto por el fútbol en México. Por entonces, el torneo realizado en el Distrito Federal (“el de la Liga Mayor”) era el de más importancia en el país. Y si bien en cada estado las federaciones locales realizaban los propios, éstos no alcanzaban la notoriedad y la importancia que para el periodismo, los patrocinadores y los aficionados tenía aquel. La participación en esta competencia se obtenía por invitación de la asociación capitalina, y la Selección Jalisco fue la única en toda la república que obtuvo esa distinción. Al parecer, los organizadores de estos torneos habían observado el poder de convocatoria y el afecto que entre la gente de provincia, principalmente entre los inmigrantes de otros estados, despertaba este equipo. Esta combinación de intereses aseguraba la asistencia de público, la difusión del fútbol en los medios de comunicación radial y periodística y, además, el sostenimiento económico de este deporte:

“Jalisco” inyectó savia nueva y vigor inusitado al campeonato. Obró el sortilegio de despertar el interés del grueso del público que admira al equipo de la tierra de la ciudad blanca, por su hombría, por el amor que profesa a los colores de su equipo

## LA SELECCIÓN JALISCO

y sobre todo por la hidalga gallardía con que pelea por el triunfo en todas sus actuaciones (Jaime Robles Marín del Campo, 1940a: s/n).

En otra publicación escribían:

... el formidable equipo “Jalisco” ha ejercido su magnética influencia electrizando con sus actuaciones a los aficionados que concurren, resonando el eco de sus victorias en todos los jaliscienses, aunque no sepan nada de futbol, porque es el equipo representativo de la provincia, el team cien por ciento mexicano, el conjunto que juega con el corazón y que ha hecho ondear con orgullo los colores de nuestro Estado (Pilón, 1941: s/n).

Como observamos, los periodistas derrochaban elogios hacia este equipo, pero sobre todo daban cuenta de dos cualidades significativas: la de “representar” a la provincia y de estar integrada “sólo por jugadores mexicanos”. Hay que señalar que los equipos contra los que se competía estaban en la mayoría de los casos integrados por jugadores extranjeros. Ello ocurría en las escuadras de origen español, como el Club Asturias, Real Club España, Aurrerá y Euzkadi. El Club Asturias, por ejemplo, casi en su totalidad estaba formada por españoles, y apenas uno o dos jugadores mexicanos. Calderón Cardoso (1998) acertadamente denomina a este fenómeno como “la legión extranjera”, un hecho que llegó a su extremo para el año de 1937 cuando los equipos que participaban en el torneo capitalino (España, América, Moctezuma, Veracruz, Puebla y León), con la finalidad de lograr mayor competitividad, comenzaron a importar jugadores de Argentina, España, Costa Rica y Cuba, entre otros países (Calderón Cardoso, 1998: 64-65). La situación llegaría a detonar en la década de 1940, cuando por intervención del presidente de la república, el general Ávila Camacho, y a solicitud de los jugadores locales, se emitió un decreto que limitaría el número de extranjeros en cada equipo de la ciudad de México.<sup>26</sup> Sólo la Selección Jalisco y el Club Marte, integrado por miembros de la Secretaría de Guerra Marina,<sup>27</sup> estaban formados por jugadores mexicanos. En este contexto la Selección Jalisco

26. Véase Calderón Cardoso, 66. Ley que aún en nuestros días mantiene vigencia.

27. Inicialmente este equipo se llamó “Guerra y Marina”, pero los estatutos de la federación prohibía el empleo de nombres de dependencias públicas, de allí que lo cambiara por el de “Son-Sin” (apócope de Sonora y Sinaloa); luego se denominaría Club Marte.

constituía una excepción, despertando la admiración y apoyo de la mayoría de los mexicanos, ya que podemos suponer que entre éstos asumía un valor simbólico análogo al que despertaba la Selección Nacional. No sería casual, entonces, que el representativo tapatío compitiera contra equipos extranjeros, tales como Botafogo (Brasil), Libertad (Costa Rica), Sucre (Bolivia), San Lorenzo de Almagro y Estudiantes de la Plata (Argentina) (Jaime “Tubo” Gómez, 1998: 39-43), y que incluso realizara en 1937 una gira mundial a Colombia, jugando contra equipos provenientes de Argentina, Cuba, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela (Calderón Cardoso, 1998: 43). Además de que muchos de los jugadores que integraban este cuadro luego defenderían los colores de la Selección Nacional en los torneos internacionales, como ocurrió para el Mundial de Fútbol de Uruguay de 1930 (Jaime “Tubo” Gómez, 1998: 39). Pero el auge de la Selección Jalisco fue contraproducente para el desarrollo futbolístico del estado, cuyos clubes se veían debilitados por la falta de buenos jugadores y la poca participación del público en las competencias locales (Reynaldo M. del Campo, 1940: s/p).

En 1943, con la declaración del profesionalismo, la Federación Nacional de Fútbol Mexicano prohibió la participación de este combinado en los torneos de la Liga Mayor, “porque los campeonatos debían realizarse a base de equipos y no de selecciones” (Jaime “Tubo” Gómez, 1998: 40), razón por la cual la misma se desintegró. En su lugar, los organizadores decidieron invitar a los dos clubes más importantes de la región de occidente, Club Atlas y el Club Deportivo Guadalajara, quienes inmediatamente contrataron a los jugadores que habían integrado la Selección Jalisco. La mayoría de éstos pasaron al Club Deportivo Guadalajara, y con ello levaron el legado construido en los años precedentes: el mito de la mexicanidad.

#### CLUBES UNIDOS DE JALISCO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADIO JALISCO

El segundo acontecimiento en el cual los clubes Guadalajara y Atlas estrecharían lazos para un fin común fue en la construcción del Estadio Jalisco. Este inmueble se inauguró el 31 de enero de 1960 en una zona, hasta entonces, poco habitada de la ciudad. De esta manera los equipos dejarían de utilizar los antiguos estadios deportivos, como el Parque Oro, el Estadio Deportivo Municipal y la cancha de El Paradero, entre otros.



Fotografía 30. Estadio Deportivo Municipal, 1930, actualmente el lugar que ocupa la central camionera vieja.  
Fuente: Archivo Municipal de Guadalajara.



Fotografía 31. Imagen aérea del Parque Oro en 1960, el cual estaba ubicado en la calle Gigantes entre la 30 y 32, de la ciudad de Guadalajara. Fuente: Archivo Municipal de Guadalajara.

## EL CLUB DEPORTIVO GUADALAJARA, “CHIVAS”

La idea de este edificio fue producto de la inspiración del ingeniero e industrial Alberto Alvo, cuando en un partido entre los clubes Atlas y Guadalajara observó “cómo los espectadores se apretujaban y angustiaban por conseguir, ya no una localidad, sino entrar al parque”.<sup>28</sup> Para la realización de este inmueble fue que se creó “Clubes Unidos de Jalisco”, una mutualidad deportiva integrada por los directivos de los tres clubes más importantes de la ciudad: Atlas, Guadalajara y Oro, y mediante la cual conseguirían los fondos económicos necesarios para la concreción de la obra. Además, los mentores del proyecto formaron un fideicomiso que estuvo coordinado por el Banco de Zamora, S.A., y que se encargaría de administrar las finanzas de la obra. El dinero necesario fue obtenido mediante la venta anticipada al público en general de 3 000 palcos (“certificados de fundador”), que permitirían presenciar “a perpetuidad” todos los eventos realizados en el estadio.<sup>29</sup> Cabe señalar que la capacidad inicial del estadio era de aproximadamente 50 mil personas, de manera que la obra no sólo era autofinanciable sino un excelente negocio para el futuro.<sup>30</sup>

El proyecto del estadio estuvo a cargo de técnicos tapatíos, quienes se inspiraron y tomaron algunas ideas de otros estadios del mundo, tal como el de Boca Juniors (en Argentina), Maracaná (en Brasil) y Barcelona (en España). Ante la imposibilidad de viajar por el mundo para observar estas construcciones, los proyectistas enviaron misivas a diversos clubes del mundo con la finalidad de obtener los planos de sus respectivos estadios. La respuesta favorable facilitó las decisiones respecto del diseño final, el cual, una vez aprobado, se asemejaría mucho al estadio del Club Barcelona.

Partimos del trazo para un Estadio Olímpico, pero como se tenía en mente realizar un local con mucho ambiente futbolero, tipo “bombonera” como se dice en Sudamérica, tuvimos que reducir la curvatura para acercar más al espectador a la cancha ... El punto más cercano de la cancha a la alambrada fue de tres metros en la esquina del corner.<sup>31</sup>

28. *Revista Estadio Jalisco*, edición especial de inauguración del Monumental, Guadalajara, enero 31 de 1960: 13.

29. Con la venta de estos certificados se obtuvo un total de 15 millones de pesos (de esos tiempos), y el costo de la obra fue de 18 millones de pesos (*Revista Estadio Jalisco*, 1960: 30-32).

30. Para mayor información véanse las estadísticas en *Revista Estadio Jalisco*, 1960.

31. *Revista Estadio Jalisco*, 1960: 25.



Fotografía 32. Vista aérea de la construcción del Estadio Jalisco, 1960. Fuente: Archivo Municipal de Guadalajara.

El Estadio Jalisco se inauguró con la realización de un torneo internacional entre equipos provenientes de Argentina, Brasil y Guadalajara, realizándose además una fiesta popular y una ceremonia de bendición, a cargo del entonces cardenal don José Garibi Rivera. Entre los eventos más importantes realizados en su historia deportiva figura el de haber sido una de las sedes de mundial de fútbol de 1970. En la actualidad es utilizado, según un cuidadoso calendario de actividades, por los clubes Atlas y Guadalajara de manera alternada, asimismo por numerosos eventos públicos. Muy posiblemente sea una de las locaciones centrales de los próximos Juegos Panamericanos que se celebrarán en Guadalajara en el 2011.

#### EL CARÁCTER INCONDICIONAL DE LA PERTENENCIA DE LOS SIMPATIZANTES DE CHIVAS

Estas acciones conjuntas en apariencia pondrían en entredicho el grado y la magnitud de la rivalidad que separa a los seguidores de ambos clubes. Dado que, como señalamos, es posible que dos instituciones deportivas que movilizan sentimientos encontrados pasiones, enojos, insultos, apodos y fobias de

unos contra otros, logren trabajar de manera conjunta para lograr objetivos comunes. En relación con este tipo de sucesos, Eric Dunning (1979) señala que entre los simpatizantes de futbol se da una situación parecida, particularmente entre aquellos que viven en ciudades donde existe más de un club, tal como acontece en muchas localidades de Inglaterra. Allí, según Dunning, es posible que encontremos un tipo de alianza que hace recordar a los modelos de integración y conflicto que Evans-Pritchard (1977) investigara en el caso de los nuer, una tribu africana de linajes segmentarios que posee un complejo sistema de alianza, que Pritchard denominó “fusion”, cuando los pequeños grupos se unen para enfrentarse a otros grupos más grandes; y de “fisión”, cuando estos grupos se parten en secciones menores y se enfrentan entre sí.<sup>32</sup> Dunning sostiene que cuando algún equipo de futbol llega a una ciudad para enfrentar a otro de la localidad, todos los simpatizantes se unen en esta causa común, con la finalidad de aumentar fuerzas y así oponerse al club foráneo.

Si el Everton juega contra el Liverpool, los aficionados al futbol de Liverpool se encuentran divididos en dos grupos bastante bien definidos. Si el Everton juega contra el Manchester United, entonces los seguidores del Everton y del Liverpool se unen en contra del adversario común. Pero si el Leed United es contrincante del Manchester, pueden identificarse los partidarios del Manchester, del Liverpool y de otros clubes de Lancashire. Del mismo modo, los aficionados de toda Inglaterra se olvidan de sus rivalidades y se unen contra adversarios extranjeros, cuando, por ejemplo, e Real Madrid juega contra el Arsenal en la Copa de Europa (Dunning, 1979: 32).

Pero la situación antedicha no se presenta en esos términos en esta parte del mundo futbolístico. Testimonios obtenidos de simpatizantes de ambos clubes en la ciudad de Guadalajara dejan entrever que difícilmente, en cualquier circunstancia que sea, ellos alentarían al equipo rival. Por el contrario, sin importar la causa, siempre desean su derrota, tanto si juegan en los torneos nacionales o internacionales, un partido oficial o amistoso. Lo mismo ocurre entre los equipos de futbol en Monterrey, con los clubes

32. Eric Dunning afirma esta relación y brinda un breve ejemplo de cómo los simpatizantes de futbol en Inglaterra operan según el modelo de integración y conflicto de Evans-Pritchard (Dunning, 1979: 32).

Tigres y Monterrey. Además de estos equipos y los de Guadalajara, encontramos una situación especial, un tipo de alianza que conforma un modelo opuesto al que apuntara Dunning. Por ejemplo, cuando el Club Monterrey enfrenta al Club Deportivo Guadalajara en el Estadio Jalisco, los simpatizantes del Club Atlas asisten al estadio con playeras del equipo regiomontano para sumarse a esta “barra” y alentar contra el conjunto de su propia ciudad; y lo mismo ocurre cuando el Club Atlas asiste a la ciudad regiomontana para enfrentar al Club Tigres, allí son los simpatizantes del Club Monterrey los que se integran con los tapatíos para alentar contra sus paisanos.<sup>33</sup> De manera que esa postura hipotética que supone un modelo flexible encuentra muchas excepciones en México.

La pertenencia clubística despierta enormes emociones entre las personas, y muy pocos de los simpatizantes de un club están dispuestos a renunciar a la fidelidad que han construido en años, y muchos menos a favor de su más acérrimo rival: “omitir, incluso encubrir el club al que se pertenece es una falta gravísima que recae en la honra de la persona” (Oliven y Damo, 2001: 89).

Lo anterior deja al descubierto los diversos intereses que están involucrados en este campo deportivo y, al mismo tiempo, la distancia que separa a los dirigentes de los simpatizantes. En las esferas directivas, donde las decisiones asumidas por lo general están motivadas por intereses económicos, la conducta de los protagonistas parecería ser más racional y pragmática. Lo mismo ocurre entre los jugadores, quienes cambian de equipo según el beneficio económico obtenido. Entre los simpatizantes, entre aquellos que se sienten representados en el campo de juego, en cambio, los sentimientos tejidos en torno de su equipo de fútbol son profundos e irrenunciables.

33. Otro caso de este tipo logré observarlo durante el partido disputado en el Estadio Jalisco entre Boca Juniors y el Club Deportivo Guadalajara, donde numerosos miembros del Club Pumas de la UNAM se sumaron (viajando *ex profeso* desde el Distrito Federal) para “hinchar” contra el Club Deportivo Guadalajara.



## IX

# JALISCO, FUENTE E INSPIRACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS NACIONALISTAS MEXICANOS

### LOS EMBLEMAS DE LA NACIONALIDAD MEXICANA

En el capítulo anterior observamos cómo los éxitos futbolísticos obtenidos por el club durante su historia deportiva han estimulado la adhesión de los simpatizantes hasta convertirlo en el más popular del país. Además, señalamos que la condición de ser un equipo integrado sólo por jugadores de nacionalidad mexicana ha fortalecido y justificado este apoyo y, al mismo tiempo, ha generado un discurso de corte nacionalista; una narrativa difundida y aceptada por la mayoría. Pero es este último rasgo, por sobre cualquier otro, el que consideramos genera una identidad hacia este club de fútbol; situación que se ve favorecida por aquellos aspectos históricos que distinguen la región donde el mismo se ubica: el estado de Jalisco.

En el presente apartado analizamos qué tipo de relaciones guarda esta postura nacionalista con algunos aspectos históricos y culturales de la localidad y, en general, de la región en la que se encuentra esta institución. En particular, tratamos de saber si esta figura erigida constituye un artificio aislado, realizado por y en el club, y sustentado exclusivamente en los éxitos deportivos o, por el contrario, mantiene relaciones con otras creaciones del mismo tipo generadas en la región. Además, buscamos saber cómo esta cualidad, este aparente emblema de la nacionalidad, estimula entre los simpatizantes un tipo de sentimiento de pertenencia especial hacia el club, la entidad y hacia el país, México.

La región donde se encuentra el club Guadalajara ha ocupado un lugar distintivo en la historia política y económica del país; pero, sobre todo, se ha destacado por instituirse en aquel espacio cultural de inspiración para quienes diseñaron los emblemas y símbolos más representativos de la mexi-

canidad: el mariachi, el tequila, el charro y la charrería. Con este conjunto de elementos se ha tratado de un modo visible y emotivo definir la identidad de la nación mexicana. Estos emblemas nacionales fueron históricamente contruidos no por un grupo de personas especiales,<sup>1</sup> sino, y tal como propone Tenorio Trillo (1998), como producto de una obra colectiva, diferida en el espacio y el tiempo *continuum*, de tradición y modernidad, tendencias occidentales y no occidentales, expresiones e intereses populares y elitistas” (Trillo, 1998: 322).

Para lograr ese cometido se empleó una variedad importantes de medios, tales como el cine, teatro, literatura, educación, artes plásticas (muralismo), exposiciones universales, la museología y, como señalamos con anterioridad, los deportes. Este camino para definir los mitos, símbolos y emblemas de la nacionalidad mexicana, inició en las primeras décadas del siglo XVII, cuando bajo el amparo de la monarquía absoluta emergió un “patriotismo criollo” que impuso la figura de la virgen de Guadalupe como “patrona y protectora especial del pueblo de México” (Brading, 1973). Luego, durante la época porfirista, se realizaron ingentes esfuerzos por imponer una imagen característica del país. Fausto Ramírez (1983) afirma que la erección de la estatua de Cuauhtémoc instalada en el Paseo de la Reforma (de la ciudad de México) por decisión de Porfirio Díaz inauguró una época en la que se buscaba afirmar una postura pública de carácter nacionalista (Fausto Ramírez, 1983: 114). Mediante ese monumento se pretendía “afirmar y exaltar los valores nacionales, fomentar la religión de la patria que invocara Justo Sierra y, a la vez, robustecer al estado al vincularlo con el régimen de paz que se estaba viviendo”.

Dentro de ese proceso cohesionador, la valoración y apropiación histórica y cultural de las antiguas civilizaciones precolombinas representaron un papel de primer orden, ya que permitían definir la personalidad y develar el pasado glorioso de los mexicanos (*ibid.*: 160). Pero esta búsqueda cobraría intensidad en las primeras décadas del siglo XX, cuando en el desarrollo de los gobiernos posrevolucionarios nacería el denominado “nacionalismo mexicano”, un periodo donde se exaltó la figura del mestizo como prototipo

1. En oposición a los que Luis González sostiene en *La ronda de las generaciones*, 1997.

del ser mexicano y, además, se formaron numerosos emblemas como fundamento de la nacionalidad.

La obra de José Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación Pública fue vital para expandir esas imágenes nacionalistas. Vasconcelos propuso que los artistas formaran parte de los proyectos educativos públicos en las Misiones Culturales, en el departamento editorial y en los programas artísticos realizados tanto en las áreas urbanas como en las rurales del país. La idea contenida en estos emprendimientos fue, partiendo de un principio esencialmente nacionalista, la de incorporar el arte en la lucha política (Alicia Azuela, 1983: 220). Para materializar estos pensamientos se crearon escuelas al aire libre, centros populares de arte y escuelas de arte y artesanías, dirigidas tanto a obreros como a campesinos. En ellas se perseguían dos tareas conjuntas: “llevar el arte a la vida (como afición y profesión) de la gente común y, además, preservar las costumbre, las tradiciones, el paisaje, y todo lo que formaba parte de la identidad mexicana” (*idem*). Un rasgo importante de estos centros de educación consistía en la exhibición de los trabajos realizados, esto con el objetivo de estimular la capacidad de los alumnos y mostrar las obras ante la ciudadanía con la finalidad de captar nuevos educandos. Este último sentido, netamente propagandista, no se limitaba la plano local, sino que se extendía hacia el extranjero. La finalidad de las exposiciones internacionales fue la de demostrar que “la raza de los mexicanos está dotada naturalmente de talento artístico, y que esas dotes se habían podido manifestar mejor gracias a la Revolución” (*ibid.*: 226). Las exposiciones, la participación de los maestros rurales en las misiones, los desfiles, las competencias atléticas, la conmemoración de las fechas patrias y otros eventos seculares organizados por el gobierno, en muchas ocasiones terminaban con celebraciones en las que se incluían bailes folclóricos, en particular de jarabe tapatío, interpretado por estudiantes ataviados con la vestimenta típica.

Pérez Monfort (2003) señala que fue durante ese tiempo cuando nacieron las más importantes “afirmaciones nacionalistas”, motivadas, por un lado, por la necesidad de reestructurar el sistema de gobierno (Pérez Monfort, 2003: 122) y, por el otro, para propiciar la paz social (Palomar Vereá, 2004: 83). Este proceso tuvo como corolario la “invención” de una serie de figuras y cuadros representativos de la mexicanidad (Pérez Monfort, 2003: 122). Dentro de esta corriente creativa, el estado de Jalisco fue

tomado como el espacio de donde se obtendrían los elementos principales para moldear los arquetipos nacionales. Y si bien otros estereotipos regionales buscaron disputar este privilegio, en definitiva fueron relegados para priorizar al charro del Bajío y a la china poblana;<sup>2</sup> una situación que, sin embargo, no se habría realizado sin algunas pérdidas de originalidad (Pérez Monfort, 2003: 134). Como señala el autor: “a decir verdad, aquel cuadro estereotípico tuvo que ceder a ciertas concesiones regionales un tanto ajenas a su matriz –claramente ubicada en el Bajío–. Su imposición fue producto de una combinación de factores que la hicieron aparecer como una ‘tradición inventada’” (*ibid.*: 130).

Según Pérez Monfort, fueron tres las razones que sustentaron la elección de esta región del país por sobre otras que podrían haber servido –también– de modelo:

1. La reacción conservadora, fortalecida durante las décadas de los años veinte y treinta, que terminó por aliarse con la elite en el poder;
2. la rápida evolución e influencia de los medios masivos de comunicación, y
3. las mismas necesidades de unión dentro del desbalagado grupo gobernante, que supo aprovechar dicha imagen, entre otras muchas cosas, como recurso discursivo aglutinador (Pérez Monfort, 2003: 137).

De los factores anteriores, el primero de ellos, el nacionalismo de corte conservador, predominó por sobre los otros; un rasgo que se evidenciaría en las reminiscencias que la figura del charro mantiene con el pasado porfiriano. Pero también existieron otras razones que pudieron haber perfilado esta preferencia por el “modelo jalisciense” (Jáuregui, 1990: 78), y que algunos autores denominan “jaliscozo” (Serna, 1996: 190). Jesús Jáuregui considera que ello se favoreció por la pobreza de los modelos contendientes y la imposibilidad de éstos de construir una figura arquetípica que lograra unir al país bajo una misma representación cultural. El norteño, por ejemplo, “carecía de profundidad”; el de oriente (Veracruz, Guerrero y Oaxaca) “presentaba una población mestiza de corte indígena-africano”; el del sur (Yuca-

2. Es poca la información que se ha encontrado sobre la formación de la figura de la “china poblana”, pero el siguiente artículo brinda información relevante sobre el tema: María del Carmen Vázquez Mantecón, “La china mexicana, mejor conocida como la china poblana”, 2000.

tán, por ejemplo) era lejano y “había presentado intentos de secesión”. Por el contrario, Jalisco (el occidente) “se había caracterizado por una irrestricta colaboración con el gobierno central” y representaba un “contrapeso” a los intentos hegemónicos del centro de México (Jáuregui, 1990: 98).

Otras visiones sobre los motivos de esa elección surgieron a consecuencia de la permanente rivalidad que ha existido entre “el poder central” (figurado en la ciudad de México) y Jalisco (Palomar Vereá, 2004: 84), antagonismo que inició desde los primeros días de la invasión española, tras la formación de los territorios de la Nueva Galicia y la Nueva España como entidades independientes entre sí,<sup>3</sup> continuado con la creación del Arzobispado de Guadalajara, el Consulado de Comercio (Aldana Rendón, 1984: 28), y otras tantas medidas que a lo largo de los siglos XVII y XVIII enfrentaron estas regiones y que llegarían a su máxima expresión cuando se declara la autonomía del estado de Jalisco en 1823 (Martínez Reding, 1987: 118-119 y Rendón, 1984: 31-32). Esta oposición entre centro y provincia, donde el estado de Jalisco figuradamente representaría a estas últimas, fue relevante al momento de elegir tales figuras. Máxime si agregamos a ello que por esos tiempos los charros “tenían un enorme potencial de resistencia a los mandatos del gobierno central, fundado en un proceso histórico cuyos avatares los habían golpeado seriamente”; siendo, además, “un grupo empobrecido pero, aún así, políticamente fuerte y además, un grupo armado” (Palomar Vereá, 2004: 89).

#### EL CHARRO, LA CHARRERÍA, EL MARIACHI Y EL TEQUILA

Hasta hoy el charro se tiene como la figura arquetípica del ser mexicano y constituye una imagen que ha sido ampliamente promocionada tanto dentro como fuera del país. Este modelo de alguna manera “encarna la personalidad ranchera que define el elemento humano del Occidente” y corresponde con un determinado estilo de vida y de organización social de esta

3. Sostiene Fernández Martínez Reding, 1987: la Audiencia de Guadalajara, por ejemplo, sólo rendía cuentas a la metrópolis y dependía directamente del rey.

región, caracterizado por un alto grado de aislamiento, individualismo y la autonomía (Palomar Vereá, 2004: 89). Pérez Montfort señala que además de estos detalles constitutivos el charro posee otra connotación, la de haber sido impuesto por la corriente conservadora como una alegoría porfiriana y como un intento por generar una imagen patriótica en una coyuntura política particular, cuando en la década de los treinta el gobierno cardenista, con motivo del reparto agrario, amenazaba con expropiar las tierras de los grandes hacendados del país, particularmente de Jalisco.

El charro, como símbolo de mexicanidad, pudo enarbolarse ante las acusaciones de extranjería y falta de patriotismo que los gobiernos posrevolucionarios achacaban a estos terratenientes conservadores ... Para ellos las haciendas (con sus chinás, charros, caballos) eran intrínsecamente mexicanas. Por eso, afectarlas era ir contra México (Pérez Montfort, 2003: 138).

Los modelos del charro y de la china poblana inmediatamente fueron adoptados en los programas educativos “con un clásico jarabe tapatío” (*ibid.*: 134) y como parte constitutiva de todas las celebraciones patrias en todas las regiones del país, fortaleciendo de este modo el carácter colectivo de los mismos. La confirmación de la charrería como deporte nacional elevaría el rango y el estatus de estas manifestaciones campiranas y garantizaría su alcance nacional. El origen de la charrería, como actividad vinculada con el quehacer de los trabajadores del campo, también sería reivindicado por otras localidades de México. Silvia Corcuera, por ejemplo, sostiene que la charrería nació en la comunidad de Apan, en el estado de Hidalgo, donde no sólo estas prácticas se realizan sino que forman parte de la historia y la cultura de su gente. Por su parte, Octavio Chávez considera al Estado de México como otro de los posibles lugares de origen (Muriá, 1991: 61). Pero estas divergencias, sin embargo, lejos de empañar la postura de Jalisco como centro gestor, constituyen la mejor prueba de la extensión del uso y práctica de esta actividad en el país y, sobre todo, confirma el relato “de que ser charro es ser mexicano” (Palomar Vereá, 2004: 89-90).

Desde dentro del estado se seleccionó a los charros para ocupar una posición especial como actores históricos en la construcción del México moderno, y así la figura del charro, originalmente ligada a la región de Occidente de México, quedó como

## EL CHARRO, LA CHARRERÍA, EL MARIACHI Y EL TEQUILA

representativa de lo mexicano, y en tanto tal, pasó a formar parte de un imaginario social nacionalista necesario para garantizar la unidad, la soberanía y la definición de las fronteras de la nación, y capaz de legitimar el Estado mexicano moderno (Palomar Vereza, 2004: 93).

Fue a través de los medios de comunicación que el charro y la china poblana llegaron a transformarse en un ícono nacional indiscutible. La radio, el teatro popular, la música y sobre todo el cine tendrían la responsabilidad de transmitir y proyectar públicamente las características de lo “típico mexicano”, pero aún más las del “hombre mexicano”, de sus valores, creencias y tradiciones:

Desde entonces el estereotipo masculino ya se presentaba enamorado, fanfarrón, pendenciero, borracho, jugador, cantor, jinete, domador, mujeriego dicharachero. Ella [la china poblana] en cambio, no perdía oportunidad para mostrar su timidez mordiendo el rebozo, haciéndose pasar por víctima agraciada de los excesos de su charro (Pérez Montfort, 2003: 142).

Este personaje, sin embargo, en el siglo XIX no contaba con tanta promoción como en la actualidad. Fue gracias a la relación de las primeras películas de cine mexicano que su figura se proyectaría tanto en el ámbito interno como en el externo. Aurelio de los Reyes señala que fue a partir del año de 1921 cuando se proyectó la primera película del género ranchero: *El Caporal*. Este filme se proyectó en el marco de los festejos del centenario de la consumación de la independencia de México.<sup>4</sup> Desde entonces los directores de cine mexicano realizarían numerosas películas sobre este estilo.

... La aportación cinematográfica más importante a la identidad nacional no estuvo dada por los relatos épicos de la historia patria, sino por la producción de símbolos que configuran todavía un imaginario de la mexicanidad o lo mexicano a partir de la promoción de ídolos que representan la cotidianeidad del pueblo, en cuanto a sus experiencias, hábitos, modos de hablar y de vestir, y especialmente que personifican sus valores.<sup>5</sup>

4. En un programa de actividades culturales, sociales y deportivas que incluían, coincidentemente, la realización del primer torneo “federal” de fútbol en México.

5. Villarreal Beltrán, 2006.

En largometrajes como *Allá en el rancho grande* (1936),<sup>6</sup> *Nobleza ranchera* (1938), *¡Ay, Jalisco, no te rajes!* (1941), *Cuando quiere un mexicano* (1944), *No basta ser charro* (1945), *Primero soy mexicano* (1950), entre otras producciones realizadas por directores nacionales e interpretadas por renombrados actores (Pedro Infante) y cantantes (Tito Guizar, Jorge Negrete) de la época, se proyectaría la imagen del charro al plano nacional e internacional. Este movimiento conformó un estilo cinematográfico denominado “la comedia ranchera”, y que Rafael Viña (2004), un crítico de cine, ha definido como “una épica de escapismos gozosos, donde predomina el paternalismo porfiriano, el de la hacienda dichosa con hacendados buenos y peones felices, que parecen vivir un eterno días festivo”.<sup>7</sup> Los regímenes posrevolucionarios, si bien promovieron “la secularización de la vida pública y la educación laica en el marco de un estado moderno”, aceptaron (toleraron) que el cine proyectara estos valores conservadores, en tanto contribuían a cimentar los ideas de corte nacionalista (Villarreal Beltrán, 2006: 2).

Las referencias porfirianas a las que remite la figura del charro, o la de un pasado conservador, quedan expuestas en el aspecto más llamativo del mismo: la vestimenta. Un traje semejante al que utilizaban “los rurales”, el cuerpo de guardias armados que Porfirio Díaz había creado para realizar diversas acciones policíacas en las zonas rurales del país, y que tanta algarabía despertaron durante su desfile en las celebraciones del centenario de la Independencia, en 1910;<sup>8</sup> “este jarabe tapatío no sólo incorporaba el todavía confuso atuendo de la china poblana, sino que hacía vestir a los caballeros con lo que ya para entonces se llamaba ‘traje charro’ y que no era otra cosa, la parecer, más que una estilización del uniforme del rural porfiriano” (Pérez Montfort, 2003: 132).

Para la década de los años veinte dicho estereotipo había adquirido raigambre en el país, habiendo sido aceptado por la mayoría de los mexicanos. Sin embargo, fue a partir de la década de 1950 cuando en el cine mexicano decaería la promoción, y con ello la figura del charro y la china

6. Película que contó con el respaldo del general Lázaro Cárdenas, lo cual le permitió una amplia difusión y ser incluida en la cartelera de la mayoría de los cines en México. Enrique Rosado, 1999: 48.

7. Rafael Viña, 2004: 153.

8. Véase Paul J. Vanderwood, 1982.

poblana en los medios de comunicación masiva. Desde entonces aparecieron nuevos modelos que comenzaron a disputar espacios a estos símbolos de la nacionalidad, tal como sucede con el estereotipo del “norteño con sombrero texano con guitarra eléctrica y vistosa indumentaria de nuevo rico” (Serna, 1996: 193); si bien en nuestros días nada indica que el charro y la china poblana hayan perdido el valor construido con los años. Lo relevante será, tal como indica Palomar Vereá, averiguar “si [el charro y la china poblana] todavía tiene potencial para simbolizar y representar a una sociedad en constante transformación, cada vez más diversa en un complejo proceso de producir múltiples identidades” (Palomar Vereá, 2004: 92).

Otros de los emblemas que algunos autores suponen se ha gestado en Jalisco es el mariachi, el cual posee vínculos con el charro, en particular por compartir el mismo tipo de vestimenta. Entre los numerosos autores que han escrito sobre el particular no existe un acuerdo establecido respecto del verdadero lugar de origen de esta música (si es que lo tiene). Unas posturas circunscriben este origen a una microrregión, incluso a una localidad del estado de Jalisco; otras, por el contrario, consideran que es producto de un proceso de carácter regional. Las que defienden el primer caso, señalan a la localidad de Cocula, ubicada en el estado de Jalisco, como el lugar donde nació este género musical. Dávila Garibi, prominente escritor tapatío, fue quien inició esta postura, designando a los “mariachis de Cocula” como “los más antiguos y los que al presente han alcanzado mayor celebridad” (Jáuregui, 1990: 113). Hemes Reyes (1983), quien también apoyaría esta idea, emprendería un estudio de corte lingüístico, mediante el cual comprobaría la presencia y uso de este término entre los indios de la comunidad *coca* de dicha región, desechando así aquellos intentos que pretendían relacionarla con la lengua francesa.<sup>9</sup> Los versos escritos por Manuel Esperón, “De Cocula es el mariachi” (que también aparecería como título de una película del género charro), favorecieron la difusión de esta idea respecto del origen de esta música:

De Cocula es el mariachi  
de Tecatitlán los sones,

9. Con la palabra *mariage*.

de San Pedro su cantar  
de Tequila su mezcal,  
y los machos de Jalisco  
afamados por entrones  
para eso traen pantalones.

Jesús Jáuregui (1990, 1998), sin embargo, y rememorando los escritos realizados por Higinio Vázquez Santana (Jesús Jáuregui, 1990: 113), realizaría algunas críticas a los autores antes citados, acusándolos de pretender una “hipótesis parroquial” (señalando a tal o cual pueblo) para luego buscar las “pruebas” y “fuentes” que la certifiquen, olvidándose de que “el mariachi es una institución de tradición ágrafa”, característica de una cultura oral.<sup>10</sup> El autor demuestra en su obra<sup>11</sup> que el espacio cultural que originó la música de mariachi forma parte de un entramado “macrorregional” que incluye los actuales estados de Sinaloa hasta Guerrero, pero que tiene su epicentro en la media luna que va de San Blas a Tepic, de allí a Guadalajara y luego Colima para culminar en Manzanillo.<sup>12</sup> Resulta relevante destacar que para llegar a convertirse en un emblema nacional, la música de mariachi debió de recorrer un extenso territorio que, tal como indica, fue “desde el Occidente mexicano a la capital” del país; un tránsito que implicó, además, un cambio de escenario, del ámbito rural al urbano y del tradicional al popular (*ibid.*: 195). Así fue como este estilo debió tolerar diversas variaciones, tales como la incorporación de nuevos instrumentos e integrantes, transformación del atuendo e incluso variar su poesía de contenidos rurales a otros de carácter “lagrimeante” (como en los cincuenta), “alegre y dulzón” (en los sesenta), hasta prácticamente quedar desvirtuada (tal como acontece en la actualidad);<sup>13</sup> “en el nacionalismo de los años cuarenta, eran el telón de fondo –musical y visual– el charro que proclamaba los valores patrios y el honor y la vergüenza

10. *Ibid.*: 123.

11. El autor ha escrito varios trabajos sobre el particular, y recientemente ha editado una obra, producto de más de 25 años de trabajo, titulada *El mariachi*, 2008.

12. Jesús Jáuregui, 1990: 198.

13. *Ibid.*: 198. La canción titulada “El mariachi loco”, tal vez se el epónimo de este cambio; un hecho que se suma a la forma poco ortodoxa de muchos músicos de vestirse con la indumentaria charra para interpretar canciones melódicas, modernas y de cualquier estilo.

## EL NACIONALISMO. CARACTERÍSTICA DISTINTIVA DEL CLUB GUADALAJARA

personales, que enamoraba caballerosamente a su dama y que no se doblegaba ante nadie ni ante nada” (*ibid.*: 196).

No obstante, fue a través de la realización de películas, la participación de los grupos de mariachis en emisiones radiales, teatrales, radiales, y sobre todo la grabación de discos, como se lograría difundir el género e imponerlo como emblema nacional.

La región del occidente de México, como observamos, ha sido un espacio excepcional de donde se han obtenido los modelos que inspiraron estos emblemas de la nacionalidad mexicana. Y si bien en esta ocasión no abundaremos sobre el caso de la bebida denominada tequila (el *mezcal* de los lugareños), basta señalar que este elemento también se ha sumado a la lista de emblemas nacionales que identifican y distinguen a los mexicanos tanto entre sí como frente a los demás. De allí que no resulta inapropiado repetir aquella sentencia que la mayoría de las personas en el país tiene por verdad, la que indica que “Jalisco es México”, señalando con ello que todo lo que ocurre en esta entidad es representativo de todos los mexicanos. Visto desde esta perspectiva, podemos suponer que la decisión adoptada en el Club Guadalajara de estar integrado sólo por jugadores mexicanos confirmó el sentir general, estimulado la adhesión de numerosos simpatizantes en el país y amalgamando en la figura del equipo de fútbol los antecedentes históricos que señalan a Jalisco como la entidad de donde emerge lo “auténticamente” mexicano. El discurso nacionalista y la adopción de jugadores nacionales por parte del Club Guadalajara se apoyaría en estos antecedentes históricos locales, de allí su permanencia y continuidad.

## EL NACIONALISMO. CARACTERÍSTICA DEL CLUB GUADALAJARA

Los cronistas del club Guadalajara señalan dos posibles fechas para indicar cuándo la institución adoptó la postura nacionalista. Algunos ubican el origen de este acontecimiento en 1908, tiempo en el que los miembros fundadores decidieron cambiar el nombre del club (de Unión a Club Guadalajara). Otros admiten que fue en 1943, cuando el equipo ingresó al profesionalismo y comenzó a participar en los torneos nacionales realizados en el Distrito Federal. La falta de documentos escritos y de fuentes primarias,

empero, nos impide definir con certeza en cuál de estos momentos fue que se inauguró oficialmente y creó este auténtico mito nacionalista. La segunda fecha, sin embargo, parece albergar mayores posibilidades respecto de esta condición. Encontramos dos situaciones que avalan esta suposición: la primera de carácter deportivo, vinculada con la participación de la Selección Jalisco en los torneos capitalinos que, tal como describimos en el capítulo VIII, despertó entre los aficionados enorme simpatía al destacar el esfuerzo que estos jugadores “de provincia” realizaban al enfrentarse a otros de origen capitalino o extranjero. En torno de esta última situación hay que señalar que por entonces la ciudad de México experimentaba un crecimiento demográfico importante, en especial por la migración interna procedente de otros estados de la república mexicana, entre quienes se ubicaba la mayoría de los simpatizantes del Club Guadalajara.<sup>14</sup>

La segunda es de carácter político y cultural, porque encontramos que fue durante esa época cuando el Estado mexicano estaba empeñado en propiciar acciones que conllevaran al fortalecimiento del sentir nacionalista, buscando cimentar la figura de “lo auténticamente mexicano”; una situación que, tal como señalamos en capítulos anteriores, encontró en las escuelas rurales y urbanas un espacio idóneo para transmitir esta concepción ideológica. Y donde las celebraciones públicas, como los festivales atléticos, las guerras florales, desfiles de la revolución, festejo de aniversarios patrios, conmemoración a los héroes de la nación, entre otras celebraciones seculares, fueron escenarios para que las autoridades gubernamentales logran divulgar esas improntas de la patria. El programa de actividades realizadas en estas representaciones, por lo general, iniciaba con algún baile de jarabe tapatío o representaciones folclóricas con danzas representativas de todas las regiones del país. Estas festividades se realizaban tanto en lugares cerrados (como el estadio nacional) como en espacios abiertos (las calles centrales aledañas al Zócalo de la capital del país). Para la difusión de estas postales nacionalistas, y tal como observamos para el caso de la figura del charro y la china poblana, los medios de comunicación masiva (radio y cine) ocuparon un papel relevante.

14. Situación análoga a la que hoy acontece con el Club Chivas USA, entre los migrantes mexicanos que viven en dicho país.

Bajo ese marco de tareas encaminadas a la creación de los estereotipos nacionalistas por las autoridades de gobierno, encontramos que la decisión asumida por el club habría “embonado” de una manera sin igual a este discurso unificador, logrando así sumar una nueva y remozada estampa de la nación y, al mismo tiempo, apropiarse de una parte del sentido y prestigio que aquellas habían logrado entre todos los mexicanos.

Esta suposición se fortalece con los comentarios de Pérez Montfort, al señalar que en la dinámica de construir figuras relacionales de la nación mexicana se habían empleado dos vías: una “cultá” y otra popular. La primera a cargo de intelectuales, la segunda de la gente común. En este sentido, podemos ubicar a la postura nacionalista del Club Guadalajara como uno de los medios más eficaces para transmitir sentimientos colectivos en ámbitos modernos, masivos y populares, de gran impacto mediático como en el fútbol. Esta vía popular nos permite suponer que pudo haber existido alguna relación entre la decisión del club y la asumida por el Estado mexicano, esto con la intención de continuar proyectando en el ámbito público los emblemas de la nacionalidad mexicana. El fútbol, por su poder de convocatoria y la posibilidad de reunir multitudes en cada encuentro, fue un espacio idóneo para difundir estos emblemas nacionalistas orquestados desde las esferas de gobierno; sin embargo, la falta de documentación no nos permite inferir que haya existido algún vínculo de este tipo, aunque sí podemos suponer que el club pudo haberse favorecido al representar al estado de Jalisco e incorporar algunos de estos emblemas como parte constitutiva de sus presentaciones.

En la actualidad, las estampas del nacionalismo mexicano son permanentemente expuestas en el desarrollo de los partidos de fútbol celebrados en el Estadio Jalisco. Estas muestras de lo “auténticamente mexicano” se encarnan en el empleo de sombreros charros entre los simpatizantes, el ondear conjunto de las banderas de México y de Club Guadalajara, y de mantas con la leyenda “100% mexicano” o de “Somos México”. La entonación del Himno Nacional antes del inicio de cada partido de fútbol jugado por Chivas constituye un momento apoteótico para los simpatizantes. En estas ocasiones y como parte de las “tradiciones” de la institución, un charro, elegantemente vestido, se ubica en medio del campo de juego (circundado por los jugadores de ambos equipos y la terna arbitral), y desde allí entona la canción patria. Este acontecimiento es seguido con gran emoción por

## JALISCO, FUENTE E INSPIRACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS

los miles de asistentes quienes, de pie, realizan al mismo tiempo el saludo a la bandera nacional, y que en esta oportunidad, es la de Chivas. Cabe señalar que esta ceremonia no se realiza en los otros estadios del país donde también se disputan partidos de fútbol; es decir, el evento resulta exclusivo y propio del club tapatío. Enseguida presentamos algunas imágenes de este momento.

Mediante los elementos anteriores, los simpatizantes de “Chivas” denotan su adhesión y expresan su particular punto de vista en torno de la mexicanidad. Una consulta realizada entre los simpatizantes confirma que el arraigo hacia el club se perdería si los directivos propusieran cambiar la



Fotografía 33. A la derecha de la imagen los integrantes del Club Guadalajara, a la izquierda los jugadores del Club Pachuca (con su vestimenta de visitante); en el centro los jueces y delante de éstos un charro, encargado de entonar las estrofas del Himno Nacional de México al comienzo de los partidos que “Chivas” juega de local en el Estadio Jalisco. En esta ocasión el partido correspondía a las semifinales del Torneo Copa Libertadores de América, edición 2006. Fuente: personal.<sup>15</sup>

15. La fotografía fue posible gracias al permiso otorgado por los organizadores del Club Guadalajara, permitiendo mi permanencia “a ras de campo” durante el primer tiempo del citado juego.



Fotografía 34. Banderas y mascotas del club recorriendo el campo de juego antes del inicio del partido. La bandera de la derecha lleva en el centro el escudo del club y de "Chivas Corazón" del Grupo Omnilife. Fuente: personal.



Fotografía 35. Espectacular bandera del Club Guadalajara desplegada en un partido contra el Club Atlas. Obsérvese la similitud que la misma posee con la bandera mexicana, tanto en las disposición de los colores (aquí emplearon un color azul de tono verdoso), y la ubicación del escudo en la parte central. Las estrellas corresponden al número de torneos ganados por el club. Mientras que la leyenda que rodea al escudo no da cuenta del carácter administrativo, solo dice: Club Deportivo Guadalajara. Fuente: *Revista Medio Tiempo*.

“postura nacionalista” y contratar jugadores extranjeros en el equipo. Esta sola condición sería suficiente para que “Chivas” perdiera todo el atractivo y la adhesión que ha sabido conservar por casi cien años.

Andrés Fábregas (2001b), quien iniciara el estudio del fútbol desde la antropología en México y realizara la primera investigación sobre el club “Chivas”, señala que una de las características por las cuales el club ha cobrado tanto arraigo se debe a la condición que cumple como “símbolo de identidad” y de integridad para los mexicanos, una condición que supera el ámbito del estadio y se incrusta en la vida cotidiana de la gente.

... para el aficionado, el equipo de Guadalajara es un símbolo tangible de hermandad nacional, de la fraternidad surgida del hecho de compartir el país de nacimiento. Al mismo tiempo, el conjunto chiva es un factor de integración para aquellos que identifican “lo mexicano” con lo que aquél representa, incluyendo, por cierto, las raíces culturales ... Estas son razones de peso que hacen del Guadalajara el equipo más dramático del fútbol mexicano.

Es por estas razones que “Chivas” supera la sola condición de equipo de fútbol para transformarse en un ícono y ejemplar espacio para el sentir de la nación.

Lo sagrado del rebaño –dice Fábregas– estriba en que simboliza las raíces profundas de México, la alianza del pueblo de pueblos que es la nación, la capacidad de construir la hermandad humana en medio de la diversidad ... el rebaño soy yo y mis luchas, mis afanes, mis miedos y anhelos, mis ataduras culturales, mi convicción de pertenecer a esta tierra del nopal y la serpiente que es México.

La situación señalada resulta relevante por dos motivos. Primero, porque esta visión no cuenta con el apoyo de la mayoría de las personas en este país; particularmente entre quienes han adquirido este estatus ciudadano por otras vías o modalidades. Segundo, y directamente relacionado con lo anterior, porque dicha postura desfigura lo que legalmente sostiene la Constitución mexicana, donde se determinan los diversos modos legalmente existentes para adquirir la ciudadanía mexicana. En el capítulo II, titulado “De Los mexicanos”, en el artículo 30, la Carta Magna señala las condiciones que deben considerarse al momento de establecer la nacionalidad de

las personas en este país.<sup>16</sup> Paradójicamente, la definición asumida por el club es reducida y deja en el “limbo jurídico” a numerosos ciudadanos, ya que según se desprende del acuerdo tácito respetado desde hace años en el club, en el equipo de fútbol sólo pueden jugar “aquellas personas que han nacido en el territorio mexicano”. Esta formulación, que generalmente es tomada como normal por la afición, sin embargo es excluyente, puesto que desconoce numerosas de las modalidades permitidas por la Carta Magna. El carácter restrictivo es tan evidente, que la disposición contraviene cinco de las seis cláusulas de la Constitución con las que se determina la nacionalidad en México, y que corresponden al artículo 30 A II y III, que se refiere a los que nacen en el extranjero; las del art. 30 A IV, a los que nacen en embarcaciones o aeronaves mexicanas; y la del art. 30 B I y II, la de aquellos que obtienen la nacionalidad por naturalización.<sup>17</sup>

La definición tan acotada del club, sin embargo, ha causado ciertas controversias deportivas, en particular cuando por error se contrataron jugadores “mexicanos” que no habían nacido en el país. Tal como ocurrió con el futbolista Gerardo Mascareño y el propio hijo de Salvador Reyes (una leyenda en la institución), que nació en Estados Unidos, siendo hijo de padres mexicanos.<sup>18</sup>

Para algunos directivos esa disposición, no obstante, constituye un elemento de orgullo y promoción; a tal grado llega la exaltación que no se duda en equiparar al club de fútbol con el propio Ejército Nacional: al ser las únicas instituciones que conservan “la pureza de la nación”.

Somos el equipo de México...

Por 11 mexicanos que luchan siempre por ser los mejores...

Por 50 millones + 1 de mexicanos que conforman el pueblo chiva...

Por sus 11 estrellas y sus muchos más trofeos ganados...

Por ser la base de la selección...

16. La Constitución del Pueblo Mexicano, 2001: 89-91.

17. *Idem*.

18. Véase al respecto la nota apéndice en *Sport Illustrated* titulada: “Gringo in Chivas Midst. Is Padylla really Mexican? Truth may undermine club” ([http://sportsillustrated.cnn.com/2008/writers/luis\\_bueno/02/20/chivas.padilla/index.html](http://sportsillustrated.cnn.com/2008/writers/luis_bueno/02/20/chivas.padilla/index.html)).

## JALISCO, FUENTE E INSPIRACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS

Por que tu chivas, tu nunca has tenido a una televisora que haga que el más ínfimo logro parezca una odisea de victoria...  
Por que tu chivas tu eres tan grande... ...como los MEXICANOS...  
Denme una razón para no creer que estas son razones suficientes para ser el  
MÁS GRANDE, EL MÁS HISTORICO, EL MÁS MEXICANO, EL EQUIPO DE MEXICO!!! (sic).<sup>19</sup>

En un boletín informativo editado por el club se señala lo siguiente: “Luego de conseguir el décimo título, Chivas [el Club Guadalajara] tiene como propósito ir por el bicampeonato y para ello se integran en un solo equipo, juntando la unión, la fuerza y la disciplina, tal como lo hace el Ejército mexicano”.<sup>20</sup>

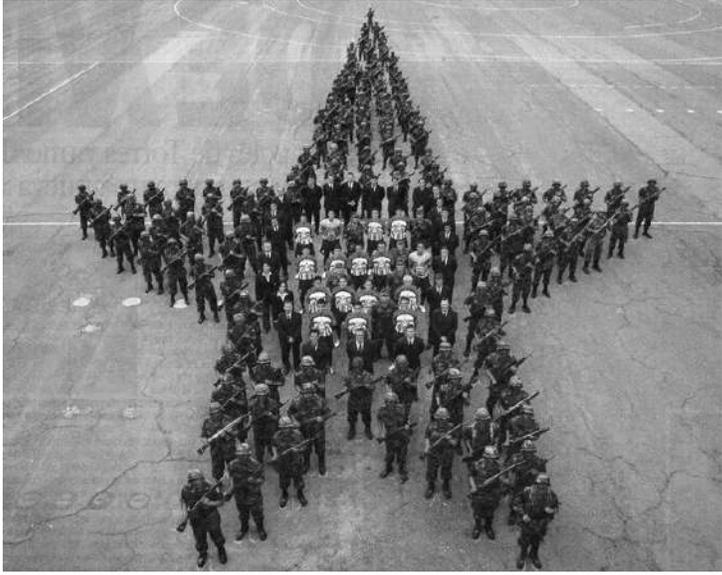
Fue así que en el marco de los festejos de este logro deportivo los promotores del club decidieron comercializar la temporada 2007 con imágenes tomadas en las instalaciones de la Zona 15 Militar, con el propósito –tal como lo manifestara el presidente de la institución– “de agradecer al Ejército por todo lo que hacen por México y que tenemos en común que somos puros mexicanos y por supuesto exitosos”.<sup>21</sup> Entre las fotos tomadas se incluyeron dos especiales, en las que aparecen los jugadores posando en un tanque de guerra, rodeados por 200 militares, y otra (tal como se dijo) “muy emotiva” en la cual “se forma una estrella gigante de color verde militar y en medio los jugadores campeones del futbol mexicano” (Álvaro Delgado, 2008). Más adelante reproducimos algunas de ellas.

El nacionalismo defendido por el club estimula rivalidades deportivas, particularmente con aquellos equipos que aceptan y promueven la inclusión de jugadores extranjeros. Pero, y tal como señala Andrés Fábregas, la decisión asumida es importante porque deja en evidencia “ciertas contradicciones simbólicas” latentes en el país. Una de ellas relacionada con el enfrentamiento entre un “nacionalismo popular” y el “espíritu global”;

19. Véase este y otros comentarios en el siguiente foro (<http://foro.mediotiempo.com/archive/index.php/t-8391.html>).

20. Álvaro Delgado, “Calderón: el grosero uso de ejército” en Revista *Proceso*, 15 de enero de 2008, México ([www.proceso.com.mx](http://www.proceso.com.mx)).

21. El agradecimiento al que se refiere el presidente del Club se relaciona con “las tareas de protección civil, solidaridad internacional, socorro en desastres naturales, conservación del medio ambiente y trabajo social” (Álvaro Delgado, 2008).





Grupo de fotografías 36. Estas imágenes son algunas de la serie que fue realizada para la presentación publicitaria y comercial del Club Guadalajara del año de 2007. Las mismas habrían sido tomadas en el Campo Marte, lugar de asentamientos de las Fuerzas Armadas de México. Estas fotografías causaron enorme polémica en el medio público, tanto en el ámbito deportivo como en el castrense. En la imagen superior de la página anterior, el plantel es custodiado por militares, formando una estrella, que significa el campeonato logrado por el equipo. En la de abajo, jugadores, directivos y el presidente del club posan con los militares haciendo el saludo respectivo. Fuente: *Revista Medio Tiempo*.

la otra, porque refleja las diferencias existentes entre “el centro” y “las regiones”.<sup>22</sup> Los partidos que disputa el club Guadalajara (representando a la provincia, al pueblo) contra los equipos de Atlas (que caracteriza a la aristocracia tapatía) y América (identificado con el “espíritu global”), vivifican estas formulaciones en un escenario lúdico y, en apariencia, lejano de estas confrontaciones políticas.

Pero los cambios registrados en el club Guadalajara en los últimos años, particularmente desde que la institución cambió su figura jurídica y

22. Véase “El fútbol como escenario político”, Andrés Fábregas Puig, 2001a.

pasó de ser una institución civil a una sociedad anónima, induce una pregunta obligatoria: ¿estas transformaciones institucionales habrán afectado la formulación tradicional de nacionalidad defendida por el club?

Para elaborar una respuesta apropiada, resulta indispensable conocer la situación organizativa del club en nuestros días.

#### LOS CAMBIOS EN EL CLUB GUADALAJARA

En 2002 se produjo un suceso que transformaría radicalmente la estructura organizacional del Club Guadalajara. La institución que desde el momento de su fundación (en 1908) había perdurado bajo un esquema asociacionista fue adquirida por un particular y convertida en una empresa o, para más exactitud, en parte de una gran compañía: el Grupo Omnilife México. Este cambio fue posible debido a la modificación de la razón social de la institución, que pasaría de una asociación civil a una sociedad anónima.<sup>23</sup>

Para comprender la magnitud del cambio ocurrido, hay que señalar que el club desde su fundación había mantenido una estructura organizativa integrada por un cuerpo de socios que eran portadores de certificados de propiedad del club, en un total de 250 documentos repartidos entre 197 miembros.<sup>24</sup> El valor de los mismos era simbólico, ya que no tenían cotización comercial, aunque podían ser transferidos o heredados. Estos títulos habilitaban a sus dueños a participar en la toma de decisiones de la institución y a presentarse en las elecciones para postularse o elegir a las autoridades de la institución. Los simpatizantes y la gente común no tenían cabida en este tipo de organización. Durante casi una centuria la dirección de club estuvo en manos de un mismo grupo de personas, quienes formando asambleas y reuniéndose en comisiones decidían y proyectaban las actividades deportivas, sociales y económicas de la institución.

23. Aunque como veremos más adelante esta situación no está concluida, dado el número de irregularidades que se cometieron para ejercer esta transformación.

24. Mario Alberto Valdez, "80 mdd dividen a pastores del rebaño", 9 de agosto de 2002 ([www.milenio.com.mx](http://www.milenio.com.mx)).

En 1993, y presionados por las deudas que durante un tiempo se habían acumulado,<sup>25</sup> los directivos decidieron rentar una parte de la institución: el equipo de fútbol, no así el club social que era utilizado por los socios-usuarios y aquellas personas adscritas al mismo.<sup>26</sup> Para elegir a los nuevos propietarios del equipo, los directivos debieron decidir entre dos posibles candidatos: uno vinculado al club, y que había sido presidente del mismo, Aureliano Martínez; el otro, un empresario de Monterrey, propietario de empresas de lubricantes (Mexlub), asociadas a Petróleos Mexicanos (Pemex) y simpatizante de “Chivas”, Salvador Martínez Garza. Dado que las condiciones económicas ofrecidas por este último fueron mejores, resultó ganador en la licitación. Fue de este modo como la empresa Promotora Deportiva Guadalajara se quedó al mando del equipo por un periodo de diez años. A cambio, el club obtuvo el dinero para sanear sus deudas, pero con la seguridad de que una vez finalizada la renta, el equipo de fútbol volvería a las manos de los socios (Ramos Camacho, 1993a: 3; y Ramos Camacho, 1993b: 3 y 4).

Entre los objetivos de la Promotora estaría el de “rescatar la fe del aficionado la imagen del equipo, incrementar su popularidad entre las nuevas generaciones, con logros deportivos durante esas décadas”. En el plano comercial el equipo recibiría el auspicio de Pemex (Mexlub) y se negociaría un contrato televisivo para la transmisión de los partidos disputados por el equipo (Anaya Medina, 1993: 3). Durante los años siguientes el equipo Guadalajara experimentaría una importante renovación deportiva, adquiriendo nuevos futbolistas para integrar el equipo (todos de nacionalidad mexicana). La calidad del juego desplegado por el equipo y los resultados obtenidos fueron motivo para que en un periódico capitalino los señalara con el mote de las “Superchivas”,<sup>27</sup> haciendo alusión a la superioridad demostrada en el terreno de juego. El título obtenido en el verano de 1997, el décimo en

25. Para conocer los adeudos del club y los sueldos de los deportistas véase al respecto la nota aparecida en el periódico *El Informador*, “En el club Guadalajara se prendieron los focos rojos”, sábado 27 de marzo de 1993, Guadalajara, México, año LXXVI, núm. 27067.

26. El club social estaba ubicado en una exclusiva zona de Guadalajara, la colonia Providencia, y contaba con importantes instalaciones: canchas de tenis, de badminton, fútbol, basquetbol, voleibol, una alberca olímpica, lugar de recreación, cafetería, sala de trofeos, etc.

27. Aparecido en el encabezado del periódico *Esto* del Distrito Federal. Jaime “Tubo” Gómez, 1988: 333.

la historia del club,<sup>28</sup> confirmaría el acierto de los directivos y renovarían el aliento entre los simpatizantes locales. Tales éxitos permitieron una amplia promoción del equipo y la obtención de importantes recursos por la comercialización del equipo, los derechos de televisión, transmisiones de radio y los ingresos por publicidad del uniforme.<sup>29</sup>

En el último año de la concesión del equipo y ante el inminente traspaso (y regreso) del equipo de fútbol al Club Guadalajara fue que inició una disputa por la propiedad de la institución. Ésta surgió cuando un particular –Jorge Vergara Madrigal<sup>30</sup>– presentó en agosto de 2002 una propuesta económica para la compra de toda la institución: el club social y el equipo de fútbol. El punto central de la iniciativa consistía en adquirir la propiedad de todos los certificados de aportación del club y, así, transformarse en su único propietario. Inicialmente la propuesta fue rechazada de manera unánime por todos los socios, aunque produciría un golpe mediático inmediato que captaría la atención del periodismo local y nacional. Dos aspectos que habrían impulsado la propuesta de compra fueron el bajo rendimiento del equipo (que había padecido numerosas derrotas) y las promesas de cambio anunciadas por el comprador, tanto las económicas como las simbólicas:

... ratifico formalmente la permanencia de los símbolos, escudos, mascotas, colores, uniformes, porras, nombre del equipo, ciudad inamovible y origen mexicano de todos los jugadores de todos los equipos del Club Guadalajara.

Asimismo, destaca “mi compromiso, no sólo de respetar la tradición chiva, sino también de fomentar y dignificar los logros y hazañas de casi 100 años del Club Deportivo Guadalajara, AC”.<sup>31</sup>

Finalmente, esta iniciativa avanzaría por el apoyo, asesoramiento, auspicio y promoción que algunos socios de la misma institución estaban

28. Para saber lo ocurrido durante todos los encuentros de ese año (goles anotados, jugadores, árbitros, rivales, etc.) véase la reseña realizada por Jaime “Tubo” Gómez, 1988: 348-357.

29. Por concepto de “televisación” recibían 2.5 millones de dólares por temporada, 250 mil dólares aportaban las radios, y las numerosas publicidades de la playera sumaban cerca de 6 millones de dólares por temporada. Véase Ángel Fernández, “Chivas y el negocio”, octubre 19 de 2002 ([www.milenio.com.mx](http://www.milenio.com.mx)).

30. Un empresario que apenas era conocido en el ambiente local; se sabía que había sido dueño de una taquería (con la que había fracasado) y que por entonces era propietario de una empresa de complementos alimenticios llamada Omnilife.

31. Periódico *Milenio*, “Que siga la tradición Chiva”, agosto 22 de 2002 ([www.milenio.com](http://www.milenio.com)).

brindando al empresario, quienes deseaban concretar la privatización del club. Sin embargo, al mismo tiempo se conformó un grupo opositor encabezado por el entonces presidente del Club Guadalajara, Francisco Cárdenas, quien señalaría lo siguiente:

Se nos invita a entregar todo el patrimonio de la institución a una persona, y aquí se nos habla de un pago en anticipo de 37 millones y medio de pesos, lo cual le puede permitir quedarse eventualmente con la totalidad de lo que representa Chivas que es todo nuestro trabajo de 96 años, y se me hace poco serio. Me parece insultante que vengan y te digan ‘aquí está el dinero y me quedo con todo.’<sup>32</sup>

Así inició una disputa que fue ampliamente aprovechada y difundida por los medios de comunicación, siendo tan espectacular y acaparando tanto la atención del público, que el periodismo nacional no dudó en titularla como la “Chivanovela”,<sup>33</sup> un espectáculo impredecible con un fin incierto. Esta disputa giraba en torno de la posesión y legitimidad de los “certificados de aportación del club”, documentos que hasta entonces tenían un valor simbólico, pero que paulatinamente fueron cotizándose hasta llegar a valores millonarios. Inicialmente éstos fueron cotizados en 250 mil pesos mexicanos,<sup>34</sup> pero ante el rechazo de los socios la oferta fue incrementada a 2 millones y medio de pesos por cada título.<sup>35</sup> Una cifra que permitiría a Jorge Vergara Madrigal despertar la simpatía (también la codicia) de muchos socios “Chivas”, en particular de quienes eran dueños de varios de esos títulos. Ante esta réplica económica, el grupo opositor encabezado por Francisco Cárdenas<sup>36</sup> decidió imitar la propuesta, igualando la oferta económica de su contrincante. Ante ello, el empresario Jorge Vergara Madrigal aumentó la cifra a 6 millones de pesos mexicanos por cada título. De esta manera adquiriría el total de certificados de aportación con los cuales se acreditaría la

32. Periódico *Milenio*, “El jerarca desechó la propuesta de Vergara”, agosto 22 de 2002 (www.milenio.com).

33. “La chivanivela está a punto de terminar”, *El Informador*, jueves 28 de noviembre de 2002, núm. 30590, año LXXXI, t. CCCXXXI, Guadalajara, México.

34. Aproximadamente 24 mil dólares, ya que esta última moneda oscilaba entre los 10 y 10.5 pesos mexicanos por unidad.

35. Mario Alberto Valdez, “80 mdd dividen a pastores del rebaño”, 9 de agosto de 2002 (ww.milenio.com.mx).

36. El dueño del equipo seguía siendo Salvador Martínez Garza, pero el club había realizado elecciones y éstas las había ganado Francisco Cárdenas.

propiedad del club.<sup>37</sup> Desde entonces, el grupo opositor y los socios que se negaron a vender tales documentos<sup>38</sup> seguirían formando parte de la institución, aunque en carácter de minoría.

Esta disputa duró desde el mes de agosto al de noviembre de 2002, cuando finalmente el grupo encabezado por Jorge Vergara Madrigal ingresó y tomó posesión de las instalaciones del Club Guadalajara; iniciando, simultáneamente, una querrela legal sustentada en un conjunto de infracciones que –al parecer– se habían cometido en el proceso de adquisición. Estas observaciones están directamente relacionadas con el traspaso y el cambio realizado en torno de la razón social de la institución: de pasar de una Asociación Civil (A.C.) a una Sociedad Anónima (S.A.). Esta situación, según señalan los opositores, se realizó de manera incorrecta, razón suficiente para anular toda la transacción. Los aspectos legales que ellos consideran no se han cumplido, están vinculados con los siguientes puntos:

1. El primero de ellos estaría relacionado con una carta de intención que los socios habrían firmado con antelación a la venta. Un documento en el cual manifestaban su decisión, al tiempo que recibían un anticipo económico de la cifra final. Así fue cómo inicialmente 115 socios firmaron dicho documento.<sup>39</sup> Una situación que legalmente resultaría improcedente, dado que en este tipo de cambio de razón social no permite acuerdos previos entre las partes, *so pena*, de ser expulsado de la institución de origen.<sup>40</sup>
2. La ilegalidad de la asamblea: Para conocer la propuesta de la parte compradora, fue que se realizó una Asamblea de Socios en la cual el empresario Jorge Vergara informaría de un modo oficial, la verdadera oferta por el club. Pero esta reunión fue impugnada por una orden judicial, de modo que debía disolverse. Sin embargo, el grupo de socios adherentes a la propuesta del empresario, motivaron a los concurrentes y los conminaron a continuar con la celebración del acto, en el cual Jorge Vergara habló ante los socios y les comunicó su propuesta de compra. Así fue entonces, que más tarde votarían por la moción y decidirían con un total

37. Según cifras estimadas, el club tenía un valor de 200 millones de dólares; además de las publicitarias. *Milenio*, 27 de agosto, “¡Chivas, más de 200 mdd!”

38. Esperanza Romero Díaz, “Se actuó fuera de la ley”, 2 noviembre de 2002 ([www.milenio.com](http://www.milenio.com)).

39. Mario Alberto Valdez, “80 mdd dividen a pastores del rebaño”, 9 de agosto de 2002 ([www.milenio.com.mx](http://www.milenio.com.mx)).

40. Véase “El futuro de las chivas, en manos de la Asamblea”, *La Afición*, año VI, núm. 1864, 30 de octubre de 2002: 2-3; y Manuel Morán, 2004: 49-55.

## JALISCO, FUENTE E INSPIRACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS

de 146 votos a favor, 3 en contra y algunas abstenciones, que el club sea privatizado.<sup>41</sup>

3. Para realizar un cambio de razón social como el señalado, se debería haber procedido a “disolver” la Asociación Civil y luego “pasar los bienes de ésta a la beneficencia pública, siguiendo una serie de artilugios legales”<sup>42</sup> que los nuevos propietarios nunca habrían realizado.



Fotografía 37. Nuevo escudo del Club Deportivo Guadalajara. La única diferencia con el anterior (véase capítulo VIII) es la razón social, en este caso S.A. de C.V.

A pesar de estos detalles legales, al día siguiente de haberse realizado la asamblea de socios y haber decidido la venta, las nuevas autoridades se apoderaron de las instalaciones del club. Ello, según consta en las crónicas periodísticas, con el apoyo de la fuerza policial y de una manera intempestiva.<sup>43</sup> Ese mismo día, el flamante presidente del club se apersonó en las instalaciones para hablar con los jugadores y el técnico del equipo, para explicarles la nueva época que vislumbraba para la institución. Según sus declaraciones, los cambios serían inmediatos e importantes. En este sentido,

41. Mario Alberto Valdez, “146 socios le dieron el sí al proyecto Chivas de corazón”, *La Afición*, 31 de octubre 2002, año VI, núm. 1865, pp. 2 y 3.

42. Juan José Doñan, “Estas chivas que ves”, *Milenio*, 15 de noviembre de 2002 ([www.milenio.com.mx](http://www.milenio.com.mx)).

43. Mario A. Valdez y Raymundo González, “Chivas con dos presidentes”, 1 de noviembre de 2002 ([www.milenio.com.mx](http://www.milenio.com.mx)).

y como anécdota de lo acontecido, dicen los cronistas que en el momento en que Jorge Vergara Madrigal caminaba por el club social escuchó a algunos de los socios murmurar unas palabras, aparentemente dirigidas a su persona:

—“Ándele, doctor García, dígame” —se escuchó una voz a las espaldas de Jorge Vergara, cuando entraba al club rojiblanco.

Y el doctor García, usuario de las instalaciones se animó a interceptar en el camino al empresario.

—¿Señor Vergara, y a los usuarios cómo les va a ir?”. Vergara se volteó y con una sonrisa contestó: “De poca madre, les va a ir, de poca madre” (Mario A. Valdez y Raymundo González, 2002: s/n).

La anécdota pasaría inadvertida si no hubiera acontecido que unos años después (enero de 2007) las instalaciones del club social, las mismas que los miembros fundadores habían construido durante años (que formaban parte de acervo y de la tradición institucional), serían vendidas y luego demolidas para que en su lugar se construyera un centro comercial y viviendas de alto nivel.<sup>44</sup> El carecer simbólico de estas instalaciones era de tal grado que el constructor (Levy Harare), consciente de ello, solicitó a la parte vendedora (el club) se hiciera responsable de la demolición y le entregaran el lote “limpio de construcciones y de usuarios” (Héctor Huerta, 2006: s/p).

... Jorge Vergara tendrá que ordenar la demolición total, pieza por pieza, de las históricas instalaciones del Club Deportivo Guadalajara, para así terminar con la que fue, durante 63 años, la casa de los aficionados rojiblanco ... le tocará la ingrata tarea de derrumbar la Sala de Trofeos y la cancha de entrenamiento “Anacleto Macías Tolán”, donde se gestaron los diez títulos que dieron gloria a la institución deportiva y que hicieron de Chivas el equipo más popular de México (*idem*).

Esta decisión generó el repudio y la crítica de la sociedad tapatía, quienes incluso llegaron a manifestarse públicamente ante las autoridades de gobierno y a realizar un plantón de protesta en las afueras del lugar. Este acontecimiento, ante todo, constituiría una de las señales que, como senten-

44. Este lugar emblemático fue vendido a “Altiva Grupo Inmobiliaria”. El periodista Raúl Ochoa sostiene que la empresa compradora está vinculada con la familia Bibriesca Sahagún. Véase Raúl Ochoa, “El fraude de Jorge Vergara”, *Proceso*, núm. 1573 ([www.proceso.com.mx](http://www.proceso.com.mx)).

ciaba un periodista: “marcan el fin de una época en Chivas” (Luis Miguel González, 2002: s/p) y el comienzo de una “nueva era”.

#### OMNILIFE Y CHIVAS

Resulta difícil develar con precisión el acontecer organizativo de una empresa privada, razones de “seguridad” y de “competencia” impiden que nos entereemos de cómo estos grupos se constituyen, el tipo de instalaciones que poseen, los proyectos a largo y corto plazo y otros detalles administrativos. De modo que la información obtenida generalmente es exigua y la que se difunde, al ser producida por la misma empresa, carece de objetividad. Lo anterior viene a cuenta porque para hablar en la actualidad sobre el Club Deportivo Guadalajara S.A. de C.V. debemos hacerlo pensando en que es una empresa privada y que todo intento para conseguir información padece de los problemas mencionados.

En la actualidad el club forma parte de un *pool* de compañías que integran el Grupo Omnilife, un corporativo de capital privado que hasta el momento alcanza un total de 19 empresas que tienen sede en la ciudad de Guadalajara.<sup>45</sup> El grupo Omnilife es conocido por la elaboración de productos para la salud y el cuidado del cuerpo. Pero es más que eso, y tal como se detalla en su acta constitutiva, representa una empresa versátil, de múltiples propósitos:

Omnilife ... fue creada para la fabricación, construcción, compraventa, distribución, intermediación explotación, representación, administración, consignación, arrendamiento, importación, exportación, ensamble, reparación, acondicionamiento y comercio en general por cuenta propia o ajena de todo tipo de bienes, productos, servicios, implementos, partes, piezas, refacciones, accesorios y materias primas o elaboradas para la industria comercio en general (García Cabrera, 2006: 4-8).

Como observamos, bajo el manto de Omnilife se cobijan emprendimientos tan disímiles como el de un club de fútbol (Guadalajara, Saprissa,

45. En (<http://www.economia.com.mx>).

Chivas USA) o la producción de cosméticos, galletas y agua de manantial. Sin embargo, de los productos elaborados los dirigidos a la salud y cuidado del cuerpo resultan los más conocidos por el público consumidor, y comprenden cuatro tipos distintos: suplementos alimenticios (líquidos, chicles con vitamina C, suplementos energéticos, yogurt en polvo, galletas bajas calorías, etc.), productos termogénicos, bebidas refrescantes (Tequilife, Agua Blu y Chiva Cola) y cosméticos (shampoo, cremas hidratantes, lápiz labial, etc.).<sup>46</sup> Las ventas de estos productos, que se entiende no son de primera necesidad, en el 2004 –tal como promociona un “distribuidor independiente” en su blog– llegaron a una cifra cercana a los mil millones de dólares (US\$ 1.013.146.124).<sup>47</sup>

Los motivos que justifican el éxito de esta empresa parecen radicar en dos factores principales: el primero, de tipo técnico-científico, relacionado con el empleo de un proceso que se conoce como “micelización” y que consiste en convertir a las sustancias liposolubles en hidrosolubles, y de esta manera facilitar la asimilación en el cuerpo humano de las vitaminas y proteínas contenidas en los suplementos alimenticios. El segundo aspecto es de tipo comercial, y se relaciona con el mecanismo de venta desarrollado por la empresa, el cual está basado en el sistema denominado en el mundo de los negocios como “multinivel” o *networking*, el cual consiste en la venta directa de los productos elaborados por la empresa a través de una red de distribuidores independientes, eliminando de esta manera los costos de distribución que en el método tradicional son absorbidos por las empresas productoras. El sistema multinivel “incorpora las relaciones humanas a las ventas” y permite ganancias tanto por la venta directa de los productos como por el reclutamiento de nuevos emprendedores.<sup>48</sup> Esta posibilidad laboral ha logrado enorme éxito en México, principalmente entre las mujeres, particularmente las ama de casa que buscan estas labores para complementar los gastos familiares.<sup>49</sup> La mayor virtud, y al mismo tiempo el mayor defecto de estos siste-

46. (<http://www.omnilife.com>).

47. Ingeniero agrimensor Mauro Appratto, distribuidor independiente Omnilife. “Informe especial: Por qué Dios quiere que usted sea rico” ([www.estudioappratto.blogspot.com](http://www.estudioappratto.blogspot.com)).

48. Gabriel Olamendi, “Marketing Multinivel (Networking)” ([www.estoesmarketing.com](http://www.estoesmarketing.com)).

49. Véase al respecto el artículo de Josefina Real, “Multinivel: riqueza a costa del trabajador”, 2007: 9.

mas, es que las personas que lo adoptan lo hacen de manera independiente, sin compromisos contractuales, derechos ni obligaciones entre las partes.<sup>50</sup> Esta última condición constituye el aspecto más controvertido y el que ha generado mayores problemas a la empresa Omnilife, particularmente si consideramos que la misma adeuda al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) una cifra cercana a los 50 millones de pesos mexicanos, razón por la cual podemos suponer que “los distribuidores independientes” que integran la red de comercialización de Omnilife carecen de los servicios sociales de los trabajadores, como seguro médico, crédito para la vivienda (Infonavit), aguinaldo, vacaciones y reparto de utilidades “que tienen los trabajadores que cotizan en el IMSS”.<sup>51</sup>

El Grupo Omnilife cuenta “con más de 59 centros de Distribución en México, y 50 repartidos en doce países de América y Europa: Argentina, Bolivia, Canadá, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Guatemala, México, Panamá, Perú y Venezuela”, y considera seis rubros operativos, que son los siguientes:

1. Investigación y producción: como indica su nombre tiene función investigar nuevos productos y elaborarlos.
2. Servicios: son las empresas que apoyan las funciones del Grupo para satisfacer sus necesidades.
3. Tecnología Industrial: empresa que presta el servicio de naves industriales.
4. Omnimedia: agrupa todo lo relacionado con los medios de comunicación, tanto interno como externos.
5. Educación y cultura: comprende Educare, Escuela para el Éxito, a la fundación Cultural Omnilife y a la Fundación Por los Niños del Planeta.
6. Deportivo: incluyendo al Club Deportivo Guadalajara (México) y Club Deportivo Saprissa (Costa Rica),<sup>52</sup> Chivas USA (USA) y Chivas Haifei (China).<sup>53</sup>

50. Gabriel Olamendi, “Marketing Multinivel (Networking)” ([www.estoesmarketing.com](http://www.estoesmarketing.com)).

51. Demanda que ha sido ganada por Jorge Vergara Madrigal al asegurar, “entre otras argucias ... que cada uno de los que venden un producto Omnilife, es un empresario” y no un trabajador asalariado. Josefina Real, 2007: 9.

52. Guillermo Mora Tavares, “Omnilife-revolución de la empresa y los negocios”.

53. Hugo Laredo, “Golpe directo al corazón del hincha”, Asociación Nacional de Periodistas del Perú” (<http://www.cronicaviva.com.pe>).

De manera que, como se observa, los equipos de fútbol de propiedad del empresario Jorge Vergara Madrigal forman parte indisoluble de un complejo comercial de gran escala y alcance internacional. En este contexto, la adquisición del Club Deportivo Guadalajara, por lo tanto, no sólo implicó la ruptura con una forma organizativa con profundidad histórica (asociacionista), sino que condujo a la institución hacia un nuevo espacio organizativo y comercial, transformando al equipo de fútbol, y al espectáculo realizado en torno suyo, en un espacio privilegiado para la promoción de los productos elaborados por el grupo. Así, por ejemplo, cuando el Club Guadalajara oficia de local en el Estadio Jalisco, abundan las publicidades relacionadas con Omnilife, la cual se emplean en las “mangas” a través de las cuales salen e ingresan los jugadores al terreno de juego; en banderas que ondean con la inscripción “Chivas de corazón”; en la instalación de módulos para la venta lugares del futuro estadio (JVC) y, principalmente, en la exclusividad de la venta durante los encuentros de fútbol de los refrescos elaborados por Omnilife, tales como Chiva Cola, Agua Blu y Tequilife.<sup>54</sup>

El Club Guadalajara, de esta manera, se ha visto inmerso en un universo nuevo y avasallador marcado por las tendencias de la mercadotecnia mundial. La creatividad y la osadía de los diseñadores del Grupo Omnilife han llevado al mercado de consumo numerosos productos con el sello del club, los cuales están protegidos con los derechos que otorga el sello de Marca Registrada. La lista completa de productos puede ser consultada en las páginas del club donde además se ofrecen las condiciones para inscribirse como Distribuidor de los Productos Oficiales Chivas. Aunque podemos adelantar que esta variedad mercadotécnica incluye entre otros productos como accesorios (bolsos, guantes, carteras), alimentos y bebidas, elementos para bebés (baberos, chupones, biberones, etc.), dulces (bombones, chicles), productos escolares y de papelería (cuadernos, mochilas, morrales, etc.), elementos de higiene y belleza (cepillos de dientes, gel para el cabello, etc.), productos para el hogar (cobertores, cojines, cortinas para baño, toallas, etc.), juegos de mesa (dominó, bacará, etc.), juguetes (triciclos, carro deslizador, pelotas, etc.), *souvenir* (banderas, llaveros, et.), productos textiles (boxers, calcetines

54. También la venta de cerveza de otra marca comercial.

pijamas, playeras, etc.) y otros objetos, como bicicletas, sillas de campismo y tarjetas.<sup>55</sup> En pocos años el club logró una transformación organizativa importante, misma que habría sido anticipada por el dueño, quien en el proceso de compra había dicho: “el equipo más importante del fútbol mexicano no puede seguir siendo manejado como si sólo fuera un club de cuates. Los equipos de fútbol ahora son negocios y deben ser administrados como si fueran grandes empresas de servicios” (Luis Miguel González, 2002: s/p).

En este marco de transformación institucional los simpatizantes y los aficionados también comenzarían a crear nuevas maneras de participación y representación en torno del evento futbolístico. A las porras del pasado se sumaría una agrupación novedosa, semejante a la que poseen numerosos equipos del mundo: las “barras”.

#### LAS “BARRAS” DEL CLUB GUADALAJARA, FORMAS DE ALIENTO INCONDICIONAL

La formación de grupos de animación o “barras” constituye un fenómeno reciente en el fútbol mexicano. Como anticipamos en el capítulo IV, fue en el Club Pachuca donde surgió la primera de estas agrupaciones en el país, la Barra Ultra Tuza. Este acontecimiento ocurrió en el año de 1996, en un partido de fútbol entre ese equipo y el Club América, cuando la manera novedosa empleada por algunos simpatizantes “tuzos” para estimular a su equipo mediante el empleo de instrumentos sonoros, cantos y movimientos corporales, llamó la atención del periodismo que difundió la noticia a nivel nacional. Desde entonces, los simpatizantes de los otros equipos comenzaron a formar sus propias “barras”. Mediante este tipo de formaciones los seguidores buscan influir en los jugadores contrarios<sup>56</sup> y, al mismo tiempo –o en igual grado de importancia– dar cuenta a los simpatizantes rivales de la relevancia y el valor que para ellos representa su equipo de fútbol. Un acto

55. En ([www.omnilife.com.mx](http://www.omnilife.com.mx)).

56. Una situación sobre la cual existen versiones opuestas: algunos jugadores dicen estar abstraídos (concentrados) de lo que acontece fuera del terreno de juego; mientras que otros, ven afectada su conducta y forma de juego por este tipo de intervenciones.

que para algunos autores constituye y logra ser visto como una verdadera “guerra simbólica”.

En México los medios periodísticos tienden a definir a las “barras” como grupos violentos. Los desmanes ocurridos en distintos estadios del mundo protagonizados por los *hooligans* en Inglaterra, los *siders* en Holanda y Bélgica, los *ultras* en Italia y Yugoslavia, los *torcedores* en Brasil o las “barras bravas” en Argentina, parecerían avalar ese tipo de formulación. Es posible por este motivo que en el ámbito deportivo local se han extremado las medidas de control, vigilancia y coerción hacia los aficionados. Una situación que la práctica se traduce en el despliegue de policías y mediante el uso de cámaras de video (de circuito cerrado) para vigilar su comportamiento durante los partidos. Sin embargo, estas medidas resultarían excesivas con lo acontecido en las tribunas, donde los simpatizantes se juntan para alentar a sus equipos. Los estadios de fútbol en México constituyen uno de los espacios públicos idóneos para el disfrute colectivo y la exposición de emociones profundas, donde se registra un índice bajo (casi nulo) de actos violentos o delictivos.<sup>57</sup> De allí que sea posible que los simpatizantes “se mezclen” en las tribunas y que familias (con niños) concurren a ver este tipo de encuentros. Tal vez el celo con que se conducen las autoridades policiales encuentre justificación más por lo que sucede fuera de los estadios (por el marco de violencia que en los últimos años caracteriza a la sociedad mexicana) que por lo que acontece en su interior.

#### LA FORMACIÓN DE LA “BARRA ROJIBLANCA”

Las “barras” del Club Guadalajara se formaron a partir de 1996, pero estas agrupaciones cobrarían relevancia apenas en el 2002, de allí que las tratemos como un fenómeno asociado con el cambio administrativo generado en el club.

57. Recordemos que en los últimos años, particularmente desde el año 2000 a la fecha, en México los niveles de delincuencia con violencia (secuestro, decapitaciones, asesinatos, etc.) han alcanzado cifras históricas (María de la Luz González, 2008).

La primera “barra” de Chivas fue formada en el año de 1996 por un grupo de jóvenes estudiantes con la finalidad de alentar a su equipo de una manera novedosa y diferente a la realizada por las tradicionales porras. Como señalaría uno de los miembros fundadores: “nuestro objetivo era hacer un grupo de apoyo grande, un grupo de apoyo que asustara. Pero no que asustara de la forma de ‘¡me van a golpear!’ , sino que hiciera pesar la cancha de local”.<sup>58</sup>

Esta agrupación inicial se llamó “Barra Rojiblanca”, y luego surgiría otra, la “Barra 1908”, en alusión al año cuando el club cambió de nombre. En sus inicios, aquel primer grupo estuvo integrado por cinco a diez jóvenes, que comenzaron a organizarse para ocupar un lugar fijo en un sector de las tribunas, un espacio propio desde donde iniciar su despliegue escénico. Sin embargo, el empleo de banderas o de mantas o el hecho de estar parados sobre las butacas durante los partidos de fútbol (algo desconocido entre los aficionados tradicionales del Estadio Jalisco) impedía la visibilidad y generaba el repudio de parte de los espectadores.

Las dificultades iniciales de esta incipiente agrupación fueron tanto la de encontrar un lugar propio en el estadio como la de obtener los boletos de ingreso a los partidos de manera regular, en especial para los clásicos disputados contra el Club Atlas o América. Estos aspectos experimentados por los primeros integrantes de las “barras” daban cuenta de las diferencias que los distanciaba de las porras tradicionales, las cuales, al contar con el apoyo de las autoridades del club de fútbol, recibían un trato preferencial: no sólo tenían reservado un lugar fijo en las tribunas del estadio sino que, además, recibían de manera gratuita los boletos de ingreso a los partidos.

A partir del año de 1997 el número de integrantes de la “barra”, en su mayoría jóvenes, comenzó a aumentar rápidamente hasta llegar a una cifra cercana a los 300 miembros. Sin embargo, diferencias suscitadas entre éstos llevó a conformar una nueva agrupación, para cuya denominación deciden eliminar el término de “barra”, por considerarlo de origen foráneo y adoptar uno propio y original, el de Legión 1908. Esta mecánica de rupturas y formación de nuevos grupos será permanente entre este tipo de simpatizantes.

58. Entrevista realiza a “Adrián”, miembro fundador de esa “barra”.

Lo particular del caso es que los nuevos grupos formados si bien comienzan a desarrollar una dinámica propia (eligen a un representante, establecen una territorialidad en las tribunas, establecen códigos de comportamiento, etc.) permanecen articulados a los grupos de origen. De esta manera encontramos que la “barra” se transforma en un conjunto heterogéneo de pequeñas agrupaciones con el fin común de alentar al mismo equipo de fútbol. Durante los partidos de fútbol, por ejemplo, si bien cada grupo cuida de sus elementos (mantas, banderas, elementos, etc.), al momento de alentar buscan realizarlo al unísono, preferentemente entonando las mismas canciones.

La mala campaña realizada en los últimos años de la administración de la Promotora del Club Guadalajara, a partir del año 2000, despertaría la inconformidad entre los simpatizantes, y sería uno de los argumentos principales esbozados por el corporativo encabezado por Jorge Vergara para la adquisición del club. Durante esta racha de derrotas deportivas, la “barra”, bajo el argumento del aliento incondicional (el apoyar al club en los buenos y malos momentos), no expresaba disconformidad alguna. Sin embargo, un grupo de integrantes, desconociendo estas reglas, increparía a los directivos e iniciaría la formación de un nuevo grupo, la barra “Irreverente”. Una agrupación que al poco tiempo comenzaría a diferenciarse de sus pares, a crecer en cantidad de integrantes y a realizar actos de agravio contra los rivales, en particular mediante el robo de mantas (los denominados “trapos”); “en aquel entonces ... lo que querían era demostrar la fortaleza de que ‘el Irreverente’ era un grupo de cuidado y de ‘aguas’ con el irreverente. Somos los capos de ‘Chivas’, [pues] en la ‘Legión’ estaban los ‘fresas’”.<sup>59</sup>

Son dos los factores que han intervenido para que estos grupos continúen creciendo en el número de adeptos y en la búsqueda de maneras expresivas propias y originales. El primero está relacionado con la participación del club en torneos internacionales, específicamente en la Copa Libertadores de América y en la Copa Merconorte; también la intervención de la Selección de México en la Copa Sudamericana, una situación que permitió la observación directa del despliegue de grupos de aficionados de los equipos rivales, tanto cuando eran visitados en el Estadio Jalisco como cuando los

59. Entrevista a “Sabritas”.

“barras” mexicanos acompañaban a su equipo a la Selección al exterior. El segundo por el comienzo de las transmisiones televisivas de cadenas deportivas internacionales (Fox Sport, Espn, etc.) y la emisión permanente (en directo o en diferido) de partidos de otros países.

... entonces empezaron a llegar los partidos de Argentina y al presenciarlos nosotros nos damos cuenta del distinto apoyo que es completamente diferente a lo que existía en México. En México lo que había era la tradicional porra y casi siempre se formaba por personas adultas que de repente se sentaban, y que cada quién se echaba una porra de *Chiquitibum a la bim-bom-bam* y se volvían a sentar. ... O sea, la forma en que apoyaban, los cantos impresionantes y esa fue siempre la meta en la que quisimos llegar. Todavía tenemos la inquietud de que todo el estadio cante.<sup>60</sup>

La obtención de información a través de Internet ocuparía un lugar relevante. Por este medio los integrantes de los grupos locales comenzaron a establecer contacto con sus similares de países sudamericanos,<sup>61</sup> en especial para obtener los ritmos y las letras de las canciones con las que aquellos animan sus equipos. También establecerían contacto con simpatizantes del club Guadalajara de otras entidades federativas que buscaban integrarse y formar filiales de la agrupación: “... todo tuvo que ver con Internet. Primero para contactarnos a nivel local por listas de chivas, listas de interés: ‘que estoy en una barra’, ‘que es lo se va a hacer en la barra y todo esto’, ‘donde te juntas’, ‘que hay que juntarnos, etc.’. Y así empezó a ingresar gente de otros estados”.

Pero en la red, además, comenzaría a gestarse un nuevo tipo de rivalidad, ya no física sino virtual: la que se desataría en los foros de opinión o en los *blogs* contra integrantes de agrupaciones de equipos rivales. Estos espacios, que son numerosos, generalmente se caracterizan por el alto grado de insultos, agravios y humillaciones hacia los rivales.

Con los cambios organizativos acontecidos en el Club Guadalajara, las “barras” iniciarían un proceso de consolidación y reconocimiento

60. Entrevista realizada a “Pipo” quien dirige a La Legión de 1908.

61. Tanto “Adrián” (aprovechando un intercambio estudiantil) como “Pipo” estuvieron viviendo allí, tanto en Buenos Aires como en la ciudad de Córdoba.

público. Los cambios realizados por la nueva administración terminarían por fortalecer la presencia de estos grupos en el Estadio Jalisco. Principalmente al decidir que éstas ocupen un mismo sector en el recinto: la cabecera norte, detrás de la portería. Hay que señalar que en los momentos álgidos de la adquisición del club, las “barras” (integradas por jóvenes) brindaron todo su apoyo a la propuesta de Jorge Vergara; mientras que las porras (integradas por gente adulta) hicieron lo propio con los directivos que no aceptaban la venta. Así, de manera súbita, el grupo de simpatizantes otrora disperso se aunó en un gran conjunto que superaría el millar de integrantes; propiciándose, además, la formación de nuevas “barras” y grupos de aliento, como “La Estirpe Sagrada”, una de las más importantes y representativas.

En la actualidad las “barras” del Club Guadalajara conforman una red compleja de agrupaciones repartidas por el territorio de México y el exterior. La Legión 1908, por ejemplo, posee filiales en numerosos estados y ciudades del país, como Monterrey, Tepic, México, León, Morelia, Cuernavaca, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Aguascalientes, Colima y San Luis Potosí; y también en el exterior, en la ciudad de Los Ángeles, en Estados Unidos.

Estos simpatizantes, por lo general, asisten a todos los partidos disputados por el equipo, tanto cuando ofician de local como de visitante. Para el primer caso, y cuando juegan en el Estadio Jalisco, los integrantes se reúnen en una parte designada del estadio (habitualmente la Puerta 12 norte), y allí reciben de parte de sus representantes los boletos para el ingreso. Estos grupos poseen códigos internos de conducta, comportamiento y obligaciones respecto de la asistencia a los partidos. Además, los integrantes se identifican por medio de gafetes, que facilita el ingreso y el control de las autoridades (particularmente de las policiales).<sup>62</sup> Para cuando se juega de visita, los directivos de las “barras” han generado una incipiente estructura administrativa que les facilita la organización de viajes hacia los estadios de los equipos rivales. En estos casos, cada simpatizante abona el costo del boleto y del pasaje en omnibus. Para estos encuentros, además,

62. De gran importancia en caso de suscitarse una contingencia. Esta medida, según el testimonio de un entrevistado, constituye una exigencia del Ayuntamiento de Guadalajara, para permitir el ingreso de éstos al Estadio Jalisco.



Fotografía 38. Miembros de la barra alentando a Chivas dentro y fuera del Estadio Jalisco. Obsérvese a los simpatizantes que aparecen a la izquierda portando su gafete que los identifica como miembros de la barra. Fuente: personal.



Fotografía 39. Policía y bombero (de casco amarillo) observando a los integrantes de las “barras” del Club Guadalajara. A la izquierda de la imagen, aparece una jaula de metal, colocada para que los integrantes de la “Irreverente” suban con sus bombos. Fuente: personal.

los directores de las “barras” que organizan el viaje<sup>63</sup> establecen un sistema de comunicación permanente con las autoridades policiales. En particular con el director de logística en seguridad de la Femexfut,<sup>64</sup> quien es el encargado de monitorear a las “barras” durante el trayecto que realizan de su ciudad de origen a la de destino.

La situación señalada tiene dos objetivos: por un lado, proteger a los simpatizantes de algún posible ataque de sus rivales durante el camino y, por el otro, ejercer el control de estos grupos y el apego a las disposiciones policiales. Un control que, suponemos, no se limita al ámbito del disfrute deportivo, sino que se extiende a la vida cotidiana de estas agrupaciones, ya que se teme que éstas, dada su estructura organizativa, realicen acciones

63. La Legión es dirigida por “Pipo” y la Estirpe Sagrada por “El Sabritas”.

64. Cargo que ocupa el policía retirado Alberto Reyes Santana, a quien logré entrevistar en una especie de *bunker* (por la seguridad) que la Femexfut posee en Guadalajara.

políticas o delictivas. De allí, posiblemente, el celo con el que son controlados y vigilados.<sup>65</sup> En los últimos años, y tras la participación del equipo en torneos continentales, los miembros de las “barras” que siguen al club han llevado su aliento a numerosos escenarios de Sudamérica (Argentina, Chile, Brasil, Ecuador y Colombia), comenzando a ocupar un lugar en el plano internacional.

#### COMENTARIOS AL CAPÍTULO

Como señalamos con anterioridad, fue a partir de 1943 cuando en México el fútbol inició su etapa profesional en el país. La organización de torneos con la participación de equipos de provincia y de la capital constituyó un atractivo para la época, y los estadios de fútbol poco a poco comenzaron a transformarse en un “escaparate de la otredad”. La organización de torneos nacionales, la visita de clubes extranjeros y la participación de la Selección Nacional en las competencias mundiales favorecieron la popularidad de este deporte. No obstante, fue la inclusión del equipo de Guadalajara (ello en lugar de la Selección Jalisco) la que reactivó la pasión futbolística en el país. Con el transcurso de los torneos, el club Guadalajara se transformó en un ícono nacional. La condición de estar integrado por jugadores mexicanos fue una cualidad ampliamente promocionada; al ser este rasgo nacionalista el que inmediatamente distinguió al equipo de sus adversarios, donde predominaban los extranjeros, y estimuló la inmediata adhesión de los simpatizantes locales.

65. En la entrevista realizada, el funcionario dejó muy en claro que “ellos” tienen un conocimiento preciso de quiénes encabezan las “barras” de todo el país. En el caso de los representantes de las porras o “barras”, saben detalles de sus vidas: dónde viven, de qué trabajan, estado civil, si toman o no cerveza, si se drogan o consumen algún estimulante. Incluso, dejó entrever que posee información sobre sus familiares y personas cercanas. Toda esta información la tiene recopilada en una lista —un fólder el cual hojeo en mi presencia— que lleva por título “Identidad de los simpatizantes”. Cabe señalar que la cita fue muy cordial, y que el funcionario se mostró muy amable y abierto a todo tipo de cuestionamientos. El interés por realizarla estuvo motivado por el comentario que un simpatizante me brindó durante un partido, de que “el teniente anda diciendo que tengamos cuidado de ti, porque puedes ser del CISEN (Centro de Investigación y Seguridad Nacional)”. De manera que para evitar sospechas infundadas, decidí hablar con él de manera directa. Evidentemente se sorprendió cuando le solicité la entrevista.

La condición antedicha del equipo Guadalajara resulta relevante si recordamos las maneras en que se buscó forjar y formar ideas integracionistas respecto del país y que según Tenorio Trillo (1998) inició con la participación en las Exposiciones Universales: espacio donde los gobiernos mexicanos (desde 1876 a 1929, durante casi medio siglo) buscaron generar en el plano internacional una “imagen de país posible”, progresista y moderno. Pero, ¿cómo fue que esa misma búsqueda se llevó a cabo al interior de México?

Pérez Montfort (2003) presenta argumentos significativos de cómo los gobiernos posrevolucionarios emprendieron la tarea de crear y difundir numerosos símbolos y emblemas de la nacionalidad mexicana. El autor señala que las figuras del charro, la china poblana, el mariachi, la charrería y el tequila constituyeron lo más granado de esta cohorte nacionalista. Todas estas creaciones reconocían un origen real o ficticio que las remitió a la región occidente del país, al Estado de Jalisco. La difusión de estos modelos fue posible por medios diversos, tales como el cine, el teatro, la radio, entre otros. Y si bien la difusión y promoción de estos emblemas se realizó en ámbitos oficiales y cultos, Pérez Montfort reconoce que hubo otra vía creativa, que denomina como “popular”, y en la cual el Estado no tuvo ingerencias. Es en este punto, y en este momento histórico, donde la “mexicanidad” construida en torno al Club de Fútbol Guadalajara cobra un valor significativo, por la razón de haber sido generada por la “gente común” para expresar y recrear sus sentimientos nacionalistas. El estereotipo nacionalista en torno del club se fortalecería con la periodicidad y frecuencia de los juegos disputados; cimentándose en el afecto colectivo mediante los logros obtenidos en el campo de juego. Los torneos conquistados por Guadalajara permitieron crear entre los simpatizantes una imagen ficticia, espontánea pero muy efectiva de la potencialidad de los mexicanos, una idea que perdura hasta nuestros días y que se ha visto enriquecida con la incorporación al evento deportivo de otros emblemas identitarios de la nacionalidad, tal como la vestimenta del charro, el himno nacional, el ondear de banderas mexicanas y la música mariachi para festejar los triunfos ante los rivales. Esta situación nos permite comprender que la designación y el atributo nacionalista asumido y defendido por el club no constituye una creación aislada, realizada en la órbita del club e independiente de su espacio social. Por el contrario, la información obtenida permite establecer relaciones inextricables con la

época, la región y cultura donde se gestó. El Club Deportivo Guadalajara no nació mexicano, se hizo. Y esa condición lo llevó a ocupar un lugar privilegiado, como sostiene José María Muriá (2005), en el panteón de símbolos nacionales, para constituir junto con los charros, el tequila y el mariachi, “los más destacados emblemas de la mexicanidad, casi a la altura del mismísimo ‘lábaro’ patrio y del Himno Nacional” (Muriá, 2005: 60).

## X COMENTARIOS FINALES

La promoción y adquisición de la práctica del fútbol constituye una cualidad universal experimentada y vivida en todas las naciones del orbe con intensidad. Este juego, junto con otras actividades del ámbito lúdico (cine, teatro, televisión), emergió como parte de un proceso que se ha denominado “mundialización de la cultura”. La temprana difusión de los deportes acontecida desde finales del siglo XIX, tanto en Europa como en América, y la realización de competencias internacionales, la formación de asociaciones mundiales, la conformación de marcos normativos comunes y la organizaciones de torneos locales “enlazados” con otros mundiales, representan algunos de los elementos que fortalecen la premisa señalada.

La presencia de rasgos comunes en la constitución de los deportes contribuye a forjar la idea de universalidad. En México, tal como observamos en los capítulos precedentes, el desarrollo del campo deportivo fue protagonizado por miembros de la comunidad británica asentada en el país. Una situación semejante aconteció en otros países como, por ejemplo, Brasil (1894),<sup>1</sup> Argentina (1880) (Archetti, 2001: 20), España, Rusia, donde el fútbol fue “introducido” por viajeros, marinos o comerciantes ingleses. Las similitudes señaladas inducen a suponer la presencia de prácticas idénticas en lugares remotos. La información documental presentada en esta obra, permite señalar que el fútbol, como otras prácticas culturales, en México se ejerció de un modo propio y particular.

Una manera de ejemplificar este “particularismo” se encuentra en la forma en que los deportes se organizaron en el país; también, en el tipo

1. Véase al respecto Lever, 1985: 100-101; Oliven, 2001: 76-79.

de instituciones abocadas a su promoción: los clubes. Otra forma de ver cómo un fenómeno universal se reproduce desde un ámbito local podría ser a través de los estilos de juego. Es decir, en aquellas formas deportivas que implican un manejo del cuerpo y del balón, adoptadas en el terreno por los futbolistas. Estas modalidades propias y distintivas comprenden rasgos tácticos (la estrategia empleada para lograr la meta) y técnicos (caracterizado por la habilidad en el trato del balón). Así, encontramos que algunos estilos poseen nombre propio, como el *jogo bonito* de Brasil, “la garra charrúa” de Uruguay, “la gambeta” de Argentina,<sup>2</sup> “el fútbol total” de Holanda, el *catenaccio* de Italia; entre otros modos reconocidos. Pero no todos los países son portadores de un estilo propio y definido, y México es un ejemplo de esta especie, ya que a pesar del tiempo que lleva la práctica del fútbol, el país no ha logrado “cuajar” un modo distintivo que lo distinga internacionalmente. ¿Sería muy arriesgado señalar que en México se practica un fútbol “mimético”, una forma poco original que se adapta a imposiciones externas del rival?

Pero lo relevante de estas modalidades deportivas es que constituyen rasgos que están interrelacionados con otros del ámbito social y, específicamente, de la cultura local. Por ejemplo, “la gambeta” argentina, según demuestra Eduardo Archetti (2001) contiene las características que definen a un buen jugador criollo, y representa una forma que está fundada “en la creatividad individual y la capacidad para improvisar”, tanto en el campo de juego como en la cotidianidad de la gente de este país. Es una modalidad única, que marca una frontera simbólica y que define el proceso de argentinización de un deporte de origen británico (Archetti, 2001: 19-22). El *jogo bonito* de Brasil, según señala Roberto DaMatta, representa “un instrumento privilegiado de representación de numerosos aspectos de la sociedad brasileña”. La destreza con los pies y las caderas de los jugadores de ese país es semejante a la del pillo, el político y el “buscavidas” que con habilidad “sabe sacar partido de todo” (DaMatta, 1992: 20).

Pero además de estas “maneras singulares” y propias de tratar el balón y desplegarse dentro del terreno de juego, las particularidades de la prác-

2. También denominado con el término de *dribbling* (Archetti, 2001: 21).

tica del fútbol incluyen aspectos sustanciales del campo deportivo, como su organización, la estructura de las instituciones que lo componen (asociacionista o empresarial), la posición y el prestigio que adquieren los jugadores en el ámbito social (que va de la simpatía a la idolatría, transformándose en algunos casos en verdaderos ídolos nacionales e internacionales) y, principalmente, el papel que ocupan los no-jugadores (asistentes, público, fanáticos, periodistas, comerciantes, etc.) en torno del evento. Estas peculiaridades no constituyen rasgos anecdóticos, sino que hablan de las diferencias y alcance que este deporte adquirió en cada espacio social en el marco de un proceso histórico propio. Esta situación devela el carácter heterónomo de este tipo de actividades. Norbert Elias señala al respecto que la “dinámica inmanente de las figuraciones” constituye un proceso de largo plazo, “no planificado”, con un punto “ciego”, sujeto a resultados, “no previsto de la manera en que se entrelazan las acciones intencionales de un sinnúmero de grupo o individuos intencionalmente interdependientes” (Dunning, 1986: 24). El caso del desarrollo del fútbol en México, como se demuestra a lo largo de esta obra, representa un ejemplo tangible de tales dinámicas de largo plazo. Es desde esta visión que el estudio de “lo histórico” realizado en esta obra constituye parte fundamental del argumento de la investigación.

Las diferencias manifiestas en los estilos de juego de la actualidad o en la forma del “disfrute” de los aficionados constituyen muestras de las maneras particulares de operar de estos procesos históricos. Es este el camino que perseguimos en el presente libro al tratar de saber cómo emergieron estas manifestaciones identitarias en torno del fútbol y, particularmente, en dos de los equipos más representativos y emblemáticos de México: Chivas y Pachuca.

## EMOCIONES INDIVIDUALES, COLECTIVAS Y ESFERA PÚBLICA

El fútbol constituye una actividad de gran importancia para las personas en general y representa una de las fuentes de mayores emociones y pasiones para los mexicanos.

Desde el inicio de esta obra señalamos que “lo social” en los deportes es extrínseco al terreno de juego y al deporte en sí, ubicándose entre quie-

nes lo observan y disfrutan con él. Mediante esta proposición pretendemos superar aquella sentencia que, como lugar común, determina que las cualidades que habrían posibilitado la expansión y popularidad del fútbol por el mundo fueron la de ser “un juego fácil, barato y de reglas sencillas”. Pero estas últimas condiciones entendemos que son compartidas por numerosas disciplinas (*handboll*, voleibol, por nombrar algunas) sin que lleguen a gozar de tal difusión. La jerarquía que posee el fútbol, como proponemos, supera las cualidades del juego y se relaciona: 1) con la importancia real y simbólica que adquiere entre los simpatizantes y 2) la trascendencia que alcanza en el espacio social donde la actividad se desarrolla.

Respecto del primero de estos aspectos, debemos recordar que ya en los años sesenta Eric Dunning (1986) y Norbert Elias (1986), en la obra *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, habían advertido sobre una de las cualidades primordiales de los deportes en la sociedad moderna: ser una actividad desrutinizadora y una fuente de emociones intensas, aspectos que consideraron de gran valor en la sociedad actual, industrializada y “relativamente civilizada” para combatir el aburrimiento y los “los sentimientos de ‘esterilidad emocional’” (Dunning, 1986: 267). Estas cualidades fueron propuestas tanto para quienes intervienen en el juego como para quienes no. Dunning (1986) señala, además, que para experimentar este tipo de sentimientos profundos debemos preocuparnos por cumplir, al menos, las siguientes tres situaciones: 1) interesarnos por el deporte *per se* (sea en carácter de jugadores o espectadores), 2) preocuparnos por el contendiente y, 3) estar comprometidos y querer ganar con el equipo.

Si bien en la presente obra no abundamos respecto del desarrollo psicogenético de los deportes (como lo hace Elias), resulta interesante observar cómo las formas de animación y de disfrute de los simpatizantes han ido cambiando en el transcurso del tiempo. Según apuntamos con anterioridad,<sup>3</sup> en el pasado en los estadios se registraban numerosos actos de violencia, tanto dentro del terreno de juego (entre los jugadores) como fuera de él (entre los simpatizantes), una situación que habría llegado a su extremo de peligrosidad cuando se incendió el Parque Asturias en 1939. Este incidente, además,

3. Véase capítulo v.

develó públicamente la existencia de agentes hasta ese momento anónimos, pero que en el futuro serían indispensables para el desarrollo y continuidad de este deporte: los simpatizantes organizados. En los años siguientes, la violencia logró atemperarse, y con ello se facilitó la asistencia del público, preferentemente familiar. Por esos tiempos los simpatizantes se organizaban en porras: grupos de iguales que asistían al estadio regularmente para alentar a su equipo de fútbol. Las porras poseían un director que se encargaba de estimular a la concurrencia con la finalidad de alentar al equipo. En la historia del Club Pachuca encontramos que “El Frutas” fue uno de los más importantes animadores abocados al fútbol y que acompañaba a su equipo a todas partes donde jugara.

Pero ese tipo de personajes también abundarían en otros equipos, como el famoso caso de “Palillo” (don Jesús Martínez), primer porrista del Club Deportivo Guadalajara.<sup>4</sup> Lo importante es que a partir de 1990 aparece en el escenario futbolístico un nuevo tipo de grupo de simpatizantes, las denominadas “barras”, un modelo inspirado del acontecer futbolístico mundial, particularmente de lo sucedido en Sudamérica. Estas organizaciones se caracterizan por estar integradas por jóvenes que poseen vínculos entre sí, que tienen filiales en otras entidades, generan lazos comunicativos permanentes (esto a través de Internet) y que alientan a su equipo de manera “incondicional”.

Esa última cualidad evidentemente los diferencia de las antiguas porras, que eran cambiantes y vulnerables a las condiciones del juego. En el caso de las “barras” la conducta asumida ronda el fanatismo e implica estar a favor del equipo de fútbol en cualquier circunstancia que sea, por eso no resulta extraño o incongruente saber que son los mismos dirigentes de los clubes quienes, en algunas ocasiones (como el caso del Club Pachuca), las promueven y controlan.

Las observaciones realizadas en numerosos partidos de fútbol fueron suficientes para comprobar la manera en que tales eventos son vividos y disfrutados por los asistentes.<sup>5</sup> Los simpatizantes despliegan un variado reper-

4. Una nota periodística interesante sobre la vida de “Palillo” aparece en la Revista *Chivas. Revista Deportiva Oficial del Club Deportivo Guadalajara, A.C.*, año I, núm. 9, Guadalajara, abril de 1985: 46-48.

5. Otra descripción sobre el caso del Club Deportivo Guadalajara puede encontrarse en Fábregas, 2001b; y Aceves, 2006.

torio escénico dentro del estadio. En el espacio ocupado por la “barra” del equipo local, la algarabía es total y permanente. Estos simpatizantes transcurren todo el encuentro saltando, gritando y entonando cánticos a favor de su equipo o en contra de sus rivales (preferentemente de los históricos). También despliegan banderas, mantas y emplean instrumentos musicales para dotar de ritmo al movimiento. Pero este espacio festivo, a pesar de toda la anarquía que pareciera guiar la fiesta, tiene límites físicos estrictos, que los simpatizantes no deben superar y, lo que es más importante, están permanentemente controlados y vigilados por las fuerzas del orden (tanto fuera como dentro del estadio).

Las porras, por su parte, son agrupaciones integradas por amigos o familiares que asisten al partido en forma de grupo y que mantienen una conducta pasiva, aunque a veces suelen ser más críticos contra las autoridades y dirigentes de los clubes. Por lo general éstos portan alguna pancarta de identificación y, según los casos, pueden emplear algún elemento distintivo que los diferencia del público en general. Además, durante los partidos también encontramos gente que asiste en forma independiente, y que van solos, con amigos o en familia. Este “público diverso” manifiesta un mayor autocontrol emocional, externando su máximo sentir cuando su equipo logra una conquista y obtiene un triunfo. Entre ellos podemos observar escenas extraordinarias y que posiblemente no se repitan en otros espacios de la vida cotidiana, siendo la más recurrente la de abrazarse con un desconocido o felicitarlo con un chocar de palmas al festejar el gol de su equipo. Desde esta perspectiva estaríamos en lo cierto al considerar a los estadios de fútbol como espacios creados para la expresión de sentimientos y emociones comunes.

Pero existe una circunstancia que dota al fútbol de una condición especial: su ubicuidad; es decir, la cualidad de despertar el interés de las personas en todo momento y, además, la posibilidad comunicativa que este tema ofrece a todos los sujetos por igual. El fútbol es un tema sobre el cual se habla tanto en lugares públicos como privados, con la particularidad —como indicara Lever (1985)—<sup>6</sup> de tejer puentes comunicativos con extra-

6. Lever, 1985: 38, apartado “El deporte en el ámbito interpersonal”.

ños, una peculiaridad que resulta fácilmente comprobable semana a semana, y mucho mejor aún, cuando algún representativo nacional disputa algún partido de trascendencia internacional. Incluso en las reuniones de amigos este deporte conforma el tema central de contacto entre los pares, superando a otros de trascendencia como la política y la religión. Esta condición eleva al fútbol como una de las temáticas significativas y con un espacio singular en la esfera pública nacional. Es decir, aquel dominio de la vida pública al que todo ciudadano tiene acceso, y que se “crea en cada conversación” de la que se participa “para formar un cuerpo público”, donde existe la libre expresión, y los roles asumidos en la vida cotidiana (empresario, obrero, jefe, etc.) no interfieren en el contenido de la opinión (Lomnitz, 2000: 241-242).

Esa condición distingue al fútbol profesional de los deportes amateur, de los cuales sólo nos enteramos cuando producen algún hecho sobresaliente (positivo o negativo). El fútbol, en cambio, ocupa un espacio que ha penetrado en todos los medios de comunicación, como un cuerpo informativo singular, distintivo y permanente.

En general, y a partir de mediados del siglo XX, la práctica deportiva comenzó a popularizarse en el país. Y en ese marco, el fútbol profesional logró establecer cierta autonomía dentro del universo deportivo, una cualidad que lo diferenció de la mayoría de los deportes de tipo amateur, los cuales se sustentan mediante el apoyo otorgado por el gobierno. Según observamos, México fue mejor anfitrión que participante de las competencias deportivas internacionales. Las pocas medallas obtenidas en estos torneos certifican lo dicho. Por el contrario, el país se caracterizó por saber organizar eventos internacionales, como fueron las Olimpiadas de 1968, y los mundiales de fútbol de 1970 y 1986, los cuales permitieron promocionar al país en el mundo, además de brindar una muestra real del potencial y la creatividad de los mexicanos. Los eventos, exitosos desde lo comercial, no posibilitaron la expansión de los deportes en el país. Sin embargo permitieron que ciertos sectores de la industria, como el turismo y los medios de comunicación, se beneficiaran de ello. El fútbol, a diferencia de los deportes amateur, logró desarrollarse como una actividad comercial, rentable y popular. Los medios de comunicación fueron de gran ayuda en esta labor; máxime si considera-

mos los vínculos comerciales establecidos entre los clubes y los medios de comunicación.<sup>7</sup>

El panorama futbolístico mexicano comenzó a cambiar a partir de la década de los noventa, cuando los clubes empezaron a transformarse en sociedades anónimas o en empresas privadas. Así ocurrió en el Club de Fútbol Pachuca, que luego de haber sido dirigido por numerosos particulares e instituciones públicas, terminó por transformarse en una institución *sui generis*: aparentemente de propiedad pública (del estado de Hidalgo) pero explotada por particulares (la promotora del Club Pachuca) y promocionada públicamente como una institución privada, conformando con ello una modalidad que hemos rotulado como de “capitalismo de compadres” (*crony capitalism*) y que, llegado a este punto, se aproxima demasiado a la definición que Lomnitz (2000) desarrollara respecto de la corrupción, es decir, el uso de bienes públicos con fines privados.

Como categoría cultural, la corrupción incluye a todas aquellas prácticas que aprovechan las contradicciones o ambigüedades del sistema normativo para el lucro personal ... la corrupción representa un reto a una teoría dominante del valor. Me refiero especialmente a la teoría utilitaria, donde se supone que la procuración del bien privado redundará de manera natural en el bien público. Como la corrupción implica una apropiación privada e ilegítima del valor, resulta ideológicamente incómoda, ya que sustituye la producción del valor por trabajo con producción de valor por la subversión del sistema normativo (Lomnitz, 2000: 15).

Este corporativismo entre empresarios y miembros del gobierno, esta manera propia de arreglar y realizar los negocios, terminó por resultar favorable para el desarrollo del fútbol profesional y el Club Pachuca es el mejor ejemplo al respecto. La ayuda mediante servicios, la donación de tierras estratégicas y de alta plusvalía y el apoyo financiero, impulsaron a esta empresa deportiva a realizar obras importantes, como una universidad, un centro comercial, un hotel internacional, un centro de convenciones, entre otras; ello mediante recursos que deberían haber sido destinados a otras áreas

7. El Grupo Televisa es dueño de tres equipos de primera división (América, San Luis y Necaxa), un tipo de relación que la FIFA prohíbe pero que, sin embargo, tolera.

sociales, principalmente aquellas que buscan combatir la pobreza y el rezago de la entidad.

Una situación semejante por otros aspectos aconteció con el Club Guadalajara. En este caso, luego de una centuria de obrar como sociedad civil, la institución adoptaría la figura de sociedad anónima, al parecer, de una manera abrupta e ilegal. Los enredos desatados durante el periodo de adquisición dejaron al descubierto las complicidades suscitadas y la anuencia de la justicia para resolver estos asuntos. Este club de futbol fue convertido de un modo singular en una empresa y en el ápice de un grupo comercial expandido por todo el mundo. Los elementos distintivos de la institución (nombre, colores y escudo) fueron inscritos como marcas registradas y estampados en una infinidad de mercancías. La búsqueda de dividendos en torno de este club llevó a sus dueños a fundar instituciones similares en otros países. El caso de las denominadas “Chivas USA” es el más emblemático. Este equipo, que posee los mismos colores y escudos que “Chivas original”, opera en una de las ciudades con mayor presencia de residentes mexicanos, con la idea de captar esa porción de mercado de potenciales clientes que ven en el club de futbol un paliativo a su nostalgia. Y lo hace, siguiendo una línea propia, que en este caso permite la contratación de jugadores de cualquier nacionalidad (de hecho en Chivas USA juega un solo mexicano), contradiciendo el sentimiento primordial de nacionalismo que unifica y distingue a los simpatizante en México.

Los casos señalados de los clubes Pachuca y Guadalajara permiten observar la distancia que existe entre estas organizaciones y el sentir de los simpatizantes, para quienes los vericuetos realizados en los clubes (la manera en que se sostienen económicamente, la forma en que se organiza, los mecanismos implementados en la toma de decisiones, entre otros aspectos institucionales, etc.) parecen no afectar el vínculo que los relaciona con el equipo de futbol.

Estos casos evidencian las relaciones asimétricas elaboradas entre los agentes que integran estos campos, quienes intervienen en un juego en el cual se disputan el poder sobre el capital simbólico de la institución. En el caso del Club Pachuca la disputa se relaciona con el dominio de las narrativas tejidas en torno del origen del futbol en México, es decir, con la posibilidad de controlar, escribir y contar la historia “a modo”. En el Club Guadalajara,

por su parte, la disputa gira en torno de la idea de conservar y asegurar el estilo nacionalista creado por sus fundadores. Recordemos que para Bourdieu (1990) el capital simbólico constituye una fuerza que es dotada por los agentes sociales que integran un campo, quienes tienen la capacidad de percibirla, conocerla y reconocerla, razón que la “vuelve simbólicamente eficiente como una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, porque responde a una expectativas colectivas, socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, son contacto físico” (Bourdieu, 1990: 293-297). Estas cualidades identitarias constituyen el capital simbólico de los clubes y que los agentes del campo se disputan. Unos defienden el derecho de uso (comercialización, venta, etc.) y otros aseguran su pureza y continuidad histórica. Los conflictos surgen cuando unos invaden los intereses de los otros. Así, por ejemplo, cuando los directivos buscan realizar cambios en el club, como aquel relacionado con el nombre del Estadio Hidalgo (que oficialmente denominan “El Huracán”), los simpatizantes protestaron contra sus dirigentes, ya que dichas alteraciones afectan la historia institucional, por el contrario, cuando los simpatizantes por sus modos de manifestarse en el terreno de juego o por otras acciones realizadas en nombre del equipo se transforman en una amenaza para el espectáculo (y el negocio del fútbol), los dirigentes reclaman a éstos cambiar de comportamiento. Y cuando estos reclamos no son escuchados los directivos toman medidas correctivas, generalmente basadas en el aumento de la fuerza y el control policial, así como modificaciones edilicias como evitar las tribunas con escalones, y colocar en su lugar sillas o butacas con la finalidad de impedir que los simpatizantes formen grupos compactos o “barras” en los estadios; o, por ejemplo, exigir que éstos se identifiquen con gafetes u otros medios de control. En otras oportunidades los intereses de ambas partes coinciden en un mismo fin y la postura nacionalista del Club Guadalajara es un buen ejemplo de este tipo. Para los empresarios constituye el valor agregado del proyecto empresarial; para los simpatizantes un elemento cohesionador e identitario especial.

Si bien la postura asumida por los empresarios al frente de los clubes puede ser comprendida en la medida que estos sujetos entienden a tales instituciones como mercancías para su usufructo, ¿cuáles son los elementos que estructuran la preferencia de los simpatizantes respecto de un equipo de fútbol? A continuación abundaremos sobre algunos de estos aspectos.

EL ORIGEN DEL FUTBOL, RASGO DISTINTIVO DE LOS PACHUQUEÑOS<sup>8</sup>

Para los pachuqueños constituye un honor saber que fue en su región donde el futbol comenzó a practicarse en México. Esta particularidad les otorga un don especial en el ámbito deportivo nacional: saberse poseedores del origen del futbol en el país. Incluso la existencia de distintas versiones no logra empañar esta creencia. La falta de precisión en los relatos o la incongruencia de algunas fechas históricas parecería representar su mayor fortaleza al permitir el vuelo imaginativo de los narradores. En general, y con la reserva que corresponde al caso, podríamos afirmar que a los pachuqueños este suceso histórico los ubica en un plano privilegiado y distintivo del ámbito nacional.

La historia del origen del futbol adquiere un valor superlativo y contribuye con eficacia a fortalecer los lazos de pertenencia de los pachuqueños. La eficacia del relato posee, al menos tres de los valores que Loredana Sciola considera indispensables para la formación de una identidad colectiva: una dimensión locativa, selectiva e integradora. La historia es locativa porque se desarrolla en un escenario y tiempo particular: en el distrito minero de Real del Monte y Pachuca. La falta de información documental permite extender el origen de esta actividad deportiva hasta mediados del siglo XIX, aunque las posturas más exageradas afirman que en 1825 ya se jugaba el futbol en la comarca.<sup>9</sup> Si bien esta fecha parece extremadamente arriesgada, lo cierto es que la antigüedad que se le adosa al futbol parece superar los lindes históricos de la propia entidad federativa; es decir, el futbol en Pachuca había nacido antes que el propio estado de Hidalgo.

8. Las presentes conclusiones sobre el caso del Club de Futbol Pachuca fueron expuestas con anterioridad en el Primer Congreso Nacional sobre Deporte, Cultura y Sociedad, celebrado en la Universidad Intercultural de Chiapas. Chiapas, 25 de mayo de 2007.
9. Esta última afirmación debe ponerse en tela de juicio, dado que no coincide con los verdaderos acontecimientos históricos registrados y ampliamente difundidos, en los cuales se afirma que el futbol nació el 26 de octubre de 1863 luego de la famosa reunión efectuada entre un grupo de estudiantes ingleses para establecer las reglas de este deporte y así diferenciarlo del rugby. Antes de esta fecha lo que existía en Inglaterra era una mezcla de ambos deportes, en el cual se permitía el empleo de las manos, los golpes entre los jugadores, el peligroso *hacking* (una modalidad de zancadilla) y otras acciones violentas que, generalmente, estimulaban la violencia entre los contrincantes (Dunning, 1986).

El carácter selectivo queda manifiesto en la elección que se hace de ciertos elementos culturales. Esta situación es visible en la versión oficializada, divulgada por el club de fútbol y que se caracteriza por omitir actores y exaltar aspectos que podemos interpretar como funcionales con los actuales propósitos institucionales (principalmente los mercadotécnicos). Esta forma de proceder acarrea cierto grado de duda y ambigüedad, ya que podría interpretarse como producto del olvido, del descuido o como resultado de una conducta intencionada por parte de un grupo hegemónico.<sup>10</sup>

El carácter integrativo se manifiesta en el valor educativo o pedagógico que adquiere al confundir la historia del club con el de la entidad. Sucesos importantes como la explotación de la minería, las acciones revolucionarias y posrevolucionarias, el advenimiento del PRI como partido principal en la región y otros fenómenos están presentes en las narrativas, logrando, de este modo, conocer la historia de la entidad a través del fútbol. El último aspecto que interviene y colabora en la formación de una identidad colectiva se vincula con la referencia toponímica presente en el nombre de todos los equipos formados en la historia de la institución (Frydenberg, 1996). Los nombres adoptados por los equipos siempre mantuvieron una referencia al lugar de origen, es decir, a la ciudad de Pachuca, circunstancia que se entiende ha exaltado entre los lugareños su sentido de pertenencia, al tiempo que ha facilitado la adhesión a las actividades del club. Si enumeramos todas las denominaciones empleadas para identificar al club de fútbol encontramos un total de siete designaciones distintas, que son las siguientes: Pachuca Athletic Club, Pachuca Atlético Club, Club Deportivo Atlético Pachuca, Atlético Pachuca, Garzas Blancas del Pachuca de la UAH, Pachuca Fútbol Club y la actual, Club de Fútbol Pachuca. En todas ellas, como se observa, el factor común es el término “Pachuca”, preferencia que puede interpretarse

10. Raymond Williams analiza esta última perspectiva cuando presenta su definición de las “tradiciones selectivas”. El autor entiende que las tradiciones son elaboradas por grupos hegemónicos mediante el empleo de ciertas áreas del pasado y el presente, seleccionadas y presentadas públicamente con éxito como “la tradición”, como el “pasado significativo”, constituyendo un aspecto de la organización social y cultural contemporánea del interés de la dominación de una clase específica. Así, dicha versión del pasado, en nuestro caso la historia del origen del club de fútbol, se pretende conectar con el presente y ratificar. En la práctica, lo que ofrece la tradición es un sentido de predispuesta continuidad (Williams, 1980: 138).

como producto de la casualidad, pero también como una acción deliberada de los cuerpos directivos por vincular las actividades deportivas de la institución con los designios de la entidad.

De manera que lo realizado por el club de futbol no sólo sería de la incumbencia de los simpatizantes (porristas o barristas) sino de todos los nacidos y de quienes viven en la ciudad. De allí que los festejos en los triunfos obtenidos por el equipo (en particular los campeonatos nacionales) sean asumidos como un triunfo de “todos los pachuqueños”, sin distinción de las preferencias políticas, religiosas o condición económica.

El club de futbol, así entendido, se instituiría en el nuevo emblema colectivo, en el “equipo de todos los pachuqueños”. Tal como se ha detallado en el presente estudio, existen otros vínculos entre el club de futbol y la ciudad. El más significativo lo encontramos en el empleo en el escudo del club del icono urbano más trascendente de Pachuca, el reloj monumental y, además, el sobrenombre con que se conoce a la institución, “tuzos” (un animal que vive bajo la tierra), la cual evoca la actividad minera. Por último, según lo expuesto se desprende que el Club de Futbol de Pachuca al adoptar estos íconos como escudo e insignia, al estamparlos en su uniforme oficial y al difundirlos como propios en el marco de una narrativa finamente elaborada, ha logrado fusionar y al mismo tiempo apropiarse de toda la carga simbólica que estos elementos culturales poseen, incrementando de este modo el apego que la gente siente hacia la institución. Pero si tenemos en cuenta que el éxito en los negocios emprendidos por el club de futbol no constituye un logro obtenido en el marco de un mercado de libre competencia, sino que por el contrario se encuentra sujeto a las concesiones otorgadas por el gobierno del estado de Hidalgo, estaríamos ante un auténtico caso de “capitalismo de compadres” (*crony capitalism*). Es decir, en un sistema donde un grupo de empresarios reciben favores y beneficios de las autoridades políticas con la promesa de generar inversiones en el lugar, con la esperanza de que tales “mejoras” permitan, a su vez, la continuidad política del grupo en el poder. Estos beneficios pueden ser mediante extensión de créditos bancarios con instituciones controladas por el gobierno, concesión de contratos, privatizaciones de empresas públicas, concesión de monopolios y otros favores de gobierno.<sup>11</sup> En general y según lo observado, el caso del Club Pachuca se ajusta bastante bien a este tipo peyorativo de capitalismo.

Pero, ¿qué beneficio produce el Club de Fútbol Pachuca? ¿Por qué los pachuqueños otorgan tanta importancia a esta institución deportiva y no cuestionan las acciones gubernamentales?

En la actualidad, para los pachuqueños el club de fútbol y la actividad futbolística del primer equipo asumen un grado de importancia superlativa. La respuesta a este fenómeno se relaciona según algunos protagonistas con el carácter “provinciano” de la entidad, donde la falta de oferta artística, cultural y deportiva, ha facilitado que el fútbol se transforme en la actividad principal que ocupa el tiempo libre y la pasión de los pachuqueños. Tras la debacle de la producción minera como impulsor de la economía local, el club de fútbol se transformó en el nuevo puente a través del cual llegaron a la entidad diversas novedades: algunas de orden material, como toda la tecnología de vanguardia utilizada en la remodelación del estadio; otras de índole organizacional, como la cultura empresarial aplicada por las autoridades en la transformación de la institución. Es decir que en menos de cien años la actividad futbolística en la ciudad de Pachuca pasó de ser una actividad de entretenimiento de unos pocos mineros, a ocupar un lugar trascendente en la vida social, económica y cultural de la región, en la “nueva fuente de novedades”.

Este conjunto de elementos colocarían a la ciudad de Pachuca en un lugar privilegiado, formando parte del mapa temático y mediático del mundo globalizado. Teniendo en cuenta ello, resulta comprensible el anhelo de las actuales autoridades por transformar a la entidad en la “ciudad del fútbol mexicano”. En correspondencia, para la mayoría de los pachuqueños estas novedades son concebidas con un sentimiento de orgullo por saberse poseedores del primer club de fútbol en México y de uno de los clubes deportivos más modernos del país. De manera que no es equivocada la opinión de aquel simpatizante que sostiene que la función más trascendente del fútbol es que “viste a la entidad” y, por extensión, a todos los pachuqueños. Sin embargo, y a pesar de todas las maravillas descritas, la institución depor-

11. Stephen Haber, 2002, *Introduction: The Political Economy of Crony*.

tiva se eleva sobre la triste realidad, marcando un camino de prosperidad que en la práctica muy pocos pachuqueños podrían seguir.

#### EL CLUB DEPORTIVO GUADALAJARA Y EL NACIONALISMO EN MÉXICO

Las diferencias entre el sentir de la gente y el obrar de la institución son sustantivas. Sin embargo, cuando se habla de un club de fútbol tendemos a generalizar y colocar en un mismo plano el obrar de los directivos (al interior del organismo) y el sentir de los simpatizantes (que operan al exterior del mismo o en interrelación con las autoridades del club). Pero de acuerdo con la información empírica recabada, podemos concluir que no siempre estos actores coinciden en su accionar e intencionalidades, ello aunque convengan en un fin común: el triunfo del equipo sobre el rival.

En el caso que nos compete, el de “Chivas”, observamos cómo en los últimos años los propósitos de dichos protagonistas se han distanciado, llegando a componer universos, aparentemente, disímiles. Por un lado el club transformado en un organismo privado que ha mercantilizado todos los elementos que componen la institución: desde los jugadores hasta su mote (“Chivas”), consagrado como una Marca Registrada que avala la calidad de una infinidad de productos de consumo, dirigidos y producidos para satisfacer las demandas consumistas de los simpatizantes. Los elementos simbólicos, los colores de su camiseta, el escudo y el nombre, construidos en el transcurso de la historia institucional, y del cual han participado numerosos actores, han sido convertidos y apropiados por particulares con los fines comerciales citados.

Por el otro lado están los simpatizantes, en parte destinatarios de estas producciones, pero entre quienes prevalecen sentimientos de afinidad y pertenencia hacia el club. Para éstos el equipo constituye un conjunto particular que los representa y significa ante los otros, ante los rivales. Los simpatizantes se autodefinen como los verdaderos portadores de la historia institucional. Ellos asisten a los estadios para alentar al equipo y generar un ámbito festivo. Pero además éstos van portando, exhibiendo y desplegando algunos emblemas identitarios de su cultura, principalmente aquellos que estimulan la per-

tenencia y el arraigo hacia el lugar de origen y el club representa y defiende en cada partido disputado.

En el caso del Club Deportivo Guadalajara encontramos una serie de elementos que estructuran la preferencia de los simpatizantes. Como observamos en su historia, el cambio de nombre realizado en el año de 1908 constituyó un factor decisivo para lograr la adhesión de los habitantes de esta entidad. Los logros deportivos alcanzados durante la década de 1960 y la condición de participar en los torneos nacionales realizados en la capital del país compitiendo contra equipos capitalinos y de procedencia española, acrecentaron el prestigio entre los simpatizantes de todo el país. Pero esta cualidad integrativa no es total, particularmente en el ámbito de la propia entidad, ya que como sabemos, en la ciudad de Guadalajara encontramos otro equipo de fútbol, el Club Atlas, contra el cual “Chivas” mantiene una acérrima rivalidad. De modo que el Club Deportivo Guadalajara no representa a todos los tapatíos, sino sólo a aquellos que se sienten identificados con el club. Desde esta perspectiva, los rivales (los “atlistas”) son considerados como parias en su propia tierra. Esta situación se vincula con la cualidad selectiva que definiera Loredana Sciolla y que en este caso logra integrar a una colectividad a través de la exclusión de aquellos que se considera no comparten el mismo marco de valores, y que, tal como señalamos, se apoya en el escarnio vinculado con la poca virilidad de tales simpatizantes. Esta es una ofensa que en una sociedad promotora y gestora del estereotipo masculino nacional, el charro, logra un cometido simbólico superlativo. Otro elemento que genera un vínculo territorial, a igual que en el caso de Pachuca, es el empleo del escudo de la entidad para distinguir al club, el cual se ha mantenido idéntico, variando únicamente las leyendas relacionadas con el membrete institucional.

No obstante, el rasgo que destacamos y que otorga preeminencia al club es la condición de ser el único equipo del país que sólo acepta jugadores mexicanos. Esta línea “nacionalista” asume una importancia significativa entre los agentes que componen la institución, principalmente porque ello implica un esfuerzo extraordinario por parte de quienes dirigen el club, al abastecerse de jugadores que cumplan con este requisito. Esta es una condición particularmente singular y difícil en una actividad que en los últimos tiempos se ha caracterizado por su internacionalización. El universo del

fútbol constituye un terreno único en el ámbito laboral, ya que los jugadores poseen facilidades para desplazarse de un país a otro, sin barreras administrativas que lo impidan; algo que no acontece con otras profesiones, donde los impedimentos sindicales, migratorios, de lenguaje, etc. intervienen para impedir el traslado. De allí la facilidad que implica contratar a jugadores de otras nacionalidades. En el caso del Club Deportivo Guadalajara, ello se ha solucionado por medio de dos vías: a través de la contratación de los mejores jugadores locales y por medio de la formación en sus fuerzas básicas. En este sentido señalamos que la continuidad de esta cualidad asume fines distintos en el aspecto institucional. Para los actuales dueños representa una forma de brindarle valor económico a la empresa que dirigen. Para los simpatizantes, en cambio, constituye la razón de ser que les ocupa conservar y cuidar.

Por otra parte, y a diferencia del carácter limitado (localista) del Club de Fútbol Pachuca, la adhesión por “Chivas” es de alcance nacional e internacional. El “campo”, el “mundo simbólico” –en el sentido que propone Loredana Sciolla– al cual remite el club Guadalajara, alcanza los terrenos simbólicos mismos de la nación mexicana. La incorporación de la figura del charro para la apertura de los partidos de fútbol en el Estadio Jalisco, y el hecho de que sea éste quien entone el Himno Nacional mexicano, conforma un cuadro estereotípico único e irrepetible en México. Por un lado, el charro, figura que, como apuntamos, es símbolo del hombre mexicano y que lo representa y distingue en el concierto mundial; pero también es el producto de una región: precisamente de Jalisco. También el Himno Nacional, acompañado con solemnidad y respeto por todos los asistentes que se encuentran en el estadio, quienes en su totalidad se ponen de pie y realizan el saludo a la enseña patria. Y por último, el equipo Guadalajara con sólo jugadores mexicanos, asumiéndose como custodios de tales emblemas colectivos y, al mismo tiempo, instituyéndose, asimismo, en otro con un grado similar. En esta situación aquellos elementos históricamente construidos se fusionan a los emblemas actuales, actualizándose, en nuevos escenarios públicos.

Un hecho particular es que ambos clubes en los últimos años han generado una disputa particular. La misma inició cuando las autoridades del Club de Fútbol Pachuca implementaron una campaña publicitaria con la frase “Pachuca: el equipo de todos los mexicanos”, la cual, evidentemente, interfiere con las pretensiones nacionalistas del Club Deportivo Guadalajara,

## COMENTARIOS FINALES

y con el sentir de sus simpatizantes que, partido a partido, despliegan sus banderas mediante las cuales advierten a sus rivales: “Somos México”. No es extraño suponer que los partidos disputados por estos clubes se transformen en una verdadera guerra simbólica, una arena pública donde los equipos, en su afán de lograr la victoria, busquen defender los emblemas que los distinguen e identifican.

## BIBLIOGRAFÍA

### *Archivos*

AEJal.	Archivo del Estado de Jalisco
AMRMP	Archivo de Minería de Real del Monte y Pachuca.
BCIESAS	Biblioteca del CIESAS.
BC-Uady	Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Yucatán.
BFCA-Uady	Biblioteca de la Facultad de Ciencias Antropológicas. UADY,
BLG-Colmich	Biblioteca de “El Colegio de Michoacán, A.C.”
BUAH	Biblioteca de a Universidad Autónoma de Hidalgo.
BUDeG	Biblioteca de la Universidad de Guadalajara.
BUNAM	Biblioteca UNAM.
BCJal	Biblioteca de “El Colegio de Jalisco, A.C.”
DGEFUNAM	Dirección General de Educación Física. UNAM
HEH	Hemeroteca del Estado de Hidalgo.
HEJ	Hemeroteca del Estado de Jalisco.
HNMex	Hemeroteca Nacional de México.
UFP	Universidad del Fútbol de Pachuca

ACEVES ARCE, Rodolfo (2006), “El fútbol como conformador de identidades sociales en la ciudad de Guadalajara: los casos de las barras de los equipos Atlas y Guadalajara en la actualidad”, Guadalajara, CIESAS (tesis de maestría).

ALABARCES, Pablo (1996), *Cuestión de pelotas: fútbol, deporte, sociedad y cultura*, Buenos Aires, Atuel.

——— (2002), *Fútbol y patria, el fútbol y las narrativas de la nación Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.

- (2003), *Futbológicas. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- ALATRISTE (1999), “Presencia británica en México durante el periodo colonial”, *La comunidad inglesa en la ciudad de México*, México, Gobierno del Distrito Federal.
- ALCÁNTARA FERRER, Sergio (1992), “La identidad cultural en el barrio del Santuario: orígenes”, Magaña Mancillas, *Capítulos de la historia de la ciudad de Guadalajara*, t. II, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara.
- ALDANA RENDÓN, Mario (1984), “El federalismo mexicano” Manuel Rodríguez Lapuente y Mario Aldana Rendón, *Centralismo y federalismo en México*, Guadalajara, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara.
- ANDERSON, Benedict (2005), *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ARBENA, Joseph L. (1991), “Sport, Development, and Mexican Nationalism, 1920-19701”, *Journal of Sport History*, vol. 18, núm. 3, invierno.
- ARCHETTI, Eduardo (1995), “Estilos y virtudes masculinas”, *El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino*, Buenos Aires.
- (2001), *El potrero, la pista y el ring: Las patrias del deporte argentino*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ARIAS, Patricia, *La gran ciudad de la pequeña industria*, CIESAS, México.
- AZUELA, Alicia (1983), “Educación artística y nacionalismo 1924-1934”, *El nacionalismo y el arte mexicano*, IX Coloquio de Historia del Arte, México, UNAM.
- BALLY Gustav (1945), *El juego como expresión de la libertad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BAÑUELOS RENTERÍAS, Javier *et al.* (1998), *Los años difíciles*, México, Clío.
- BASALLAS, George (1991), *La evolución de la tecnología*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- BATALLA BONFIL, Guillermo (2002), “Lo propio y lo ajeno”, *La cultura popular*, México, Ediciones Coyoacán.
- BAYONA, Román (ed.) (s/f), *Biblioteca total del fútbol, El deporte de los cinco continentes*, Barcelona, Ediciones Océano, S.A

## BIBLIOGRAFÍA

- BAZANT, Mílada (2002), *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, El Colegio de México.
- BECERRA NAVA, Gabriel (2004), *Zamora, tierra de futbolistas*, Zamora, Universidad de Zamora.
- BEEZLEY, William (1983), “El estilo porfiriano: deportes y diversiones de fin de siglo”, *Historia Mexicana*, núm. 130, México, El Colegio de México, vol. XXXIII, octubre-diciembre, núm. 2.
- BENEDICT, Ruth (1989), *El hombre y la cultura*, Barcelona, EDHASA.
- BERTHAUD, Ginette (1972), “Educación deportiva y deporte educativo” *Partisans*, París, Librairie François Maspero, pp. 97-130.
- BETANCOR LEÓN, Miguel Ángel y Antonio ALMEIDA AGUIAR (2001-2002), “Pierre de Coubertin y el mensaje educativo del olimpismo moderno”, *Vegueta*, núm. 6.
- BLANCO, Joaquín José (1996), *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BOHANAN, Paul (1997), *Antropología*, Madrid, McGraw Hill.
- BOURDIEU, J.P. (1996), *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.
- (1990) *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
- BRADING, David (1973), *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Ediciones Era.
- BREWSTER, Keith (2005), “Patriotic Pastimes: The Role of Sport in Post-Revolutionary Mexico”, *The International Journal of the History of Sport*, vol. 22, núm. 2, marzo, pp. 139-157.
- BROHM, Jean Marie (1982), *Sociología política del deporte*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BURUNA, Ian (2001), *Anglomanía. Una fascinación europea*, Barcelona, Anagrama.
- CAILLOIS, Roger (1986), *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- CALDERÓN CARDOSO, Carlos (1998), *Por amor a la camiseta (1933-1950)*, México, Clío.
- (2001), *Pachuca: la cuna del fútbol*, Hidalgo, Gobierno del Estado de Hidalgo.
- (2003), *Pachuca, la gloria de un centenario*, Hidalgo, Gobierno del Estado de Hidalgo.

- CALDERÓN MÓLGORA, Marco (2006), “Rituales y transición política en México”, *Relaciones*, núm. 106, vol. XXVII, primavera, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 17-56.
- CARRILLO PÉREZ, Javier (2001), *La realidad del fútbol mexicano*, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CASELLAS, Roberto (1992), *México 68. Confidencias de una Olimpiada*, México, Jus.
- CHÁVEZ GONZÁLEZ, Mónica (2006), “La introducción de la educación física en México: representaciones sobre el género y el cuerpo, 1882-1928”, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis Potosí (tesis de maestría).
- COATSWORTH, John (1976), *El impacto de los ferrocarriles en el porfiriato*, vol. I y II, México, SepSetentas.
- CONNOLLY, Priscilla (1997), *El contratista de don porfirio*, México, El Colegio de Michoacán, Fondo de Cultura Económica, UAM.
- CÓRDOBA, Arnaldo (1989), *La revolución y el Estado en México*, México, Era.
- CORRALES VIVAR, Luis (s/f), *El reloj de Pachuca. Iconografía del monumento a la independencia en su primer centenario*, Pachuca, Cehinhac.
- CORRALES GONZÁLEZ, Jesús (2003), “Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Ceremonia de ingreso del Ing. y Lic. Jesús Corrales González”, Pachuca, Hidalgo, 25 de julio (ponencia).
- COSÍO VILLEGAS, Daniel (1973), *El porfiriato, la vida social*, México, Editorial Hermes (Historia moderna de México).
- CULIN, Stewart (1992), *Ganes of the North American Indians*, University of Nebraska Press.
- CHÁVEZ GONZÁLEZ, Mónica (2006), “La introducción de la educación física en México: representaciones sobre el género y el cuerpo, 1882-1928”, Universidad de San Luis (tesis de maestría).
- DAMATTA, Roberto (1982), “Esporte na Sociedade: un ensaio sobre o futebol brasileiro”, *Universo do futebol: Esporte e Sociedade Brasileira*, Río de Janeiro.
- (1992), “Brasil: un buen juego de cintura”, *Correo de la UNESCO*, año XLV, París, diciembre.
- DOMÍNGUEZ, José Luis (1990), *Reflexiones acerca de la evolución del hecho deportivo*, España, Universidad del País Vasco.

## BIBLIOGRAFÍA

- DUNNING, Eric (1979), “Dilemas de los planteamientos teóricos en la sociología del deporte”, Günther Lüschen y Kurt Weis, *Sociología del deporte*, Editorial Minon, Valladolid.
- (2003), *El fenómeno deportivo*, Barcelona, Editorial Paidotribo.
- y Norbert ELIAS (1986), *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- DURAND, Jorge (1992), “La vida económica tapatía durante el siglo XIX”, Magaña Mancillas, *Capítulos de la historia de la ciudad de Guadalajara*, t. II, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara.
- ELIAS, Norbert (1986), “La génesis del deporte como problema sociológico”, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Dunning Eric y Norbert Elias, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1987), *El proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ESCAMILLA HURTADO, Guadalupe (1987), “El juguete popular y los juegos tradicionales”, *La antropología en México, panorama histórico*, Carlos García Mora (coord.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- EVANS-PRITCHARD, E. E. (1977), *Los Nuer*, Barcelona, Anagrama.
- FÁBREGAS PUIG, Andrés (2001a), “El fútbol como escenario político”, *Diario de Campo*, Suplemento núm. 14, julio, México, Conaculta-INAH.
- (2001b), *Lo sagrado del rebaño*, Zapopan, El Colegio de Jalisco.
- (2002), “La antropología del fútbol”, *Tierra Adentro*, México, núm. 115, abril-mayo.
- GALBRAIT, John Kenneth (2005), “Thorstein Veblen y la Teoría de la clase ociosa”, Veblen Thorstein, *La teoría de la clase ociosa*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel (1990), *Aspectos sociales del deporte, un reflexión sociológica*, Alianza, Madrid.
- GARIBI, Dávila (1953), *Memorias tapatías*, Guadalajara, Banco Industrial de Jalisco.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1996), “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, *III Coloquio Paul Kirchoff*, México, UNAM.

- \_\_\_\_ (2000), “Materiales para una teoría de las identidades sociales” en Valenzuela Arce, *Decadencia y auge de las identidades*, Tijuana, El Colegio de la frontera Norte.
- GILBERT M. Joseph y Daniel NUGENT (1994), *Everyday Forms of State Formation, Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Londres, Duke University Press.
- GÓMEZ CÁRDENAS, Enrique (1935), “Fútbol”, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México (tesis maestría).
- GÓMEZ, Guzmán (2003), *102 años de estadísticas del Club Pachuca*, Hidalgo.
- GÓMEZ, Jaime “Tubo” (1998), *Chivas. La historia oficial del Guadalajara*, Guadalajara, Editorial Ágata.
- GONZÁLEZ DE ALBA (1971), *Los días y los años*, México, Ediciones Era.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis (1997), *La ronda de las generaciones*, México, Clío.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés (1984), “La obra social de Lázaro Cárdenas”, *Historia Mexicana*, México, vol. XXXIV, núm. 2, El Colegio de México, octubre-diciembre, pp. 353-374.
- \_\_\_\_ (1994), *Sociedad y cultura en el porfiriato*, México, Conaculta.
- GONZÁLEZ MARÍN, Silvia (coord.) (2003), *Diálogos sobre el 68*, México, UNAM.
- GUERRA MIRANDA, Eduardo (2000), “México en los mundiales de fútbol”, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, UNAM.
- GUILLÉN ROMO, Héctor (2000), *La contrarrevolución neoliberal en México*, México, Era.
- GUTIÉRREZ, Irma Eugenia (1990), *Hidalgo: sociedad, economía, política y cultura*, México, UNAM.
- GUTTMANN, Allen (2004), *From ritual to record*, Clumbia University Press, Nueva York.
- HABER, Stephen (2002), “The Political Economy of Crony”, Stephen Herber (ed.), *Crony Capitalism an Economic Growth in Latin America: Theory and Evidence*, Stanford Junior University.
- HARNECKER, Marta (1978), *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, México, Siglo XXI.
- HEINEMANN, Klaus (1998), *Introducción a la economía del deporte*, Barcelona, Editorial Paidotribo.

## BIBLIOGRAFÍA

- HOBBSAWM, Eric y Terence RANGER (eds.) (1983), *La invención de la tradición*, Barcelona, HUROPE.
- (1998), *La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Grijalbo.
- HUERTAS, Rojas (1999), *El juego del hombre. Deporte y masculinidad entre obreros*, Puebla, Plaza y Valdés.
- HUIZINGA, Johan (1996), *Homo Ludens*, Buenos Aires, Emecé.
- IX Coloquio de Historia del Arte (1983), *El nacionalismo y el arte mexicano*, México, UNAM.
- JÁUREGUI, Jesús (1990), *El mariachi, símbolo musical de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- KNIGHT, Alan (1985), “El liberalismo mexicano desde la reforma hasta la revolución”, *Historia Mexicana*, vol. XXXV, julio-septiembre, núm. 1, México, El Colegio de México, pp. 59-91.
- LAGUILLAUMIE, Pierre (1972), “Para una crítica fundamental del deporte”, *Partisans*, París, Librairie Francois Maspero, pp. 32-59.
- LARA ANGULO, Evaristo (1997), “El fútbol soccer mexicano en la transformación del espectador en fanático a través de la televisión”, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, Universidad Nacional Autónoma de México (tesis de licenciatura).
- LE FLOC’HMOAN, Jean (1965), *La génesis de los deportes*, Barcelona, Nueva edición Labor.
- LEVER, Janet (1985), *La locura por el fútbol*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1972), *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LEWIS GEIGER, John (1991), “Toros y paseos públicos”, José María Muriá, *Sociedad y costumbres, Lecturas históricas de Guadalajara II*, Guadalajara, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- LISBONA GUILLÉN, Miguel (2006), “Mejorar la raza: cuerpo y deportes en el Chiapas de la Revolución”, *Relaciones*, núm. 105, vol. XXVII, invierno, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- LOMNITZ, Claudio (2000), “Ritual, rumor y corrupción en la conformación de los “sentimientos de la nación”, Claudio Lomnitz, *Vicios públicos, virtudes privadas: la corrupción en México*, México, CIESAS.

- LUNA ARROYO, Antonio (1934), *La obra educativa de Narciso Bassols, documentos para la historia de la educación pública en México*, México, Editorial Patria, S.A.
- LÜSCHEN, Günther y Kurt WEIS (1979), “Deporte en la sociedad. Posición y cometidos de una sociología del deporte”, Lüschen y Weis, *Sociología del deporte*, Valladolid, Editorial Miñon.
- LLADÓ, Joaquín (1893), *Nociones de gimnástica higiénica: aplicada a las escuelas de instrucción primaria de uno y otro sexo*, Barcelona, Librería de Antonio J. Bastinos.
- MAGAZINE, Roger (2008), *Oro y azul como mi corazón: masculinidad, juventud y poder en una porra de la UNAM*, México, Universidad Iberoamericana.
- MAGRASSI, Guillermo E. (1986), *Cultura y civilización desde sudamérica*, Buenos Aires, Ediciones Búsqueda.
- MARTÍNEZ REDING, Fernando (1987), *Los tapatíos, un modo de vivir*, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara.
- MARTÍNEZ, Manuel Flores (1983), *Hubo una vez un campeónísimo*, Guadalajara, Xóchtli.
- MENES LLAGUNO, Juan Manuel (1987), “Los ingleses y las minas del Real del Monte (1824-1849)”, *Tiempo Nuestro*, Revista de Investigación Científica, año 1, núm. 1, primavera, Hidalgo, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca.
- (1993), *Monografía de la ciudad de Pachuca*, Hidalgo, Gobierno del Estado de Hidalgo.
- MEYNAUD, Jean (1972), *El deporte y la política*, Barcelona, Editorial Hispano Europea.
- MORAL TEJEDA, Agustín del (2003), *Un crack mexicano: Alberto Onofre*, México, Ediciones del futbolista.
- MORÁN, Manuel (2004), *La puñalada. Descripción y relato de una traición*, Guadalajara, Comercializadora Caballo, S.A. de C.V.
- MOSSO, Ángel (1984), *La educación física de la juventud*, Madrid.
- MURÍA, José María y Jaime OLVEDA (comps.) (1991), *Sociedad y costumbres: Lecturas históricas de Guadalajara*, México, INAH, Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara. Programa de Estudios Jaliscienses.

## BIBLIOGRAFÍA

- NAVARRO CORONA, Rafael (1965), *Recuerdos de un futbolista*, Monterrey, Impresiones Monterrey.
- OBREGÓN, Luis (1935), *Recreación física, escuelas y comunidades rurales*, México.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier (2005), “José Vasconcelos y la educación mexicana”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, núm. 7, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Rudecolombia, pp. 137-157.
- OLIVEN, Rubén, Arlei DAMO (2001), *Fútbol y cultura*, Buenos Aires, Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación, Norma.
- OREJEL SALAS, Hermelinda (1992), “Las mujeres que forjaron una nueva sociedad: trabajadoras sindicalistas, del porfiriato a la etapa cardenista”, Magaña Mancillas, *Capítulos de la historia de la ciudad de Guadalajara*, t. II, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara.
- ORTEGA MOREL, Javier (1997), *Una aproximación a la historia de la minería del Estado de Hidalgo*, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- OVALLE MORQUECHO, Luis Carlos (2007), “Historias del fútbol en la ciudad de Aguascalientes, De los equipos románticos al sueño de un equipo profesional, 1901-1965”, Universidad de Michoacán (tesis de maestría).
- PALAFIX, Ricardo (1993), “Elites, región e identidad en el Occidente de México”, Ricardo Avila Palafox y Tomás Calvo Bueza (comps.), *Identidades, nacionalismo y regiones*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- PALMA RUBÍN DE CELIS, Claudia (1997), *El mundo del fútbol*, México, Porrúa.
- PALOMAR VEREA, Cristina (2004), “El papel de la charrería como fenómeno cultural en la construcción del Occidente de México”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 76, abril.
- PARRA, Alma (1999), “Los británicos en México durante el periodo colonial”, *La comunidad inglesa en la ciudad de México*, México, Gobierno del Distrito Federal.
- PAZ, Eugenio (1880), *Pequeño curso de gimnasia de salón sin aparatos (traducido por el Dr. Manuel Peredo)*, México, Librería de la Enseñanza.

- PENNY, T. (1991), “Los tapatíos en 1824”, José María Muriá, *Sociedad y costumbres. Lecturas históricas de Guadalajara II*, Guadalajara, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- PÉREZ MONTFORT, Ricardo (2003), *Estampas de nacionalismo popular mexicano, Diez ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, CIESAS, Cidhem.
- PONIATOWSKA, Elena (1992), *La noche de Tlatelolco*, México, Era.
- QUILLET (1973), *Diccionario Enciclopédico*, México, Editorial Cumbre.
- RAMÍREZ, Carlos (1994), *Horacio Casarín, un ídolo y su tiempo*, México, Secretaría de Educación Pública, Comisión Nacional del Deporte.
- RAMÍREZ, Fausto (1983), “Vertientes nacionalistas en el modernismo” en *El nacionalismo y el arte mexicano*, IX Coloquio de Historia del Arte, México, UNAM.
- RAMÍREZ MURILLO, Francisco Javier (1986), “Fútbol, capitalismo y masas”, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y Universidad Nacional Autónoma de México (tesis de licenciatura).
- RANDALL, R. W. (1977), *Real del Monte: una empresa minera británica en México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- REYES, Aurelio de los (1983), “El nacionalismo en el cine, 1920-1930: búsqueda de una simbología”, *El nacionalismo y el arte mexicano*, IX Coloquio de Historia del Arte, México, UNAM.
- RIVERA, Nidia (s/f), *La educación física durante el período vasconcelista (1921-1924)*, México, Oficina de Investigación Educativa, Dirección General de Educación Física.
- RIVERA RÍOS, Miguel Ángel (1998), “El nuevo paradigma tecno-económico y los retos para México”, Rivera Ríos, Miguel Ángel y Alejandro Toledo Patiño, *La economía mexicana después de la crisis del peso*, México, UAM.
- ROBLES MARÍN DEL CAMPO, Jaime (1940), “Jalisco y el arbitraje en el fútbol”, *Atlas, Magazine deportivo*, año 4, núm. 152, Guadalajara, 20 de diciembre.
- ROBLES, Martha (2000), *Educación y sociedad en la historia de México*, México, Siglo XXI.
- ROCWELL, Elsie (2007), *Hacer escuela, hacer estado. La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

## BIBLIOGRAFÍA

- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Georgina (1998), “Orden, progreso y *sport*”, *Luna Córnea*, núm. 16, septiembre-diciembre, México, Conaculta, pp. 10-20.
- RODRÍGUEZ LAPUENTE, Manuel y Mario ALDANA RENDÓN (1984), *Centralismo y federalismo en México*, Guadalajara, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara.
- ROSADO, Enrique (1999) “Jorge, el charro cantor y los demás”, *México tiempo, Revista de historia y conservación, La charrería*, núm. 28, México, Conaculta-INAH.
- RUBLÚO, Luis (1987) “La explotación británica de las minas de Real del Monte: expansión del coloniaje en América Latina”, *Tiempo Nuestro*, año 1, núm. 1, primavera, Pachuca, U.A.E.H.
- SÁNCHEZ SAMOANO (1894), *Gimnasia pedagógica*, Madrid, Imprenta de la viuda M. Minerva de los Ríos.
- SANTILLÁN BELTRÁN, Jacob (2007), “Las políticas del deporte: Marruecos 2010”, México, El Colegio de México (tesis).
- SCIOLLA, Loredana (1992), “Identitá”, Gilberto Giménez, *Reseña Bibliográfica II, Teoría y análisis de la identidad*, México, Cuadernos INI.
- SERNA, Enrique (1996), “El charro cantor”, Enrique Florescano (coord.), *Mitos mexicanos*, México, Aguilar, Nuevo Siglo.
- SKIRIUS, John (1984), “Vasconcelos: el político y el educador” en Álvaro Matute y Martha Donís (comps.), *José Vasconcelos de su vida y su obra*, México, UNAM.
- SOTO ECHEVERRÍA, Arturo (1999), *La pelota maya de hule (de Abaj Takalik a Wembley)*, *El origen remoto del fútbol*, Guatemala, Editorial León Palacios.
- SPENCER, Herbert (1904), *La educación: intelectual, moral y física*, Nueva York, Apletton y Cía.
- SCHEJTMAN PLOTNIK, Marcelo Xavier (2003), “El impacto de la copa del mundo de fútbol de 1978 en el fortalecimiento de la dictadura militar en Argentina”, UNAM (tesis).
- SOLÍS MONTES, Juan Carlos (1998), “Fútbol, deporte manipulador y creador de imágenes colectivas televisivas”, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (tesis de licenciatura).

- THOMAS R. A. Haumont y J. LEVET (1988), *Sociología del deporte*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- TOLEDANO, Abraham Ferreiro (1991), “Problemas de la administración del deporte en México”, Guillermo Castellano *et al.*, *Los retos para la modernización del deporte*, México, H. Cámara de Diputados, LIV Legislatura, Comisión del Deporte.
- TRILLO, Mauricio Tenorio (1998), *Artilugio de la nación moderna, México en las exposiciones universales 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica.
- TOMLINSON, Alan, Andre MARKOVITS y Christopher YOUNG (2003), “Mapping Sports Space”, *American Behavioral Scientist*, vol. 46 núm. 11, julio, 1463-1475 (Sage Publications).
- TURNER, Victor (1988), *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, Madrid, Taurus.
- TYLOR, Edward B. (1973), *Antropología*, Madrid, Editorial Ayuso.
- UZETA, Jorge (2006), “Los usos de Hidalgo”, *Relaciones*, núm. 106, primavera, vol. XXVII, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- VALENZUELA ARCE (2000), *Decadencia y auge de las identidades*, Tijuana, El Colegio de la frontera Norte.
- VANDERWOOD, Paul J. (1982), *Los rurales mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- VARGAS, Pablo y Gabriel VÁZQUEZ CERMEÑO, Lilia ZAVALA MEJÍA (197), *La población del Estado de Hidalgo*, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- VASCONCELOS, José (1981), *Textos sobre educación*, México, Secretaría de Educación Pública.
- (2002), *De Robinson a Odisea: pedagogía estructuralista*, Monterrey, Senado de la República.
- VAUGHAN, Mary Kay (1982), *Estado, clases sociales y educación en México*, Sep 80, t. I, México.
- (2001), *La política cultural en la Revolución, Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, México, Fondo de Cultura Económica.
- VÁZQUEZ MANTECÓN, María del Carmen (2000), “La china mexicana, mejor conocida como la china poblana”, *Anales del Instituto de Inves-*

## BIBLIOGRAFÍA

- tigaciones Estéticas*, núm. 77, año 2000, Instituto de Investigaciones Históricas, México, UNAM.
- VEBLEN, Thorstein (2005), *Teoría de la clase ociosa*, México, Fondo de Cultura Económica.
- VERA HERNÁNDEZ, Gumersindo (1998), *Cultura popular y cultura de masas; el fútbol, el box y los toros, en la década de los treinta en la ciudad de México*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (tesis).
- VERGARA RUIZ, Rubén Jesús (1997), *El futbolista profesional frente al derecho laboral*, tesis de licenciatura, Facultad de Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México.
- VILLALOBOS VELÁZQUEZ, Rosario (2004), *Inmigrantes Británicos: en el distrito minero de Real del Monte y Pachuca, 1824-1947, Un acercamiento a la vida cotidiana*, México, Archivo Histórico y Museo de Minería, A.C. y British Council.
- VILLANI, Pasquale (1996), *La edad contemporánea, 1800-1914*, Barcelona, Editorial Ariel S.A.
- VILLARREAL BELTRÁN (2006), “La cinematografía como industria de identidades” en *Revista Digital Universitaria*, vol. 7, núm. 9, UNAM, 10 de septiembre.
- VILLEGAS-GUILLOT, Rafael (2006), “Los estadios de fútbol serán ágoras de la comunicación y convivencia del hombre en el siglo XXI”, *Revista Casa del tiempo*, vol. III, Época III, núm. 90-91, julio-agosto, México, UAM, pp. 74-76.
- VILLENA FIENGO, Sergio (2003a), “El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos”, Pablo Alabarces, *Futbológicas. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- \_\_\_\_\_ (2003b) “Gol-balización, identidades nacionales y fútbol”, Pablo Alabarces (2003) *Futbológicas. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- VILLOORO, Luis (1994), “Sobre la identidad de los pueblos”, León Olivé y Fernando Salmerón (eds.), *La identidad personal y la colectiva*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- VINNAI, Gerhard (1986), *El fútbol como ideología*, México, Siglo Veintiuno.
- VIÑA, Rafael (2004), *Una mirada insólita, temas y géneros del cine mexicano*, México, Océano.

- VIQUEIRA ALBAN, Juan Pedro (2001), *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, México, Fondo de Cultura Económica, 2a. reimp.
- VOLPICELLI, Luigi (1962), *Industrialismo y deporte*, Buenos Aires, Paidós.
- WASSONG, Stephan (2002), "Pierre de Coubertin's American Studies And The Important for the Análisis of his Early Educational Campaign", Londres.
- WILLIAMS, Raymond (1980), *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ediciones Península.
- YOUNG, Virginia G. (1992), *A history of british mining in Pachuca, Hidalgo, Mexico*, México, The British and Commonwealth Society.
- ZARUR OSORIO, Antonio (1996), *El estado y el modelo de televisión adoptado en México 1950-1980*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

*Documentos y encuestas*

- BRACAMONTES, Arnulfo Nieto, *Los ingleses en Pachuca; los pastes, el tenis, el golf y el fútbol, su herencia*, Archivo del Estado de Hidalgo, exp. 9, Caja 1, Estado de Hidalgo, 1996.

*Consulta Mitofsky*

- ([http://www.consulta.com.mx/interiores/99\\_pdfs/12\\_mexicanos\\_pdf/mxc\\_68.pdf](http://www.consulta.com.mx/interiores/99_pdfs/12_mexicanos_pdf/mxc_68.pdf)).
- Consulta Mitofsky, "Fútbol soccer, el efecto de una buena campaña", Estudio de opinión, abril de 2005, México (www.consulta.mx).
- Departamento Autónomo de Educación Física. Informe que rinde al C. Gral. de división Lázaro Cárdenas, Presidente de la República Mexicana al Jefe del departamento Autónomo de Educación Física, Gral. Tirso Hernández, Honorable Congreso de la Unión, México, 1936.
- Documento 3. Ramo: Sindicato, Sección: Centro deportivos, Año 1934, Caja 1, Archivo de Minería de Real del Monte y Pachuca, Archivo de Minería de Real del Monte y Pachuca.

## BIBLIOGRAFÍA

- Hoja de Prensa. Congreso del Estado de Hidalgo, lunes 22 de marzo de 2004.
- Carpeta de Prensa, 2003, Club de Fútbol Pachuca, Hidalgo.
- Manual del Comité Organizador, Olimpíadas de 1968, p. 9 (<http://www.conade.gob.mx/biblioteca/>).
- Revista Estadio Jalisco*, edición especial de inauguración del Monumental, Guadalajara, enero 31 de 1960, p. 13.
- VILLARREAL BELTRÁN, “La cinematografía como industria de identidades”, *Revista Digital Universitaria*, vol. 7, núm. 9, UNAM, 10 de septiembre de 2006.

### *Hemerografía con autor*

- ANAYA MEDINA, Luis Fermín, “Martínez Garza Mejorará a Chivas”, *El Occidental*, Año L, núm. 18377, p. 3, sección C, Guadalajara, Jalisco, lunes 17 de mayo de 1993.
- ANÓNIMO, “Los apóstoles del fútbol”, *Revista Récord*, año 4º, año núm. 89, p. s/n, México, domingo 13 de septiembre 1942.
- CAMPO, Jaime Robles Marín del, “Jalisco y el arbitraje en el futbol” en *Atlas Magazine deportivo*, año 4, núm. 152, Guadalajara, Estado de Jalisco, 20 de diciembre de 1940.
- CAMPO, Reynaldo M. del, “Hay que prestar atención al fútbol local”, *Atlas Magazine Deportivo*, año 4, núm. 144, Guadalajara, Estado de Jalisco, 25 de octubre de 1940.
- GONZÁLEZ, María de la Luz, “ONU: México, primero en delincuencia con violencia”, *El Universal*, 23 de abril de 2008, México (<http://www.eluniversal.com.mx/notas/501272.html>).
- HUERTA, Héctor, “De palomero a magnate”, *Proceso* (ed. Jalisco), núm. 1479, México, 6 de marzo de 2005.
- \_\_\_\_\_, “La cofradía Tuza”, *Proceso*, núm. 1479, México, 6 de marzo de 2005.
- PILÓN, “El triunfo de Jalisco sobre el Perú”, *Atlas Magazine deportivo*, Guadalajara, Estado de Jalisco, Año 4, núm. 177, julio 4 de 1941.
- \_\_\_\_\_, “En un juego brusco y de poca calidad Jalisco venció al Asturias”, *Atlas Magazine Deportivo*, año 5, núm. 211, Guadalajara, Estado de Jalisco, p. 4, 10 de abril de 1942.

- RAMOS CAMACHO, Gilberto, “Día cero para las Chivas”, *El Occidental*, año L, núm. 18379, sección C, p. 3, Guadalajara, Estado de Jalisco, miércoles 19 de mayo de 1993a.
- “Que Chivas no pierda su arraigo”, *El Occidental*, año L, núm. 18381, pp. 3 y 4, Guadalajara, Estado de Jalisco, viernes 21 de mayo de 1993b.
- REAL, Josefina “Multinivel: riqueza a costa del trabajador”, *La Gaceta, Universidad de Guadalajara*, año 6, edición 471, p. 9, Guadalajara, Estado de Jalisco, 19 de febrero de 2007.
- Revista Estadio Jalisco*, edición especial de inauguración del Monumental, Guadalajara, Estado de Jalisco, p. 13, 31 de enero de 1960.
- RODRÍGUEZ, Laura, “Hidalgo, ente los últimos lugares de desarrollo humano”, *Periódico Milenio*, año 1, núm. 51, Pachuca, Estado de Hidalgo, jueves 20 de mayo de 2004.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Joel, “¿Club de fútbol o negocio inmobiliario?”, *Avanzando en Hidalgo*, Edición 1116, año 27, p. 3, Pachuca, Estado de Hidalgo, 26 de octubre 2002.
- “Exige castigo la prepotencia tuza”, *Avanzando en Hidalgo*, edición 1117, año 27, p. 3, Pachuca, Estado de Hidalgo, 2 de noviembre, 2002.
- “Millonarias inversiones despiertan sospechas”, *Avanzando en Hidalgo*, Edición 1167, año 28, p. 3, Pachuca, Estado de Hidalgo, 2 de noviembre 2003.
- SEPTIEM, “El Mago”, “La voz del mago Septiem”, *El Informador*, t. CXLV, p. 1, Guadalajara, Estado de Jalisco, 18 de enero de 1956.
- VALDEZ, Mario Alberto, “146 socios le dieron el sí al proyecto Chivas de corazón”, *La Afición*, año VI, núm. 1865, pp. 2 y 3, Guadalajara, Estado de Jalisco, 31 de octubre 2002.

*Hemerografía sin autor*

- El Informador*, “En el club Guadalajara se prendieron los focos rojos”, año LXXVI, núm. 27067, Guadalajara, Estado de Jalisco, sábado 27 de marzo de 1993.

## BIBLIOGRAFÍA

- El Informador*, “La chivanovela está a punto de terminar”, núm. 30590, año LXXXI, t. CCCXXXI, Guadalajara, Estado de Jalisco, jueves 28 de noviembre de 2002.
- El Nacional Revolucionario, diario matutino de información*, año 3, Segunda Época, t. 12, México, núm. 543, Primera Plana, viernes 21 de noviembre de 1930.
- El Nacional, al servicio de la colectividad*, Segunda época, año 10, t. 16, Segunda Época, núm. 3567, segunda sección, p. 1, México, lunes 27 de marzo de 1939.
- Excelsior, el periódico de la vida nacional*, año 5, t. 4, núm. 1600, primera plana, 2ª columna, México, miércoles 3 de agosto de 1921.
- Excelsior, el periódico de la vida nacional*, año 5, t. 4, México, núm. 1618, p. 3. S/a, domingo 21 de agosto de 1921.
- Excelsior, el periódico de la vida nacional*, año 5, t. 4, núm. 1618, México, domingo 21 de agosto 1921.
- Excelsior, el periódico de la vida nacional*, año 5, t. 4, México, 1º septiembre de 1921.
- Excelsior, el periódico de la vida nacional*, “En un match de escándalo, sucio y violento empataron Necaxa y Asturias”, año 23, t. 2, Distrito Federal, México, segunda sección, núm. 8054, p. 4, lunes 27 de marzo de 1939.
- Excelsior, el periódico de la vida nacional*, año 23, t. 2, Distrito Federal. F. México, núm. 8055, p. 1, martes 28 de marzo de 1939.
- La Afición, Deportes y Toros*, “Tal vez sea para bien lo sucedido en el América”, año 6, núm. 1399, México, jueves 12 de noviembre de 1936.
- La Afición, Deportes y Toros*, año 9, núm. 2255, pp. 1 y 2, México, lunes 27 de marzo de 1939.
- La Afición, Deportes y Toros*, “Se retira el Asturias”, año 9, núm. 2256, p. 1, México, 28 de marzo de 1939.
- La Afición, Deportes y Toros*, año 13, núm. 3717, México, martes 13 de abril de 1943.
- La Gaceta de Guadalajara*, p. 11, Guadalajara, Estado de Jalisco, domingo 3 de diciembre de 1905.
- La Gaceta de Guadalajara*, año 9, núm. 2, p. 11, Guadalajara, Estado de Jalisco, domingo 18 de marzo de 1906.

- La Gaceta de Guadalajara*, núm. 2, pp. 11, Guadalajara, Estado de Jalisco, domingo 18 de marzo de 1906.
- La Jornada*, “Chivas cumple cien años; es hoy una marca exitosa”, México, Domingo 7 de mayo de 2006.
- La Libertad*, tomo V. año V, núm. 234, p. 3, Guadalajara, Estado de Jalisco 10 de junio de 1900.
- La Libertad*, t. V, año VI, núm. 246, pp: 3, Guadalajara, Estado de Jalisco, domingo 22 de julio de 1900.
- The Jalisco Time*, p. 5, Guadalajara, Estado de Jalisco, Saturday, february 20 de 1904.
- Toros y Deportes*, México, t. 6, núm. 355, p. 3, 9 de noviembre de 1937.
- Toros y Deportes*, t. 6, núm. 324, p. 3, México, 6 de abril de 1937.
- Toros y Deportes*, núm. 357, p. 4, t. 6, México, 23 de noviembre de 1937.
- Toros y deportes*, México, núm. 422, p. 12, t. 7, México, 20 de diciembre de 1938.

#### *Sitios web*

- Anónimo, “Apoyan aspiraciones de Manuel Ángel Nuñez”, *Sol de Hidalgo*, Año 54, núm. 19791, p. 4, 27 de febrero de 2004 ([http://www.el-universal.com.mx/pls/impreso/web\\_columnas.detalle?var=36858](http://www.el-universal.com.mx/pls/impreso/web_columnas.detalle?var=36858)).
- APPRATTO, Mauro, “Informe especial: Por qué Dios quiere que usted sea rico” ([www.estudioappratto.blogspot.com](http://www.estudioappratto.blogspot.com)).
- ARCHETTI, Eduardo, *Estilos y virtudes masculinas, El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino*, 1995 ([www.efdeportes.com](http://www.efdeportes.com)).
- BROMBERGER, Christian, “La multitudes deportivas: analogía entre rituales deportivos y religiosos”, año 6, núm. 29, enero 2001 (<http://www.efdeportes.com>).
- CARVAJAL CRESPO, Tobías, “Así renunciamos al mundial de fútbol de 1986”, 16 de junio de 2006 ([http://www.arcotriunfal.com/328/asi\\_renunciamos\\_al\\_mundial\\_de\\_futbol\\_de\\_1986.html](http://www.arcotriunfal.com/328/asi_renunciamos_al_mundial_de_futbol_de_1986.html)).
- DELGADO, Álvaro, “Calderón: el grosero uso de ejercito”, *Revista Proceso*, México, 15 de enero de 2008 ([www.proceso.com.mx](http://www.proceso.com.mx)).
- DOÑAN, Juan José, “Estas chivas que ves”, Periódico *Milenio*, México, 15 de noviembre de 2002 ([www.milenio.com.mx](http://www.milenio.com.mx)).

## BIBLIOGRAFÍA

- ESCORCIA, Dagoberto. “Colombia no tiene tiempo para atender las extravagancias de la FLFA”, *El País*, edición impresa, deportes, Barcelona, 27/10/1982 ([http://www.elpais.com/articulo/deportes/BETANCUR/\\_BELISARIO\\_/COLOMBIA/COLOMBIA/MUNDIALES\\_1986\\_MEXICO/Betancur/Colombia/tiene/tiempo/atender/extravagancias/FLFA/elpepidep/19821027elpepidep\\_15/Tes/](http://www.elpais.com/articulo/deportes/BETANCUR/_BELISARIO_/COLOMBIA/COLOMBIA/MUNDIALES_1986_MEXICO/Betancur/Colombia/tiene/tiempo/atender/extravagancias/FLFA/elpepidep/19821027elpepidep_15/Tes/)).
- FERNÁNDEZ, Ángel, “Chivas y el negocio”, *Milenio*, México, octubre 19 de 2002 ([www.milenio.com.mx.mx](http://www.milenio.com.mx.mx)).
- FERNÁNDEZ VAZ, Alexandre, *Teoría crítica do Esporte: origens, polémias, atualidade*, 2003 (<http://www.lazer.eefd.ufij.br/espsoc/pdf/es102.pdf>).
- FRYDENBERG, Julio, *Deporte y sociedad*, Atuel, Buenos Aires, “Los nombres de los clubes de fútbol. Buenos Aires 1880-1930”, *Lecturas: Educación Física y Deportes*, año 1 núm. 2, Buenos Aires, Septiembre 1996 (<http://www.efdeportes.com/>).
- GARCÍA CABRERA, José Luis, “El gobierno y la justicia de Jalisco, a las órdenes de Jorge Vergara”, *IQ Magazine*, Guadalajara, núm. 81, año 2006 (<http://www.jorgevergaramadrival.blogspot.com/>).
- GONZÁLEZ, Luis M. “Las Chivas van desnudas”, *Milenio*, México, 23 de agosto de 2002 ([www.milenio.com](http://www.milenio.com)).
- HUERTA, Héctor, “Con los días contados”, miércoles 11 de octubre de 2006 ([www.ESPNdeportes.com](http://www.ESPNdeportes.com)).
- Informe de Prensa, Congreso del Estado de Hidalgo, lunes 22 de marzo de 2004.
- Revista *Vía Libre*, Pachuca, 8 de mayo de 2007 ([http://vialibrehidago.com/nota.php?art\\_ID=6421](http://vialibrehidago.com/nota.php?art_ID=6421)).
- LAREDO, Hugo, “Golpe directo al corazón del hincha”, Asociación Nacional de Periodistas del Perú” (<http://www.cronicaviva.com.pe>).
- Medio Tiempo*, “Pachuca: Denuncian a Jesús Martínez, dueño del Pachuca, por enriquecimiento ilícito”, México, 21 de noviembre de 2005.
- MURIÁ, José María, *El origen de la charrería*, El Colegio de Jalisco, Primeras Jornadas, Estudios sobre tauromaquias y Juegos a Caballos, 26 al 28 de enero de 2005, Morelia, México (<http://ramos.filos.umich.mx/tauromaquia/>).
- Notimex*, *El Universal*, Pachuca, Hidalgo, domingo 27 de mayo de 2007.

- OCHOA, Raúl “El fraude de Jorge Vergara” en *Proceso* 1573 (www.proceso.com.mx).
- OLAMENDI, Gabriel, “Marketing Multinivel (Networking)” (www.estoes-marketing.com).
- “Que siga la tradición Chiva”, *Milenio*, México, agosto 22 de 2002 (www.milenio.com.mx).
- “El jerarca desechó la propuesta de Vergara”, *Milenio*, agosto 22 de 2002 (www.milenio.com.mx).
- ROMERO DÍAZ, Esperanza “Se actuó fuera de la ley”, *Milenio*, México, 2 noviembre de 2002 (www.milenio.com.mx).
- TÉLLEZ, Juan (2009), “Manifestación en contra del nuevo escudo de Chivas”, *Medio tiempo*, martes 7 de julio de 2009 (<http://www.mediotiempo.com>).
- TORRES HERNÁNDEZ, Ma. de la Luz, “Educación física en el proyecto de cultura nacional posrevolucionaria: vasconcelismo y cardenismo”, *Reencuentro*, núm. 31, septiembre, México, UAM-Xochimilco, pp. 44-46 y 46-49 (<http://cueyatl.uam.mx/~cuaree/no31/seis/resumen.html>).
- VALDEZ, Mario Alberto, “80 mdd dividen a pastores del rebaño”, *Milenio*, México, 9 de agosto de 2002 (www.milenio.com.mx).
- \_\_\_\_\_ y Raymundo GONZÁLEZ, “Chivas con dos presidentes”, *Milenio*, México, noviembre 1 de 2002 (www.milenio.com.mx.mx).
- VILLARREAL BELTRÁN, “La cinematografía como industria de identidades”, *Revista Digital Universitaria*, UNAM, 10 de septiembre de 2006, vol. 7, núm. 9.

## ÍNDICE DE CUADROS, FOTOGRAFÍAS E ILUSTRACIONES

### CUADROS

1. Distribución de los juegos	55
2. Clasificación de los deportes según Guttmann	63
3. Características del deporte en el tiempo histórico	65
4. Periodos del fútbol en México	196
5. Estructura formativa del Club Pachuca, 2003	225
6. Aspectos institucionales del Club Pachuca	237

### FOTOGRAFÍAS

1. (Fotocromo) Le Chateau d'eau and plaza, Exposition Universal	101
2. Ilustraciones de juegos calisténicos	111
3. Ilustraciones de ejercicios con bastón	112
4. Ilustraciones de ejercicios con aparatos	113
5. Este curioso juego era practicado en México por la comunidad americana	118
6. Público en el estadio olímpico	160
7. Momento en que se enciende el pebetero	161
8. Palacio de los Deportes	163
9. Viñetas sobre los Juegos	164
10. Banderolas con el símbolo de la paz en las calles de México	165
11. Imagen de la película <i>Los hijos de don Venancio</i>	183
12. Imágenes de la Universidad del Fútbol	223
13. Colonias ubicadas en los cerros de Pachuca	227
14. Arriba: espectacular ubicado en las calles de la ciudad	231
15. Maqueta del monumento planeado al fútbol	249
16. Casas de estilo "inglés" ubicadas en el primer cuadro en Real del Monte	250

## CHIVAS Y TUZOS. ÍCONOS DE MÉXICO

17. Policías custodian las entradas y los pasillos internos del Estadio Hidalgo	254
18. Niños en el Estadio Hidalgo, Pachuca	255
19. Salida del Estadio Hidalgo	262
20. Integrantes de una porra del Club Pachuca	266
21. “El Frutas” con la primera banderola del Club Pachuca	269
22. Integrantes de la Barra Ultra Tuza	272
23. Directores de la Barra Ultra Tuza solicitando el apoyo de los simpatizantes	274
24. Escudo oficial del Club Pachuca	275
25. Reloj monumental de la ciudad de Pachuca	276
26. Monumento de Benito Juárez	277
27. Para la década de 1920 aparecen los primeros cines	287
28. Tranvía de la ciudad de Guadalajara en 1905	288
29. Muy pocos detalles diferencias ambas imágenes	293
30. Estadio Deportivo Municipal, 1930	305
31. Imagen aérea del Parque Oro en 1960	305
32. Vista aérea de la construcción del Estadio Jalisco	307
33. A la derecha de la imagen los integrantes del Club Guadalajara	324
34. Banderas y mascotas del club recorriendo el campo de juego	325
35. Espectacular bandera del Club Guadalajara	325
36. Estas imágenes son algunas de la serie	330
37. Nuevo escudo del Club Deportivo Guadalajara	336
38. Miembros de la barra alentando a Chivas	348
39. Policía y bombero	349

## ÍNDICE TEMÁTICO

### A

América Latina 80, 82, 84, 110, 205

Archetti, Eduardo 82-83, 354

### B

Barra 258, 260-261, 265-266, 270-274, 309, 342-348, 358

### C

Caillois, Roger 32, 54, 71

Campo deportivo 20, 14-16, 82, 86-87, 92, 95, 97, 104, 144, 147, 157, 167-168, 170, 173, 190, 196-197, 234, 298, 309, 353, 355

Capitalismo de compadres 14-15, 175, 195, 234, 247, 360, 365

Cardenismo 137, 140, 156

Charrería 278, 312, 315-317, 319, 351

Club Atlas de Guadalajara 90, 180, 187, 191, 285, 294-298, 301-302, 304, 306-307, 309, 325, 330, 344, 368-369

Clubes Unidos de Jalisco 302, 304, 306

Compañía de Caballeros Aventureros de las Minas de Pachuca y Real del Monte 207

Confederación Deportiva Mexicana (CODEME) 137, 143

Cornish 201, 207-209

Coubertin, Fredy Pierre barón de 44-49, 66, 68, 153-154, 185

### D

Damatta, Roberto 19, 82-83, 354

Departamento Autónomo de Educación Física 137, 139, 141-142, 146, 151

Deportes modernos 40, 56, 58-59, 61-63, 70, 74, 77, 86, 138

CHIVAS Y TUZOS. ÍCONOS DE MÉXICO

Deportivización 21, 33, 49, 73

Dunning, Eric 16, 32, 61, 66, 71-72, 75, 308, 356

E

El Campeonísimo 299-300

Elias, Norbert 20-21, 16, 70-73, 355-356

Exposiciones Universales 14, 48, 98-99, 144-145, 159, 174, 312, 351

F

Fábregas Puig, Andrés 26, 88, 92, 330

FIFA 88, 192-193, 235, 360

G

Gimnasia natural 35, 37

Gimnástica 37, 107-110, 114, 119, 143

Guttman, Allen 32, 53, 58, 61-65, 70

H

Huzinga, Johan 58

J

Juego 17, 19, 22-23, 13-14, 16, 32-33, 40, 46, 50-57, 61, 63, 65-66, 68-71, 75-76, 80-83, 87, 89, 95-97, 110, 118, 133-134, 149-150, 160, 173, 175-181, 184, 186, 190-191, 196, 213-214, 218, 226, 236, 249, 251, 253, 255-256, 258-263, 267, 273, 279, 284, 292, 295-298, 309, 323-325, 332, 341-342, 351, 353-357, 361-362

Juegos Olímpicos México 1968 155, 158-159, 162, 164, 166

L

La Legión 1908 347

Lever, Janet 76-77, 80, 84

Lomnitz, Claudio 14, 127

Ludus 55-56

M

Mariachi 312, 315, 317, 319-320, 351-352

Meynaud, Jean 30, 72

## ÍNDICE TEMÁTICO

Minería 26, 99, 115, 199-200, 202-208, 210, 212, 214-218, 220, 222, 224, 226, 228, 230, 232, 234-236, 364

Modernidad 20-21, 48, 73, 98-99, 103, 121, 123, 153, 205, 294-295, 312

### N

Neomarxistas 35, 58, 60-62, 65-66, 68, 70

### O

Ocio 21, 42, 50, 71, 73, 96, 202, 211, 356

Olimpiada cultural 161

### P

Pachuca Athletic Club 120, 196, 210-213, 215, 219, 237, 243, 245, 247, 364

Paidia 55-56

parlamentización 21, 73

Parque Asturias 15, 176-183, 356

Pérez Montfort, Ricardo 316, 318, 323, 351

Porfiriato 14-15, 100-101, 104-105, 107, 109, 113-115, 117, 119, 121, 123, 125-126, 147, 150, 285, 288

Porras 89, 251-252, 256, 265-267, 269-271, 273, 333, 342, 344, 347, 350, 357-358

### R

Real del Monte y Pachuca 26, 203-205, 207-208, 210-211, 215-216, 244, 363

Revolución mexicana 123, 125, 138, 145, 147, 150, 153, 167, 201-202, 243

### S

Selección Jalisco 178, 180, 191, 302-304, 322, 350

Spencer, Herbert 33, 35, 37, 110

Supervivencia 38-39

### T

Taine, Hypolite 45

Teoría figuracional 74

Tylor, Edward 33, 38-39, 62

### U

Union Football Club 285, 289-291

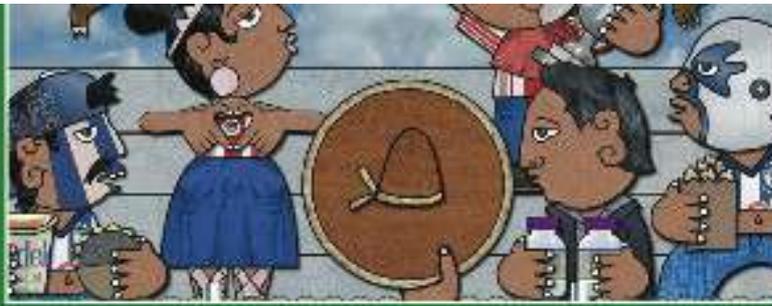
CHIVAS Y TUZOS. ÍCONOS DE MÉXICO

V

Vasconcelos, José 128, 130, 132, 137, 154, 166, 313

Veblen, Thorstein 33, 35, 40, 43, 66

Villamelones 251, 264, 267



El fútbol es una obra humana, una creación cultural que posee una cualidad distintiva: no constituye una actividad aislada de la realidad social, aparentemente desligada de su entorno y sin fines prácticos visibles. Por el contrario, este juego se encuentra entrelazado con el tejido de la sociedad generando estructuras de interdependencias y conexiones amplias de alcance local, regional e internacional.

En México posiblemente sea el deporte que despierta y moviliza mayores pasiones entre sus habitantes. Pero la importancia social, económica, cultural y política que suscita no ha sido suficientemente valorada, constituyendo un espacio periférico para el ámbito de las ciencias sociales en el país. Esta situación, sin embargo, contrasta con la abundante información generada por el periodismo que ha logrado monopolizar la palabra y el sentido de este campo.

La presente investigación combina la perspectiva histórica y etnográfica con la finalidad de ejemplificar el desarrollo formativo y la formación de identidades colectivas de dos instituciones emblemáticas del fútbol mexicano: el Club Pachuca (Tuzos) y el Club Guadalajara (Chivas). El caso del Club Pachuca permitirá indagar respecto de las relaciones corporativistas entre empresarios y miembros del gobierno, como un ejemplo concreto de “capitalismo de compadres” (crony capitalism). En tanto, el Club Guadalajara develará cómo ciertos símbolos identitarios (históricamente construidos) son inscritos de manera compulsiva como marcas registradas o mercancías en el mercado global. Los casos señalados permitirán observar la distancia que existe entre estos empresarios y los simpatizantes, y cómo las acciones de los primeros parecen no afectar los sentimientos de pertenencia que los hombres simples construyen en torno de estas organizaciones deportivas.

## Colección Investigaciones



El Colegio  
de Michoacán